



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Álvaro Uribe Vélez y el liderazgo racional-carismático

Magda Juliana Ramírez Niño

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Sociología
Bogotá D.C, Colombia
2011

Álvaro Uribe Vélez y el liderazgo racional-carismático

Magda Juliana Ramírez Niño

Tesis presentada como requisito para optar al título de:
Magister en Sociología

Director:
(MG) Hésper Eduardo Pérez Rivera

Línea de Investigación:
Sociología Política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Sociología
Bogotá D.C, Colombia
2011

Título:

Álvaro Uribe Vélez y el liderazgo racional-carismático

Resumen

Este estudio se propone establecer la naturaleza del liderazgo de Álvaro Uribe Vélez en el periodo comprendido entre los años 2002 y 2010, teniendo en cuenta tres dimensiones: su ideología política, influencia religiosa y sentimiento nacional. Para este efecto, se tendrá en cuenta la teoría weberiana, específicamente los conceptos de Estado, poder, dominación, carisma, nación y nacionalidad. En este sentido, la hipótesis a tener en cuenta es la de que Álvaro Uribe Vélez se constituye como un líder político racional – carismático. El interés de esta investigación parte del hecho de que Uribe Vélez produjo un cambio fundamental en la orientación del Estado en un momento de crisis en el país.

Palabras clave: Sociología Política, Max Weber, dominación, carisma, ideologías políticas, Álvaro Uribe Vélez.

Title:

Alvaro Uribe Velez and the rational-charismatic political leadership

Abstract

The purpose of this study is to establish the nature of Alvaro Uribe Velez political leadership between 2002 and 2010, according to three dimensions: his political ideology, religious beliefs and national attachment. In order to complete this objective, Max Weber theory offers a proper sociological perspective especially with concepts like state, power, domination, charisma, nation and nationality. The hypothesis of this research consists in the fact that Alvaro Uribe Velez is a rational-charismatic political leader, who produces a fundamental change in the state orientation during a critical period in Colombia.

Keywords: Political sociology, Max Weber, domination, charisma, political ideologies, Alvaro Uribe Velez.

Contenido

	Pág.
Resumen	V
Introducción	1
Perspectiva Teórica	5
1. Fundamentos de la ideología política de Álvaro Uribe Vélez	12
1.1 El legado de Bolívar y Santander.....	12
1.2 El aporte de Rafael Núñez.....	26
1.3 Álvaro Uribe Vélez y el Partido Liberal Colombiano	39
1.4 Orientación de la acción política en Álvaro Uribe	57
2. Identidad nacional en Uribe: comunidad, patria y nación	73
2.1 La influencia de Antioquia.....	73
2.2 Uribe y la referencia a la patria	88
2.3 El concepto de nación en Álvaro Uribe Vélez	98
3. La ética de trabajo y la influencia religiosa en Uribe	115
3.1 La ética de trabajo antioqueña en Uribe	115
3.2 Influencia religiosa en la conducta de Álvaro Uribe.....	123
4. ¿Álvaro Uribe Vélez un líder carismático?	136
5. Conclusiones	159
Bibliografía	163

Introducción

Como politóloga siempre me intereso conocer la forma como se ejerce el liderazgo político por parte de los individuos que detentan el poder. En particular, el caso de Álvaro Uribe Vélez despertó mi interés debido a la ruptura que marcó respecto a sus antecesores, junto con el amplio respaldo popular que recibió durante sus ocho años de gobierno, y el hecho de que en su calidad de ex mandatario siga manteniendo tal porcentaje de popularidad y aceptación por parte de los colombianos. En un primer acercamiento al fenómeno generado por Uribe, me atreví a pensar que el apoyo a sus postulados provenía del cambio de discurso suscitado por el 11 de septiembre de 2001 y, por tanto, como consecuencia de la lucha contra el terrorismo abanderada por los Estados Unidos a partir de lo ocurrido este día.

No obstante, existían otros factores de su popularidad que no encajaban en esta explicación; por ejemplo, la identidad de valores que el ex mandatario logró crear con la mayoría del pueblo colombiano a partir de su proceder, de su forma de vestir, de expresarse, etc. Estos elementos advirtieron que si bien la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia de la república significó para el país un cambio en la orientación del Estado, también tenía como consecuencia un giro en la forma en que el pueblo concebía el tema de la violencia en Colombia, determinando la necesidad de contar con un líder que fuera notablemente diferente de las experiencias anteriores.

Empero, fue la sociología política con la perspectiva weberiana, la que logró suministrarme un enfoque teórico adecuado para entender los tipos de dominación legítima. Por ello, me decidí a identificar qué tipo de líder político es Álvaro Uribe a partir del análisis de tres variables: los fundamentos de su ideología política, su sentimiento nacional y el peso real que tiene la religiosidad en la conducta del ex mandatario. Así pues, estructuré esta investigación en cuatro capítulos que se configuran de la siguiente manera:

En el primer capítulo se desarrollan los fundamentos de la ideología política de Álvaro Uribe. En el primer apartado se analiza la influencia de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander en el pensamiento político de Uribe. La segunda parte se ocupa de establecer los elementos de la obra política de Rafael Núñez que el ex mandatario antioqueño ha incorporado a su conducta y a su propuesta política. Posteriormente, se habla de la relación con el Partido Liberal Colombiano, especialmente en lo concerniente con los argumentos para el distanciamiento con esta colectividad, sin que esto significara un alejamiento de los principios del liberalismo como corriente del pensamiento político. La cuarta sección, se dedica a analizar la forma en que Uribe dirige su acción política a

partir de los principios que se establecen en los anteriores apartados, y la manera en que él los imprime a su programa de gobierno.

El segundo capítulo constituye un análisis sobre la expresión de la identidad nacional en Uribe. En este punto se examinan tres referentes que él utiliza para ello: Antioquia, patria y nación. Antioquia se relaciona con la idea de comunidad, como vínculo regional y relativo al lugar de nacimiento cuyas características impregnan la figura de Álvaro Uribe. La patria como una referencia intermedia que se mueve entre lo local y lo nacional, pero que en este caso particular tiene que ver con el término con el que por excelencia Uribe se refiere a Colombia. En lo relativo a nación se muestra qué significado tiene para Uribe este término, cuando en su discurso parece equipararlo a la noción de Estado, mientras que en otras ocasiones en su uso puede confundirse con la referencia a la patria. Sin embargo, lejos de realizar un estudio etimológico de estos términos, el propósito de este capítulo es precisar los elementos constitutivos del sentimiento nacional que mostró Uribe como mandatario, como ejemplo para que el pueblo colombiano tuviera una conexión de este tipo con su país.

La incorporación de elementos de la ética de trabajo antioqueña y la influencia de la religiosidad en la conducta de Uribe Vélez, son los dos ejes del tercer capítulo. El propósito fundamental de éste es puntualizar otra de las características de Uribe como líder político, la forma en que integró lo religioso a su conducta y la manera en que expresa estas creencias frente a puntos concretos como el trabajo, la familia, la educación, las relaciones sociales, etc. Así mismo, se examina la influencia del medio antioqueño en este asunto, teniendo en cuenta aquellos rasgos que distinguen a esta región de otras partes del país.

Por último, el cuarto capítulo se refiere a un aspecto que es fundamental en este trabajo: si Álvaro Uribe Vélez puede considerarse como un líder carismático. Para este propósito, se contrastan las características que Weber le atribuye a este tipo de liderazgo, con datos sobre Uribe y la adhesión popular que se forjó un torno a su figura. En este capítulo, también se enriquecen varias de las consideraciones y conclusiones que se derivan de los anteriores apartados con el fin de destacar lo más importante del tipo de liderazgo ejercido por Uribe Vélez.

Debe aclararse que el objetivo de este estudio no es realizar un análisis sobre la gestión del gobierno de Álvaro Uribe, sino concentrarse en que por medio de una perspectiva sociológica como la teoría weberiana se pueden desentrañar los matices de un líder político, así como la forma en que las características de la conducta de este individuo

inciden en la forma de ejercer el poder y por supuesto en el rumbo que bajo su mandato toma un país.

Finalmente, espero que esta investigación desde la sociología política sea una herramienta valiosa para el estudio de los líderes políticos en cuanto a individuos con una orientación específica de su conducta, y que sea un insumo para otros análisis en cuanto al impacto de su gobierno dentro del país. Así mismo, es una finalidad de este estudio el cumplimiento de las expectativas académicas de la línea investigativa de la Maestría en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Perspectiva Teórica

Este estudio se propone establecer la naturaleza del liderazgo de Álvaro Uribe Vélez en el periodo comprendido entre los años 2002 y 2010, teniendo en cuenta tres dimensiones: su ideología política, influencia religiosa y sentimiento nacional. Para este efecto, se tendrá en cuenta la teoría weberiana, específicamente los conceptos de Estado, poder, dominación, carisma, nación, nacionalidad y religión. En este sentido, la hipótesis a tener en cuenta es la de que Álvaro Uribe Vélez se constituye como un líder político racional – carismático. El interés de esta investigación parte del hecho de que Uribe Vélez produjo un cambio fundamental en la orientación del Estado en un momento de crisis en el país.

Planteado este asunto, se hace necesario describir el enfoque teórico que permite precisar las características del liderazgo de Uribe Vélez desde los rasgos más significativos de su ideología y su personalidad. La teoría weberiana se constituye en la perspectiva adecuada para abordar el objeto de investigación, especialmente porque ofrece un estudio sobre los tipos de liderazgo, que se desprenden de tres tipos ideales de dominación. Weber dice que la *legitimidad* difiere en su clase debido principalmente al tipo de obediencia al que corresponde, al cuadro administrativo que ha de garantizarla y al carácter que toma el ejercicio de la dominación. Por tanto, Weber enuncia que para cada tipo de liderazgo existe una forma específica de dominación legítima, por lo que habla de clases de dominación según sus pretensiones de legitimidad.

Weber describe tres tipos puros de *dominación legítima*: la primera de ellas es la *racional*, que está sustentada en la “creencia en la legalidad de las ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad”¹. Es decir, que pretende obediencia a lo estatuido positivamente. Se acata al conjunto de leyes, y dentro de éstas se designa a ciertas personas para ejercer el mandato; en ella se presenta una autoridad emanada de lo legal. La *tradicional*, cuyo eje es la creencia cotidiana en la “santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esas tradiciones para ejercer la autoridad”². En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona llamada por la tradición y vinculado por ella para ejercer el poder. Y por último, la *carismática* que “Descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas”³. La autoridad carismática se

¹ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.172.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

valida entonces por razones de confianza personal, es decir que se fundamenta en la creencia en la persona que detenta el poder por razones como heroísmo, ejemplo o porque ésta haya sido revelada como la destinada a gobernar. En esta situación, las personas obedecen por virtud de la fe en el carisma de su gobernante.

La *dominación legal con administración burocrática* se enfoca en la idea según la cual en su tipo más puro ésta se ejerce por medio de un cuadro administrativo burocrático y que sólo el dirigente de la asociación posee su posición de gobierno, ya sea por apropiación, elección o designación de su predecesor. Lo más relevante es que este tipo de dominación “descansa en la validez de que todo derecho pactado u otorgado, puede ser estatuido de forma racional”⁴. Para el caso del Estado moderno resulta evidente la existencia de ordenaciones, que hoy en día se traducen en leyes y normas por las cuales se rige un Estado. El acatamiento que éstas producen se explica por la legitimidad que el pueblo les ha otorgado a pesar de ser ordenaciones impersonales, lo que se explica porque éste las ha legitimado racionalmente. Tal es el caso de las Constituciones o Cartas Políticas como máximas rectoras de los destinos del Estado democrático, cuyo contenido se eleva por encima de la voluntad del gobernante, sujetando su ejercicio al cumplimiento de los principios que emanan de ella.

Ahora bien, el liderazgo que se desprende de este tipo puro de dominación es el *liderazgo racional*; en palabras de Weber “el soberano legal típico, la ‘persona puesta a la cabeza’, en tanto que ordena y manda, obedece por su parte al orden impersonal por el que orienta sus disposiciones”⁵. Nuevamente, se hace alusión a que por encima del gobernante esta la ley, lo que hace que su ejercicio esté supeditado a lo que ella establece. Se hace énfasis en que el soberano legal no se considera como funcionario de la administración legal burocrática, aunque tiene que obedecer al derecho. Weber otorga a la burocracia una racionalidad formal y eficiente, basada en el objetivo y en el carácter impersonal de las normas que rigen el comportamiento de sus miembros, “puesto que la obediencia y el cumplimiento de funciones dependen de dichas normas, es la ‘disciplina’ la que se convierte en la base de la autoridad. Esto se apoya en las estructuras jerárquicas de control y comunicación, en las que la autoridad se contempla como un flujo descendente, con el objeto de eliminar el criterio personal”⁶. Por lo cual el poder se incrementa en la medida en que el soberano legal logra ostentar su posición de poder gracias al saber del servicio que presta, esto es a lo que Weber ha llamado *secreto profesional* que si bien no es de carácter exclusivo sólo es específico de la burocracia.

⁴ Ibíd. Pp.173.

⁵ Ibíd. Pp.174.

⁶ Leyva Petit, Giselle. Política y burocracia. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 2. Universidad Autónoma de México. Abril – Junio de 1988. Pp.180.

De otro lado, se deben precisar los rasgos de la *dominación carismática*, que también se encuentran presentes en el Estado colombiano. Primero hay que recordar que ésta supone que existe una validez hacia el líder que es de carácter emotivo. En oposición a la burocracia que es el cuadro administrativo característico de la dominación racional, en aquella la selección se realiza por cualidades carismáticas, es decir que al líder lo rodean no un grupo de funcionarios con saberes específicos, sino un grupo de personas que responden a su llamado. Lo más importante, es que este tipo de dominación se opone radicalmente a lo rutinario tanto de la dominación racional y de la dominación tradicional. El carisma rompe continuidades “a diferencia de la fuerza igualmente revolucionaria de la ratio que, o bien opera desde fuera por transformación de los problemas y circunstancias de la vida (...) o bien por intelectualización, el carisma puede ser una renovación desde dentro, que nacida de la indignación o el entusiasmo, significa una variación en la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al ‘mundo’ en general”⁷.

Cuando se presenta esta clase de dominio, el liderazgo que de él se desprende es un *liderazgo carismático*, que viene a darse en condiciones particulares que normalmente son extremas. Con esto se hace referencia a guerras, crisis económicas, políticas, conflictos de índole religioso, entre otros. Estas circunstancias exacerban la sensibilidad de los grupos humanos y dicha excitación común conduce a que se consagre emocionalmente el surgimiento de cualquier persona que denote heroísmo o demuestre las capacidades para cambiar las situaciones de crisis, es decir “una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas (...) o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder”⁸.

No obstante, hay que asumir que en los Estados contemporáneos se presentan elementos de autoridad carismáticos o patrimoniales que coexisten con aquellos basados en la racionalidad legal-formal. De aquí que, las formas descritas por Weber no se encuentren en su forma pura en la realidad social sino que en ella se desarrollen formas mixtas que incorporan distintos elementos. Empero, Weber asevera que el hecho de que ninguno de los tres tipos ideales de dominación logre presentarse puro en la realidad histórica, no debe impedir la fijación conceptual rigurosa en su construcción. Por lo cual, la tipología sociológica que él desarrolla ofrece la ventaja de poder precisar en el caso

⁷ Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.197.

⁸ *Ibíd.* Pp.193.

particular de un liderazgo político sus aspectos de tipo racional, carismático o tradicional; con la ventaja de trabajar con conceptos unívocos para este fin, lo cual no implica que la realidad histórica total se deje clasificar en un esquema conceptual. Ahora bien, según las características particulares de Álvaro Uribe Vélez y su forma de ejercer su liderazgo, cobra relevancia entender otros aspectos de su conducta, a partir de la articulación de otros conceptos de esta perspectiva teórica tales como: comunidad, Estado, poder, autoridad y nación.

El concepto de *comunidad*, permite comprender cuáles formas de ésta se presentan dentro de la sociedad colombiana, así como la manera en que actúan como referentes a partir de los cuales se constituye un sentido de pertenencia superior, como lo es la nacionalidad. Lo anterior, bajo la premisa de que en las regiones operan principios emotivos y tradicionales de pertenencia a un territorio, unos rasgos culturales, una religión, y una forma de desarrollo económico determinada. En ello influye el hecho que la diferenciación regional es una característica persistente en Colombia, constituyendo un primer escenario de pertenencia y vínculo con lo nacional. En adelante, se entenderá por comunidad “una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social, se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo”⁹. Por ende, Weber ha explicado que la comunidad contiene fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales; pero sólo es posible hablar de ella cuando la acción social está referida de forma recíproca, factor que se examinará en el contexto antioqueño y también en la dinámica de los consejos comunitarios. A partir de allí, también se abordarán los referentes de identidad a la patria entendida como ‘tierra de los padres’, y de nación.

Weber asevera que la *nación* es “la posesión por ciertos grupos humanos de un sentimiento específico de solidaridad frente a otros”¹⁰; siendo ésta algo perteneciente a la esfera estimativa. También afirma que la nación no es algo idéntico al ‘pueblo de un Estado’; ni se equipara únicamente a la pertenencia a una comunidad política ya que su acepción contiene una serie de elementos que hacen de ésta una construcción compleja que no puede agotarse en sólo uno de los elementos que la conforman. Por ello, el concepto de *nacionalidad* tiene un significado más preciso; Weber ha enunciado que ‘la ‘nacionalidad’ es en su sentido étnico corriente, “la vaga idea de que a la base de la ‘comunidad sentida’ debe haber una comunidad de origen”¹¹. Al abordar el tema del

⁹ Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.15.

¹⁰ Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.678.

¹¹ *Ibíd.* Pp.324.

Estado nacional no se recurrirá a un concepto unívoco, sino que se tomarán en cuenta los elementos del tipo ideal propuestos por el sociólogo Hésper Eduardo Pérez Rivera para el estudio del surgimiento del Estado nacional en Latinoamérica. A saber éstos son: monopolio de la violencia física, centralización del poder político, formación del mercado interno y sentimiento nacional. En este marco, nación y Estado son dos procesos que no pueden asimilarse el uno al otro, sino que se desarrollan separadamente, aunque en su conjunción llegan a constituir al Estado nacional. No obstante, primero debe aclararse a qué se refiere el término Estado.

A lo largo de este trabajo se entenderá por *Estado*, "la comunidad humana que (con éxito) reclama el monopolio del uso legítimo de la fuerza física en un territorio dado"¹². La noción de Estado, Weber la presenta como "un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente"¹³. Es decir, el Estado cumple su labor como estructura de dominación, como un cuerpo abstracto que regula la relación entre gobernantes y gobernados, como un instituto que tiene unos mecanismos específicos que viene a ser el monopolio sobre la coacción física, y por ende como relación de poder. Sin embargo, el Estado no emplea este tipo de coacción como único medio, ni tampoco el uso de ella es normal dentro de la asociación política. Esto se debe a que sus dirigentes antes de apelar a ella, utilizan todos los medios posibles para la realización de sus fines, aunque siempre exista la certeza de que la coacción física se constituye en un medio específico y en definitiva el último argumento cuando los demás medios fracasan.

En este aspecto lo que define el carácter político de una asociación es su medio específico, que en este caso es la dominación y especialmente la forma como esta se ejerce por los poderes de gobierno, "este carácter monopólico del poder estatal es una característica tan esencial de la situación actual como lo es su carácter de instituto racional y empresa continuada"¹⁴. La naturaleza de cualquier Estado es entonces la pretensión de ejercer el monopolio legítimo sobre la fuerza física y el que este carácter

¹² Weber, Max. *El político y el científico*. Editorial Alianza. Primera Edición. Madrid (España). 1998.

¹³ *Ibíd.* Pp.44. Weber explica que una acción social se orienta políticamente cuando ésta pretende influir en la dirección de una asociación política; haciendo especial énfasis en apropiar, expropiar, realizar una nueva distribución o atribuir los poderes gubernamentales.

¹⁴ *Ibíd.* Pp.45. El Estado moderno ha sido caracterizado por Weber por poseer un orden jurídico y administrativo, que suministra el marco de acción para la actividad del cuadro administrativo que es regulado a su vez por principios estatuidos. Todo este ordenamiento pretende que exista validez no sólo frente a los miembros de la asociación, sino también para respaldar a toda acción ejecutada en el territorio al que se extiende la dominación. De tal forma, es característico del Estado moderno el que sólo exista coacción legítima, siempre y cuando el orden estatal la permita o la establezca.

monopólico se logre cumplir a cabalidad significa el éxito o fracaso en su labor continuada.

El concepto de Estado no puede entenderse aisladamente puesto que está relacionado con la noción de *poder*. Así pues, el poder se entiende como una interacción en la cual una persona al asumir una posición predominante subordina a otra. Para que sea posible dicha subordinación, quien detenta el poder debe contar con los mecanismos para encontrar obediencia a pesar de la resistencia que pueda encontrar en el otro. Esta noción de poder da cuenta de la manera como se ejerce el mismo, sin embargo, no permite establecer los mecanismos por los cuales dicho ejercicio de poder es aceptado por los diferentes actores sociales. Ante este dilema, Weber plantea con precisión que el poder se detenta gracias al ejercicio efectivo de un tipo de liderazgo, por lo cual, para entender cómo ejerce el poder Álvaro Uribe Vélez, se debe puntualizar qué tipo de liderazgo implica dicho ejercicio.

Weber explica que dentro de su teoría el concepto de poder se relaciona con la *dominación*, que debe entenderse como “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas”¹⁵. En este sentido, por dominación debe entenderse algo mucho más preciso que el poder porque habla directamente de la probabilidad de que un mandato sea obedecido. De tal forma, la situación de dominación está unida a la presencia actual de alguien mandando eficazmente a otro, y también está unida a la existencia de al menos un cuadro administrativo, o una asociación u ambas. Cuando se habla de asociación concretamente entran a jugar un rol importante las *asociaciones de dominación*, que son denominadas de esta forma cuando sus miembros están sometidos a relaciones de dominación en virtud del orden vigente. Una asociación de dominación, comienza a ser una *asociación política* “cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizados de un modo continuo por la amenaza y aplicación de la fuerza física por parte de su cuadro administrativo”¹⁶.

Entonces, una vez establecidas las principales categorías de la teoría weberiana que se articularán en este trabajo, se advierte que existe en la conducta de Álvaro Uribe otro fenómeno que es interesante para el análisis de su conducta. Y es justamente, la incorporación de valores antioqueños relativos a una ‘ética de trabajo’ con rasgos concretos, lo que tradicionalmente ha diferenciado al individuo de esta región respecto a

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

aquellos que habitan otros lugares del país. Lo anterior, junto con la forma en que elementos propios de la religiosidad de esta región han permeado la conducta del ex mandatario. En esta línea, el análisis que realiza Weber en su estudio *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, brinda elementos que permiten realizar un análisis de la forma en que el antioqueño ha orientado su conducta hacia la actividad económica, no en cuanto a necesidad sino como sentido para la existencia del individuo.

El análisis de la conducta de Álvaro Uribe Vélez a la luz de los conceptos de la teoría weberiana enunciados anteriormente permitirá contar, al final de este trabajo, con un análisis sobre el tipo de liderazgo en que se puede ubicar al ex mandatario, incluyendo los elementos en los cuales se sustenta dicha acción. De esta forma, develar dichas características en la conducta del presidente Uribe representa una oportunidad para entender cómo fue posible el rápido ascenso de su figura desde un dirigente con una alta aceptación a nivel regional, a convertirse en probablemente uno de los líderes políticos colombianos con mayor influencia en la historia política del país, lo cual le permitió transformar el ejercicio del poder político en Colombia, así como el direccionamiento del Estado, aspectos que se analizarán posteriormente.

1. Fundamentos de la ideología política de Álvaro Uribe Vélez.

1.1 El legado de Bolívar y Santander

Inscribir a Álvaro Uribe como liberal o conservador sería una consideración apresurada, máxime cuando desde su perspectiva, los partidos políticos en Colombia han sido antes que factores de cohesión social peligrosos divisores de la unidad nacional. Por esta razón, es preciso comenzar por examinar la influencia que ejercieron en su conducta política las ideas de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, a quienes se les asocia con el inicio de las ideas liberales y conservadoras en la república, y sobre quienes se ha construido una dicotomía que, a juicio de Uribe Vélez, ha servido para justificar posturas de enemistad y división en el país. El historiador David Bushnell expone una opinión similar al sustentar que la historia de Colombia parte de la construcción del santanderismo y el bolivarismo como dos perspectivas en pugna, aunque esto no significa el desconocimiento de la importancia histórica de estos dos personajes en el origen de la nación colombiana. Al respecto afirmó: "Esto no ha obstado para que los colombianos rindieran homenaje aún mas fervoroso al Libertador, pero el hecho de que los dos próceres comparten la misma calidad de héroe nacional ha tenido por resultado que en Colombia, típicamente, no se da la razón entera a ninguno de los dos al tratar de sus desavenencias. Por regla general, es verdad, los colombianos adheridos al Partido Conservador han valorado más a Bolívar y perceptiblemente menos a Santander que los adheridos al Partido Liberal, que descende en línea directa del núcleo de colaboradores inmediatos de Santander"¹⁷.

Álvaro Uribe Vélez consideró que, contrario a fomentar la agitación de las banderas de los partidos tradicionales, debía enarbolar un rechazo vehemente a las divisiones polarizantes creadas en torno a los padres de la patria y esgrimidas como argumentos de la violencia partidista y para dividir al país. En este sentido comentaba: "Algunos historiadores militantes en el conservatismo y el liberalismo, solían reivindicar como fundadores de sus partidos, respectivamente, a Bolívar y Santander, las cumbres de nuestra historia. Se les quería mantener perennemente enemistados y se les hacía blandir sables hasta en la tumba. Se definía a Bolívar y a Santander como antagonistas irreconciliables, predicando que hubo, hay y habrá entre ellos una contienda perpetua.

¹⁷ Bushnell, David. Santanderismo y Bolivarismo: Dos matices en pugna. En: Desarrollo Económico. Vol. 8. No. 30/31. América Latina 4. Julio a Diciembre de 1968. Pp. 245.

Esa ficción hacía ver la sangre derramada durante las guerras civiles de los siglos XIX y XX, como ofrenda y leña para mantener vivo el fuego de la contienda inaugural entre los padres fundadores"¹⁸. Desde el punto de vista de Uribe, el país ha estado inmerso en una falsa disyuntiva ideológica dado que las ideas de Santander y Bolívar representan una visión complementaria respecto a la identidad política de la nación colombiana. Sobre este aspecto va a insistir porque, precisamente, en Bolívar y Santander es en quienes Uribe encuentra un punto de partida para su conducta como gobernante y, por ende, un asidero válido para su programa de gobierno; esta perspectiva se pone de manifiesto cuando afirma: "El Libertador concibió que la libertad solamente era posible a partir del orden. El Libertador nos dijo que la energía y la eficacia de la fuerza pública se requieren para proteger al débil, para salvar a la sociedad de la injusticia, que la energía de la fuerza pública es lo único que detiene, que disuade, al criminal. El General Santander, nos expresó cómo esa energía de la fuerza pública para que sea legítima, cuente con todo el respaldo popular y de manera permanente, tiene que expresarse con contundencia a través del marco de la ley"¹⁹.

Así, la conducta de Uribe Vélez y la orientación de su acción política está arraigada en los principios de Santander y Bolívar, de orden y libertad; la Política de Seguridad Democrática no es un programa fortuito sino que es la conversión de los valores que simbolizaban los padres de la patria traducidos en una orientación del Estado pero, además, con un sentido ideológico de fondo. De este modo, Uribe incorpora en su ejercicio como gobernante dos ideas básicas de Bolívar y Santander. Una es la idea de que el Estado cumpla con su deber esencial de ejercer el monopolio legítimo de la violencia física, que para Uribe se expresa en la instauración del orden dentro de la nación por medio del despliegue efectivo de la fuerza pública en la totalidad del territorio. Y en segundo lugar, que todo el ejercicio del Estado cuente con apoyo del pueblo y se encuentre supeditado al imperio de la ley.

No obstante, desde el punto de vista práctico es posible encontrar un acercamiento mayor entre el pensamiento de Bolívar y la conducta de Uribe como gobernante; especialmente al otorgar un papel preponderante al orden como garante del goce de las libertades, factor que explica Uribe diciendo: "El Libertador, voluntarioso y rebelde, guiado por su maestro Simón Rodríguez, se formó en el libre examen, bajo los principios rousseauianos de la libertad individual y la autodisciplina, encarnó la idea del orden y la autoridad. Enseñó El Libertador que el orden es presupuesto ineludible de la libertad y la

¹⁸ Entrega al Presidente Uribe del Doctorado Honoris Causa en Comunicación Social y Periodismo Otorgado por la Universidad los Libertadores. Bogotá D.C. Abril 11 de 2007.

¹⁹ Celebración de los 180 años de la Armada Nacional. Cartagena (Bolívar). Julio 24 de 2003.

autoridad es la única que hace posible la igualdad de oportunidades. No hay contradicción entre el imperio de la ley y el goce de las libertades. Solamente, a partir del imperio de la ley, se puede garantizar el disfrute de las libertades"²⁰. En esta idea se puede ver cómo Uribe considera a Bolívar como un líder plenamente identificado con los principios liberales pero con un acento especial frente al orden y la autoridad. En esa línea Uribe reflexiona que, el énfasis que se da al orden y la autoridad en escenarios donde existe cierta anarquía, no está en confrontación con la formación de un Estado democrático y liberal puesto que la instauración del orden -como en Bolívar- es un antecedente necesario al goce pleno de las libertades individuales, y que una autoridad fuerte es el único camino para la igualdad de oportunidades, por supuesto, sin desconocer el imperio de la ley.

Esto explica qué Álvaro Uribe considere imposible que un Estado que no detente el monopolio de la violencia física sobre todo su territorio y sus habitantes, sea capaz de garantizar libertades básicas. La paz para él es solamente posible operando en dos niveles: primero por vía de la restitución del orden en manos del Estado y, segundo, a través de mecanismos que permitan el disfrute de las libertades consagradas constitucionalmente. Esta consideración la ha expresado de la siguiente forma: "Mi única aspiración como ciudadano del común con este gran honor de ejercer la Presidencia, es laborar arduamente para regresar a Colombia la paz, para regresar a Colombia el orden, para regresar a Colombia un camino de fortaleza en el crecimiento económico y en el desarrollo social. Es lo único que puedo ofrecer a ustedes para honrar la memoria del Libertador, para cumplir bien sus designios y para responder a la generosidad de esta Sociedad"²¹. Lo anterior, nuevamente refleja la influencia del pensamiento de Bolívar en la base de la Política de Seguridad Democrática de Uribe Vélez, fundamentada en la idea básica del fortalecimiento del Estado a partir de la restauración del orden en medio de un contexto donde coexisten unidades armadas que le disputan el poder al Estado. Por tanto, una vez se recupere el orden, será posible que el país se encuentre en un contexto de paz que posibilite su desarrollo en lo económico, lo social, lo político etc.

En este sentido, Álvaro Uribe deja en claro que el logro de la paz es un ejercicio colectivo entre el Estado y el pueblo; pero que una política de restablecimiento del orden -como él considera la Política de Seguridad Democrática- debe hacerse con el apoyo popular puesto que en el afecto de la población a esta línea de acción reside la posibilidad de encontrar buenos resultados. Este factor lo vio presente en el acompañamiento que consiguió Bolívar: "El éxito de la campaña del Libertador fue que rectificó a tiempo y se

²⁰ Discurso en el Natalicio 220 del Libertador Simón Bolívar. Bogotá D.C. Julio 24 de 2003.

²¹ *Ibid.*

ganó el afecto del pueblo. Esta lucha nuestra por restaurar el orden y por restaurar la seguridad tiene que tener el acompañamiento permanente del pueblo. Por eso estamos afanados para que la Patria acelere su desarrollo económico, su crecimiento, las oportunidades de empleo y de bienestar. Y estamos afanados para que las instituciones colombianas tengan en el sentimiento del pueblo cada día más apoyo. Y sobre aquello de la legitimidad de las instituciones, sí que es importante el mensaje del Libertador"²².

De esta forma, es posible ver cómo Uribe asocia la legitimidad del Estado a que éste sea capaz de suministrar seguridad a cada uno de sus ciudadanos pero, a la vez, esperando que el pueblo tenga una actitud de corresponsabilidad con sus instituciones. La necesidad del orden es el principio que logra edificar unidad en torno a la patria y de esta unidad depende que se puedan ejercer las libertades individuales dentro de lo que establece la ley, legado que para Uribe proviene directamente del Libertador: "Bolívar entendió el orden como principio de unidad y de justicia social. Supo obtener el apoyo de los sectores populares de Venezuela, quienes al separarse de la dominación, hicieron posible la independencia. Los indígenas del Alto Perú avizoraron en el orden Bolivariano, el faro de sus reivindicaciones sociales; en la espada libertadora, que escribió la Constitución sin privilegios para Bolivia, reconocieron el símbolo de la autoridad al servicio de las garantías populares"²³.

De esta última idea también se deriva un elemento frente al cual Uribe Vélez es muy enfático: la importancia de que exista una autoridad fuerte pero al servicio de las garantías populares; lo cual para él es un aspecto diferenciador de las prácticas dictatoriales en otros países de Latinoamérica. Lo que se ve en su conducta es un intento de asimilar el liderazgo fuerte que caracterizaba a Bolívar, poniendo un acento en la unidad nacional y las garantías para el pueblo, pero siempre buscando que el pueblo reconozca en el gobernante la única autoridad legítima para ejercer el poder. No obstante, también expresa que el respeto a la autoridad legítima debe ir de la mano con otros componentes, como una fuerza pública que cuente con la capacidad de defender al pueblo, unos habitantes dispuestos a obedecer al gobierno y el acompañamiento de Dios en esta tarea. En un encuentro con el ex Presidente del Ecuador Lucio Gutiérrez, se pueden encontrar estos elementos cuando dice: "Propongo, Presidente, que los esfuerzos en este y en todos los encuentros propendan, como nos lo aconsejara el Libertador, por 'acertar en la búsqueda de la felicidad del pueblo y por trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al Gobierno para libertarse de la

²² *Ibíd.*

²³ Reinauguración Casa Museo General Santander. Bogotá D.C. Abril 4 de 2005.

anarquía; los ministros del Santuario elevando sus oraciones al cielo y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales²⁴.

Otro hecho relevante es que Uribe Vélez encuentra en Bolívar el antecedente necesario para motivar a la fuerza pública en la tarea por la recuperación del monopolio legítimo de la violencia física. Habla de los soldados y policías como héroes de la patria, y hace que esta apreciación sea palpable y válida para el pueblo con el fin de que se sienta identificado con su fuerza pública, la apoye y valore su labor. Este aspecto es claro en la conducta de Uribe cuando se identifica a sí mismo como el primer soldado de la patria, sentimiento que no es de ninguna manera un hecho aislado durante su quehacer como Presidente de la República porque tiene el propósito fundamental de incidir en la labor de la fuerza pública. Básicamente quiere que ella se vea como un actor legítimo en un proceso de unidad nacional, crear en soldados y policías la conciencia de que se vean a sí mismos como la principal referencia al Estado nacional. Esta clase de expresiones se encuentran frecuentemente en los discursos dados por el ex mandatario, ejemplo de ellas es la siguiente: "los nombres de estos valientes los conoce Dios'. Esa frase en alguna forma es una disculpa, porque a la mayoría de nuestros héroes no los conocemos. Aquí, hemos ignorado a muchos de los soldados y policías caídos por el ataque alevé de los terroristas. Aquí, por épocas, hemos repetido durante todas las horas del día y de la noche, los nombres de los jefes del terrorismo. Han tenido todos los espacios y toda la consideración y hemos ignorado a los héroes verdaderos, a los soldados, a los policías, a los suboficiales y los oficiales caídos y mutilados por la acción de los terroristas. ¡Que cambiemos hoy nuestra identificación!, ¡que cambiemos hoy nuestra orientación! ¡Colombia tiene que mirar con desprecio a los terroristas!, ¡Colombia tiene que combatirlos y desconocerlos!, ¡Colombia no puede seguir idolatrando terroristas! ¡Colombia lo que tiene que hacer es honrar a todos los héroes que se exponen en su Fuerza Pública, a dar su vida para recuperarle la paz a la Nación!"²⁵.

Una consideración más precisa acerca del legado de Bolívar en la visión de la fuerza pública la ha expresado Uribe Vélez de la siguiente manera, "La energía de la Fuerza Pública, es la salvaguardia del débil, es la esperanza de toda la sociedad', expresó el libertador Bolívar en memorable documento enviado al Congreso que se reunía en la ciudad de Ocaña, en 1828. ¡Claro que tenía toda la razón El Libertador! y además se anticipó al curso de los siglos, la Colombia que le ha tocado vivir a las últimas generaciones, ha sido el escenario de una población maltratada por la capacidad criminal

²⁴ Condecoración con la Gran Cruz de Boyacá al Presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez. Bogotá D.C. Marzo 16 de 2004.

²⁵ Inauguración del Monumento a los Caídos. Bogotá D.C. Agosto 5 de 2003.

del terrorismo, una población maltratada por un terrorismo que a veces ha querido tener justificaciones ideológicas y que finalmente ha superpuesto el interés del negocio de la droga y de sus mezquinas ambiciones a cualquier objetivo ideológico"²⁶.

Este pasaje de la Carta a la Convención de Ocaña es frecuentemente citado por Uribe cuando se dirige a las fuerzas militares y permite apreciar la influencia del mensaje de Bolívar en la conducta de Uribe con la fuerza pública. En su opinión, trasciende el contexto que vivía Bolívar y se aplica al momento que vive el país cuando comienza su mandato. Aún más cuando afirma: "Toda victoria nos tiene que enseñar a mejorar. Toda derrota es una trinchera para salir adelante, como lo dijera el Libertador. Pero toda victoria no nos puede envanecer, nos tiene que mantener fresca la capacidad de análisis, aguda la capacidad de auto crítica, tenemos que mejorar"²⁷. Se puede encontrar otro valor fundamental en la conducta de Uribe y su labor continua en pro de la restauración del orden. Para él, la recuperación de la legitimidad del Estado era un proceso que dependía de la ética de trabajo que él mismo imprimía a sus acciones y, por ende, quería que fuera un comportamiento característico de la labor desarrollada por la fuerza pública. Uribe partió entonces de que la búsqueda de la paz en Colombia debía hacerse de la misma forma en que el Libertador concibió acabar con la anarquía: a partir de una autoridad central fuerte que estuviera permanentemente acompañada del ejercicio de la fuerza pública. Al respecto manifestó: "La paz no nace de teorías sofisticadas que en época de campaña se lanzan, sobre las maneras como deben conducirse los acuerdos de paz. La paz nace de una tarea simple, elemental y patriótica: el ejercicio democrático de la autoridad, la energía de la Fuerza Pública, como lo dijera el Libertador en su bella Carta a la Convención de Ocaña"²⁸.

Como se dijo anteriormente, Bolívar creía en la importancia de un gobierno central fuerte y que la instauración del orden dentro de la República debía proceder directamente del ejecutivo. Sobre este punto Bushnell comenta: "Bolívar, por supuesto, se consideraba liberal él mismo en materia política, pero no fue el suyo un liberalismo doctrinario como el de Santander. Buscaba siempre una fórmula que conciliara una dosis razonable de libertad civil, algo de representación ciudadana y las vestiduras externas del republicanismo con la existencia de un gobierno vigoroso y esencialmente

²⁶ Puesta en marcha de la Brigada Móvil No. 9. Apiay (Meta). Abril 15 de 2003.

²⁷ Palabras del Presidente Uribe en conmemoración de la Batalla de Boyacá y del Día del Ejército. Bogotá D.C. Agosto 7 de 2008.

²⁸ Palabras del Presidente Uribe en la ceremonia de ascensos a subtenientes en la Escuela Militar de Cadetes. Bogotá D.C. Junio 5 de 2008.

autoprorrogable"²⁹. Una fórmula similar es posible ubicarla en Uribe, quien se considera a sí mismo como partícipe de los principios liberales, sin que ello significara que durante su mandato tomara explícitamente las banderas de ninguno de los partidos políticos tradicionales.

Por el contrario, para él los partidos no lograban ser factores de cohesión social, sino de polarización y haber optado por dirigir una de estas colectividades hubiera desviado la atención de su objetivo principal, el llamado a la unidad nacional por medio del fortalecimiento de la labor del Estado y también del empoderamiento de la acción del ejecutivo, dentro del marco de la Constitución. Al respecto comentaba Uribe: "Del Libertador todos los días aprendemos más. En la Constitución de Bolivia, redactada por él, quedó explícito aquel pensamiento de que solamente el acatamiento del gobernante a la ley es la garantía de la igualdad entre los hombres. Principio fundamental del Estado de Derecho"³⁰. Lo interesante en este aspecto, es cómo Uribe rescata el aporte de la Constitución de Bolivia redactada por Bolívar en cuanto a su relevancia para entender la obediencia del gobernante a la ley, asunto que es bastante curioso teniendo en cuenta que ésta contempla la figura de la presidencia vitalicia.

El hecho de que Uribe asocie esta Constitución a la existencia del Estado de Derecho está basado en que, para él, un gobernante que permanezca en el poder por varios años no va en contravía de los postulados de un Estado democrático liberal, siempre y cuando el pueblo avale esta decisión; consideración que está mejor desarrollada en la siguiente declaración: "Y permítanme confesar que en nuestro esfuerzo por el Estado Comunitario, por ese diálogo con los compatriotas todos los días, también hay algo muy importante proveniente del Libertador. Se reconoce esa Constitución de Bolivia, redactada por él, como uno de los primeros textos en la historia jurídico-política del mundo, en el cual se declaró la soberanía residente en el pueblo. El debate histórico acerca de dónde se origina la soberanía, dónde reside la soberanía, lo resolvió El Libertador al redactar la Constitución de Bolivia, cuando de manera elemental y clara dijo que la soberanía reside en el pueblo. Allí encuentra razón de ser nuestra devoción por el Estado Comunitario, nuestro respeto al diálogo con el pueblo colombiano"³¹. En este orden de ideas, Bolívar brinda otro insumo importante para su conducta como gobernante, la permanencia en el poder político siempre y cuando el pueblo como soberano resuelva mantenerlo en él.

²⁹ Bushnell, David. Santanderismo y Bolívarismo: Dos matices en pugna. En: Desarrollo Económico. Vol. 8. No. 30/31. América Latina 4. Julio a Diciembre de 1968. Pp. 254.

³⁰ Entrega de la condecoración "Orden de la Democracia simón Bolívar" por parte de la Cámara de Representantes al Jefe de Estado. Bogotá D.C. Julio 20 de 2006.

³¹ Ibid.

Uribe adoptó como propia la preocupación de Bolívar frente a la impunidad de la violencia, observa cómo se encuentra ante un panorama con condiciones muy diferentes a las de la época del Libertador pero, a su vez, reflexiona en cuanto a la pertinencia de dichos postulados ante la prolongada situación de violencia. Por ello muestra que la primera lucha que ha de librar como gobernante es contra el uso ilegítimo de la violencia física, con el fin de recobrar la confianza en las instituciones, lo anterior se traduce cuando afirma: "Reclamaba El Libertador la lucha contra la indulgencia para la corrupción y la lucha contra la impunidad. En esa indulgencia y en esa impunidad veía él el origen de la corrupción de los pueblos. Estamos nosotros hoy ante el reto de que se acabe la indulgencia con el crimen, de que se acabe la impunidad con el delito, para que la eficacia de la ley recobre en el pueblo su confianza en las instituciones democráticas. Para que la observancia rigurosa de la ley nos indique a todos que el único camino es acatar esa ley para que haya respeto por las instituciones y para que haya convivencia"³².

De la misma forma, encuentra en Bolívar un mensaje claro en cuanto al compromiso que debe tener el legislativo en momentos en los que se le disputa la legitimidad al Estado. Habla entonces de que los legisladores deben propender por garantizar que exista seguridad para el pueblo, lograr que se obedezcan las leyes, conseguir que se reconozca la autoridad del mandatario y que se dé por resultado un contexto en el que el pueblo goce de sus libertades; los anteriores componentes los contempla como esenciales para su dar cumplida su tarea como Presidente de la República. Al respecto asevera, "Como me gusta venir a esta tierra de orden y de libertades a comprometer al Gobierno Nacional para liberarlos de esa enorme dificultad de la violencia que han tenido que vivir en los últimos años. En aquel 1828 por alguna razón El Libertador no pudo llegar hasta Ocaña, pero desde la ciudad de Bucaramanga envió un bello mensaje, estaba aquí reunido el Congreso Constituyente de la época y en uno de sus apartes dijo El Libertador: 'Legisladores: arrojad vuestra mirada penetrante sobre el recóndito corazón de vuestros electores. Allí leeréis la prolongada angustia que los agoniza, ellos suspiran por seguridad y reposo, dadnos un gobierno en que la ley sea obedecida, el mandatario respetado, el pueblo libre. Un gobierno que haga valer la voluntad general y de los mandamientos populares. Considerad legisladores que la energía de la Fuerza Pública es el contrapeso a la flaqueza individual, es la defensa del débil, lo único que contiene al criminal, aquello que añora toda la sociedad. Considerad legisladores que la corrupción

³² Natalicio 220 del Libertador simón Bolívar. Bogotá D.C. Julio 24 de 2003.

de los pueblos nace de la indulgencia de los tribunales y de la impunidad del delito, mirad legisladores que sin fuerza no hay virtud y sin virtud perece la República”³³.

Sobre estos aspectos otra perspectiva es ofrecida por diversos analistas, que efectivamente si encontraron en Uribe un comportamiento similar a la del Libertador, pero desde el notorio robustecimiento que se quería otorgar al ejecutivo, lo cual parecía evocar el tinte personalista y autoritario de Bolívar, argumento expresado por algunos sectores de la opinión pública. María Jimena Dussán en un artículo publicado al terminarse el gobierno de Uribe decía: “Bajo un sultanato, Álvaro Uribe hizo lo que quiso, sin rendirle cuentas a nadie; impuso sus gustos, su forma de vestir y su lenguaje de hacendado paísa (...) Gobernó como un sultán sobre el Congreso y creó un partido de papel para que se postrara a sus pies. Dispuso de sus ministros como su fueran personal de servicio y su corte de fieles cumplió sus designios transgrediendo incluso las fronteras de la ley para demostrarle su lealtad. Fue despótico con todo lo que le quitara protagonismo: Con los partidos, con los gobiernos, con las instituciones”³⁴.

Apreciaciones como la anterior ubican a Uribe Vélez como un líder que contraría ampliamente la esencia Liberal del Estado colombiano; y resulta interesante que esta incomodidad por el aumento en la concentración de poder en el ejecutivo también estuvo presente en la base del debate frente a la conducta de Bolívar cuando surgió la Constitución de Bolivia, contexto en el que resultó evidente la oposición del liberalismo doctrinario representado por Santander: “No cabe duda de que Santander se haya predispuesto a rechazar la panacea política del Libertador -su Constitución Boliviana- a causa del tono aparentemente no liberal de los comentarios bolivarianos a su propia obra administrativa (...) hay poca probabilidad de que Santander hubiera abrazado la Constitución Boliviana en ningún caso. Chocaba esta, por su presidencia vitalicia y también por lo exótico de muchas disposiciones, con el criterio de liberalismo político más bien convencional que siempre caracterizo a Santander”³⁵.

En este orden de ideas, podría afirmarse que si bien Álvaro Uribe Vélez es un disidente liberal, lo cual lo aleja del liberalismo doctrinario, esto no significó en él obligadamente un acercamiento dogmático a los principios del conservatismo. Y esto se explica en razón a que en la ideología de Uribe, aunque existió una amplia influencia del pensamiento de

³³ Saludo a las tropas que rescataron al niño Kevin Rojas, secuestrado por ilegales. Ocaña (Norte de Santander). Septiembre 15 de 2002.

³⁴ Dussán, María Jimena. El Sultanato que expira. En: Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Pp. 46.

³⁵ Bushnell, David. Santanderismo y Bolívarismo: Dos matices en pugna. En: Desarrollo Económico. Vol. 8. No. 30/31. América Latina 4. Julio a Diciembre de 1968. Pp. 254.

Simón Bolívar, también tuvo un peso real los postulados de los más significativos representantes del liberalismo en Colombia, comenzando con Francisco de Paula Santander. En su figura Uribe encontró el soporte formal e inmaterial para la existencia y continuidad del Estado colombiano orientado al cumplimiento de su deber en el marco de la ley, idea que expresa cuando dice: "Representa el General Santander el avance del Estado de Derecho en nuestro país para que el gobernante tenga que regir su conducta por una ley que es externa a él, que él no puede manipular, por lo que los puristas han denominado 'la norma del binomio'. Representa el General Santander un pilar fundamental en la estructura del Estado de Derecho, aquel pilar en que fundamentalmente el acatamiento a la norma lo debe el gobernante para dar ejemplo, de que el gobernante, para exigir que todos los gobernados cumplan con la Ley, él tiene que ser el primero en obedecerla. Representa el General Santander la espada, el arma oficial de la Nación, al servicio y el cumplimiento de la Ley. La fuerza coercitiva del Estado al servicio de hacer obedecer la Ley. Representa el General Santander la expresión, el significado de que el cumplimiento de la Ley es lo único que garantiza el ejercicio de las libertades"³⁶. Cuando destaca la importancia del legado de Santander, hace alusión sobre todo al imperio de la ley por encima de la particularidad gobernante; y en consecuencia, que su existencia sea instrumento ineludible para el goce efectivo de las libertades. Esto marca una pauta respecto a que su conducta como gobernante, a pesar de estar marcada por el hecho de su disidencia liberal, no lo convirtió automáticamente en un antiliberal, sino que este alejamiento obedeció más que todo a un desacuerdo con la estructura del Partido Liberal Colombiano, más que una oposición categórica a las ideas que éste contempla dentro de su plataforma ideológica.

Santander representa para Uribe la personificación de las ideas liberales en el país, y halla en su pensamiento una justificación para manifestar que el gobernante no debe estar por encima de la ley; argumento que él mismo considera como la base más sólida que tiene el Estado moderno en Colombia. Esta perspectiva la pone de manifiesto Uribe cuando dice que la ley no debe sustituirse por capricho personal. Precisamente a esto se refiere cuando señala al Presidente de Venezuela Hugo Chávez la importancia del legado de Santander en cuanto al respeto a la ley por encima de la voluntad del gobernante, diciendo: "El General Santander nos dio el ejemplo del apego a la ley. La verdad, Presidente Chávez, es que no se puede burlar la ley, como usted lo hace, tratando de maltratar al General Santander, para sustituir la ley por el capricho personal"³⁷. En este punto es importante notar que Uribe pone acento en el hecho de

³⁶ 63 Aniversario de la Escuela de Cadetes General Santander. Bogotá D.C. Mayo 16 de 2003.

³⁷ Declaración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, desde Calamar, Bolívar. Calamar (Bolívar). Noviembre 25 de 2007.

sustituir la ley por capricho del gobernante, o sea del reemplazo del marco legal por las disposiciones arbitrarias de quien ejerce el poder ejecutivo; aspecto que difiere de su idea de modificar la ley –sin sustituirla- para orientarla hacia el fortalecimiento del Estado. Lo anterior, implica que Uribe considere a Chávez como un dictador, y en su razonamiento se separe totalmente de esta conducta, pues para él su proceder como gobernante se encuentra supeditado a la ley, tal y como lo argumenta Santander; y por tanto, las reformas a ésta respetan los mecanismos y procedimientos establecidos constitucionalmente para ello.

Uribe reconoce que Santander logró además posicionar la ley como el hilo conductor entre el pueblo y su efectiva pertenencia a la nación, es decir, destaca que el sentido de pertenencia a ella se vincula tanto a la dimensión racional de la nación, como también a la dimensión afectiva de la misma. Además observó en él la personificación de los valores que deben guiar a los ciudadanos en su acción, al poner por encima de sus consideraciones personales el bienestar de la patria, siempre guiándose por la obediencia a las leyes y las autoridades que ha establecido la Constitución. Razonamientos como el anterior se expresan cuando dice: "El General Santander fue un líder de la paz y la concordia entre los colombianos. Entendió la ley como el hilo que al juntar un ciudadano con otro integra finalmente la Nación. Al pisar la tierra de la Patria, cuando regresó del exilio en 1832, pronunció estas palabras que quiero recordar hoy a mis conciudadanos, para que sean guía de nuestra acción pública y privada: 'No vuelvo a vengar mis agravios personales ni a indagar quiénes han sido mis perseguidores. Vengo a prestarle todo los servicios de que sea capaz con el desinterés y patriotismo con que le he servido sin interrupción desde el 20 de julio de 1810 (...) Cooperaré con vosotros a la dicha de la Nueva Granada, dicha que sólo puede encontrarse en la obediencia a las leyes y a las autoridades constitucionales"³⁸.

En este orden de ideas halla en Santander el fundamento para asegurar que, tras instaurar el orden en una nación y para dar continuidad a la misma, es necesario mantener el imperio de la ley con el fin de que el Estado garantice la existencia de una sociedad libre. Uribe Vélez ha dicho: "Al General Santander, nombre que lleva con orgullo nuestra escuela de formación académica, debe la Nación su configuración como Estado de Derecho, su tradición, su profesión de fe en la juridicidad. Fue Santander quien nos mostró que solo el imperio de la ley nos depara una sociedad de seres libres, pacífica y prospera"³⁹. En este sentido, considera que el pensamiento de Santander es valioso y aplicable en situaciones donde exista paz y donde no sea necesaria la guerra,

³⁸ Reinauguración Casa Museo General Santander. Bogotá D.C. Abril 4 de 2005.

³⁹ Ascenso de Oficiales de la Policía Nacional. Bogotá D.C. Diciembre 6 de 2002.

encuentra que el imperio de la ley entonces sólo puede ser posible si existen garantías para que el mantenimiento del orden y la obediencia a una sola autoridad: "Santander concibió la paz y la concordia, que es el estado del alma para que la paz sea permanente, bajo el exclusivo reinado de la ley. Prefirió la ley a la guerra, cuando le solicitaban más tropas para la campaña libertadora del Sur del Continente. Honró la ley con su obediencia a la autoridad, aún, al costo de su degradación de comandante militar en los Llanos"⁴⁰. Uribe encuentra que para la existencia de un Estado exitoso es necesario antes instaurar el orden y dejar que el pueblo lo acepte y lo respete. En esta línea, Uribe Vélez ve en Santander el antecedente de autoridad civil que traza una trayectoria histórica para una fuerza pública con una tradición civilista muy importante como lo ha sido la fuerza pública colombiana, que tiene una naturaleza no golpista, de acatamiento a la autoridad civil y de respeto a la Constitución, lo cual se puede observar cuando dice: "Ustedes, al jurar emplear las armas de la República en irrestricto respeto a la Ley, son quienes conllevan los valores del General Santander, como convergen en ustedes todos esos ancestros que se constituyen en los fundamentos de la Nación"⁴¹.

Así pues, para Uribe Vélez tanto Bolívar como Santander no pueden ser abordados separadamente, ya que para él los dos tienen una importancia igual en cuanto a las bases del Estado colombiano. En este sentido dice: "En la oficina de la Presidencia, en la Casa de Nariño, hay dos cuadros que se miran hoy el uno en frente del otro. Los iniciales biógrafos, presentaron a quienes allí están en esos cuadros, como enemigos políticos de su momento vital y quisieron proyectar esa enemistad a lo largo de la vida de la Nación. Hoy se miran allí, el uno al otro, porque el legado es complementario, es el legado de los valores fundantes, sobre los cuales tiene que vivir esta Nación. Es el legado del orden, sometido a la Ley, con la capacidad coercitiva de la Fuerza Pública para hacerla cumplir, sobre lo cual reposan las libertades. El General Bolívar y el General Santander fundaron aquello que la Nación muchas veces ha olvidado, la complementariedad del orden y de la libertad, con dos garantías: el respeto a la Constitución y la eficacia y la transparencia de la Fuerza Pública"⁴². Básicamente, Uribe asevera que en la búsqueda que emprende el Estado para hacerse con el monopolio legítimo de la violencia física, también es necesario trabajar en dos niveles, de un lado está que se respete la Constitución como la parte legal, formal y jurídica en la tarea de la centralización del poder; pero de otra parte, se encuentra el componente concreto que reside en la capacidad del Estado para establecer el orden, lo cual no es posible sin la coacción que debe ejercer la fuerza pública.

⁴⁰ Reinauguración Casa Museo General Santander. Bogotá D.C. Abril 4 de 2005.

⁴¹ Ceremonia de ascensos de 293 subtenientes del Ejército Nacional. Bogotá D.C. Junio 1 de 2006.

⁴² 94 años de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá D.C. Mayo 8 de 2003.

Esta perspectiva también se enmarca el siguiente pronunciamiento: "El Libertador llamó en aquel mensaje de Ocaña a la energía de la Fuerza Pública, para poder proteger al pueblo de la flaqueza individual, para proteger al débil, para aterrar al injusto, para disuadir al criminal, para poder atender el reclamo popular de seguridad. Cómo lo necesitamos hoy. Y el General Santander reclamó que esa energía siempre se ejerciera dentro de la ley. La energía de la Fuerza Pública no está en contradicción con la aplicación rigurosa de la ley. Esa energía de la Fuerza Pública es siempre respetable y es más enérgica en la medida que en todo momento observe rigurosamente la ley. No hubo contradicción en el ciclo vital ni en el legado ideológico, entre ambos"⁴³. En este aspecto, parece que retoma la idea fundamental de Bolívar, quien había percibido la anarquía y la falta de valoración del orden dentro de unos principios liberales tal y como lo considera Uribe, pues para él es claro que si no existe monopolio de la fuerza física, no hay Estado. Esto lo complementa como ya se ha dicho anteriormente, con el hecho de que la recuperación del orden se debe dar por vía del ejercicio de la fuerza pública dentro de un riguroso acatamiento a la ley. En este sentido, el ex mandatario considera que el momento histórico en que estuvieron presentes Bolívar y Santander fue muy productivo para el país, pues se pudo tener funcionando dos perspectivas que finalmente se traducen en los valores fundantes del Estado colombiano: el orden y la libertad.

En esta línea, Uribe incorpora a su conducta como gobernante la premisa según la cual las libertades son sólo posibles en un contexto donde se da un acatamiento a la autoridad legítima, que es la autoridad que proviene del Estado. En el caso colombiano debe ser una autoridad democrática regulada por la ley. De aquí que Uribe formalmente ejerza una dominación racional cuyo núcleo radica en un marco legal definido. Manifiesta entonces que: "Los padres de la Patria, ambos, comprendieron que el mejor instrumento para una vida civilizada es el acatamiento a la autoridad democrática de la ley. Que ese, el binomio ético y político, que sostiene la continuidad histórica de nuestra Nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad, sea la guía de esta gran Nación"⁴⁴.

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, es pertinente ver como Álvaro Uribe produce una ruptura a partir de una percepción de una situación concreta de debilidad del Estado, que se encuentra amenazado por grupos armados que le disputan el poder político. En este contexto, consigue establecer una línea de acción propia en la que posteriormente converge un grupo de personas provenientes de los dos partidos tradicionales en Colombia. Para señalar algunos rasgos de su componente ideológico, se

⁴³ Natalicio 220 del Libertador Simón Bolívar. Bogotá D.C. Julio 24 de 2003.

⁴⁴ *Ibid.*

puede rastrear una influencia evidente del Libertador Simón Bolívar, quien al igual que Uribe creía que no se podía pasar directamente al reinado de las libertades porque el contexto no lo permitía; así pues, antes que eso, era necesario tener un Estado que pudiera ser garante de ellas, entonces se debía robustecer el poder central para lograr recuperar o implantar el orden.

En este sentido, era necesaria la labor continua de un mismo gobernante; en el caso de Uribe estaba la reelección presidencial, pero en Bolívar estaba presente la presidencia vitalicia que se refería a darle continuidad a una línea de acción del Estado. Es decir, la intención de Bolívar era que antes de entrar al pleno goce de las libertades individuales, existiera el monopolio legítimo de la violencia física por parte del Estado; pero al no haber instituciones suficientemente fuertes para garantizar este propósito, el poder debía concentrarse en el presidente. Esta misma perspectiva se puede evidenciar en el pensamiento de Uribe Vélez, pues consideraba que en él se concentraba la posibilidad de que el Estado recuperara lo que había perdido, porque las instituciones no tenían la capacidad suficiente.

Así mismo, Álvaro Uribe buscaba la aplicación de principios de naturaleza liberal acompañados de una concepción de Estado fuerte, diferenciado radicalmente de las experiencias anteriores en las que se intentó dialogar con los grupos armados sin obtener un resultado concreto en cuanto a la consecución de la paz. Percibió en los grupos armados que disputaban el poder al Estado no a un actor político válido dentro de un conflicto, sino que orientó su estrategia a considerarlos como un enemigo militar del Estado. La conducta de Uribe lo transformó entonces en un líder fuertemente afirmativo, para quien su objetivo de recuperar el monopolio legítimo de la violencia física era sumamente claro. Para ello debió no sólo robustecer la capacidad de la fuerza pública y buscar el orden, sino también generar confianza en el pueblo y en el imperio de ley.

Adicionalmente, Uribe se identifica como un hombre del común, que dentro de un marco legal y por vía democrática, cumple con el rol de Presidente de la República. Esta apreciación que hace de sí mismo denota una formación dentro de dos principios de origen liberal, el de la libertad y la igualdad. Libertad para postularse a una elección de carácter democrático, e igualdad como ciudadano para aspirar a representar a un pueblo.

1.2 El aporte de Rafael Núñez

Álvaro Uribe también ha concedido dentro de su pensamiento político un lugar importante para el aporte de Rafael Núñez. Se identificó con él especialmente en la tarea de centralizar el poder político en cabeza del Estado, y en la necesidad de contar con una fuerza pública capaz de mantener el monopolio legítimo de la violencia física. Núñez concebía que la libertad se alcanzaba mediante una estrategia opuesta a demagogia y anarquía; esto es, la instauración del orden y el fortalecimiento del Estado. Se proponía establecer en Colombia el reinado de la paz y el orden, sin el cual todo derecho era evidentemente ilusorio. El aspecto más importante que vincula a Uribe con Núñez es la situación en que se encuentra inmerso el país al momento de comenzar su mandato. Pese a circunstancias históricas disimiles, el punto común parece ser un Estado débil incapaz de hacer valer su autoridad. En respuesta, Núñez y Uribe tienen una perspectiva en común, el poder político se centraliza por dos medios, uno a través de la norma que constituye la parte legal jurídica de centralizar el poder; y en segundo lugar a partir del robustecimiento del poder ejecutivo.

Así pues, Núñez y Uribe guardan una cercanía en cuanto a la importancia que otorgaron al concepto de orden en sus periodos de gobierno. Los dos ex mandatarios se encuentran con unas circunstancias en las que se hace necesario garantizar un poder central fuerte que permita cumplir con la función esencial del Estado. De tal modo, hay una coincidencia histórica en la cual dos presidentes de origen liberal ponen un acento especial en la necesidad del restablecimiento del orden dentro del país como principio de gobierno, enarbolando un mensaje de unidad por encima de los partidos con el fin de fortalecer la acción del Estado. Uribe describe la importancia de este principio en el gobierno de Núñez de la siguiente forma: “En el momento en que el orden estaba amenazado por la anarquía, la libertad negada por el desorden, emergió la figura de Núñez para convertirse primero en Presidente del Estado de Bolívar y después en Presidente de la Nación entera, para restablecer el orden. Como entendió Núñez, la libertad no es posible sin el orden. Algún autor francés decía: ‘hay hombres que no son contemporáneos de su época’. Núñez trabajó para la posteridad y en aquellos momentos históricos también actuaron otros a quienes no se comprendió en su momento”⁴⁵.

Núñez entendía que la imposibilidad del Estado para ejercer su dominación legítima ocurría por el hecho de que desde la independencia no se consolidó una autoridad suficientemente fuerte; mientras que la incorporación de los principios liberales -sin tener

⁴⁵ Encuentro con jóvenes universitarios de Cartagena. Cartagena (Bolívar). Octubre 17 de 2003.

un desarrollo similar a las colonias angloamericanas y una cohesión social fuerte alrededor de la nación- hizo que tras sacar a la élite española de este territorio, la élite criolla asumiera un rol muy parecido al de los colonos. Lo anterior condujo a una atomización en torno a poderes regionales, factor que se fortaleció al instaurarse el federalismo por vía constitucional; decía Núñez al respecto: "Las colonias hispanoamericanas, al emanciparse de la metrópoli, se encontraron en situación mucho más difícil que las angloamericanas, al emprender la obra de su reconstitución política; porque éstas, además de estar sometidas a un régimen menos antagonista del republicano, lograron pronto reanudar sus relaciones sociales con la Gran Bretaña; mientras que las colonias hispanoamericanas estuvieron por largo tiempo segregadas en absoluto de la antigua madre patria, y sustraídas, por tanto a la corriente civilizadora en que se habían encontrado respirando durante más de trescientos años. Esa corriente no era del todo saludable, sin duda, pero tenía a lo menos en su impulso muchas condiciones que se conformaban con un encadenamiento de hechos que no podíamos romper enteramente sin exponernos a continuar la peregrinación social sin definida brújula y con muy oscilante itinerario. Ese entero rompimiento se efectuó desgraciadamente, y una especie de vacío realizóse en torno nuestro"⁴⁶.

Álvaro Uribe por su parte, encuentra en el 2002 un Estado cercado y debilitado por unidades políticas armadas que se han tomado el control de parte del territorio nacional, reflexiona entonces sobre cómo el goce de las libertades no es posible sin que se establezca el orden en el país y, más aún, careciendo de una autoridad fuerte capaz de centralizar el poder político. En la conmemoración del natalicio de Núñez, Uribe asevera: "Núñez, como Bolívar y como Santander, entendió el equilibrio entre el orden y la autoridad. El orden como presupuesto ineludible de la libertad, la autoridad que hace posible la igualdad de oportunidades. Durante muchos años fue incomprendido, tachado de traidor por los intransigentes y los empecinados en el error; por los incapaces de enderezar el rumbo político; por aquellos que se negaron a reconocer su obra magnífica, la Constitución del 86, una de las más estables de América"⁴⁷. Así, es posible ver cómo las condiciones que acompañaron a Núñez tienen un peso real en la conducta de Álvaro Uribe como gobernante, especialmente en la relevancia que otorga al robustecimiento de la autoridad estatal para enderezar el rumbo del país. Finalmente en estas declaraciones se realiza una referencia clara a una democracia liberal, porque por un lado se habla de

⁴⁶ Núñez Rafael. "El sentido de la política y la esencia de la política". Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Imp. Nacional y Editorial A. B. C., 1944-1950. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa8.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.

⁴⁷ Conmemoración del natalicio de Rafael Núñez. Cartagena (Bolívar). Septiembre 28 de 2005.

la importancia de la libertad –valor fundante del liberalismo- y, en segundo lugar, de la igualdad –que es presupuesto de la democracia-.

Núñez enarboló la bandera del orden para lograr dar una base sólida al Estado colombiano, que se encontraba diluido en medio del federalismo y los poderes de los caudillos regionales: “En 1868, el entonces Presidente de Colombia observaba que el país había llegado a ‘tal punto de decadencia’ que era preciso ‘empezar la grande obra de su regeneración por la rudimentaria base de restablecer su tranquilidad’ (...) Núñez no dudaba, sin embargo, cuál era la necesidad por excelencia, de los colombianos: ‘el establecimiento del orden sobre bases inconvencibles’”⁴⁸. Una preocupación similar surgió en Uribe en su calidad de candidato a la Presidencia de la República, al observar la situación de cercamiento en la que se encontraba inmerso el Estado colombiano, por ello retomó la idea de Núñez de recuperar el orden, lo que se traducía en que el Estado lograra mantener de nuevo el monopolio legítimo de la fuerza física.

Esta correlación entre el pensamiento de Núñez y Uribe es exaltada por José Obdulio Gaviria de la siguiente forma: “Uribe ha propuesto que se reivindique la obra intelectual del Presidente Núñez para que las nuevas generaciones cultiven una cultura en la que se acepte el orden como principio para unir a los ciudadanos, y para que entre todos construyamos nacionalidad, que es principio del ejercicio de las libertades. Uribe insiste en que para que los jóvenes puedan vivir felices en Colombia es absolutamente necesario que nuestras instituciones y los hombres que están al frente de ellas garanticen el orden como fundamento para el ejercicio de las libertades”.⁴⁹ La forma en que Uribe utilizó el orden como principio de gobierno hizo énfasis en presentarlo como un paso fundamental en la aspiración de que los ciudadanos pudieran ejercer plenamente sus libertades: “Déjenme decir, que creo profundamente en el orden no como principio para una sociedad uniformada en lo ideológico, sino como principio para que opere el pluralismo. El desorden en el cual se juntan dos individuos, adquieren cinco fusiles, dos kilos de coca y diez kilos de explosivos y fundan un Estado de hecho contrario a las instituciones, mata cualquier posibilidad de libertad. Hoy más que nunca, el orden en Colombia es un presupuesto para el ejercicio de las libertades”⁵⁰. Una perspectiva similar es posible ubicarla en Núñez, quien consideró que el orden era la única vía para fortalecer el Estado, que él contemplaba como inexistente al momento de asumir el poder, contexto que explicaba diciendo: “El mal que corroe a estas repúblicas es la incertidumbre del reinado del orden—a causa de que en poco se tiene, por consejo de la

⁴⁸ Posada Carbó, Eduardo. El desafío de las ideas: Ensayos de historia intelectual y política de Colombia. Fondo Editorial Universidad EAFIT – Banco de la República. Primera Edición. Medellín (Colombia). Pp. 96.

⁴⁹ Gaviria, José Obdulio. A Uribe lo que es de Uribe. Editorial Planeta. Bogotá D.C. 2006. Pp. 58.

⁵⁰ Conmemoración de los 20 años de la Universidad Sergio Arboleda. Bogotá D.C. Julio 27 de 2004.

demagogia, la subordinación y la disciplina, la sumisión a las reglas. El espíritu subversivo está en la medula de los huesos y circula con la sangre de cada ciudadano, y la inseguridad—incompatible con todo progreso—se ha venido convirtiendo en el estado normal”⁵¹.

Otro elemento que Uribe destaca del legado de Núñez es el mensaje de unidad nacional que enarboló por encima de los partidos, respondiendo a su idea de cómo estos han sido el origen de los radicalismos que han obstruido el camino de edificación de la nación, y en su lugar han dado lugar a polarizaciones que posibilitaron entre otros factores, la falta de legitimidad del Estado. Se identifica además con Núñez en el ámbito de su relación con el Partido Liberal, ya que a pesar de su formación dentro de las ideas de esta colectividad, ninguno de los dos contó con una aceptación de sus propuestas de gobierno en los sectores más radicales de esta colectividad, teniendo que realizar un acercamiento a miembros del Partido Conservador y optando por crear una corriente política que se edificó en torno a su liderazgo y que terminó conformando como una línea de pensamiento propia para poder llevar a cabo su programa de gobierno. Dicha situación vuelve a ser destacada por el ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria al comentar que: “El liberalismo de 2002 abandonó a Uribe, como el de 1880 lo hizo con Núñez. Sus ideas trascendieron a sus partidos y a sus correspondientes épocas, particularmente en la definición del orden como fundamento y requisito para la vigencia de las libertades. No hay dogmatismo en los textos y pronunciamientos de Núñez y Uribe, sino dialéctica, movilización de ideas, reacción visionaria ante los hechos cotidianos”⁵².

Este enaltecimiento del pensamiento de Núñez por parte de Álvaro Uribe ha sido objeto de estudio por parte de académicos y periodistas. Por ejemplo el economista y escritor Alejandro Gaviria realizó un paralelo entre estos dos ex mandatarios destacando que “En particular, el Presidente Uribe parece identificarse con la figura de Rafael Núñez creada por el historiador, canciller y político liberal Indalecio Liévano Aguirre. En una biografía publicada en 1944, Liévano describe a Núñez como un héroe incomprendido, víctima de un grupo de ideólogos superficiales, de una camarilla de opositores intransigentes: ‘el fruto de la insensatez de unos colocado al servicio de la perversidad de otros’. Para Liévano, Núñez fue la autoridad en medio del caos. El pragmatismo conciliador en medio de la cerrazón ideológica. ‘Una fuerza centrípeta, centralizadora en medio del

⁵¹ Núñez, Rafael. El socialismo y los cambios en la democracia. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa8.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.

⁵² Gaviria, José Obdulio. A Uribe lo que es de Uribe. Editorial Planeta. Bogotá D.C. 2006. Pp. 57

desgarramiento del federalismo. Un visionario capaz de entender, en una coyuntura histórica definitiva, la importancia de gobiernos vigorosos, identificados con las mayorías populares' (...) Pocas veces un libro, una biografía en este caso, ha tenido tanta influencia en las palabras y en las obras de un gobierno. Aparentemente el Presidente Uribe encontró en el Núñez de Liévano no sólo un modelo, sino también una justificación para sus ambiciones de poder y sus constantes desafueros".⁵³

Lejos de apreciaciones precipitadas, lo que se ve claramente en la conducta de Uribe es que su admiración por Núñez está marcada por el enaltecimiento de su personalidad fuerte que contrastaba con la de los gobernantes que lo habían antecedido y quienes no tenían una propuesta concreta para asumir la situación de anarquía que vivía el país. Por tanto era necesario que el poder lo asumiera alguien con una autoridad fuerte, que era lo que representaba Núñez. Así pues, a pesar de las circunstancias históricas que diferencian a los dos ex mandatarios, se puede ver que Uribe asume una postura similar en cuanto a que él se siente capaz de dar una respuesta efectiva a la situación concreta en que se encuentra inmerso el país: "Desde cuando asumí la gobernación de Antioquia –tarea en la cual muchos de los aquí presentes me ayudaron- entendí que no puede haber gobierno civil en nuestra Patria negado a la responsabilidad de que su primera prioridad es la seguridad. Por eso dije que en aquel trienio me sentí que tenía que actuar como el primer policía de esa comarca y ahora, que desempeño este oficio por voluntad de mis compatriotas, siento que debo comportarme como el primer policía y el primer soldado, en la tarea de buscar recuperar la seguridad de los colombianos"⁵⁴.

De esta forma, es posible observar cómo Uribe fundamenta su gobierno en la necesidad de recuperar la seguridad, es decir, en la tarea de rescatar el orden como pilar básico de la Política de Seguridad Democrática; por lo cual considera que así como sucedió con Núñez durante la Regeneración, es erróneo pensar que el acento que se da al orden durante una política de gobierno se asocie necesariamente a la derecha o a cualquier orilla ideológica. Por ende, considera que los radicalismos que se presentaron en las últimas décadas del siglo XIX fueron los propulsores de la situación de anarquía en que se encontraba el país. Así pues, asegura que Núñez se convirtió en la única opción que podía lograr que el Estado cumpliera con su función esencial. Esto lo explica diciendo: "la gente sectaria habla de que Núñez se volvió conservador, que traicionó a su Partido Liberal. No es cierto. Desde 1870, Núñez como escritor y político, mantuvo fuertes discrepancias con la mayoría de su partido, los radicales, quienes controlaban el

⁵³ Gaviria, Alejandro. El nuevo regenerador. Noviembre 14 de 2009. Disponible en: <http://agaviria.blogspot.com/2009/11/el-nuevo-regenerador.html> Consultado por última vez: Diciembre 3 de 2010.

⁵⁴ Encuentro con Directores de Escuelas de Formación y Academia Superior de la Policía. Bogotá D.C. Octubre 3 de 2002.

gobierno imponiendo criterios doctrinarios fundamentalistas y antirreligiosos. En 1880, Núñez llega a la Presidencia apoyándose en una alianza entre liberales independientes y los conservadores. ¿Por qué lo apoyaron éstos? Porque Núñez se convirtió en la única alternativa frente a la anarquía impuesta por el radicalismo"⁵⁵.

Uribe insiste en resaltar la capacidad de Núñez para obrar según sus principios más arraigados por el bien de la patria, sin caer en posiciones dogmáticas ni radicales. Al respecto aseguró: "Qué difícil encontrar esa mezcla: un dialéctico con principios no negociables, un hombre de doctrina sin fundamentalismo. Generalmente los hombres de doctrina incurren en el exceso de fundamentalismo y estancan la doctrina. Y en el otro extremo, los seres dialécticos cambian tanto en nombre de la evolución, que renuncian a los principios"⁵⁶. Esta idea de gobernar de acuerdo con las necesidades del país y por encima de radicalismos va a tener un peso muy importante en la labor de Uribe como Presidente de la República, debido a que él logra encontrar en Núñez la capacidad de un gobernante para sintetizar las necesidades de un país sin obedecer a presiones de ninguna orilla ideológica, postura que él mismo decide adoptar durante sus ocho años de mandato, y en la que inscribe los principales puntos de su acción como gobernante: "Pensemos en cinco estándares, cinco principios para una democracia moderna: la seguridad para todos los ciudadanos, democrática; el respeto a las libertades; la cohesión social; la transparencia; el respeto a un Estado, cimentando en instituciones democráticas independientes, pero que al mismo tiempo tienen que colaborar armónicamente por los fines superiores de la sociedad. Finalmente, yo no sé si es de la izquierda o de la derecha, pero lo que sí sé es que es un imperativo que necesitan todos los ciudadanos"⁵⁷. Consideraciones como la anterior, permiten precisar cuáles son las principales debilidades del país encontradas por Uribe, y como al mismo tiempo reconoce que Colombia está inscrita en una democracia donde se permite la expresión de los distintos puntos de vista, aunque enarbolando por encima de cada opinión el bienestar de la patria, idea en la que es muy enfático, y a lo que se refiere cuando reiteradamente repite en sus alocuciones en público que, "¡La democracia es pluralista y la Patria es una!"⁵⁸

Uribe también ve reflejado en Núñez la incompreensión de aquellos que señalaban como autoritarias las políticas de recuperación del orden dentro del país, y buscó reivindicar su papel dentro del liberalismo colombiano. En este sentido afirmó: "Núñez es el precursor

⁵⁵ *Ibíd.* Pp. 56.

⁵⁶ Palabras del Presidente Uribe en la inauguración de la nueva sede del Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga. Bogotá D.C. Enero 30 de 2008.

⁵⁷ Palabras del Presidente Uribe en el Foro 'Seguridad, dolor evitable'. Santa Marta (Magdalena). Junio 13 de 2008.

⁵⁸ ¡La Democracia es pluralista, y la patria es una! Discurso de Reección. Bogotá D.C. Mayo 28 de 2006.

del liberalismo social en Colombia. Y hoy, cuando su figura histórica triunfa sobre el embate de las pasiones, mejor comprendemos la realidad de su pensamiento político que él definió así, el 20 de marzo de 1883: 'hemos sido como somos y seremos, convencidos ardorosos liberales y en este concepto hemos simpatizado con todos los oprimidos y perseguidos'⁵⁹. Para Uribe es fundamental el papel que jugó Núñez dentro de la memoria histórica de la nación colombiana y aún más en el cambio que representó su obra política dentro de ella; destaca en este sentido la obra del ex canciller Indalecio Liévano Aguirre sobre Núñez como un trabajo puntual y acertado en que se refleja la naturaleza de la personalidad del ex Presidente. Al respecto asegura: "Este libro escrito por Indalecio Liévano, en sus tres últimos párrafos, dice así: 'desde que comenzó su obra así lo presintió. Las evoluciones políticas, escribía en 1881, son siempre peligrosas para los hombres que se encargan de realizarlas. Y sin embargo, siguió adelante, venció todos los obstáculos y llevó a cabo la más trascendental obra política de nuestra historia, seguro de que un día sus conciudadanos sabrían apreciar la singular magnitud de su labor. En la lápida de su tumba, como una anticipación del futuro, está esculpida su profunda frase: 'Creo en Dios y en el veredicto justiciero de la posteridad'. Hoy, 50 años después de muerto Núñez, su figura de estadista resurge revestida de sus naturales atributos y excelencia. Vencedora de todas las conspiraciones históricas que se han fraguado contra su memoria y el liberalismo ante la imperiosa lógica de los acontecimientos, entra de lleno por la ruta que desde su época Núñez le trazó con singular maestría y previsión'⁶⁰.

Durante su gobierno, Rafael Núñez destacaba que el elemento más importante en la tarea de centralizar el poder político era contar con una fuerza pública con la capacidad suficiente para lograr este cometido. Aunque dicha labor fue posible tan sólo hasta el gobierno de Rafael Reyes, siempre formó parte del proyecto de conformación del Estado Nacional de Núñez, quien se refería a este aspecto diciendo que: "En Colombia, en 1855 y 1856, bastaban 600 soldados para mantener el orden en todo el territorio, aunque existíamos entonces bajo el régimen político central. Después de que se destruyó, por primera vez, el respeto al principio de legitimidad - en 1863 - la necesidad de fuerza militar ha venido un crecimiento constante, y nuestros padres se habrían escandalizado si hubieran podido ver a distancia las guarniciones que hoy son indispensables para impedir nuevos sangrientos y ruinosos trastornos. Aquí hemos, pues, retrocedido en lugar de haber avanzado, y tenemos, por tanto, que remontar la corriente, por haber entendido la libertad como sinónimo de independencia de toda restricción y de todo

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

límite"⁶¹. Uribe retomando esta idea, precisó que debía hacerse énfasis en un aumento de las fuerzas militares y de policía con el fin de asegurar la presencia del Estado en todos los rincones del país; abogó entonces no solamente por aumentar el pie de fuerza, sino también por hacer de la fuerza pública un referente de unidad nacional, a esto se refería cuando afirmaba: "la clave de la unidad nacional es la alianza de la autoridad civil, con la legítima autoridad de la Fuerza Pública, todo bajo el marco de la Constitución y en presencia del Pueblo, con su activa participación, para garantizar una Colombia segura"⁶². Uribe concentró así grandes esfuerzos en la consolidación de instrumentos que facilitaran la labor de la fuerza pública, ejemplo de esto es el alto volumen de legislación frente a temas de seguridad, fuerzas militares y de policía que se produjo durante los ocho años de su mandato.



Si se examina la producción en materia legislativa entre los años 2002 y 2010, se puede encontrar un paquete de leyes que abarcan una amplia gama de temas relativos a la fuerza pública. Durante los primeros meses de su primer periodo de gobierno, Álvaro Uribe Vélez sancionó la Ley 775 de 2002 que modificaba el periodo de retiro de los Oficiales de Grado Generales o Almirantes. En el año 2003 se

ocupo de nuevas disposiciones sobre el Régimen Pensional y el tiempo de retiro para el personal de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional a través de las leyes 836 y 857 del mismo año. Para el 2004, se sancionó la Ley 923 cuyo objetivo era la inclusión de nuevos objetivos y criterios para la fijación del Régimen Pensional y de asignación de retiro de los miembros de la Fuerza Pública. Con la Ley 940 de 2005 se señalan los requisitos para el desempeño de los distintos cargos de los funcionarios de la Jurisdicción Penal Militar, y con la Ley 987 de 2005 se fijan criterios para que los oficiales y suboficiales que hayan sido víctimas del delito de secuestro, sean ascendidos de acuerdo a las vacantes existentes al grado inmediatamente superior al que ostentaban en el momento del secuestro. El año 2006 se sanciona la mayor cantidad de leyes que comprenden aspectos como: Fijar un procedimiento especial y nuevas disposiciones en

⁶¹ Núñez Rafael. "El sentido de la política y la esencia de la política". Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Imp. Nacional y Editorial A. B. C., 1944-1950. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa8.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.

⁶² Palabras del Presidente Álvaro Uribe en el municipio de Angostura, Antioquia. Angostura (Antioquia). Julio 4 de 2008.

el Código Penal Militar, adquisición de bienes y servicios destinados a la defensa y seguridad nacional, Régimen Disciplinario para la Policía Nacional, Régimen de Carrera de las Fuerza Pública y beneficios a las familias de los veteranos o reservistas de honor de estos organismos.

El segundo mandato de Uribe no demuestra un cambio en esta tendencia. Durante el 2008 el Presidente de la República sanciona tres leyes en materia de regulación de la cuota de compensación militar, implementación de la defensoría técnica de la Fuerza Pública y reglamentación del ejercicio de la profesión de Administrador Policial. En el año 2009, se modifican de nuevo los Decretos mediante los cuales se asciende a los oficiales y suboficiales de la Fuerzas Militares que hayan sido víctimas del delito de secuestro. En el último año de gobierno, se presentan dos iniciativas en torno al tema de ascensos a Generales de la República y el Código Penal Militar. Adicionalmente, durante los ocho años de Álvaro Uribe en la presidencia de la república se reglamentan convenios, acuerdos de cooperación y protocolos internacionales como es el caso de la Ley 1108 de 2006 por el cual se aprueba la Convención Interamericana contra el Terrorismo. Así mismo, el gobierno nacional sanciona leyes en materia de reincorporación de miembros de grupos armados al margen de la ley y normas para la prevención, detección, investigación y sanción de la financiación al terrorismo. Lo anterior sin olvidar el empeño que puso el gobierno en la expedición del Acto Legislativo 2 de 2003 más conocido como el Estatuto Antiterrorista, que logró surtir los ocho debates necesarios para su aprobación en el Congreso de la República, pero que fue declarado inexecutable por vicios de trámite por la Corte Constitucional mediante Sentencia C 818 de 2004. Lo anterior ilustra entonces el acento que Uribe Vélez decidió poner en la fuerza pública con el fin de posibilitar su robustecimiento en varios aspectos relativos a su labor, elemento que como se enuncio anteriormente era necesario para tener una base legal sólida para implementar la política de Seguridad Democrática y por supuesto para lograr la recuperación del monopolio legítimo de la violencia física en manos del Estado.

Otro elemento en que se puede notar la influencia de Núñez en Uribe Vélez es la forma en que logró llevar a cabo su proyecto de centralización política a través de una autoridad enérgica en el poder ejecutivo, también debido a que para él sólo una personalidad fuerte podría lograr llevar a cabo su proyecto. Esto lo explicó Álvaro Tirado Mejía de la siguiente forma: “El proyecto administrativo quedó plasmado en la Constitución de 1886. Como justificación de su papel redentor, Núñez había hecho circular el lema de: ‘Regeneración o catástrofe’ y acuñado la frase de: ‘Centralización política y descentralización administrativa’. Como respuesta a las nuevas necesidades, la Constitución dio paso a un estado centralizado, en el que se abolían los estados federales y se les sustituía por unidades administrativas denominadas departamentos, al frente de los cuales se

designaban funcionarios de libre nombramiento y remoción del Presidente de la República. La soberanía se hacía residir unitariamente en la Nación y al ejecutivo, representante ya de clases con ámbito nacional y no de oligarquías regionales, se le fortificaba otorgándole un gran poder”⁶³.

En este sentido, se podía ver como Núñez afirmaba que el país había entrado en una dinámica política acelerada que no se correspondía con las condiciones reales del país, puesto que se pretendía la existencia de un Estado liberal sobre un sistema político inexistente, decía al respecto: “Nosotros no tenemos aristocracia de pergaminos; pero, en cambio, hemos pretendido establecer una casta política con el encargo perpetuo de gobernar al pueblo de Colombia; y al propio tiempo hemos adoptado un sistema de rotación vertiginosa de mandatarios, que ha exhibido prontamente, en toda su plenitud, el absurdo del pretendido monopolio de la gerencia política porque, buscándose por un lado la fuente de la opinión, a cada momento se le debe, por otro obligar a dirigir sus raudales en dirección determinada, inexorable. El historiador que se ocupe de narrar tales asuntos, se sentirá perplejo y atolondrado y casi no acertará a creer que hayan verdaderamente ocurrido. Por la puerta de la exageración entramos, como nuestros modelos, en los dominios de la quimera, y al cabo nos encontramos más que nunca alejados del bello ideal que sinceramente solicitamos al emprender, con juvenil entusiasmo, nuestra peregrinación política”⁶⁴.

Frente a esta idea, detractores de Uribe han querido ver una similitud entre los dos ex mandatarios, en el sentido de que durante sus mandatos y por la forma de ejercer el poder político por parte del ejecutivo, se asistió a gobiernos de carácter autoritario: “El Presidente Uribe ha manifestado públicamente su admiración por la biografía de Rafael Núñez de Indalecio Liévano. La ha leído y recomendado. Hay allí una justificación casi perfecta a su empecinamiento, a su tendencia a justificar medios dudosos en la búsqueda de fines superiores. Liévano cita una interesante reflexión postrera de Rafael Núñez: ‘Una vez consumada la obra, la generalidad del país, que no pertenece con frecuencia a los partidos, la aplaude y la apoya decididamente, absuelve las ilegalidades cometidas para realizarla, glorifica al autor...y se recela de los oponentes por más que los oiga invocar los más elevados principios como causa de su resistencia’”⁶⁵. De otro

⁶³Tirado Mejía, Álvaro. Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.

⁶⁴Núñez, Rafael. "El sentido de la política y la esencia de la política". Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Imp. Nacional y Editorial A. B. C., 1944-1950. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa8.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.

⁶⁵Gaviria, Alejandro. El nuevo regenerador. Noviembre 14 de 2009. Disponible en: <http://agaviria.blogspot.com/2009/11/el-nuevo-regenerador.html> Consultado por última vez: Diciembre 3 de 2010.

lado, están por supuesto las consideraciones de quienes acompañaron la gestión del presidente Uribe manifestando que: “Algunos académicos hablan, aún hoy, del carácter autoritario de la Carta de Núñez y Caro y tratan de establecer un parangón con la Seguridad Democrática. Están equivocados con respecto a Núñez y siguen estándolo con Uribe: la gran sabiduría de la Constitución del 86 y de la Seguridad Democrática de 2002 es que trascienden lo coyuntural; ambas fijan unas pautas dentro de las cuales se pueden mover los gobiernos, los congresos y las cortes. Núñez y Uribe son demócratas con autoridad, no autoritarios”⁶⁶.

De otro lado, un asunto relevante dentro de la conducta de Uribe es como también señala el mérito que tiene Núñez al haber logrado centralizar el poder político y sentado las bases para la construcción del Estado nacional, indicando las difíciles condiciones en las que éste asumió la presidencia: “En 1882 el pueblo de Colombia, conducido por uno de sus más grandes líderes de todos los tiempos, Rafael Núñez, dio un profundo viraje político, que condujo a las más grandes transformaciones constitucionales y de la política económica. Aunque 1886 es el año que queda en la memoria por la promulgación de la Constitución, 1882 es el comienzo de la gesta (...) Hasta 1881, la seguridad, fin esencial para el cual se constituyeron los gobiernos, era un bien perdido. Había libertinaje económico se descreía del papel del Estado en la búsqueda del bienestar o de su derecho a regular asuntos cruciales. El federalismo había llegado a extremos tales, que, en sus relaciones Cundinamarca y Antioquia, por ejemplo, parecían dos países distintos y enemigos y no dos porciones fraternas de una misma Patria. No había soberanía monetaria; en fin, se había perdido el elemento coloidal de cualquier sociedad: la confianza. Las profundas y valerosas reformas de Núñez, en contravía del dogma y el esquematismo de su propio partido, hicieron renacer de inmediato la vida económica y social”⁶⁷.

Estudiosos del tema, han explicado como a partir de 1880 es propicia la coyuntura para el inicio de la formación del Estado nacional en medio de un profundo atraso en términos de desarrollo económico y por supuesto ante la ausencia total de un Estado fuerte que centralizara el poder político: “Rafael Núñez tenía una idea clara de la estructura del Estado nacional, en sus dimensiones modernas. En los ya lejanos días de los comienzos de su carrera política descubrió una de las claves del mismo al rechazar el federalismo: la centralización del poder. Según lo planteaba entonces, la organización federal propuesta por los radicales, no la federación en sí misma, exitosa en los países avanzados, anulaba este factor indispensable para el adecuado funcionamiento del

⁶⁶ Gaviria, José Obdulio. A Uribe lo que es de Uribe. Editorial Planeta. Bogotá D.C. 2006. Pp. 55.

⁶⁷ Conmemoración de los 120 años del Gun Club. Bogotá D.C. Abril 23 de 2004.

Estado y conducía irremediamente a la anarquía”⁶⁸. La necesidad de abolir el federalismo, como ya se mencionó anteriormente, se ve acompañada de la urgencia por establecer un ejército nacional, que marcara una diferencia con los ejércitos partidistas que existían hasta ese momento, disposiciones que logran ser consignadas dentro de la Carta Política del 86, así pues: “En la Constitución de 1886 se consagra la centralización del poder. Se reemplazan los estados por departamentos, cuyos gobernadores serán nombrados por el presidente. Se instituye un solo ejército nacional que respalda el monopolio de la fuerza por el Estado y se abre el camino para la creación de un mercado interno, frenado hasta entonces por las legislaciones de los estados de la Federación”⁶⁹.

En este sentido, Uribe Vélez destacó tres elementos de la política de gobierno de Núñez en pro de la construcción del Estado nacional que él decidió retomar durante su mandato: la recuperación del rol del Estado para brindar el goce de los derechos individuales, la necesidad de una cohesión social alrededor de la nación, y la búsqueda de confianza en materia de desarrollo económico. En esta línea, se pronuncio de la siguiente forma: “Supremo homenaje se rinde a un hombre a quien se detractó injustamente durante tantos años y el único a que podía aspirar este gran vencedor de la vida que fue Núñez. Intervención del Estado en la economía, tolerancia religiosa, centralización política y autonomía municipal, protección aduanera a las industrias nacionales, derechos individuales limitados por el interés social, moneda dirigida, premisas fundamentales del pensamiento político-económico del injustamente llamado ‘traidor del liberalismo’. Son hoy las doctrinas básicas del moderno liberalismo colombiano y en cambio los derechos individuales absolutos, la persecución religiosa, el Estado gendarme, el librecambio y federalismo, son únicamente para ese partido recuerdos del pasado (...) por eso cuando un historiador lejano estudia el desarrollo del pensamiento liberal en Colombia, no puede menos de comprender que Núñez es el más formidable sustentáculo de ese liberalismo que se identifica con la noción de Patria y de Patria grande, pero no de ese otro que implantaron en Colombia los radicales y que fue un sinónimo de anarquía, libertinaje y destrucción”⁷⁰.

En este orden de ideas, ha sido posible encontrar varios elementos en los cuales se observa una influencia de Rafael Núñez sobre la ideología de Álvaro Uribe Vélez: centralización política en cabeza del Estado, acento especial en la recuperación del orden como principio posibilitador del goce de las libertades individuales, unidad nacional

⁶⁸ Pérez Rivera, Hésper Eduardo, El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia. Colección CES. Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 137.

⁶⁹ *Ibid.* Pp. 138.

⁷⁰ *Ibid.*

por encima de dogmatismos y radicalismos partidistas, necesidad de contar con una fuerza pública fuerte y capaz de mantener el monopolio legítimo de la violencia física, fortalecimiento del poder ejecutivo en aras de la centralización del poder político y una idea clara de lo que debe comprender el Estado nacional. Aunque también puede encontrarse cierta empatía de Uribe frente a Núñez en cuanto a las coincidencias entre la biografía de Liévano y el discurso oficial durante sus ocho años de gobierno, los cuales en palabras de algunos analistas “no dejan dudas sobre la influencia del héroe trágico creado por el ex canciller liberal en el Gobierno del Presidente Uribe. En la primera parte, refiriéndose a las primeras ocupaciones burocráticas de Núñez, Liévano afirma, como dice ahora un asesor presidencial, que ‘los graves problemas del país requerían la atención de una inteligencia superior’. Más adelante, Liévano describe las tribulaciones de ‘un hombre genial salido de las filas del liberalismo’ que se vio obligado ‘a abandonar las sendas de la política normal’ para hacer ‘lo que la opinión pedía a gritos y la salvación del país demandaba imperativamente’. En la fábula de Liévano, el héroe incomprendido venció todos los obstáculos y triunfó ante el pueblo y ante la historia”⁷¹. En este último aspecto parece insistente Uribe cuando se refiere a que el juicio de la historia será el que determine cuál fue su legado como líder del país, y cómo su gobierno benefició o perjudicó su rumbo, tema al que dedica su portada la Revista Semana en su edición de fin de gobierno: “La gran pregunta es si el paso del tiempo será tan benévolo con Uribe y con su gobierno como la evaluación que hoy hace la opinión pública. El balance de un mandatario cuando entrega el poder no necesariamente coincide con el veredicto de la historia”⁷².

⁷¹ Gaviria, Alejandro. El nuevo regenerador. Noviembre 14 de 2009. En: <http://agaviria.blogspot.com/2009/11/el-nuevo-regenerador.html> Última visita: Diciembre 3 de 2010.

⁷² El juicio de la historia. Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia.

1.3 Álvaro Uribe Vélez y el Partido Liberal Colombiano

Como se ha enunciado anteriormente, Uribe buscó difundir un mensaje de unidad nacional por encima de los partidos a partir de la premisa de que el radicalismo y dogmatismo derivado de ellos había sido sumamente dañino para el debate fraterno de ideas y para la democracia participativa. Frente a este problema acerca del rol de los partidos políticos indicaba que: "Me parece que crean ahí, un antagonismo ficticio, cuando dicen: 'es que Uribe quiere acabar con los partidos'. Todos los días inventan tesis para discrepar de Uribe, está bien. Pero, como tengo que ser combatiente, compatriotas, tengo que también animar esta democracia con mi participación en el debate, yo en aquello que creo es en una combinación equilibrada de democracia representativa y de democracia participativa. A mayor grado de democracia participativa, más transparencia en la democracia representativa, porque más control de opinión se da sobre la democracia representativa"⁷³.

La preocupación que tenía por la democracia participativa obedecía a su visión de un pueblo vinculado con sus instituciones estatales, y con un nexo fuerte entre la base popular y el gobernante, rasgos que para algunos sectores lo acercaban con tendencias populistas, "Este modo de gobernar, carente de intermediaciones institucionales y políticas pero con alto nivel de popularidad, se ajusta a los rasgos que los académicos definen como 'neopopulistas'. En ellos, además de tener una enorme concentración de poder personal, los mandatarios desprecian a la clase política mientras coexisten con ella, y reniegan de los partidos tradicionales para abrirle paso a nuevas formas de interlocución con la ciudadanía. En este estilo 'se inscriben los mecanismos de democracia directa de los que el gobierno Uribe echo mano: los consejos comunales, el referendo, y la reelección presidencial, como plebiscito de apoyo a la persona del primer mandatario"⁷⁴.

Evidentemente con este gobierno se asistió a una dinámica mucho más vinculante con la ciudadanía, lo cual era precisamente la intención de los consejos comunitarios de gobierno. Su postura frente a los partidos y movimientos políticos obedecía a que le inquietaba profundamente como éstos se habían cerrado al pueblo y al debate de ideas, por lo que no veía en ellos organismos capaces de dar espacio al pluralismo: "los partidos y movimientos tienen que ser ampliamente participativos y deliberantes. Partidos

⁷³ Clausura de la jornada de reflexión nacional: Constitución, justicia y paz frente al Proyecto de Ley "Justicia Y Paz". Bogotá D.C. Junio 2 de 2005.

⁷⁴ Cómo cambió la política. Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 34.

cerrados a las personas y mediante dogmas cerrados también al debate de las ideas, parecerían carecer de espacio en la prevalente tendencia pluralista. Los pueblos en determinadas circunstancias pueden vivir sin los partidos, los partidos sin ninguna circunstancia pueden vivir sin el pueblo, sin el contacto diario con él, sin pulsar sus anhelos y esperanzas, sin oír sus críticas y reclamos"⁷⁵. Para detractores de su forma de gobierno, el personalismo con el que gerenciaba los asuntos del país parecía estar socavando la importancia de los partidos en la escena política, y convirtiéndolos tan sólo en instrumentos para que dentro de órganos como el Congreso de la República, el presidente pudiera aprobar con facilidad sus iniciativas, "La otra implicación del estilo de gobierno uribista sobre la democracia fue el desplome de la mayoría de partidos políticos. Si bien su legitimidad venía en picada desde los 90, durante la era Uribe varios de ellos profundizaron su crisis. Al fin y al cabo, con el talante personalista de su gestión, el mandatario mostró cierto desdén hacia ellos"⁷⁶.

No obstante, Uribe defendía su punto de vista argumentando que lo que él buscaba era escuchar de primera mano las necesidades e inquietudes de la base popular con el fin de que ésta pudiera exigir un mayor rendimiento de sus representantes. Indicaba entonces, que las diferencias entre el ejecutivo y los representantes electos por cada colectividad no eran el problema de fondo en el contexto político del país, sino la imposibilidad para realizar una labor conjunta por fuera de los dogmatismos de los partidos; así que la solución para él era recurrir al pueblo para que éste expresara su opinión frente a problemas concretos, y eso era precisamente lo que él llamaba el balance entre la democracia representativa y la deliberativa.

Manifestaba un respeto por el rol que debía cumplir el Congreso como órgano del poder público y los partidos como orientadores democráticos de la política nacional y de la voluntad de los ciudadanos, y lo afirmaba diciendo: "el Gobierno tiene que respetar la independencia del uno como órgano y de los otros como referentes políticos, no obstante que alguno o algunos de estos constituyan el respaldo parlamentario del Gobierno"⁷⁷. Sin embargo, cuando emprendía el cometido de desarrollar los temas que consideraba cruciales para la agenda de su plan de gobierno, no le parecía inconveniente someterse al desgaste del debate con miembros de las distintas colectividades pues consideraba que las grandes determinaciones que provocaban cambios sustanciales no devenían de contar con el beneplácito general; por lo cual señalaba abiertamente: "Los líderes tienen que aprender a enfrentar procesos de desgaste. Uno no puede pretender en unos países

⁷⁵ Lanzamiento del Libro Nuevo Orden Político Electoral en Colombia. Bogotá D.C. Diciembre 16 de 2004.

⁷⁶ Cómo cambió la política. Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 35.

⁷⁷ Instalación tercera reunión del Foro Interamericano sobre Partidos Políticos. Cartagena (Bolívar). Noviembre 23 de 2003.

con tantas dificultades como Colombia, conseguir ese apoyo nadando siempre del lado de la corriente. Muchas veces hay que nadar un rato contra la corriente"⁷⁸.

Pese a su disidencia del Partido Liberal, Uribe se niega a inscribirse en colectividad alguna. Al mismo tiempo considera fundamental el goce de las libertades -como se evidenciaba en sus apelaciones al legado de Santander- y decía que las libertades no son de derecha ni de izquierda, y que por tanto no se debe reclamar la pertenencia de ellas a ninguna orilla ideológica. Una inquietud similar tenía frente al tema de la seguridad, que solía asociarse únicamente a la derecha. Esta idea la percibía como obsoleta puesto que después de varias décadas de eliminada la doctrina de seguridad nacional de Latinoamérica, contemplaba su enfoque hacia la democracia como la única posibilidad para restablecer el orden y posibilitar el ejercicio de las libertades básicas, "Cuando uno repasa esos cinco elementos, encuentra que unos pueden tener orígenes en la izquierda y otros en la derecha y otros orígenes en ambos, se decía: es que la seguridad es un reclamo de la derecha para poder reproducir inalteradas las condiciones de explotación. Y entonces después decían, despreciando la seguridad y atribuyéndosela a la derecha y contestaba la izquierda: 'estas dictaduras son terrorismo de Estado', 'necesitamos seguridad democrática para poder ejercer nuestros derechos políticos' entonces, ¿de quién quedó la seguridad? De todos"⁷⁹.

Durante su mandato, manifiesta que lo que desea edificar alrededor del tema de la seguridad es la posibilidad de que el pueblo pueda ejercer plenamente sus libertades, y cómo este enfoque no debe ser tomado como algo separado de la necesidad de cohesión social, que es otro requisito indispensable para alcanzar un nivel de confianza en el Estado, "Las libertades pudieron ser reclamadas por unos o por otros. Las derechas para utilizarlas como categorías formales, para reproducir condiciones de inequidad de acuerdo con sus críticos. Las izquierdas para reivindicarlas como imperativos necesarios para poder ejercer su voz. La cohesión social, reclamada desde las izquierdas, es la única que finalmente le da sostenibilidad a la seguridad y a las libertades. Sin institucionalidad independiente, se rompen los equilibrios. Y el elemento cohesionante es fundamental, la confianza, no se consolida en ausencia de transparencia"⁸⁰.

Este elemento de cohesión social fue para Uribe uno de los tres cimientos de la construcción de confianza en el país y se enlazaba con la Seguridad Democrática,

⁷⁸ Palabras del Presidente Uribe en el Seminario Microfinanzas y Nuevas Emisiones en Colombia. Medellín (Antioquia). Octubre 23 de 2008.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Palabras del Presidente Uribe al inaugurar el Primer Encuentro Internacional de Becas Líder. Cartagena (Bolívar). Julio 10 de 2007.

denotando para algunos sectores de la opinión pública un intento por involucrar aún más a la población en una estrategia de contrainsurgencia en medio de una política que podría ser la nueva cara de la vieja doctrina de seguridad nacional: “el gobierno formalizó un esquema para que los civiles participen de la guerra en una red de informantes y civiles armados”⁸¹. A pesar de las críticas, Uribe logró mantener en pie su programa de gobierno, y prácticamente en cada discurso pronunciado durante sus ocho años de gobierno resaltó una y otra vez las bondades de la seguridad desde la democracia, la inversión desde la responsabilidad social y la cohesión social desde las libertades. Así mismo, habló de su calidad de gobernante con un profundo apego a la ley, pero con un acento especial en la forma de ejercer su autoridad: “Quiten el temor de que aquí hay tentaciones napoleónicas o plebiscitarias. Yo soy un demócrata con autoridad, pero sé y he practicado, que es aquello que diferencia la autoridad del autoritarismo. Fundamentalmente ese límite lo traza el sometimiento del gobernante a la Ley”⁸².

En un perfil elaborado por la Revista Semana el 26 de mayo de 2002, se explica cómo Uribe llegó a la presidencia mediante el voto de opinión, que fue creciendo gracias a sus talleres democráticos y a la idea de visitar personalmente municipios que tradicionalmente no visitaban los candidatos, como también por hablar con medios de comunicación locales que permitían una mayor cercanía con la población. No obstante, también es cierto que posteriormente contó con el apoyo de los conservadores y un sector de los liberales que decidieron construir una línea política alrededor de sus postulados y que finalmente socavó el poder político que habían tenido dicho partido durante la mayor parte del siglo pasado. Aunque la ruptura en la relación entre el Partido Liberal Colombiano y el ex Presidente Uribe pareció surgir a partir de su decisión de participar en la contienda política del 2002 por medio del aval de firmas y a través del Movimiento Primero Colombia, durante su carrera política fue propenso a aislarse de los sectores mayoritarios del partido sin dejar de considerarse así mismo un liberal. En un principio explicaba que lo suyo había sido una disidencia dentro de la colectividad y que siempre había respetado la voluntad de ésta. “En efecto, Uribe Vélez inició su carrera pública en la entraña del Partido Liberal dentro del directorio que presidía Bernardo Guerra Serna y bajo esa línea salió concejal de Medellín en 1984. Después rompió cobijas con el cacique antioqueño y fundó el Sector Democrático como una facción

⁸¹ La ‘Seguridad Democrática’: Otro falso positivo. Periódico Desde Abajo. Suplemento Especial. Mayo de 2010. Cootradecun, Utrahuilca, Confiar y Cincop. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 13

⁸² Intervención ante la Corte Constitucional durante Audiencia Pública sobre el Referendo. Bogotá D.C. Junio 4 de 2003.

disidente del partido. ‘Era un disidente provinciano, explica hoy Uribe. Quería una disidencia liberal en Antioquia pero respetar la organización nacional del partido’⁸³.

Uribe considera al liberalismo como la corriente política que más ha ayudado al país en la tarea de la profundización democrática: "El liberalismo ha tenido, pues, una trayectoria de liderazgo incuestionable para persuadir a los colombianos sobre la bondad de la ampliación de las oportunidades democráticas. Ha luchado hasta lograr las grandes mayorías nacionales, los consensos partidistas para dar pasos de ampliación democrática, como fue aquel plebiscito de 1957"⁸⁴. A lo largo de su vida fijó sus puntos de vista dentro del pensamiento liberal, y se sintió identificado con algunos de los principios de los gobernantes colombianos que se inscribían en esta doctrina, distanciándose del pensamiento de izquierda, precisamente por el radicalismo que según él contenían sus postulados, "Hace 10 años, como ahora, Uribe fue un disidente pero no un revolucionario. De hecho, nunca ha sido un romántico, un soñador, ni siquiera cuando era estudiante. En la Universidad de Antioquia, donde se graduó de abogado con honores, mientras todos sus compañeros vivían la efervescencia libertaria de los años 70 y discutían apasionadamente sobre Marx, Lenin y Mao, Uribe militaba en las Juventudes Liberales y defendía las tesis de López Pumarejo. ‘Estudí el marxismo, el maoísmo, las revoluciones china y cubana, pero siempre me convenció más el Estado de derecho’, dice Uribe, quien comenta que se oponía a esos movimientos estudiantiles también porque le parecían demasiado anárquicos"⁸⁵.

En este sentido, se ha ubicado a sí mismo como una persona con una formación e ideas liberales, pero guardando distancia con las corrientes más radicales del Partido Liberal, lo cual no significó que no fuera cercano con algunos de los más representativos miembros de esta colectividad, y que además lograra dar pasos muy importantes en su carrera política dentro de las toldas este organismo, "Después, cuando abrió toldo aparte en el liberalismo, tampoco rompió con la estructura del partido. Ha sido muy cercano a los ex presidentes Julio César Turbay Ayala y Alfonso López Michelsen. De concejal, en 1986 Uribe —aún desde su disidencia— pegó un salto del que pocos han logrado salir ilesos: fue elegido senador de la República sin haber pasado primero por la Cámara de

⁸³ Un hombre complejo. Perfil sobre Álvaro Uribe Vélez. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Archivo Digital. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx>. Consultado por última vez: Enero 20 de 2011.

⁸⁴ Encuentro con Ex Presidentes y Ex Ministros Liberales que apoyan el Referendo. Bogotá D.C. Septiembre 25 de 2003.

⁸⁵ Un hombre complejo. Perfil sobre Álvaro Uribe Vélez. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Archivo Digital. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx>. Consultado por última vez: Enero 20 de 2011.

Representantes. Su primo Mario Uribe resulto electo representante por el mismo movimiento. En esa competencia contra Guerra Serna, Uribe ganó de lejos"⁸⁶.

Su principal distanciamiento con el Partido Liberal tuvo que ver con la manera de asumir el problema de los grupos insurgentes que intentaban disputarle el poder legítimo al Estado. Frente a este tema aseguraba: "Mi análisis es que la Nación, desde el punto de vista real, iba a dividirse en tres: una república narcoguerrillera, una república narcoparamilitar y un Estado débil y bobalicon, todos los días perdiendo ejercicio real en su jurisdicción"⁸⁷. Su arremetida era entonces con aquellos miembros de esta colectividad que, según su opinión, presentaban el problema de la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico como un objetivo a atacar durante su campaña política, pero que ya en el ejercicio del poder adoptaban una postura un tanto cómoda y débil. Para Uribe, la tradición civilista en el ejercicio del poder público no debía confundirse con la permisividad en el avance de actores armados en búsqueda de la toma del monopolio de la violencia física; así pues, ya en su calidad de primer mandatario indicó: "Este Gobierno no hace parte de aquel discurso que confundió la civilidad con la debilidad, este Gobierno no hace parte de la cadena de vacilaciones en materia de orden público que condujo a la República a esta postración, los colombianos a la incertidumbre, el pueblo a la pobreza, las instituciones a la humillación, y a los terroristas al triunfo y al predominio contra el pueblo"⁸⁸.

Durante su gobierno Uribe insistió en que no quería desgastarse en confrontaciones de tipo ideológico pues no era el radicalismo de una tendencia u otra lo que coadyuvaría a un mayor desarrollo para la democracia, ya que antes de éstas se debe poner acento en lograr la concordia dentro del país, todo dentro de un marco de sometimiento a la ley, "En nuestras naciones es imposible cumplir a cabalidad con postulados ideológicos por una razón: porque la ideología tiene un componente altamente subjetivo, en ocasiones caprichoso, bastante dogmático y, para la convivencia de los pueblos, tiene que ser sometida a la ley. Ese sometimiento de la ideología a la ley es lo que garantiza el trabajo democrático conciliado, es lo que garantiza la edificación de los consensos. Y esos consensos no se podrían obtener si no fuera porque el mandato de la ley, la necesaria obediencia a la ley, obliga a que cada quien ceda parte de su desacuerdo para que finalmente el acuerdo lo imponga la ley"⁸⁹. Prefirió un enfoque basado en una autoridad fuerte, centralizada en cabeza del presidente y aseguraba que antes que su bienestar

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Presentación ante la SIP. Ciudad de Panamá (Panamá). Marzo 13 de 2005.

⁸⁸ Clausura del Curso de Altos Estudios Militares. Bogotá D.C. Noviembre 18 de 2004.

⁸⁹ Almuerzo ofrecido por el Presidente de Chile en honor al Presidente de Colombia. Santiago de Chile (Chile). Diciembre 9 de 2003.

político y de favorecer su imagen, como gobernante debía concentrarse en emprender una acción fuerte hacia los grupos alzados en armas.

Por ende, estructuró una política coherente en la cual todos los instrumentos del Estado estuvieron a disposición de la derrota militar de los grupos armados que le disputaban el poder legítimo al Estado, lo cual implicó dejar de lado la opción del diálogo, que había sido contemplada por gobiernos anteriores. Ésta determinación la justificaba de la siguiente forma: "Se generan controversias porque el Gobierno tiene que asumir posiciones. Pero es nuestro deber. Un país que estuvo tantos años despejado, que ahora está recuperando la vigencia de las instituciones en todo el territorio, no puede dar marcha atrás en ese proceso de recuperar la vigencia de las instituciones. No puede permitir paraísos de impunidad, donde los terroristas eludan la acción de la justicia, la acción de las fuerzas institucionales del Estado. Tampoco puede permitir que aquellos que salgan de la cárcel regresen simplemente al delito del secuestro, al asesinato"⁹⁰. Su cometido fue entonces sacar al país de la sensación de estar ante un Estado fallido, criticando fuertemente experiencias como la del Caguán, y explicando que la paz sólo se consigue a partir de resultados tangibles derivados de la acción militar y de obligar a estos grupos a respetar la ley: "Un proceso de paz con ellos entregándoles el país, no es difícil. Muy difícil sí será un proceso de paz obligándolos a respetar la ley. Pero allá llegaremos a partir de la autoridad. Con caritas, con risitas, con mano temblorosa para avanzar no se construye la paz. La paz es hija de la fuerza democrática del Estado, del vigor de la política de seguridad. Que se preparen las FARC"⁹¹.

Uribe marcó una distancia con la forma en que los partidos políticos tradicionales abordaron la lucha contra los grupos armados al margen de la ley. Desde su llegada a la Presidencia de la República en el 2002 este hecho lo separó sobre todo del Partido Liberal, por lo cual decidió ubicarse como un liberal por encima de la estructura partidista, por cuanto la pugna dentro de estas colectividades siempre le pareció algo que recaía directamente en la dinámica de la historia política del país, "En Colombia, la unidad y duración de los partidos ha sido el resultado en buena parte de la existencia de tendencias, que indistintamente han resuelto sus discrepancias por procedimientos internos o con apelación directa al electorado. La solución al interior se ha dado por acuerdos o votaciones. La apelación al pueblo ha producido que los partidos se dividan, pierdan elecciones, pero también, aunque parezca paradójico, ha garantizado su

⁹⁰ Palabras del Presidente Uribe en el evento "Todos unidos por la transformación de Colombia". Bogotá D.C. Septiembre 10 de 2007.

⁹¹ Consejo Comunal de Gobierno No. 23. Tolú (Sucre). Marzo 3 de 2007.

duración histórica"⁹². En este sentido, Uribe se define como un disidente del Partido Liberal, sin que esta consideración niegue su pertenencia a esta línea de pensamiento político.

Durante los ocho años de gobierno de Uribe se detecta una amplia cantidad de referencias a algunos representantes del Partido Liberal que han sido estudiados por él y que le resultan relevantes para entender la historia política del país. Al examinar las referencias de Álvaro Uribe Vélez hacia ex Presidentes pertenecientes al Partido Liberal Colombiano, se puede destacar especialmente la admiración que manifestaba frente a Alfonso López Pumarejo, lo cual se hizo visible en varias aseveraciones dentro de los discursos pronunciados durante su mandato. Reconocía en López un gobernante con un profundo sentimiento nacional y con un amor incansable por su patria, factor que tuvo un impacto muy importante en la personalidad de Uribe. De aquí que en el discurso que pronuncia cuando gana la reelección presidencial en el año 2006 afirme con vehemencia: "Con amor por Colombia, vamos a trabajar para que esta Patria conquiste el bien y sea perdurable, como lo merece la nobleza de nuestro pueblo y como debemos legarlo a las nuevas generaciones de colombianos. El Presidente Alfonso López Pumarejo solía decir: 'que bendecía a la Providencia por haberle dado por Patria a Colombia y por compatriotas a los colombianos'. Permítanme hacer mías esas palabras del Presidente López Pumarejo. ¡Compatriotas: con amor superior por la Patria, adelante Colombia!"⁹³. Sin embargo, el matiz que más llamó su atención fue la manera en que López logró establecer una relación con el pueblo al instituir escenarios en los que se exponían algunas de las medidas que quería tomar el gobierno frente a problemas concretos del país.

López Pumarejo concentró sus esfuerzos en establecer canales de comunicación directos con el pueblo para otorgarle mayor legitimidad a su mandato: "Precisamente la inclusión de las clases populares en la vida política era el eje del pensamiento de López. Según él, el pueblo estaba capacitado para saber elegir su futuro, pese a la falta de educación, pero además de suplir este vacío, era necesario darle los instrumentos para constituirse en un factor político influyente"⁹⁴. Este elemento, fue uno de los que despertó mayor interés en Uribe Vélez, para quien la construcción de la nación tenía que obedecer necesariamente a que el pueblo tuviera confianza en sus instituciones, premisa que sirvió para dar origen a los consejos comunitarios como mecanismo para estar en permanente contacto con el pueblo y para que a su vez éstos se sintieran escuchados por su

⁹² Instalación tercera reunión del Foro Interamericano sobre Partidos Políticos. Cartagena (Bolívar). Noviembre 23 de 2003.

⁹³ ¡La Democracia es pluralista y la Patria es una! -Discurso de reelección-. Bogotá D.C. Mayo 28 de 2006.

⁹⁴ Roll Vélez, David. Un siglo de ambigüedad. CEREC-IEPRI. Santa Fé de Bogotá. Colombia. 2001. Pp. 59

gobernante, "Nada hay que me haga más falta a mí en mi alma, que el diálogo permanente con la base popular de la Nación. Nada hay que me emocione más la conciencia de colombiano, que encontrarme con mis compatriotas de la base popular en un Consejo Comunitario."⁹⁵.

La forma en que López Pumarejo intentó acompañarse de movilizaciones populares, servía además como un instrumento de validación de sus actuaciones como gobernante, "una de las características del primer gobierno de López, y una de las realizaciones prácticas de su pensamiento, fue la de que durante su gobierno, el pueblo comenzó por primera vez a manifestarse multitudinariamente en los actos políticos, a ser partícipe, aunque sin alcanzar a ser elemento decisorio"⁹⁶. Esta búsqueda de una mayor participación popular obedeció a querer sacar al pueblo de su papel de espectador y vincularlo a una dinámica más activa que le permitiera identificarse con su gobernante, y al mismo tiempo tener un sentido de pertenencia mucho más pronunciado hacia los asuntos del Estado, "el país estaba acostumbrado a pensar que cuanto se dice en vísperas de las elecciones tiene un valor convencional y relativo, y por eso producía estupor que él comenzara a traducir en actos las promesas hechas a sus electores"⁹⁷.

El hecho de fomentar un canal de participación donde el ciudadano estaba al tanto de las políticas a implementarse por parte de su gobernante, fue para la época un elemento que parecía cimentar una relación más cercana con el pueblo, lo que generaba un fortalecimiento de la labor que ejercía López como Presidente. Esta consideración también tuvo mucha importancia para Uribe, razón por la cual trasladó durante sus dos periodos de gobierno, los consejos comunitarios a distintas partes del territorio nacional, con el fin de que áreas periféricas tuvieran una noción de la existencia del Estado; decía al respecto: "Las complejas dificultades de la Patria, no hay más camino que enfrentarlas con amor. Estos Consejos no producen milagros. Los Gobiernos no producen milagros, pero si trabajamos de buena fe todos los días, si eliminamos del diccionario de nosotros la palabra 'pereza', si nos retamos todos a tener los ojos abiertos, esperando el sol en la madrugada, si nos retamos todos a trabajar más intensamente, como lo necesita una Patria en crisis, una Patria en crisis no la sacamos adelante hablando, sino trabajando intensamente"⁹⁸. Así pues, la dinámica derivada de estos consejos comunitarios encontraba su fundamento en el distanciamiento que había sido lo normal entre los gobernantes y el pueblo, hecho que para Uribe era bastante problemático si se tomaba

⁹⁵ Saludo al Cuerpo Diplomático Acreditado en Colombia. Bogotá D.C. Enero 22 de 2004.

⁹⁶ Tirado Mejía, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá D.C. Colombia. 1995. Pp.25.

⁴⁰ *Ibíd.* Pp.27.

⁹⁸ Consejo Comunal de Gobierno No. 57. Barrancabermeja (Santander). Marzo 5 de 2004.

en cuenta que la Política de Seguridad Democrática contaba con el componente primordial de la confianza y cooperación del pueblo con sus instituciones. Esta misma preocupación había sido captada por López Pumarejo, para quien “La revolución liberal que dirigía tenía como objetivo acabar con la forma oligárquica de gobernar de las administraciones anteriores, conservadoras, liberales o republicanas. Las oligarquías habían constituido a través de la historia gobiernos de casta desligando a las clases directivas del país de las masas populares”⁹⁹.

Otro criterio que señaló como valioso de López Pumarejo fue cómo logró consolidar su propio programa de gobierno como una política estatal exitosa, en la que existía una labor integral de todas las instituciones del Estado en pro de unos objetivos comunes. A esto se refiere diciendo: “En Colombia se habla mucho de crear una política de Estado. Aquí tuvimos que crear una política de gobierno. Porque en el pasado, salvo en el Gobierno de López Pumarejo, no se había logrado concretar que eso fuera una política de todo el gobierno. Era una política aislada de una cartera ministerial o de un funcionario del gobierno”¹⁰⁰. Esta aseveración no puede tomarse aisladamente, ya que para Uribe tiene una significación muy precisa referente a que la creación de una política de gobierno implica tener una figura que centralice y dirija. Esta función para él -debido al contexto en el que se encontraba el país- no podía estar en manos de Ministros, Alcaldes o Gobernadores, sino que era responsabilidad directa del Presidente de la República, idea con la que fue consecuente durante su mandato y que le valió críticas de algunos sectores de los medios de comunicación y la opinión pública por considerar el suyo como un gobierno de tinte autoritario: “Dirán que es una exageración tachar de dictador al Presidente Uribe, pero como bien lo afirma Sartori, en estos tiempos la toma de las democracias por parte de los gobiernos autoritarios se hace cuidando las formas. Por cuestión de estética, asegura el intelectual italiano, ningún gobernante se declara dictador, pero ‘todos los que simulan no serlo, generalmente lo son’. Un indicio es si su poder lo ejerce concentrado en su persona y si las reformas constitucionales que apoya intenta debilitar a los contrapoderes que los obstaculizan. En el caso de Uribe, estas dos características se cumplen al pie de la letra”¹⁰¹.

Adicionalmente, Uribe considera importante el mensaje que el ex Presidente López quería impartir a los funcionarios de su gobierno, en el sentido de demostrar

⁹⁹ Tirado Mejía, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá D.C. Colombia. 1995. Pp.24.

¹⁰⁰ Conversatorio sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Organizado por la Universidad de Santander. Bucaramanga (Santander). Abril 18 de 2006.

¹⁰¹ Dussán, María Jimena. El sultanato que expira. Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 46.

transparencia en sus acciones y siempre estar dispuestos a rendir cuentas de cara a la población, a esto se refería diciendo: “Alfonso López Pumarejo decía bellamente que quería caracterizar a su Gobierno por la actitud de sus integrantes de confesar, con incurable buena fe, sus errores y vicisitudes. Esa regla la tenemos que practicar, la demando todos los días de mis compañeros del Gabinete y la he pedido todos los días de la institución armada de la Patria. Nada más importante para la transparencia que reconocer por propia iniciativa los errores y vicisitudes. Nada más importante para la transparencia que denunciar y sancionar por propicia iniciativa las conductas equivocadas”¹⁰².

Para Uribe Vélez el esfuerzo cotidiano que realizaba López para lograr un cambio dentro del país se constituía en un valor que él adoptaba como propio en su ejercicio como mandatario: “El presidente López Pumarejo solía repetir en Colombia que las grandes revoluciones no se consiguen, pero las grandes revoluciones se van haciendo a partir de pequeñas revoluciones que tengan un desarrollo todos los días”¹⁰³. En este sentido, destaca la importancia de las contribuciones de López Pumarejo en cuanto a las transformaciones que consiguió en lo económico, político y social, constituyéndose en un pilar fundamental, tanto para el desarrollo industrial de Colombia, como para la legislación en materia social. Sobre el particular comenta: “Corría el año 1944. El mundo estaba en plena Segunda Guerra y, como consecuencia de ello, el comercio internacional había colapsado. Desde 1930, como producto de políticas progresistas, Colombia había comenzado un largo ciclo de crecimiento. Las medidas de Olaya sobre moratoria de deudas, evitaron que se desencadenara un proceso de quiebras. Olaya y López estimularon la industrialización y desde la propia Presidencia se impelió a los obreros a que reclamaran avances en la justicia y la legislación social”¹⁰⁴. Así mismo, Uribe destaca la importancia de López para el avance en el desarrollo de la democracia sobre la base del avance en el reconocimiento de los derechos de la mujer: “Los derechos políticos de la mujer no se han reconocido fácilmente. Han tomado mucho tiempo. A la mujer se le ha discriminado mucho. Primero, a la mujer no se le recibía en la universidad. A la mujer no se le permitía votar. No se le permitía ser elegida. Fue por allá en el Gobierno del Presidente Alfonso López Pumarejo, entre 1934 y 1938, cuando se empezó a ver ya una gran presencia de la mujer en la universidad. El derecho al voto de la mujer nació no

¹⁰² Intervención ante la Cátedra Colombia y Aniversario de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá D.C. Mayo 05 de 2006.

¹⁰³ Lanzamiento del Fondo de Capital para Pymes. Bogotá D.C. Marzo 07 de 2006

¹⁰⁴ Asamblea General de la ANDI. Medellín (Antioquia). Agosto 13 de 2004.

hace mucho. Se reconoció apenas en el plebiscito de 1957. Las mujeres colombianas votaron por primera vez, fueron por primera vez elegidas, en 1958¹⁰⁵.

Del mismo modo, es interesante resaltar que Uribe también encuentra en López un antecedente válido para sustentar la importancia de sostener un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos -una de sus banderas de gobierno en términos de comercio exterior y cooperación económica- indicando que: "El Presidente Alfonso López Pumarejo, en una decisión visionaria, firmó un tratado que, para su época, era equivalente al que hoy estamos acordando con los Estados Unidos. Circunstancias diversas, que es bueno que examinen los historiadores, no permitieron que esa gran visión se tornara en realidad, pero si alguien ha tenido Colombia, al frente del Gobierno, con visión de largo plazo, con pragmatismo para mirar lo colombiano, ese alguien fue el Presidente López Pumarejo. Esta madrugada, al cerrar ese acuerdo, pensaba en esa visión del Presidente López Pumarejo y leía nuevamente el acuerdo que él alcanzó a firmar en su época"¹⁰⁶.

En este orden de ideas, es posible afirmar que Uribe toma como ejemplo a López Pumarejo en temas concretos, generalmente con sus acciones de gobierno en materia económica, social y política. Por tanto, sus consideraciones hacia él no son de la misma naturaleza de sus apelaciones a Núñez o Bolívar e incluso a Santander, debido a que ellos tienen un peso más importante en su personalidad, mientras que López puede verse como un referente en términos de la ejecución de una política integral de gobierno.

Dentro de sus referencias a mandatarios liberales también se encuentran precisiones sobre el legado de los ex Presidentes Carlos Lleras Restrepo y Alberto Lleras Camargo: frente al primero manifestaba como en él encontraba un antecedente importante para su visión del Estado comunitario, en la denominada 'planeación participativa' propuesta por el ex mandatario bogotano; "Nuestro concepto de democracia participativa que se plasma en el Estado Comunitario tiene en Colombia un antecedente, que es la lucha por la planeación participativa y que se expresó sabiamente en la Constitución de 1968, liderada por el entonces Presidente de la República, el doctor Carlos Lleras Restrepo. Como el Plan anterior, éste tiene también el nombre de Estado Comunitario. Ningún camino de desarrollo se puede emprender en una Nación cuyo Gobierno no tenga claro la Nación que quiere y el Estado que debe dirigirla"¹⁰⁷. De la misma forma, señala como

¹⁰⁵ Palabras del Presidente Uribe en reunión con la comunidad de San Francisco, Antioquia. San Francisco, (Antioquia). Octubre 24 de 2007.

¹⁰⁶ Alocución Presidencial: El TLC es una gran oportunidad. Bogotá D.C. Febrero 27 de 2006.

¹⁰⁷ Presentación del Plan Nacional de Desarrollo 'Estado Comunitario, desarrollo para todos'. Bogotá D.C. Noviembre 16 de 2006.

Lleras Restrepo logró anteponer el interés colectivo a su bienestar personal -sin importar el desgaste producido por su debate con la opinión pública y sectores políticos- característica que como ya se ha mencionado anteriormente Uribe veía como propia, "Prefirió sus ideas a la comodidad de permanecer en las posiciones. Su convicción sobre las bondades de la Reforma Constitucional de 1968, ante el impase parlamentario en el proceso de aprobación, lo llevó a presentar renuncia a la Presidencia; dificultad finalmente superada. El Presidente Carlos Lleras Restrepo no supo calcular su ventaja personal y no ahorró lucha por el interés colectivo. En aras de sus convicciones, que asociaba a la superior conveniencia, no eludía desafíos a sectores de la política o de la opinión pública. Así lo demuestran iniciativas que restringían poderes del Congreso y las leyes sobre reforma social agraria"¹⁰⁸.

En Alberto Lleras, Uribe encuentra un gestor para la ampliación de la democracia en Colombia, especialmente en su condición como promotor del plebiscito de 1957, que para Uribe tenía un peso muy importante por cuanto su madre Laura Vélez fue una de las pioneras en su región en la lucha del voto para la mujer: "Cuando mi generación se asomaba al uso de razón, Alberto Lleras se destacaba como el campeón en la lucha por la ampliación de la democracia. Acudí de niño, de la mano de mi madre para acompañarla, a las labores de proselitismo del plebiscito de 1957 y de la elección del año siguiente, que con el Frente Nacional trajeron el derecho de las mujeres al voto y de su llegada a cargos de elección. Ese pasaje de sufragio universal se vivió en mi comarca, como en el país entero, con frenesí patriótico. Y en esas nobles jornadas el sentimiento popular mayoritario identificaba la democracia de la Patria con la figura cimera de Alberto Lleras. En buena hora profundizó para la posteridad el concepto de la democracia como fuente de la ley que es a su vez causa de la libertad"¹⁰⁹.

Además, observa en Lleras Camargo un hombre capaz de garantizar las libertades y de intentar sellar las luchas partidistas, como también alguien que tenía una noción clara de la importancia de la fuerza pública en la tarea del mantenimiento de la democracia y la estabilidad del Estado: "Creció ante la historia y primero en el respeto de sus contemporáneos por haber entregado tranquilamente el mando presidencial a sucesores del partido contrario. Garantista de las libertades democráticas, cumplió rigurosamente sus fallos. La manera como dirigió el debate presidencial en las elecciones de 1946 y reconoció el triunfo conservador sobre la división liberal, le acrecentaron la confianza que

¹⁰⁸ Palabras del Presidente Uribe en la presentación de la conmemoración del centenario del nacimiento del Presidente Carlos Lleras Restrepo. Bogotá D.C. Abril 8 de 2008.

¹⁰⁹ Conmemoración del Centenario del nacimiento del Ex Presidente Alberto Lleras Camargo. Bogotá D.C. Julio 04 de 2006.

seguramente incidió para que, de modo diferente a la primera opción examinada que era la del Doctor Guillermo León Valencia, se convirtiera Alberto Lleras en el primer presidente del Frente Nacional. Con los pactos del Frente Nacional, Alberto Lleras veía realizada su misión histórica de cerrar para siempre las luchas sangrientas entre los partidos, que él, a través de solamente dos generaciones de mayores, conocía en detalle desde la independencia. Punto fundamental de su pura noción de libertad fue su concepción del papel de la fuerza pública en la democracia. Confieso haber leído varias veces su discurso sobre el tema con el propósito de consolidar nuestra visión de seguridad democrática¹¹⁰.

Relacionaba a Lleras Camargo como un símbolo de la democracia en el país, y como un gobernante que lograba una amplia adhesión popular. De la misma forma, lo tachó como alguien para quien el cumplimiento de la ley se encontraba por encima de la voluntad del gobernante, pues era externa a él y por tanto inviolable: "el sentimiento popular mayoritario identificaba la democracia de la Patria con la figura cimera de Alberto Lleras. En buena hora profundizó para la posteridad el concepto de la democracia como fuente de la ley que es a su vez causa de la libertad. En su discurso de desagravio al Ex Presidente Eduardo Santos por el cierre de El Tiempo, en referencia a la ley, dijo: 'Cuando la ley, la ley escrita, la ley común a todos, la ley que no aplica el político sino el juez, la ley que no nace de un arrebato de voluntad, de la soberbia y de la malicia sino de la transacción parlamentaria, del forcejeo inteligente, de la equilibrada decisión de los delegados del pueblo, ejerza otra vez su flexible y suave imperio sobre nosotros'¹¹¹

Por último, en Uribe se encuentran referencias relacionadas con Rafael Uribe Uribe, en las cuales lo señalan como un mandatario cuya obra social no ha sido posible implementar a cabalidad debido a la imposibilidad de la recuperación del orden y la supremacía de la ley en todo el territorio: "La seguridad es una gran fuente de recursos y un valor democrático, que todo el programa social de Uribe Uribe, todavía pendiente, todo el programa de libertades de Bolívar, todavía pendiente, tienen una variable fundamental: la capacidad de los colombianos de rescatar, con el heroísmo de sus soldados y policías, el orden, el respeto de todos a la ley"¹¹². Destaca de él su liderazgo y su capacidad de ser fuente de fraternidad en el país, y ve plasmado su talante en la obra de Gabriel García Márquez, indicando como en cada uno de los personajes allí retratados se ve reflejada la naturaleza del pueblo colombiano: "En cada personaje de Cien Años de Soledad hay la esencia de un carácter o una idiosincrasia nuestra. En

¹¹⁰ Ibíd.

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² Entrega de la condecoración "Orden de la Democracia Simón Bolívar" por parte de la Cámara de Representantes al Jefe de Estado. Bogotá D.C. Julio 20 de 2006.

Aureliano Buendía, por ejemplo, está retratada el alma de Rafael Uribe Uribe, la virtud hecha liderazgo, quien supo convertir sus repetidas derrotas en una elevada expresión de concordia y fraternidad"¹¹³.

Su concepción sobre Uribe Uribe, la realiza en términos de símbolo de virtud y decoro en el ejercicio del poder, y como artífice de un legado que, Según Uribe Vélez, lo acompañó en sus dos periodos de gobierno al lado de Bolívar, Santander y Nariño como referente de Patria: "El General Nariño, representa los Derechos del Hombre. El poder sometido por los Derechos del Hombre, el respeto a los Derechos del Hombre como característica del poder, como virtud para poder ejercer el poder. En un costado está el General Santander. El poder sometido a la ley, el poder sometido a la Constitución, al ordenamiento jurídico para que el poder sea virtuoso. Justo encima en la pared contra la cual está el escritorio del Presidente, el General Bolívar. La espada, el orden y la autoridad para garantizar que la virtud someta al poder. Y en otro costado está el General Rafael Uribe Uribe, la virtud, el decoro en el comportamiento personal. Lo que llamó la virtud de carne y hueso"¹¹⁴.

En este orden de ideas, se puede afirmar que Álvaro Uribe Vélez, a pesar de ser un disidente liberal, guarda un nexo ideológico que corresponde con esta corriente de pensamiento político, y aunque desde su candidatura a la Presidencia de la República en el 2002 marcó una distancia con la estructura del Partido Liberal Colombiano, prestó especial atención al legado de varios de los ex mandatarios más representativos de esta colectividad vinculando su pensamiento con algunos de los principales puntos de su programa de gobierno. En contraste, es posible ver en Uribe Vélez una tendencia a diferenciarse de los postulados del partido en el sentido de asumir una lucha frontal y militar con los grupos alzados en armas que le disputan el poder legítimo al Estado, y lo que lo llevó a asumir un papel de liderazgo que posibilitó la construcción de una línea de pensamiento político en torno a su figura, que fue finalmente la que lo acompañó durante su mandato y la cual estuvo conformada por conservadores y liberales disidentes como él. No obstante, insistió en que su línea política era la de enarbolar un mensaje de unidad nacional por encima de los radicalismos partidistas y que atendiera las principales necesidades del país, sin que tuviera que inscribir sus acciones como gobernante en ninguna división polarizante de derecha o izquierda.

¹¹³ Inauguración del IV Congreso Internacional de la Lengua Española y Homenaje al Nobel Gabriel García Márquez. Cartagena (Bolívar). Marzo 26 de 2007.

¹¹⁴ Entrega de 380 viviendas a familias de Bello. Bello (Antioquia). Agosto 17 de 2003.

Tomando en cuenta las anteriores consideraciones, se puede afirmar que Álvaro Uribe Vélez tiene un fuerte nexo con el liberalismo sustentado en tres niveles: 1) un antecedente muy fuerte desde el punto de vista teórico de lo liberal, 2) un nexo ideológico desde la militancia y 3) una perspectiva práctica desde el punto de vista de su propia actividad como líder político. Así pues, es posible precisar que Uribe es consecuente con lo que plantea durante sus ocho años de gobierno respecto de la aplicación de unos principios muy claros que van a tener un significado concreto en lo ideológico y por supuesto en su pertenencia al Partido Liberal antes de llegar a la presidencia de la república. Seguido a esto, se puede señalar cómo Uribe realiza una disidencia dentro de la colectividad y posteriormente en el año 2002 una ruptura con ella puesto que fue más fuerte su convicción de que la estructura partidista no lo lograría llevar a ganar la presidencia y porque además señalaba que el enfoque de este partido era en gran parte el culpable de la situación en que estaba inmerso el Estado colombiano. Por ende, su pertenencia a éste como gobernante hubiese significado un impedimento para manifestar puntos de vista que si le eran posibles exponer al lanzarse como independiente. De esta forma, en Uribe hay una diferencia entre la ideología y los principios, ya que para él la ideología es subjetiva y por tanto capaz de cegar la acción del gobernante, por lo cual por encima de ella se encuentran las necesidades de la patria sometidas a la ley.

En un primer nivel Uribe resalta los principales postulados de varios representantes del liberalismo en Colombia, destacando su convicción de ser partícipe de los principios que enarbolan líderes políticos como Santander, Núñez, López Pumarejo entre otros; lo cual permite observar su precisión en el estudio de la esfera teórica del liberalismo colombiano. De este modo, se señalan a continuación aquellos puntos con los cuales se identificó y que sirvieron para cimentar su pensamiento político.

A lo largo de su discurso destaca postulados teóricos del pensamiento liberal, lo que comienza con su noción de Estado. Para él el Estado tiene como objetivo el monopolio legítimo de la violencia física, que en sus palabras se traduce en el mantenimiento del orden como principio rector de la acción estatal a partir del cual se hace posible el goce de las libertades individuales; idea que retoma de Bolívar al igual que la necesidad de garantizar el mantenimiento de este monopolio a partir de una fuerza pública fuerte. En el tema de las libertades se fundamenta en el pensamiento político de Santander que habla de la supremacía de la ley y el sometimiento del gobernante a ella. Así mismo, señala que con él se inicia construcción de la dimensión racional de la nación a través de la ley como hilo conductor entre la ciudadanía y la obediencia de ella a las autoridades constitucionales, aspecto que sintetiza Santander como el imperio de la ley para garantizar las libertades.

En Núñez encuentra la idea de la centralización del poder político en manos del Estado, nuevamente la necesidad de la recuperación del orden para posibilitar el goce de las libertades individuales, el respeto a la autoridad legítima del Estado y la necesidad de contar con una fuerza pública profesional y capaz de mantener el monopolio legítimo de la violencia física. Con López Pumarejo, retoma la concepción del liberalismo orientado hacia lo nacional que busca una mayor identidad del pueblo con las instituciones estatales, a la vez que se incrementa la participación de éste en espacios que fomentan un encuentro entre el gobernante y la base popular, idea que también encuentra presente en Carlos Lleras y su política de planeación participativa.

Reconoce en López y Alberto Lleras dos posibilitadores de un desarrollo de la democracia en Colombia con base en tres aspectos: ampliación y posterior reconocimiento de los derechos de la mujer, los derechos sociales, y el libre comercio. Y se identifica con Alberto Lleras en el papel del ejército como garante del orden público, subordinado al poder civil. De este modo, se puede ver que Uribe tiene una estructura mental clara en lo teórico, con un enclave en las ideas políticas de Núñez, Uribe Uribe, Santander, López Pumarejo, los Lleras, etc., lo cual significa que el mantiene la bandera del liberalismo no en cuanto a partido como tal, sino a principios.

El segundo nivel tiene que ver con el componente ideológico que se deriva de su pertenencia al Partido Liberal desde los inicios de su carrera política en la década de 1980, en el cual jugó un papel sustancial su militancia en las juventudes liberales en la Universidad de Antioquia. En sus inicios en el Partido Liberal participa en elecciones para el Concejo y posteriormente se lanza al Senado de la República obteniendo el triunfo en las dos ocasiones. Sin embargo, después de salir elegido concejal, comienza a gestar una disidencia de la estructura regional del partido, la cual denomina el ala democrática del liberalismo en Antioquia, pero que en todo momento reconoce y respeta la estructura orgánica nacional de la colectividad. En este sentido, con su participación directa en la dinámica nacional comienza a separarse de los liberales que dirigen el partido por cuanto éstos no guardan una coherencia con los principios que él considera son los propios del liberalismo. De esta forma, se presenta en Uribe un alejamiento del Partido Liberal - manifestada en el antecedente de la separación de Guerra Serna- pero que finalmente viene a ser evidente con su separación total de esta organización en la contienda política del 2002.

Precisamente a partir de su disidencia de este Partido al emprender la campaña a la Presidencia de la República, se puede ubicar un tercer nivel que se refiere al punto de vista práctico desde su propia actividad, y que se deriva de la síntesis que hace entre los

principios teóricos y lo ideológico. En este aspecto, Uribe se ubica como un líder que cree en los postulados más significativos del liberalismo como el respeto a las libertades individuales, la supremacía de la ley y la división de poderes, y que a su vez ha militado en un partido político que sigue esta línea de pensamiento, pero que se encuentra en un contexto donde es necesario poner un acento especial en la recuperación del monopolio legítimo de la violencia física en el territorio nacional por vía acciones militares concretas contra los grupos alzados en armas; idea que lo diferenciaba radicalmente de un sector mayoritario del Partido Liberal que consideraba que la salida a esta situación se podía dar a través de escenarios de concertación y diálogo.

A su vez, Uribe se posiciona como un individuo con una identidad muy fuerte en el tema de la Nación, que en un primer momento se asocia con el componente racional, pues considera que ésta se encuentra conformada inicialmente por un marco legal definido, un Estado fuerte que garantice las libertades de sus ciudadanos y un pueblo que tenga confianza en sus instituciones a través de una mayor vinculación de él a las decisiones que tome el gobierno.

Se puede decir entonces que estas son las líneas que en definitiva configuran la personalidad política de Uribe Vélez, y que constituyen el eje sobre el cual se puede precisar que es un líder racional cuyo fundamento reside en sus principios liberales pero que va más allá de los contenidos y prácticas habituales que se pueden dar dentro de un partido, propiciando una expansión de esta línea de pensamiento político hacia lo nacional y lo popular, a través del enaltecimiento de las experiencias positivas que a través del tiempo ha logrado gestar el liberalismo en el país, y buscando hacer una síntesis de ellas en su acción como gobernante.

1.4 Orientación de la acción política en Álvaro Uribe

De acuerdo con los principios liberales que Uribe incorporó a su proceder como gobernante, es pertinente examinar la aplicabilidad de éstos a partir del momento en que asume la Presidencia de la República en el año 2002, haciendo énfasis en que en estas páginas no se realiza una evaluación de resultados de un gobierno, sino se hace un intento por precisar cómo se implementaron los postulados anteriormente enunciados en su acción política como primer mandatario del país. Vale la pena anotar que el diagnóstico que Uribe realizaba sobre la situación del país se refería concretamente a la imposibilidad que había existido para enfrentar de forma efectiva a los grupos alzados en armas, lo que había llevado a una pérdida paulatina de la legitimidad del Estado, y a un aumento del poder de estos grupos en amplias regiones del país. De este modo, consideraba que "Colombia estaba dividida en un poder formal y de apariencias. En un poder que no era poder, y en un poder real y de fondo, que era el terrorismo que, a su vez, en sus diferentes expresiones se dividía el territorio de la Patria"¹¹⁵.

En este sentido, la labor que adelantó Uribe se concentró en la lucha frontal contra los grupos alzados en armas con el fin de que el Estado pudiera contar de nuevo con el monopolio legítimo de la violencia física; aseguraba entonces que la insurgencia en Colombia carecía de una base ideológica y que la justificación de su existencia tan sólo residía en el financiamiento que encontraba en el narcotráfico: "La insurgencia denota algún elemento noble de lucha. La insurgencia conlleva alguna justificación para la acción, como puede ser el móvil de luchar contra una dictadura o contra un Estado social de total injusticia. Pues bien, en Colombia no hay insurgencia contra dictaduras que no existen, sino un desafío del terrorismo financiado por el narcotráfico contra una democracia profunda"¹¹⁶.

De esta forma, emprendió el cometido de recuperar la presencia del Estado en todo el territorio nacional, y demostró a la ciudadanía que estas unidades armadas podían ser vencidas por la fuerza pública, si se incorporaba el restablecimiento del orden como necesidad primordial en la conciencia popular, enfoque que debía estar inscrito dentro del sistema político democrático colombiano. La visión sobre cómo Uribe proyectaba la implementación de la Política de Seguridad Democrática la expresaba de la siguiente manera: "El único camino es el restablecimiento del imperio institucional. Si ustedes me

¹¹⁵ Palabras del Presidente Uribe en la Base Militar Larandia. Base Militar Larandia (Caquetá). Diciembre 3 de 2006.

¹¹⁶ Instalación del sexto periodo de decisiones del Comité Interamericano contra el Terrorismo. Bogotá D.C. Marzo 22 de 2006.

preguntaran que, en dos rengloncitos, en unos pocos segundos, dijera, en mi concepto, que debemos hacer de Colombia, les diría: una sociedad sin exclusión, pero sin odios. Una sociedad realmente solidaria con una prédica cristiana, con una práctica democrática y con un tejido social solidario. Yo no veo más camino para la Patria. La Patria no puede tener exclusiones y la solución tampoco la da el populismo radical, a cuyo amparo renace la violencia y el odio"¹¹⁷. Para este fin, concibió su plan de acción en términos de tres pilares: seguridad desde la democracia, cohesión social desde las libertades e inversión desde la responsabilidad social, sobre los cuales se cimentaba la palabra confianza: "Imaginémonos el país como una casita. En la parte más alta del techo tiene una palabra que hemos escogido muy cuidadosamente. Esa palabra es confianza. Y esa casita está montada sobre tres pilares. Esos tres pilares son: seguridad desde la democracia, inversión desde la responsabilidad social y cohesión social desde las libertades"¹¹⁸.

No obstante, puede afirmarse que para Uribe el pilar más significativo y visible durante su gobierno fue el de la seguridad desde la democracia, precisamente porque éste era acorde con el principio según el cual efectivamente el Estado colombiano cumpliera con su objetivo fundamental, ejercer el monopolio legítimo de la violencia física. Justamente, su acción se orientó hacia la consecución de este fin por medio de una estrategia contrainsurgente militarmente muy fuerte, acompañada de un esfuerzo para construir un marco legal que permitiera la desmovilización de miembros de la guerrilla y grupos paramilitares, pero especialmente se aseguró de contar con el beneplácito de la mayoría del pueblo que veía en él la única persona que podía cumplir efectivamente este objetivo. La Revista Semana, tras la victoria de Uribe en la primera vuelta presidencial en el 2002, explicaba el por qué de este triunfo de la siguiente forma: "Su llegada a la Casa de Nariño tiene muchas interpretaciones. Pero sin duda alguna la más contundente podría ser la de que es un mensaje contra la guerrilla. El domingo pasado se le comunicó en forma inequívoca que la mayoría de los colombianos respaldan un cambio de actitud frente a la subversión. Si tocara definir la elección que acaba de terminar en una sola palabra sería autoridad. Uribe nunca utilizó la palabra guerra durante la campaña. En su discurso de aceptación habló más bien de buscar mediación internacional desde ahora para restablecer un diálogo con los grupos subversivos bajo nuevas condiciones. No obstante la razón por la cual fue elegido no es tanto porque habla de autoridad sino porque la irradia. Es el primer presidente de Colombia que tiene experiencia directa en el manejo del orden público. La adquirió como gobernador de Antioquia y todos los que

¹¹⁷ Consejo Comunal de Gobierno No. 57. Barrancabermeja (Santander). Marzo 5 de 2004.

¹¹⁸ Palabras del Presidente Uribe en la apertura de la XXVII Vitrina Turística de Anato. Bogotá D.C. Febrero 25 de 2008.

trabajaron con él en ese momento saben que cuando afirma que como presidente va a ser el primer soldado de la patria no se trata de una figura retórica"¹¹⁹.

En efecto, Uribe se aseguró de que el restablecimiento institucional en la totalidad del territorio comenzara por presencia del Estado a lo largo y ancho del país, por medio de la fuerza pública y además que el presidente también se desplazara por todo el territorio con el fin de que el pueblo se sintiera más conectado con el poder central, razón por la cual Uribe hablaba continuamente de la importancia de rescatar la autoridad del Estado: "Hace 5 años se mantenía intacta la Nación colombiana como concepto sociológico de nuestro pueblo, pero el concepto jurídico del pueblo en el Estado colombiano estaba desdibujado, porque el Estado colombiano, como poder eficaz, había sido derogado en amplias regiones del territorio, por el poder usurpador de terroristas guerrilleros o paramilitares, financiados por el narcotráfico"¹²⁰. Durante los ocho años que estuvo en la Presidencia de la República se aseguro de fomentar un ambiente de apoyo a la fuerza pública que comenzaba por él mismo alentando siempre todo el accionar de las fuerzas militares y de policía y, a su vez, influyendo en que el pueblo se identificara con esta institucionalidad como la única garante de que se pudiera acabar con la violencia. Aún más, logró que la Política de Seguridad Democrática se tradujera en una opinión de la ciudadanía mucho más activa a través de amplias manifestaciones públicas nacionales e internacionales que no habían tenido lugar sino hasta que se dieron resultados tangibles en la denominada 'lucha contra el terrorismo'. Esta perspectiva era muy clara para Uribe y en razón a ella afirmaba que: "Hay una opinión pública en toda Colombia que lo que está demandando es la presencia única, el monopolio de parte de las fuerzas institucionales de la Nación. Eso es bien importante, eso demuestra que estos grupos terroristas no tienen apoyo ciudadano, que estos grupos terroristas someten a la ciudadanía por temor, pero que jamás han logrado ni van a ganar apoyo ciudadano. Que al contrario, esa ciudadanía lo que reclama es mayor y mayor presencia del Estado"¹²¹.

Indicaba que cuando se consigue que un Estado democrático sea eficaz en sus garantías, no puede considerarse la violencia en su contra como insurgencia sino como terrorismo. Por este motivo, no aceptaba la violencia como medio para combatir el gobierno o para tratar de hacerse con el poder político, sin embargo, también contemplaba que la fuerza legítima del Estado sólo debe cumplir con la exclusiva misión de defender al pueblo y por ende no puede utilizarse la política estatal para acallar a los

¹¹⁹ El triunfo de la tenacidad. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Archivo Digital Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/triunfo-tenacidad/21950.aspx> Consultado por última vez: Febrero 13 de 2011.

¹²⁰ Palabras del Presidente Uribe en el Aniversario 28 del Parlamento Andino. Bogotá D.C. Noviembre 1 de 2007.

¹²¹ Intervención en el Foro de la Revista Poder. Miami (EEUU). Marzo 4 de 2004.

críticos. Frente a este punto era muy insistente y señalaba enfáticamente que la recuperación del monopolio legítimo de la violencia física por parte del Estado a través de la Política de Seguridad Democrática, mostraba como éste no era un enfoque que privilegiaba un sector del país, sino que servía a un propósito superior como el de poder brindar la garantía para ejercer las libertades individuales: "Quienes recorrieron el país en este proceso electoral, afectos o desafectos al Gobierno que presido y a las ideas que agito, deben saber y deben decir -sino decirlo por lo menos aceptarlo- que en ese recorrido no encontraron bandas privadas de criminales combatiendo la guerrilla, sino un Estado que ha recuperado el monopolio de usar las armas de la República, para combatir cualquier organización criminal"¹²².

En este orden de ideas, Uribe decidió que para cumplir la función primordial del Estado, el gobierno que él presidía debía actuar con base en cinco objetivos estratégicos: 1) consolidación del control estatal del territorio, 2) la protección de la población, 3) eliminación del negocio de las drogas ilícitas, 4) mantenimiento de una capacidad disuasiva por parte de la fuerza pública y, 5) comunicación de las políticas y acciones del Estado. La necesidad de que el Estado proteja a todos por igual y sin distinción, para que todo el pueblo pueda disfrutar de sus derechos y libertades básicas se convirtió en una de las premisas más significativas del gobierno Uribe, en escenarios nacionales e internacionales habló recurrentemente de este tema: "Considera el Gobierno de Colombia de elemental justicia solicitar el respaldo de quienes comparten los valores de la dignidad humana y la democracia para proteger a la población de los ataques de todos los grupos armados ilegales, para defender las instituciones democráticas y la voluntad popular expresada en ellas, para fortalecer la capacidad del Estado para proteger y garantizar los derechos en el territorio y para que la cultura de los derechos humanos se afiance en toda nuestra sociedad"¹²³. Así pues, Uribe le dio un sentido práctico a lo que enunciaba como el legado de Bolívar y Núñez, la necesidad del mantenimiento del orden como principio rector de la acción estatal a partir del cual se hace posible el goce de las libertades individuales.

Empero, hacía la salvedad de que el restablecimiento del orden debía hacerse por medio de la institucionalidad que para él se constituía en un fin a seguir y a la vez en un medio, por lo cual amparaba su acción en una lucha contra la guerrilla y a los paramilitares desde lo que le permitía realizar el marco legal del país, "Que cada caso nos enseñe a construir orden, recuperación institucional, con el buen cuidado de no afectar las

¹²² Palabras del Presidente Uribe en el Aniversario 28 del Parlamento Andino. Bogotá D.C Noviembre 1 de 2007.

¹²³ Respuesta al Informe del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. Ginebra (Suiza). Abril 13 de 2004.

libertades. Era muy difícil en Colombia entender un proyecto de orden, dentro de la tradición civilista de la Nación, garante plenamente de las libertades públicas. Nuestro compromiso es demostrar en la práctica que se puede"¹²⁴. En efecto, una consecuencia lógica del enfoque de la recuperación del orden fue que asociaran su política de gobierno a la derecha, aunque para Uribe este tipo de consideraciones eran las que sumían las necesidades del país en la dinámica polarizante de los radicalismos ideológicos, cuando en realidad el acento en este aspecto devenía de la imposibilidad que tenía el Estado para garantizar la continuidad de la democracia y la vigencia del Estado Social de Derecho. La diferencia entre políticas anteriores de seguridad en el continente y la política de Seguridad Democrática la explicaba Uribe de la siguiente forma: "La seguridad puede ser un valor o un atropello. Ejercida prescindiendo de la justicia, desacato de la ley, indiferencia frente a los derechos humanos, sesgo para proteger a unos y maltratar a otros, la seguridad no es tal, aunque así se le llame. Es simplemente un poder de fuerza, que pudiendo ser legítimo en el origen, se deslegitima con su proceder. Ejercida la seguridad con espíritu democrático, compromiso efectivo con el pluralismo, enmarcada en la ley y en los derechos humanos, dedicada con devoción a la causa de rescatar la protección eficaz del ciudadano, es entonces la seguridad, un valor democrático, que reposa en la defensa de los ciudadanos libres, en la disuasión de la delincuencia y en la sumisión ante la justicia"¹²⁵.

En varias ocasiones precisaba que la Seguridad Democrática no debía asimilarse como una actualización de la doctrina de la seguridad nacional, puesto que en el país estaban vigentes las instituciones democráticas y por tanto a diferencia de experiencias en las que el énfasis en la seguridad se tomó como justificación para suprimir libertades, sustentar dictaduras y eliminar el disenso, el objetivo de la Seguridad Democrática se fundamentaba en el rescate de las libertades, no perdidas por acción del Estado sino por acción de las unidades políticas armadas que le disputaban el poder.

Uribe reconocía que la Seguridad Democrática no erradicaría totalmente el problema de la violencia y que tampoco suponía un camino sin obstáculos para la paz definitiva, pero sí veía en ella un insumo innegable para el avance en esta dirección. En este sentido, concebía que esta política de gobierno sólo sería exitosa si lograba la protección efectiva de los colombianos a través de resultados tangibles. Por este motivo se puso como meta la disminución del número de homicidios, secuestros, actos terroristas, crímenes y amenazas contra periodistas y líderes de organizaciones de trabajadores, sumado a que

¹²⁴ Celebración de los 30 años del INPAHU. Bogotá D.C. Octubre 6 de 2004.

¹²⁵ Conmemoración de los 12 años de la toma del Palacio de Justicia. Bogotá D.C. Noviembre 8 de 2004.

la totalidad de gobernadores y alcaldes tuvieran la posibilidad de ejercer sus funciones en sus propias jurisdicciones, superando la pesadilla del destierro a que muchos fueron sometidos por acciones de grupos alzados en armas que no fueron contrarrestadas por el Estado. De aquí que, si se examinan los resultados en cuanto a estos objetivos podría decirse que Uribe fue coherente con lo que se propuso tal como lo muestran varios balances que salieron para el final de su gobierno: “Para el país, el debilitamiento de las Farc y de los paramilitares representó un descenso de más del 90 por ciento en los secuestros. Los retenes de la guerrilla, 246 en 2002, son hoy contados con los dedos de la mano. Los homicidios pasaron de casi 29.000 en 2002 a 15.800 en 2009. Y la seguridad pasó de ser una preocupación principal a ser uno de varios problemas”¹²⁶. Otros analistas señalaron que bajo el gobierno Uribe se presentó una disminución sensible del número de homicidios en el país, “Según Medicina Legal, hoy Colombia tiene una tasa de 39,39 homicidios por cada 100 mil habitantes. Esta tasa es inferior a 2002, cuando era de 67,34. El momento más bajo de la era Uribe fue 2008, cuando la tasa fue de 34,31 homicidios por cada 100 mil habitantes”¹²⁷.

No obstante, el logro más significativo fue el cercamiento a la guerrilla y la desmitificación de que el Estado no podía derrotarla militarmente: “La derrota política y militar de las Farc vino en tres fases: primero, la consolidación territorial. La fuerza pública regresó a todas las cabeceras municipales (158 municipios estaban sin policía). Como lo dijo un mando medio desmovilizado de las FARC a SEMANA, ‘antes estábamos en la ciudad, luego en los pueblos y ahora solo nos quedó el monte’. Se llevó la guerra a los territorios históricos de las FARC y, gracias a un incremento en la movilidad y logística -que se hizo posible por los recursos del Plan Colombia y el impuesto del patrimonio- se garantizó la presencia prolongada de las tropas. Con la reelección de Uribe, el tiempo -la ventaja estratégica de las Farc- empezó a ir contra la guerrilla. Se rompió, así, la tradición colombiana de rotar gobiernos fuertes y de mano tendida cada cuatrienio. La elección de Juan Manuel Santos solo ratificó ese consenso nacional por la línea dura”¹²⁸. Así mismo, se avanzó en la agenda de la desmovilización de miembros de estas agrupaciones, especialmente de los grupos paramilitares, tema que en medio de una gran polémica constituye otra de las herencias del gobierno Uribe, “En medio de comprensible controversia hemos avanzado en el desmonte de poderes irregulares. Las autodefensas ilegales, que hasta hace dos años, conjuntamente con la guerrilla, parecían poderes superiores al Estado, hoy, en su inmensa mayoría están desmovilizadas y un alto

¹²⁶ La victoria estratégica. Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Pp. 33.

¹²⁷ Balance de seguridad del gobierno Uribe. La silla vacía. Agosto 2 de 2010. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia- invitado/17039/diego-corrales-jimenez/balance-de-seguridad-del-gobierno-uribe>. Consultado por última vez: Febrero 11 de 2011.

¹²⁸ La victoria estratégica. Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Pp. 32.

porcentaje de los jefes están recluidos a órdenes de la justicia. Y estos son resultados más elocuentes que la retórica¹²⁹. Empero, varios sectores ven con preocupación este proceso, y los principales reparos tienen que ver con la incertidumbre sobre cuan completo y real fue el reintegro a la sociedad de civil de algunas de estas estructuras y de cómo el ejecutivo no terminó por encontrar el diseño apropiado para ejecutar una política de desmovilización y reinserción.

En consecuencia, el cometido principal del gobierno de Uribe que se orientó a la tarea de quebrar la tendencia de ascenso militar de los grupos alzados en armas se llevó a cabo, y además se logró entender que una política estatal débil frente a este fenómeno fue la causa principal del por qué estas organizaciones y en particular las FARC, lograron mantenerse vigentes durante varias décadas. En este sentido, el giro que se dio durante este periodo de gobierno más allá del cambio en la denominación que se les otorgó –de insurgentes a terroristas-, fue ubicarlos como los principales enemigos del Estado, que tenían una compleja organización potenciada por una ausencia de autoridad estatal fuerte y que además contaban con una fuente de financiación propia que operó por muchos años en medio en un vacío social y político. Respecto a este punto Uribe indicaba que: “Nuestra práctica democrática nos da la autoridad política para decir que aquellos que están en armas, financiados por drogas ilícitas, no son insurgentes contra la opresión sino terroristas contra la libertad. No nos negamos a negociar con ellos, si cesan sus acciones violentas, pero no permitiremos que la negociación sea una trampa que les facilite la destrucción de nuestra democracia”¹³⁰. Ahora bien, como se ha mencionado anteriormente, Uribe Vélez contemplaba que la seguridad no se alcanzaba sólo con la fuerza pública, sino que dicho objetivo constituía un esfuerzo de todo el Estado y de todo el pueblo colombiano, ya que una estructura estatal fuerte, apoyada en la solidaridad ciudadana, era garante del imperio de la ley y el respeto de los derechos y libertades.

En general, la Política de Seguridad Democrática operó con base en la confianza que la ciudadanía depositó en el Estado al observar resultados concretos, pero un componente primordial fue el impulso que se le dio a la fuerza pública para actuar en pro de la recuperación del orden en todo el territorio nacional. Si bien existían recursos procedentes del Plan Colombia, Uribe concentró grandes esfuerzos en la consolidación de instrumentos que facilitarían la labor de la fuerza pública, y como ya se señaló durante sus ocho años de mandato, sacó adelante un gran volumen de legislación frente a los

¹²⁹ Intervención ante la 61 Asamblea de la ONU. New York (EEUU). Septiembre 21 de 2006.

¹³⁰ Intervención del Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. New York (EEUU). Septiembre 27 de 2007.

temas de seguridad, fuerzas militares y de policía que ilustra entonces el acento que Uribe Vélez decidió poner en la fuerza pública con el fin de posibilitar su robustecimiento en varios aspectos relativos a su labor, elemento que resultaba necesario para tener una base legal sólida para implementar la política de Seguridad Democrática y por supuesto para lograr la recuperación del monopolio legítimo de la violencia física en manos del Estado. Pero adicionalmente, fue muy enfático en el papel que debían cumplir las fuerzas militares y de policía como parte activa y de referencia para la nación, lo cual representaba un impulso para ellas, pues en todo momento buscaba vincularlas con el pueblo colombiano como las grandes posibilitadoras de recuperar plenamente el imperio de las instituciones democráticas, aspecto que retomaba de Bolívar, Núñez y Alberto Lleras, quienes para él habían marcado la naturaleza ética de lo que debía ser la fuerza pública.

Por consiguiente, al tiempo que exigía resultados puntuales de estas instituciones, era el primero en motivarlas, en exaltar su valor y en comprometerse a ser el primer soldado de la patria. En esta defensa de la labor de la fuerza pública, realizó una crítica vehemente a aquellos sectores que atribuían a ellas la naturaleza de actor en la situación de violencia, pues esto las ponía al mismo nivel que los grupos alzados en armas: “Nuestra actuación será de frente y con las cartas sobre la mesa. La Fuerza Pública constituye el elemento coercitivo de la Constitución para proteger la vida, la libertad y los bienes de los ciudadanos. No es un actor de guerra ni de conflicto y no debemos permitir que se le iguale a grupos violentos, contra los cuales actuará con absoluta determinación, llámense como se llamen. La legitimidad de nuestras instituciones depende de nuestra determinación de luchar por igual contra toda organización, grupo o persona que amenace la seguridad de los ciudadanos, de las instituciones y de la democracia”¹³¹. En otra ocasión aseguró: “Nosotros no aceptamos aparentes neutralidades entre los terroristas y la Fuerza Pública. Eso es inaceptable, el Gobierno no lo puede compartir. Aquí hay que definirnos a favor de la Fuerza Pública, porque es la institución democrática. La Fuerza pública está creada en virtud de la Constitución, es el apoyo a la soberanía del Estado, es la garantía de libertad de los ciudadanos. La Fuerza Pública en Colombia no es del Gobierno ni del Presidente, es del Estado, es de la democracia, es del pueblo”¹³².

Este punto sobre la conducta de Uribe fue ampliamente comentado por los medios de comunicación, para algunos fue un acierto en tanto motivó enormemente a la fuerza

¹³¹ Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá D.C. 2003. Pp. 6.

¹³² Consejo Social Indígena. Popayán (Cauca), Septiembre 10 de 2004.

pública, lo cual tuvo como consecuencia el logro de grandes golpes a la estructura de las FARC, pero para otros esto sólo denotaba un aspecto más de la actitud mesiánica que había asumido el mandatario y que era causa de la desinstitucionalización y la consecuente concentración del poder en manos del Ejecutivo. A pesar de la divergencia de opiniones al respecto, era innegable el cambio en la relación que tradicionalmente había existido entre el Presidente y la fuerza pública, "La opinión pública no pestañeó para reconocer las victorias de Uribe contra las FARC, con resultados tangibles que van desde la posibilidad de volver a transitar carreteras hasta la reducción evidente y palpable de secuestros, homicidios y tomas de poblaciones. Estos éxitos militares fueron posibles gracias al carácter y al estilo de Álvaro Uribe: un presidente que no descansó y tampoco delegó, y que se conectó con las Fuerzas Armadas. Uribe ejerció como mariscal de campo. Mandaba a las tropas, fijaba estrategias y pedía cuentas en forma directa, no solo a los comandantes sino a los coroneles y capitanes"¹³³. Uribe Vélez no concebía su conducta como una intromisión dentro la función de la fuerza pública, por el contrario se consideraba a sí mismo como un colombiano más que busca la prevalencia de la democracia y que tuvo la oportunidad por mandato popular de dirigir a esta fuerza pública y de acompañarla en su labor para recuperar el orden y así garantizar el ejercicio efectivo de las libertades de todos los colombianos.

De esta forma, exaltaba la tradición civilista que ha mantenido la estructura militar e invitaba al país a considerar esta cualidad como un insumo sumamente valioso para potenciar un éxito en materia de Seguridad Democrática: "Colombia no ha tenido ejércitos golpistas, pero sí ha tenido periodos de ejército desmotivado. Y ahora hemos ganado muchísimo, el Ejército y la Policía se encuentran en un nivel de motivación sin antecedentes. Un mal manejo del Gobierno para el acuerdo humanitario, para el proceso de paz, podría desmotivar a la Fuerza Pública y sacrificarle al país ese gran activo que se ha ganado para la Seguridad Democrática"¹³⁴. Así mismo, enaltecía el hecho de que la población volviera a confiar en las fuerzas del Estado, "Hoy, muchos compatriotas tienen la mente puesta en su Ejército, ven en su Ejército un camino formidable para que Colombia recupere plenamente el imperio de las instituciones democráticas. Para que en Colombia, los asaltantes de toda pelambre, cedan definitivamente el terreno a la convivencia, a la vida del trabajo honrado, para que nadie intente justicia por sus propias manos. Para que sólo prevalezca la justicia del Estado, la justicia de la democracia, que es la justicia legítima del pueblo, que es la única justicia que el pueblo acepta y que la

¹³³ El juicio de la historia. Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 28.

¹³⁴ Clausura del III Consejo de Ministros con las Cámaras de Comercio. Pereira (Risaralda). Octubre 4 de 2006.

entiende ajustada a los designios del Creador para la convivencia de los seres humanos”¹³⁵.

Para Uribe no era un problema que le dijeran que el país se encontraba militarizado, para él la diferencia es que cuando comenzó su gobierno, éste se encontraba igualmente militarizado pero por grupos armados que intentaban disputarle el poder legítimo al Estado, así que el cambio fundamental era que ahora se encontraba bajo la protección de las armas legítimas de la Constitución. Evaluaciones en materia de Seguridad Democrática han mostrado como grandes logros del gobierno de Uribe Vélez el fortalecimiento y profesionalización de la fuerza pública: “La profesionalización y fortalecimiento de la fuerza pública se materializó, entre otros, en una mejor coordinación interinstitucional, como la creación de los Comandos conjuntos, la Jefatura de operaciones especiales conjuntas –JOEC- y de grupos élites de policía y ejército; en el incremento y fortalecimiento de la inteligencia que permitieron, entre otras las operaciones Fénix, Jaque y Camaleón; en la sostenibilidad de las operaciones -Plan Patriota, luego Plan Consolidación-, y en una mayor movilidad y presencia del estado -brigadas móviles, batallones de alta montaña, escuadrones móviles de carabineros y Estaciones de Policía en todos los municipios, y mayor ofensiva desde el aire-. Este avance permitió la captura, extradición y baja de importantes guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes”¹³⁶.

La política de Seguridad Democrática se constituyó entonces en una política de Estado, en vez de ser tan sólo una política de una cartera ministerial como se presentaba con anterioridad, y adicionalmente se constituyó en un esfuerzo que trascendía este gobierno a través de una durabilidad a largo plazo involucrando no sólo al ejecutivo, sino que también a las demás ramas del poder público, este propósito quedó consignado desde el principio del gobierno de Uribe: “Diseñamos estrategias para hacer frente al secuestro, para desvincular a los jóvenes de las armas, para proteger la infraestructura de la Nación, para eliminar el narcotráfico y para dismantelar las estructuras de las organizaciones terroristas. Estamos convencidos que de esta manera no sólo cumplimos con nuestra obligación de proteger a la población, sino que aseguramos espacios de discusión y participación democrática. Sobre la base de estas estrategias hemos reunido

¹³⁵ Aniversario 185 del Ejército. Bogotá D.C. Agosto 5 de 2004.

¹³⁶ Balance de seguridad del gobierno Uribe. La silla vacía. Agosto 2 de 2010. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia-invitado/17039/diego-corrales-jimenez/balance-de-seguridad-del-gobierno-uribe>. Consultado por última vez: Febrero 11 de 2011.

a todo el Gobierno para establecer un plan estratégico de seguridad con prioridades, responsabilidades y programas para cada una de las entidades”¹³⁷.

Empero, en la práctica el pueblo para bien o para mal identificó los resultados de la Seguridad Democrática más que con la fuerza pública, más que con la labor del Ministerio de Defensa o de cualquier entidad estatal, con el esfuerzo del Presidente de la República. Para aquellos que apoyaban al mandatario, Uribe se convirtió en el artífice de la recuperación de la legitimidad del Estado: “‘Gracias, general Uribe, por salvar la patria’ decía en una de las pancartas de las 5000 personas que salieron en Medellín a felicitar al presidente Uribe en su quincuagésimo octavo cumpleaños y agradecerle también por las realizaciones de su gobierno en materia de seguridad. La leyenda refleja bastante bien la percepción de buena parte de la población colombiana frente a sus logros. E igualmente la concepción de paz y democracia y el endurecimiento de buena parte de la opinión pública frente a cualquier salida negociada al conflicto. En ese sentido, el gobierno de Uribe marca una ruptura fundamental frente a la política de gobiernos anteriores con relación a la lucha armada y a la actividad política tradicional, pues terminó por copar todos los espacios de la vida política del país”¹³⁸. Los detractores del gobierno en cambio se refieren a el retroceso que representó la negación de la existencia de un conflicto armado, la forma en que se desestimó la negociación política de paz con las guerrillas y el mayor grado de vinculación de la población en la denominada ‘lucha contra el terrorismo’, “Aunque la ‘Seguridad Democrática’ es en esencia un proyecto contrainsurgente, al final de los dos cuatrienios de Uribe, persisten distintos factores de violencia –FARC, ELN y otros, paras, narcotráfico- debilitados según el gobierno, lejos de un final y con efectos de ingobernabilidad. A éstos se agregan otros, las emergentes ‘águilas negras’, las bacrim, y nuevas acciones de inestabilidad y conflicto”¹³⁹.

La favorabilidad de un amplio sector de la opinión pública en el accionar contra los grupos alzados en armas, fue utilizada hábilmente por Uribe para demostrar la capacidad disuasiva del Estado, y se observó un cambio sustancial en la forma en que se concebía la lucha de la soberanía de los Estados y de las naciones democráticas contra la soberanía del terrorismo, fenómeno que se profundizó durante sus ocho años de gobierno: “lo que era antes un empate militar es actualmente un balance negativo en los

¹³⁷ Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá D.C. 2003. Pp. 8.

¹³⁸ González Fernán. "Gracias, general Uribe, por salvar la patria". Agosto 11 de 2010. Disponible en: http://www.lapluma.net/es/index.php?option=com_content&view=article&id=805:ggracias-general-uribe-por-salvar-la-patria&catid=93:nacional&Itemid=426 Consultado por última vez: Febrero 11 de 2011.

¹³⁹ La ‘Seguridad Democrática’: Otro falso positivo. Periódico Desde Abajo. Suplemento Especial. Mayo de 2010. Cootradecun, Utrahuilca, Confiar y Cincop. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 16.

aspectos tácticos y estratégicos para las FARC. Como nunca antes la Fuerza Pública retomó y mantuvo la iniciativa militar contra esta organización guerrillera y es evidente la disminución de su accionar y de su presencia territorial. En estos años han sido contundentes los golpes militares del Estado contra las FARC, es evidente su aislamiento internacional y el rechazo que concita en importantes sectores de la opinión pública, situaciones que el gobierno, hábilmente, puso a su favor en el terreno político¹⁴⁰.

La Política de Seguridad Democrática además del restablecimiento del monopolio legítimo de la violencia física en manos del Estado, sirvió también para poner en práctica otro principio liberal que había incorporado Uribe a su pensamiento político, el imperio de la ley para garantizar las libertades individuales: "El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática es reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, del imperio de la ley y de la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común"¹⁴¹. Uribe concebía entonces su gobierno como perteneciente a la tradición liberal y democrática del país, pero con un énfasis en la restauración del orden, justamente para que no existan imposiciones de ilegitimidad, sino el imperio de la ley que es la garantía de la convivencia.

Uribe hablaba de la inviolabilidad de la ley y de la supremacía de ésta como característica fundamental del Estado de Derecho: "La ley externa a quienes representan los órganos del Estado, ley no manipulable y la amplia participación ciudadana en la toma de decisiones públicas, son las características, por excelencia, del Estado de Derecho. La justicia es el ángel tutelar de ambas: garantiza la transparencia e independencia en la construcción de la ley y en su aplicación. Y, protege la libertad del ciudadano para manifestarse como miembro del todo pluralista en relación con el interés general"¹⁴².

Afirmaba que en la historia política del país no existe contradicción entre seguridad y el imperio de la ley, pues estos principios constituían la base de la identidad política de la nación que nació bajo el enfoque complementario de Bolívar y Santander: "En el debate latinoamericano se ha querido poner en contradicción a los héroes de la Independencia, que con su espada forjaron la libertad, con los héroes que con sus leyes nos crearon el

¹⁴⁰ Vásquez, Teófilo. La seguridad democrática de Uribe (2002 -2010). Agosto 16 de 2010. Disponible en: http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com_content&view=article&catid=103:violacion-de-dh&id=839:movilizacion&Itemid=447. Consultado por última vez: Febrero 12 de 2011.

¹⁴¹ Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá D.C. 2003. Pp. 12.

¹⁴² Conmemoración de los 12 años de la toma del Palacio de Justicia. Bogotá D.C. Noviembre 8 de 2004.

Estado de normas heterónomas. No están en contradicción, nunca lo estuvieron. Son complementos necesarios. Las espadas libertaron, no para que la gente quedara presa de sus caprichos o de los caprichos del gobernante, sino para que la gente pudiera disfrutar, generación tras generación, la libertad emanada del respeto a la ley. Que nadie puede imponer, que tiene que ser el fruto del proceso democrático, el fruto de que acudan a crearla todas las expresiones posibles"¹⁴³. Por consiguiente, tenía un profundo convencimiento respecto a que la decisión de los pueblos, de los líderes y de los gobiernos para rescatar el imperio de la ley, como garantía de las libertades, eran condiciones que existían en la base de la sociedad colombiana, "Definitivamente lo único que construye comunidad es el imperio de la ley. El tránsito del ser individual al colectivo, de la conciencia aislada e individual a la conciencia comprometida con la comunidad, solamente se logra cuando todos deciden someterse a una ley común"¹⁴⁴.

Uribe hablaba de cómo en el Estado guiado por el imperio de la ley, el gobernante ejercía una función circunstancial, pero en su condición debía ser el primero en cumplirla, y ésta era una clara referencia al principio liberal que en nuestro país se relacionaba con la figura de Santander, la supremacía de la ley y el sometimiento del gobernante a ella: "Varias características tiene el Estado de leyes, el Estado de Derecho. Refiramos dos: la obligación de los gobernantes, de quienes ejercen funciones circunstanciales de autoridad, para cumplir la ley, la ley que ha sido dispuesta de manera externa a ellos. El menos autorizado para violar la Ley, el más obligado para dar ejemplo de cumplimiento de la Ley, es quien ejerce tareas de Gobierno o de autoridad. Una segunda característica: el Estado de leyes, tiene que crear todo un marco de realidad para que los ciudadanos puedan disfrutar las libertades, para que se de esa participación ciudadana, como una expresión de la libertad de cada individuo y el colectivo, participación que se afecta cuando se afectan las libertades"¹⁴⁵. En este sentido, señalaba la importancia de que Colombia se encuentre inscrita en los preceptos de la democracia liberal, y puntualmente que cuente con una Constitución, que precise la conformación del Estado por instituciones independientes, pero que a la vez esta independencia la diseñe como relativa, porque obliga a que haya la colaboración armónica entre todas las ramas del Estado, para poder obtener los bienes superiores de la nación: "La institucionalidad independiente es lo que permite que varias instituciones conformando el Estado, eviten el desbordamiento de cualquiera de ellas. Así como en una construcción hay una columna que está amarrada a otra columna a través de vigas de amarre subterráneas o de vigas

¹⁴³ Palabras del Presidente Uribe en la cena ofrecida a los asistentes a la Conferencia Iberoamericana de Justicia Constitucional. Cartagena (Bolívar). Noviembre 28 de 2007.

¹⁴⁴ Pronunciamiento ante la Corte Suprema de Justicia del Perú. Lima (Perú). Octubre 22 de 2004.

¹⁴⁵ Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez Durante la Transmisión de mando de la Policía Nacional al General Oscar Naranjo Trujillo. Bogotá D.C. Mayo 18 de 2007.

de amarre aéreas, entonces una columna que hay aquí está amarrando a la otra y evita que la otra se vuelque, se desmorone y tumbe la construcción, lo mismo ocurre en la institucionalidad independiente. Una columna, una expresión del Estado, una rama del poder, amarra a las otras y evita el desbordamiento de las otras. Y a su vez las otras amarran, en réplica a ésta, y evitan su desbordamiento"¹⁴⁶.

Al mismo tiempo, Álvaro Uribe consignó en la política de Seguridad Democrática un enfoque del liberalismo orientado hacia lo nacional, que retomó de Alfonso López Pumarejo en cuanto a la vinculación del pueblo a las decisiones del Estado, aspecto que explicaba diciendo que el desafío democrático en Colombia no se daba por vía de amenazas militares, ni tampoco por probabilidades de golpes de Estado, sino que residía en falta de legitimidad o de apoyo popular a las instituciones: "Corresponde al Estado garantizar los derechos de los ciudadanos y proporcionar los mecanismos institucionales que permitan una resolución pacífica de conflictos. Pero el buen funcionamiento de las instituciones requiere igualmente de la participación activa y el compromiso solidario de los ciudadanos. La participación democrática se expresa no sólo en el ejercicio del voto, sino también en el respeto y la promoción de los valores cívicos que enmarcan la pluralidad del debate político, en el desempeño de un papel activo en los asuntos públicos, y en la defensa de las libertades de todos"¹⁴⁷. Decía entonces que para que el pueblo fuera el gran beneficiario de la acción del Estado, existía como requerimiento una participación activa en la programación, ejecución y vigilancia de las tareas públicas. En este sentido, precisaba que escuchar directamente a la ciudadanía era un imperativo y que constituiría un sello específico de su gobierno de gran relevancia puesto que fomentaría confianza del pueblo en sus instituciones.

Esta mayor vinculación del pueblo a las decisiones gubernamentales obedecía para Uribe también a la necesidad de una ampliación de la democracia, de trascender de los mecanismos tradicionales de democracia representativa a nuevas prácticas relacionadas con la democracia participativa: "Nuestra visión de democracia busca un equilibrio de la representativa con la participativa. Cuando hemos luchado por el Estado Comunitario para darle un gran peso a la democracia participativa, hemos escuchado la crítica de que queremos anular la representativa y sus partidos. De ninguna manera. Simplemente la relación del Ejecutivo con las expresiones representativas de la democracia, en períodos, ha abandonado el querer popular. Muchas veces se entienden muy bien el Ejecutivo y el Congreso, pero ambos se desacreditan con la opinión pública, porque en ese

¹⁴⁶ Palabras del Presidente Uribe al Instalar el Intercambio Internacional sobre Coordinación Interagencial. Santa Marta (Magdalena). Junio 13 de 2007.

¹⁴⁷ Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá D.C. 2003. Pp. 13.

entendimiento son cuidadosos para proteger la democracia representativa y totalmente aislados de la expresión popular, que todos los días hay que consultar a través de la participación"¹⁴⁸. Decía que si bien la democracia participativa se ha expresado únicamente por vía del ejercicio de la representación, existe el deber de nutrir la legitimidad de esta representación a través de la apelación permanente a la ciudadanía: "El pueblo fue convocado -¡por fin!- a la prometida soberanía en forma directa para decidir su destino él mismo, sin intermediarios que falseen su voluntad. Y lo más atractivo fue un acontecimiento encaminado a que el propio soberano introdujera los correctivos inaplazables al sistema de democracia representativa de nuestro país. Un referendo para devolverle legitimidad, transparencia y credibilidad a nuestro sistema de gobierno, para erradicar vicios de corrupción y clientelismo, otra forma que ha servido para privatizar el poder público y los recursos colectivos"¹⁴⁹.

Afirmaba entonces que la puesta en marcha de la Seguridad Democrática apuntaba a posibilitar un mayor desarrollo de la democracia, no a reducirla, porque finalmente manteniendo el respeto por ella se tenía un insumo sumamente valioso para lograr paz y convivencia dentro del país. No obstante, hacía la aclaración de que para el buen funcionamiento de la democracia se necesita una autoridad fuerte que la respalde, aunque por ser una autoridad emanada de la práctica democrática debía ser en todo momento una autoridad de naturaleza racional. En palabras de Uribe: "La autoridad tiene que ser una autoridad enteramente racional. El jurista y pensador italiano solía decir que la autoridad nace del principio de reconocer la razón a quien la tenga o de reclamarla cuando los argumentos dicen que se tiene. Y no de ese viejo criterio de suponer que la autoridad siempre tiene la razón, especialmente cuando no la tiene. Eso sí que se necesita. Ese concepto de la autoridad basada en la razón"¹⁵⁰.

En suma, las anteriores consideraciones permiten ver como Álvaro Uribe diseñó un programa de gobierno basado en tres pilares: seguridad desde la democracia, inversión con responsabilidad social y cohesión social a partir de las libertades, sobre los cuales se cimentaba la confianza en el Estado. Sin embargo, en la práctica la Seguridad Democrática fue la que cobró mayor importancia y protagonismo en la agenda nacional, y en ella se integraron los principios liberales que eran más significativos para Uribe: La recuperación del monopolio legítimo de la violencia física por parte del Estado, la necesidad de la instauración del orden como principio de gobierno, el reconocimiento del

¹⁴⁸ Presentación del Plan Nacional de Desarrollo 'Estado Comunitario, desarrollo para todos'. Bogotá D.C. Noviembre 16 de 2006.

¹⁴⁹ Lanzamiento del libro 'Participación Ciudadana: Una promesa incumplida'. Bogotá D.C. Mayo 18 de 2004.

¹⁵⁰ Clausura del Curso de Altos Estudios Militares. Bogotá D.C. Noviembre 18 de 2004.

imperio de la ley para garantizar las libertades, y como sello específico de este gobierno una mayor vinculación del pueblo a las decisiones del Estado con base en el argumento de la ampliación de la democracia. Como se dijo anteriormente, lejos de interpretar este intento como una valoración de la gestión y resultados de un gobierno, la intención fue simplemente señalar algunas de las características de la personalidad de Uribe Vélez, haciendo énfasis en los aspectos que marcaron su pensamiento político y la manera como decidió implementarlos en su conducta como Presidente de la República.

2. Identidad nacional en Uribe: comunidad, patria y nación.

2.1 La influencia de Antioquia

A lo largo de su carrera política, Álvaro Uribe ha sido percibido como un individuo que tiene gran aceptación entre las clases populares, rasgo que conservó desde que inició su campaña a los comicios presidenciales del 2002 y que lo acompañó hasta el último día de su gestión como presidente de la república; posiblemente porque marcaba una diferencia con el prototipo de mandatario capitalino encarnado por sus antecesores Andrés Pastrana y Ernesto Samper, y que en definitiva constituía el común denominador en la historia política del país. Uribe en su lugar, recreó en el imaginario nacional a un colombiano más, con un fuerte vínculo con lo rural, que al hablar utilizaba un lenguaje cotidiano y que lograba una identificación en valores con el antioqueño común. Sin embargo, estas manifestaciones no son algo propio de Uribe sino que en ellas puede rastrearse la influencia de algunas de las principales características de la idiosincrasia antioqueña, que permearon su personalidad y que incidieron en su orientación como líder político.



Germán Colmenares señala que la formación de la nación colombiana corre paralela a la historia regional, y que no se puede entender su configuración ni la construcción del Estado sin estudiar su correlato: la historia y formación de las regiones. En Colombia, las regiones operan bajo algunas características del concepto weberiano de comunidad, al funcionar según principios emotivos y tradicionales de pertenencia a un territorio, unos rasgos culturales, una religión, y una forma de desarrollo económico determinada. Antes que la identificación de un sentimiento nacional se siente la pertenencia a una región, lo que para algunos analistas ha constituido uno de los principales obstáculos en la edificación de una identidad nacional fuerte. En esta línea se ubica Marco Palacios quien expresa: “La historia política colombiana se caracteriza por la persistencia de un arraigado particularismo localista que se originó en la sociedad colonial y que desde los albores del periodo ‘nacional’ se ha considerado como uno de los obstáculos más

formidables que se interponen en el proceso de la centralización política y la integración nacional”¹⁵¹.

En el caso de Antioquia, el vínculo regional es sumamente fuerte y con frecuencia se apela a él para diferenciar en valores al individuo antioqueño de aquél que pertenece a otras regiones del país. A manera de ejemplo, la especificidad de la identidad antioqueña parecía estar en contraposición con los valores nacionales enarbolados durante el periodo de la Regeneración; fenómeno estudiado por Jorge Orlando Melo, quien señalaba: “El centralismo, entonces, no eliminó las identidades regionales y en algunos casos justificó su esfuerzo; al menos ésta es mi impresión con respecto a Antioquia. El proyecto centralista, por sus matices autoritarios, no fue compartido por amplios sectores de las elites, que iniciaron una lucha descentralizadora y simultáneamente trataron de elaborar un discurso que subrayaba los valores regionales con los del centro de la nación, que se caricaturizaban o despreciaban”¹⁵².

La diferenciación regional es un fenómeno que ha persistido en Colombia, y contrario a la dinámica generada en la Regeneración, hoy puede ubicarse como un primer escenario de pertenencia y vínculo con lo nacional, como en el caso de Uribe. En esta línea, podría afirmarse que las regiones han operado bajo dinámicas propias de una comunidad, definida por Weber de la siguiente forma: “llamamos comunidad a una relación social* cuando y en la medida en que la actitud en la acción social, se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo”¹⁵³. La comunidad puede estar cimentada sobre fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales, pero sólo existe comunidad cuando la acción social está referida de forma recíproca. El concepto weberiano de comunidad permite comprender cuales formas de ésta se presentan dentro de la sociedad colombiana y cómo actúan en forma de semilleros a partir de los cuales se constituyen referentes identitarios superiores como la nacionalidad. Por lo anterior, dicho concepto es pertinente para analizar el caso de la región antioqueña como una región con un profundo arraigo identitario y la manera como se recrean nuevos referentes comunitarios que incrementan el sentido de pertenencia a la nación. Todos estos elementos plenamente incorporados a la conducta de Álvaro Uribe Vélez como líder

¹⁵¹ Palacios, Marco. La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 42. No. 4 Octubre – Diciembre de 1980), Pp.166.

¹⁵² Melo, Jorge Orlando. *Etnia, región y nación, el fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate)*. Tomado de: *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Bogotá, Fundación Lola y Simón Guberek. 1992. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/etnia/indice.htm> Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.

¹⁵³ Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.15. * Weber ha definido la relación social como una conducta plural o de varios individuos, que se presenta recíprocamente y se orienta por esa reciprocidad, aunque el contenido de este sentimiento es diverso.

político. Frente a este tema Uribe ha manifestado: "Tengo un compromiso: estimular un concepto regional, igualmente intenso en todas las regiones de la Patria. Que cuando salga de la Presidencia, pueda decir a mis coterráneos antioqueños que procuré que los antioqueños quedaran bien en el corazón de todos los colombianos, de todas las regiones"¹⁵⁴.

El diccionario de la Real Academia Española define comarca como la 'división de un territorio que comprende varias poblaciones'. Éste término ha sido ampliamente utilizado por Álvaro Uribe Vélez para referirse a Antioquia a fin de denotar su pertenencia regional. Este referente es de gran importancia en la conducta del ex mandatario porque representa el cimiento de una identidad mucho más amplia, como se observará en sus referencias a la patria y la nación. Específicamente, el término comarca lo asocia Uribe con lo que él denomina como 'patria chica' o 'lugar de nacimiento', y con el propósito de destacarla como un área de rasgos singulares: historia común, costumbres y folclor. Por ejemplo, el pasado común antioqueño es un elemento resaltado en sus discursos para señalar la contribución de Antioquia a la historia nacional: "Me honra mucho acudir esta mañana a esta ciudad histórica de Antioquia para atender la convocatoria a la celebración de este nuevo aniversario de la Batalla de Chorros Blancos, que cerrara la independencia de esta comarca y fuera un paso definitivo para poder consolidar la independencia de la Nación entera, que se había logrado meses antes en el campo de Boyacá. Esta tierra recuerda la historia, compromete con el presente e inspira el futuro. Difícil encontrar un lugar donde se sienta más la vibración de las fibras del alma al entonar el himno libertario de Antioquia"¹⁵⁵.

La configuración de la identidad nacional, en el caso colombiano, ha operado inicialmente con una base importante de pertenencia a la región. En Antioquia este tipo de vínculo tuvo un impulso a partir de la colonización antioqueña. Estudiosos del tema han señalado este proceso como punto de partida para los rasgos que aún hoy en día son característicos de los pobladores de esta región "Bajo la empresa de la colonización antioqueña se encuentran aún más de estos rasgos de pertenencia, partiendo de los primeros pobladores de las aldeas que se generan a partir del esfuerzo colonizador: labradores, mineros y arrieros. Sobre todo los agricultores cuyo objetivo fue la búsqueda y apropiación de tierras aptas para el cultivo que les proporcione un medio de subsistencia, van a ser quienes detenten esos rasgos de pertenencia a su territorio y

¹⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁵ Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante la conmemoración de los 188 años de la Batalla de Chorros Blancos. Yarumal (Antioquia). Febrero 12 de 2008.

reciprocidad a su comunidad”¹⁵⁶. Este sentimiento de pertenencia es posible ubicarlo en Álvaro Uribe desde su discurso de posesión presidencial en agosto del 2002 cuando exalta el peso que tienen las características rurales de Antioquia en su personalidad: "Provengo de una montaña que me enseñó a quererla a ella para querer intensamente a Colombia toda. Los míos del cielo, agricultores casi todos, me emplazan como vigías de la Patria. Desde allá me acompañan mi madre con su bondad y mi padre con su energía, para cumplir este deber con afecto, con superior afecto por mis conciudadanos. La esposa y dos estudiantes integran mi dulce retaguardia”¹⁵⁷.

El enaltecimiento de los valores antioqueños se convirtió en un rasgo específico del mandatario durante varias intervenciones y actos públicos en sus ocho años de gobierno. Al mismo tiempo fue objeto de atención por parte de analistas políticos y medios de comunicación que observaban en ello un cambio con relación a la imagen que habían mostrado otros presidentes al pueblo colombiano: “Uribe nunca ha perdido la vocación ganadera ni el amor por los caballos. Posee una sólida visión agropecuaria del mundo y del país. Lejos de ser uno de los grandes ganaderos de Colombia, sí es un importante empresario del ramo”¹⁵⁸. En un perfil elaborado por la Revista Semana cuando Uribe ganó los comicios del 2002, se narraba la influencia que el medio antioqueño ejerció en su carácter; particularmente el legado de la forma de vida que llevó en Salgar (Antioquia) durante su infancia, lo cual se manifestaba concretamente en su gusto por el trabajo rural -especialmente la ganadería-, como también en su disciplina para el trabajo, austeridad y desdén por la pereza. Al respecto Semana indicaba: “Su papá le inculcó la ruda disciplina campesina que él, siendo tan juicioso, la convirtió en una austeridad de seminarista que lo ha acompañado toda la vida. En su finca de Córdoba —que tiene una de las productividades pecuarias más altas de la región gracias a un original diseño de rotación del ganado— duerme en hamaca, se baña al amanecer en una ducha de agua fría casi al descubierto y va vestido con abarcas de cuero. En su casa reina el ahorro, al igual que en sus campañas, en las que, como en esta última, cada cual se pagaba sus comidas y viajes y el candidato se compraba hasta la última barra de nutrición con su propia plata. En el cierre de cuentas de la campaña, cuando le dijeron a Uribe que se había gastado 28.000 pesos de la tarjeta que le había dado la campaña, protestó porque él estaba seguro de que no había puesto allí ningún gasto. Eran los cargos de manejo”¹⁵⁹.

¹⁵⁶ Santa, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia. 1994. Pp. 19.

¹⁵⁷ Retomemos el lazo unificador de la Ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. Posesión como Presidente de la República. Bogotá D.C. Agosto 7 de 2002

¹⁵⁸ Palacios, Marco. Un presidente 'de a caballo'. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion-on-line/presidente-caballo/64758.aspx> Consultado por última vez: Febrero 15 de 2011.

¹⁵⁹ Un hombre complejo. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx> Consultado por última vez: Marzo 20 de 2011.

La colonización antioqueña también supuso grandes cambios en la estructura económica y social de la nación que ayudaron a forjar la identidad actual de la región y la construyeron como una comunidad que mantiene rasgos profundamente arraigados en la personalidad de los individuos que la conforman. Analistas como Tirado Mejía han indicado que: “la colonización logró la creación de la pequeña propiedad campesina, que significó que no hubo un modelo exclusivo de grandes haciendas ni grandes masas de campesinos asalariados y sin tierra como en otras regiones del país, y en consecuencia se conformó una comunidad regional más igualitaria, lo cual se tradujo en la actitud emprendedora y progresista de sus habitantes”¹⁶⁰. Este rasgo de igualitarismo dentro de la región constituye un insumo muy importante en la visión de país que tiene Uribe, particularmente en cuanto a la relación que debe tener el gobernante con el pueblo: “Otra constante bien importante de esta tierra ha sido el igualitarismo. Difícil encontrar en otra comarca una disposición natural hacia el igualitarismo, como la que se percibe en Antioquia. Aquí no importa la diferencia en patrimonio entre los interlocutores, su posición social, empresarial, etcétera”¹⁶¹.

El igualitarismo regional al que se ha referido tiene un peso importante en la conducta de Uribe ya que sienta las bases para los espacios de diálogo directo con la población, dejando de lado las diferencias en jerarquía o posición social de los interlocutores; factor que tuvo gran influencia en el caso de los consejos comunitarios que fueron un importante sello del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En un mismo sentido, Alberto Mayor explica que Antioquia se forjó como una sociedad igualitaria debido a varios elementos, entre ellos que la esclavitud no fue un fenómeno fuerte en esta región, lo que llevó a que no existiera un menosprecio por el trabajo físico y que las discrepancias raciales no fueran tan pronunciadas como en otros lugares. Por tanto, labores como la agricultura, la minería, la carga y demás trabajo manual eran valoradas positivamente. Así pues, indicaba que los rasgos heredados de estas dinámicas desembocaron en un conjunto de valores igualitarios y relaciones interpersonales cercanas, que se evidenciaron en una ausencia de prejuicios frente al trabajo directo y en una relación más fraterna entre patrón y trabajador, constituyendo uno de los principales rasgos de las primeras empresas antioqueñas: “los empresarios antioqueños surgidos del comercio y de la minería, hombres humildes que habían progresado por su propio esfuerzo ‘viniendo desde abajo’, no tuvieron ni inculcaron nunca a sus hijos algún tipo de pretensiones

¹⁶⁰ Tirado Mejía, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. El Áncora Editores. Bogotá. 1988. Pp. 216.

¹⁶¹ Palabras del Presidente Álvaro Uribe al recibir la Orden del Centenario ‘Manuel Uribe Ángel’, de parte de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín (Antioquia). Marzo 26 de 2008.

aristocráticas. Estos mismos empresarios se caracterizaron por una gran familiaridad con sus obreros, a quienes trataban con cordialidad como si fueran sus iguales”¹⁶².

En la empresa de la colonización antioqueña, se pueden rastrear los antecedentes de los rasgos descritos anteriormente; partiendo de la ocupación que van ejerciendo los primeros pobladores de las aldeas que surgen del proceso colonizador: labradores, mineros y arrieros –tal y como lo ha descrito Eduardo Santa-. El fuerte sentimiento hacia el territorio lo manifestaron especialmente quienes se dedicaron a la agricultura, ya que mantuvieron como objetivo la búsqueda y apropiación de tierras aptas para el cultivo, que a su vez les proporcionaran un medio de subsistencia: “El antioqueño por antonomasia ama la tierra y se aquerencia en ella, para sembrar no solamente los granos, sino para echar las raíces de su sangre y de sus sueños (...) no hay nada más elocuente y conmovedor que escuchar a un finquero hablando de sus cultivos, de sus montes, sus árboles, sus caballos, sus pájaros, y escucharlo en las ponderaciones que suele hacer de los amaneceres claros, de los crepúsculos evocadores, que también son parte de su patrimonio espiritual”¹⁶³.

Este legado surgido del amor a la tierra -propio del antioqueño- tuvo preponderancia en la conducta de Uribe al constituir un insumo para su visión del ‘país de propietarios’, que hacía referencia a que las familias rurales pudieran lograr una vida digna a partir de la tenencia de parcelas productivas generadoras de rentabilidad a partir de su relación con industrias que impulsaran el desarrollo tecnológico a lo producido en ellas: “Soñamos con una Colombia de Propietarios. No exaltamos la pobreza, sino la pequeña economía que garantice a las familias una permanencia digna en el campo, rodeadas de los beneficios del progreso, que asocie la parcela productiva con las procesadoras industriales y que se integre mano de obra y tecnología autóctona”¹⁶⁴.

Como se enunció a partir del proceso de colonización de esta región, Antioquia mantuvo una tendencia a la conformación de la mediana y pequeña propiedad, en contraste con otras partes del país donde predominaba el latifundio. Por ello existió la posibilidad de una actividad rural mucho más igualitaria, que junto con el comercio, la minería y el posterior surgimiento de las primeras fábricas, originó el primer antecedente de planeación y direccionamiento racional del desarrollo económico en Colombia. El tema de la pequeña y mediana propiedad fue consignado en los 100 puntos del Manifiesto

¹⁶² Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá. Colombia. 1984. Pp. 271

¹⁶³ Santa, Eduardo. *La colonización antioqueña: Una empresa de caminos*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia. 1994. Pp. 194.

¹⁶⁴ Condecoraciones a antioqueños ilustres. Bogotá D.C. Noviembre 14 de 2002.

Democrático, y posteriormente se convirtió en uno de los pilares de las Siete Herramientas para la Equidad que cimentaba la política social del gobierno Uribe. En ella se instaba a contar con una articulación productiva entre campesinos y empresarios, con fundamento en la fraternidad y en la tenencia de tierras, sin feudalismo ni lucha de clases, “Adelantaremos una política de tierras encaminada a mejorar las condiciones sociales y productivas de nuestros campesinos pobres estamos trabajando con todo entusiasmo el tema de País de Propietarios con el microcrédito, con la participación de los usuarios en los fondos de capitalización, con la participación de los trabajadores más activamente como trabajadores en organizaciones participativas”¹⁶⁵.

El amor por la tierra en que se trabaja y la necesidad de poseer una propiedad que permitiera desarrollar esta labor, deviene para Uribe de la ética de trabajo que ha incorporado el antioqueño. Para el ex mandatario, la combinación de técnica y disciplina generaba que para el habitante de esta región el trabajo no fuera una necesidad sino un fin en sí mismo, tal como lo explica Alberto Mayor en el mismo sentido: “El trabajo no debía ser entendido como un medio para la satisfacción de necesidades sino también como un fin en sí mismo, quitándosele así a la actividad económica por excelencia toda connotación utilitaria”¹⁶⁶. Por tanto, el mejor trabajador era aquél que lograba librarse de concebir su actividad laboral como una obligación para cubrir sus necesidades, y en cambio ejercía su oficio por amor al trabajo mismo, creando un vínculo inexorable entre su existencia y su lugar de trabajo.

Estas características del trabajador antioqueño, para muchos analistas, se enmarcaban en lo que Weber había conceptualizado como la ética de trabajo calvinista; consideración que tenía presente Álvaro Uribe para describir la forma en que históricamente se ha venido forjando la personalidad de los habitantes de esta región: “El historiador Frank Safford, escribió que a los norteamericanos les fascinaba la ética calvinista de trabajo de los antioqueños, 'tal vez por ser parecida en algunos aspectos a la de ellos, en su espíritu empresarial'. Parsons y Hagen, también tratadistas americanos, explicaron el empuje de los antioqueños 'como una reacción contra la adversidad'. Parsons dijo que la pobreza y aspereza de la tierra en Antioquia obligó a los antioqueños a esfuerzos mayores, expresados en la exitosa colonización al estilo norteamericano, es decir, democrática y productiva, que construyó por primera vez en Colombia, una región de propietarios. Hagen hizo hincapié en la pobreza de los antioqueños, para añadir que fueron

¹⁶⁵ Presidente Uribe en la Presentación de sus Siete Herramientas para la equidad en Alemania. Berlín (Alemania). Marzo 24 de 2005.

¹⁶⁶ Mayor Mora, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá. Colombia. 1984. Pp. 415

estimulados también por tener que luchar contra otros obstáculos de índole social y aún política"¹⁶⁷. Estas referencias fueron frecuentes en sus discursos, con ellas exaltaba la naturaleza de lo que denominaba la civilización antioqueña, como se observa a continuación: "Cuando visito esta mi ciudad, digo a mis compañeros de Gobierno: 'Todos los días admiro más a mis coterráneos. Cómo han hecho florecer en este estrecho Valle de Aburrá, con esta topografía tan abrupta, a tanta distancia del mar, esta pujante civilización de trabajo'. El empuje y la disciplina del trabajo han sido una constante de esta civilización antioqueña. Todo ha sido por obra del empuje y por la disciplina del trabajo"¹⁶⁸.

Para Uribe, un ejemplo de la ética de trabajo antioqueña se encuentra presente en uno de los símbolos más significativos de la región: el silletero. La figura del silletero hace parte de la memoria histórica de la región debido a que la difícil topografía impedía el uso de animales de carga, por lo que indígenas y campesinos se cargaban a espaldas una silla con la que posibilitaban el intercambio de productos y la movilización de personas; "su habilidad consistía en soportar a sus espaldas, durante largas jornadas, cargas cuyo peso alcanzaba los 75 kilos. Crónicas de viaje de finales del siglo XIX describen caravanas de un centenar de silleteros avanzando disciplinadamente por los caminos de montaña"¹⁶⁹. La capacidad de trabajo del silletero fue exaltada por el ex mandatario con la sanción de la Ley 838 de 2003, con la cual se declara como patrimonio cultural de la nación a los silleteros del corregimiento de Santa Elena y la Feria de las Flores, reconociendo la especificidad de cultura paisa y antioqueña, a la vez que se le brinda protección a sus diversas expresiones de tradición y cultura. Uribe exaltó la laboriosidad de los silleteros, afirmando que su aporte más importante es encarnar la forma de trabajo del antioqueño, es decir, una fuerte disciplina y amor por el trabajo: "Los silleteros no se han caracterizado por una laboriosidad individualista, han sido el ejemplo de aquella expresión típica del trabajo antioqueño, toda la familia, todo el equipo, toda la comunidad. Representan disciplina, constancia, creatividad, solidaridad. Han sido solidarios con el mundo, con toda Colombia. Han sido solidarios en todos los momentos en los cuales Antioquia los ha reclamado. Representan esa ética de servir a la gente. Ustedes han construido un proyecto de comarca, hoy de Nación, por encima de cualquier aspiración individual. Han creado un valor social"¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Condecoración al Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA en sus 40 años. Medellín (Antioquia). Agosto 13 de 2004.

¹⁶⁸ Palabras del Presidente Álvaro Uribe al recibir la Orden del Centenario 'Manuel Uribe Ángel', de parte de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín (Antioquia). Marzo 26 de 2008.

¹⁶⁹ Los silleteros. Artículo de Antioquia Digital. Disponible en: <http://www.antioquiadigital.com/silleteros/esp/tsillete.htm>. Consultado por última vez: Marzo 16 de 2011.

¹⁷⁰ Ley patrimonio cultural de la nación silleteros y la feria de las flores. Medellín (Antioquia). Marzo 19 de 2004.

Entre tanto, otro elemento resaltado por Uribe desde la representación que los antioqueños han hecho de sí mismos, es la forma en que la región consolidó su desarrollo en medio de un aislamiento de los sucesos que acaecían en el resto del territorio nacional. Por ello señalaba que: "Las últimas décadas del siglo XIX encontraron a una Colombia inmersa en las guerras. Antioquia generalmente se negó a involucrarse: prefirió construir el ferrocarril, trazar caminos, emprender aventuras industriales, ampliar el sistema educativo para integrar a la mayor cantidad de niños y jóvenes. La tolerancia se elevó a la categoría de virtud individual y social. Esa es una gran herencia. Hay que seguir ese camino e imponer la voluntad general de paz contra la expresión minoritaria y aislada de los violentos". Un explicación a este repliegue fue elaborada por Fernando Botero Herrera quien explicaba que la fortaleza regional que ha caracterizado a Antioquia deviene en buena parte de la experiencia que tuvo respecto a la guerra y derrotas militares que sufrió durante el siglo XIX, lo que logró crear un alejamiento de la política nacional y un sentido de defensa de lo regional: "de Antioquia puede decirse que su unidad y cohesión fueron en buena parte fruto de sus derrotas militares durante la época que precedió y siguió la independencia de España y en consecuencia, la guerra por vía negativa sí fue muy importante en su conformación como región conservadora, en su ensimismamiento y repliegue culturales, en sus perfiles ideológicos dominantes, en su empeño tenaz por lograr el desarrollo económico y la acumulación de riqueza por parte de su población y su élite de poder"¹⁷¹. Este aislamiento del resto del territorio nacional se agudizó para finales del siglo XIX y albores del siglo XX, en razón a la dinámica que había convertido a Antioquia en líder del cambio económico y pionera en el proceso de industrialización dentro del país.

Este entorno cultural permite observar una referencia directa de la influencia de la región en la personalidad de Uribe, en buena parte basada en la descripción que hace de sí mismo: "Yo soy un colombiano del común, un trabajador del campo, quien ha laborado con el pueblo muchos años de la vida y quien, por el atrevimiento patriótico de agitar unas tesis que latían en el corazón del pueblo, pero que no se expresaban abiertamente en el discurso y en el compromiso, ha tenido el inmenso honor de ser elegido Presidente de la República y tiene hoy la responsabilidad de no fallar a los colombianos"¹⁷². Se destaca que en ésta y otras referencias, Uribe exalta ser descendiente de agricultores, lo que tiene una significación muy importante en su conducta. Es así que es relevante retomar el análisis de Eduardo Santa que caracteriza al labrador de tierra como "tradicionalista, ahorrativo, metódico y con una gran capacidad para sufrir estoicamente

¹⁷¹ Botero Herrera, Fernando. Estado, Nación y Provincia de Antioquia. Hombre Nuevo Editores. Medellín. 2003. Pp.19.

¹⁷² Natalicio 220 del Libertador simón Bolívar. Bogotá D.C. Julio 24 de 2003.

todas las adversidades. Su fe en Dios es admirable, no admite la menor duda, y a él confían su vida, sus haberes, sus esperanzas y su alma. La familia es el primero de sus valores sociales y morales, y para ella trabajan sin descanso hasta el día de su muerte¹⁷³. Por consiguiente, no fue extraño que a la llegada de Uribe a la presidencia ya existieran caracterizaciones que daban cuenta del cambio político que suponía su elección, en virtud de su personalidad acoplada al prototipo del antioqueño nato: "En el surtido de regiones que es Colombia, Uribe Vélez es antioqueño de pura cepa. Reza el estereotipo que el hombre de Antioquia es individualista, trabajador tenaz, festivo, blanco y católico; amante de la autoridad y en primer lugar de las jerarquías patriarcales. Por todo esto, es comprensible que Uribe Vélez se haya impuesto recobrar valores de orden y armonía derivados del disfrute de la propiedad. Eso le inculcaron en su infancia, en las fincas de trabajo (contrapuestas a las fincas de recreo) en las que se moldeó su personalidad, antes de que la familia se fuera a residir a Medellín para que Álvaro, el hijo mayor, recibiera la mejor educación"¹⁷⁴.

Aunque los antioqueños son considerados como trabajadores incansables, al conseguir un cierto grado de desarrollo capitalista, no dejaron de lado su fe católica ni su creencia en los valores tradicionales cuyo núcleo es la familia. Lo anterior, debido a que en la prefiguración de la identidad antioqueña tuvo un peso muy importante el papel de la Iglesia dentro de la región, influencia que se evidenció desde la conformación de las poblaciones hasta la regulación de las relaciones familiares, el trabajo y el tiempo libre. Eduardo Santa afirmó que dado el profundo sentido religioso de los antioqueños, en casi la totalidad de aldeas y pueblos fundados durante la colonización, la Iglesia y sus rituales fueron el eje de la vida social de sus habitantes. Así pues: "en lo primero en que se pensó al fundar las aldeas fue en construir un templo amplio que sobresaliera entre todas las demás edificaciones, y que pudiera albergar a la mayor cantidad de personas. Lo interesante es que dicha actividad congregaba a la mayoría de habitantes de las aldeas, para quienes tenía una significación espiritual muy importante el participar en la construcción de la casa de Dios"¹⁷⁵. En el escenario de transformación económica y social dado en la región como consecuencia de la colonización y sus procesos subsiguientes, se forjó la base de la representación que los antioqueños hacen de sí mismos. En medio de ella, aparecieron características que identificaban al poblador de la región como un individuo fundamentalmente orientado al trabajo de la tierra, la

¹⁷³ Santa, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia. 1994. Pp. 237.

¹⁷⁴ Palacios, Marco. Un presidente 'de a caballo'. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion-on-line/presidente-caballo/64758.aspx> Consultado por última vez: Febrero 15 de 2011.

¹⁷⁵ Santa, Eduardo. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia. 1994. Pp. 273.

preservación de las costumbres y la importancia de los valores morales y espirituales. La unidad cultural que generó la vida en torno a la Iglesia se perpetuó a lo largo del tiempo, y posibilitó la creación de una identidad del pueblo antioqueño en base a los preceptos del catolicismo.

En este orden, la Iglesia Católica logró construir una serie de vínculos emotivos, tradicionales y afectivos con la población, permitiéndole incidir en otras esferas de la vida del antioqueño. Durante la primera mitad del siglo XX, con el surgimiento de la actividad fabril en Antioquia, la Iglesia Católica jugó un papel determinante en la regulación de lo que Alberto Mayor ha denominado como el 'dispositivo moral' del obrero antioqueño. Por medio de varios mecanismos la Iglesia consiguió controlar la actividad de estos trabajadores, no sólo dentro de su lugar de trabajo, sino también fuera de él para que no existiera una separación entre una y otra parte de la vida del obrero. La Compañía de Jesús e instituciones como los Patronatos de Obreras y la Acción Católica Antioqueña, tuvieron la posibilidad de incidir efectivamente en la estructuración de la totalidad de la vida del trabajador, empleando mecanismos tradicionales como los sermones dominicales y las pastorales; pero también medios como las lecturas realizadas en las escuelas dominicales, centros obreros y reuniones del Patronato.

En general, la Iglesia tenía injerencia en todos los aspectos de la vida del individuo: trabajo, tiempo libre, relaciones interpersonales, familia, etc. En el ámbito del trabajo fabril: "Se trasladaban a la fábrica ciertamente, los símbolos y tradiciones católicos populares, pero ya con un sentido preciso: colocada usualmente la imagen del Sagrado Corazón en el lugar más visible del salón de la factoría, su presencia equivalía, sin duda al terrible 'Dios me ve' metodista: él era el capataz más vigilante de todos, por lo que las consecuencias de la indisciplina en el trabajo podían ser, no sólo las multas, sino las llamas del infierno"¹⁷⁶. Por fuera de él, la infaltable asistencia a la liturgia y las obligaciones familiares constituían la esencia de la conducta del obrero, como también la de cada uno de los habitantes de la región: campesinos, artesanos, comerciantes, etc.

Para lograrlo, coexistían al lado de las organizaciones antes mencionadas, medios de difusión de la doctrina tales como panfletos con apartados de encíclicas papales, periódicos, libros y especialmente: "El Semanario El Obrero Católico, periódico que en Antioquia llegó a ser no sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo de aquellas ideas sino –y sobre todo– un organizador colectivo de las masas antioqueñas a

¹⁷⁶ Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá. Colombia. 1984. Pp. 262.

tono con aquellas orientaciones pontificias¹⁷⁷. Este fuerte sentimiento religioso se ha reafirmado hasta el día de hoy, en tanto que la población antioqueña ha conservado una marcada tradición litúrgica y confesional, manifestada especialmente en las ceremonias de Semana Santa, las festividades de los santos patronos de cada municipio, y el despliegue que se realiza para la celebración de la navidad.

El acento especial otorgado al núcleo familiar responde fundamentalmente a la doctrina católica según la cual la familia constituye el núcleo de cualquier comunidad y la base de la Iglesia; consideración incorporada al desarrollo del patriarcalismo antioqueño. Lo anterior, se demostraba principalmente en el trabajo de la tierra, puesto que eran los hijos quienes constituían la mano de obra para las tierras de sus padres. Especialmente, el hijo mayor tenía un rol muy importante pues era el llamado a aprender el oficio en caso de ausencia de la figura paterna. Una dinámica similar parecía estar en la base de la educación que se les daba a todos los descendientes de las distintas ocupaciones existentes en la región; lo numeroso de la familia era importante, puesto que eran las nuevas generaciones las que habrían de encargarse continuar con lo conseguido por sus padres. Y por tanto, también era obligación de los hijos –cuando fuera el momento-, extender su familia para continuar con la tradición.

Álvaro Uribe no sólo fue educado bajo estos preceptos, sino que, tras el asesinato de su padre el 14 de junio de 1983 durante un intento de secuestro de las FARC, en su condición de hijo mayor tuvo que encargarse de los negocios de la familia: "Cuando se muere el papá uno mismo lo tiene que reemplazar, y eso es muy difícil", dice. Su respuesta es literalmente cierta. Se tuvo que poner al frente de los negocios de la familia como hijo mayor de cinco hermanos. Su papá era dueño de 25 fincas con diferentes socios y muchas deudas, y ordenar ese enredo era una carga pesada. Salvó una finca pequeña en Bolombolo, el único patrimonio que le quedó a su familia¹⁷⁸. Años después se le considera uno de los grandes empresarios del ramo de la ganadería en su condición de propietario de la hacienda El Ubérrimo, ubicada al norte de Montería, y una de las propiedades que ha incorporado con mayor éxito la ganadería extensiva como parte de su producción. Frente a esta propiedad existe gran polémica debido a que –según lo afirmado por Iván Cepeda y Jorge Rojas en el libro 'A las puertas del Ubérrimo'– es uno de los territorios más apetecidos de la región, y porque a poca distancia de ese lugar, en su entorno político y social, nació y alcanzó su ascenso el proyecto paramilitar durante el último cuarto de siglo. Por fuera de este debate, lo destacable en este caso es

¹⁷⁷ *Ibid.* Pp. 305

¹⁷⁸ Un hombre complejo. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx> Consultado por última vez: Marzo 20 de 2011.

la apropiación que Uribe ha hecho de la conducta heredada de su región y su auto denominación como alguien que encarna los valores del antioqueño común, factor que posteriormente influiría en su relación con el pueblo en su calidad de líder político.

El igualitarismo y la importancia de la comunicación directa, propios de la comunidad antioqueña, tuvieron una incidencia fundamental en la forma en que Uribe trazó sus mecanismos de interlocución con el pueblo durante su campaña. Muestra de ello fueron los ‘talleres democráticos’ que realizó por diferentes municipios, con el fin de darse a conocer como candidato para los comicios presidenciales del 2002. La importancia que esa práctica tuvo para el aumento en la intención de voto hacia el entonces candidato se analizará más adelante, pero entretanto, se puede afirmar que sentó el precedente para la cercanía que mantuvo con el pueblo durante sus ocho años de gobierno, e incluso, la que hoy en día existe en su condición de ex mandatario de Colombia. Esa intención de establecer un vínculo directo con la población colombiana se evidencia cuando asegura: "El Presidente de Colombia no es hoy un Presidente de pedestal sino un Presidente de carne y hueso, que vive en un diálogo con sus compatriotas permanentemente. Y en el diálogo uno se equivoca"¹⁷⁹.

Los consejos comunitarios fueron para Álvaro Uribe el sello específico que su gobierno estableció en su relación con las clases populares. Rompieron el esquema de un gobierno central que tomaba sus decisiones desde la capital del país, rodeado del gabinete y de puerta cerrada hacia el pueblo. Andrés Felipe Arias cuando ejercía como Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural explicó “Los consejos comunitarios que el Gobierno Nacional adelanta cada sábado se han convertido en una revolucionaria forma de gobernar, donde se derrumba la intermediación política tradicional y nace un vínculo directo y estrecho entre comunidad y gobernante. Sin intermediarios. Sin barreras físicas y geográficas. Sin privilegios hacia uno u otro. Sin laberintos burocráticos. Es decir, sin obstáculos”¹⁸⁰. Para defensores de este modelo de gobierno, los consejos otorgaban un rol central a la comunidad que radicaba en que ésta se sentía cercana y escuchada por el presidente, dando la sensación que el Estado escuchaba, estaba al tanto y retroalimentaba permanentemente las necesidades de sus habitantes. En un principio, el objetivo de los consejos comunitarios no era otro que coordinar los distintos niveles de gobierno para lograr la resolución de una problemática específica evidenciada por la ciudadanía, “los consejos comunitarios proveen un espacio eficaz e inmediato para la

¹⁷⁹ Palabras del Presidente Uribe en el Encuentro de la Jurisdicción Contencioso Administrativa. Cali (Valle). Septiembre 11 de 2008.

¹⁸⁰ Arias, Andrés Felipe. Los Consejos Comunitarios. Disponible en: <http://www.presidencia.gov.co/columnas/columnas109.htm>. Consultado por última vez: Agosto 27 de 2010.

coordinación e integración los gobiernos nacional, departamental y local así como de las diferentes entidades de estos. Los consejos promueven la integración transparente de la ciudadanía con las instituciones legítimas de la democracia y el Estado¹⁸¹. Los consejos se desplazaron por todo el país, permitiendo que regiones que habitualmente no habían sido partícipes de experiencias con el gobierno central, lograran sentirse pertenecientes al proyecto de Estado comunitario que quería construir Uribe, fortaleciendo nexos que no se limitaban a la comunidad regional, sino trascendían a la esfera del sentimiento nacional.

No obstante, también se presentaron detractores en razón a la personalización de la gestión estatal que suponían los consejos, que desvirtuaban el carácter racional que debía mantener el presidente y que, en su criterio, desinstitucionalizaba los asuntos del Estado, puesto se tomaban decisiones ágilmente que si bien agradaban a la comunidad, rompían los mecanismos legales establecidos por la Constitución. Además, los consejos parecían representar un reemplazo del gobernante local por el nacional dando la sensación de que se relevaba en su responsabilidad al alcalde o gobernador y era el presidente quien asumía sus funciones. Aunque es cierto que dichos espacios daban una alta exposición a la relación personal entre Uribe y la gente, Ricardo Galán, ex Jefe de Prensa de la Casa de Nariño, aseguraba que una de las ventajas de los consejos era que “la gente se siente escuchada. Pues podía expresarle al Presidente sus necesidades de manera directa y eso le encanta a las comunidades”¹⁸². Y es que los consejos comunitarios se convirtieron en la principal estrategia de gobierno en dicho sentido, hasta el punto de realizar 305 eventos, empezando únicamente los sábados y replicándose en diversos puntos del país durante domingos y festivos hasta el final del gobierno en el año 2010.

Uribe aseveró en varias ocasiones que el Estado comunitario suponía una creciente participación de la población en el diseño, ejecución, evaluación, y vigilancia de las políticas gubernamentales, con el fin de que hubiera mayor eficiencia en la asignación de los recursos, mayor transparencia y mayor equidad: "Cuando nosotros, a lo largo de casi seis años, hemos hablado de Gobierno comunitario, significa ello un Gobierno que trabaja en permanente integración con la comunidad; con un amplio sentido de participación comunitaria para tomar las decisiones gubernamentales, para aplicarlas y para hacerles seguimiento. La mayor participación comunitaria se convierte en

¹⁸¹ *Ibíd.*

¹⁸² De los Consejos Comunitarios de Uribe a los Acuerdos para la Prosperidad de Santos. Disponible en: http://www.laopinion.com.co/noticias/index.php?option=com_content&task=view&id=356682&Itemid=29 Consultado por última vez: Agosto 27 de 2010.

presupuesto para que haya mayor seriedad y mayor compromiso en el Gobierno. Lógicamente, este diálogo público elimina del Gobierno la posibilidad de hacer promesas vanas, pero también exige del Gobierno mayor compromiso para buscar opciones que puedan responder a las comunidades. Este diálogo público también crea en las comunidades un gran sentido de las prioridades y de las limitaciones. Ha sido muy útil adelantar este diálogo público y ha aportado mucho a la confianza en nuestra institucionalidad democrática¹⁸³. Así pues, el diálogo público que se generaba en los consejos comunitarios encerraba el propósito de establecer un vínculo entre Estado y pueblo, recreando un dinámica sin intermediarios que es básica en una relación persona a persona -en este caso gobernante-ciudadano-, lo cual logra recrear rasgos fundamentales del concepto weberiano de comunidad.

Después de todo, es posible precisar que el proceder de Uribe en parte también obedeció a exaltar los valores propios de su región, como medio para explicar el enfoque que quería dar a su gestión como mandatario, relacionando su forma de gobierno con el amor por el territorio y la disciplina de trabajo antioqueña, que él quería trasladar a la totalidad del país: “Faltan 38 meses para que concluya el período constitucional de este Gobierno, los mismos que dedicaremos, de día y de noche, a trabajar bien por esta tierra colombiana, con espíritu antioqueño para toda la Patria, con un corazón inmenso de antioqueño donde quepa superior dosis de afecto por cada uno de los rincones de la Patria¹⁸⁴. Entonces, es pertinente analizar los referentes identitarios más amplios a los que se ha referido Uribe, especialmente lo que involucran sus constantes apelaciones a la Patria, tal como se muestra a continuación.

¹⁸³ Palabras del Presidente Álvaro Uribe, dirigidas al Consultorio Empresarial reunido en Pasto. Abril 15 de 2008. Pasto (Nariño).

¹⁸⁴ 99 Aniversario de la Cámara de Comercio de Medellín. Medellín (Antioquia). Junio 9 de 2003.

2.2 Uribe y la referencia a la patria

Un elemento muy importante presente en Álvaro Uribe es su constante referencia a la patria, que en un principio parecería asociarse en su uso con la idea de nación. Sin embargo, es pertinente estudiar la forma en que entiende éste término y si es posible considerarla como un concepto más restringido que nación, argumento que se estudiará posteriormente dentro del pensamiento de Uribe. En este sentido, se examinará que patria se diferencia nación no sólo en cuanto a la etimología de la palabra, sino también por el hecho de que esa es la palabra fundamental de la expresión del sentimiento hacia Colombia y hacia Antioquia por parte de Uribe Vélez. Adicionalmente, se encuentra el hecho de que durante sus dos mandatos Uribe habla de patria constantemente, por lo que este término tiene un significado muy específico e importante en lo que se refiere a su conducta como gobernante. La patria se constituye en el eje de su visión de Colombia, pues ligada a la esfera de lo emotivo.

La etimología del término patria, se refiere a “la tierra natal o adoptiva a la que un individuo se siente ligado por vínculos de diversa índole, como afectivos, culturales o históricos”¹⁸⁵. Pero es más preciso referirse a que el uso de este término por parte del ex mandatario se encuentra ligado a otro significado de patria, que viene a ser “el lugar donde nacieron los padres y el lugar donde nacimos. Patria es un adjetivo, en la terminación femenina, que lleva subentendido el sustantivo tierra”¹⁸⁶. Así pues, la patria se refiere a un espacio físico, a la relación que tiene el hombre con el territorio que han habitado sus antepasados, consideración que vincula este término al ámbito afectivo, pues despierta en él un sentido de pertenencia, respeto, deseo de defenderla y también por servirla; lo que ha permitido que varios analistas consideren su enaltecimiento como una acción religiosa, en tanto puede hablarse de un culto a la patria. En esta perspectiva se ubica Álvaro Uribe en tanto sus referencias hacia ella se orientan a resaltar la pertenencia al territorio por parte del individuo, línea de la siguiente afirmación: “Yo les voy a dar una definición de Patria. Cuando tú sientes que tienes que preocuparte por él y por ella y por todos los que te rodeas, estás haciendo Patria. Haces parte de la Patria. Entonces la Patria la hacemos en la medida en que nos preocupemos por todos nosotros. La Patria, decía un pensador inglés, es un pacto diario entre los que ya están en el cielo, los mayores, los niños y los que habrán de venir. Y esta Patria tan bella hay

¹⁸⁵ Monlau, Pedro Felipe. Diccionario etimológico de la lengua castellana. Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra. Salón del Prado No. 8. Madrid (España). 1856. Pp. 366

¹⁸⁶ Serra Rojas, Andrés. Diccionario de ciencia política. Volumen 2. Pp. Fondo de Cultura Económica. 2001. Pp. 456.

que conocerla, hay que vibrar por ella, hay que tener los accidentes de la geografía de Colombia metidos en las venas"¹⁸⁷.

Uribe enlaza la pertenencia a un territorio, con la idea de comunidad y la parte afectiva que remonta al lugar donde nacen los padres y antepasados del individuo. Vale la pena recordar que el vocablo 'patria' remonta a la cultura romana. "La patria, tierra de los antepasados o padres, tenía un origen mítico. Era una donación de los dioses. Sin embargo, su sentido principal no estuvo relacionado a la tierra específicamente. Sólo posteriormente, se relaciona la idea de Patria con el terreno físico que además suponía la existencia de una comunidad"¹⁸⁸. Empero, va a ser Maquiavelo en quien se encuentra una aproximación más cercana a lo que Uribe Vélez entiende por patria. Cuando Maquiavelo llama a la unión de los italianos, lo hace con base en un génesis cultural y territorial, aunque emplea términos como provincias o Estados para referirse a unidades políticas susceptibles de adhesiones patrióticas. Pero es posible ver su alusión a la patria cuando expresa su deseo de unificación de Italia librándola de desordenes internos y de los invasores extranjeros: "El deber para con la patria supera a todos los demás deberes y a todos los escrúpulos porque cuando hay que resolver acerca de su salvación, no cabe detenerse por consideraciones de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o de ignominia. Ante todo y sobre todo, lo indispensable es salvar su existencia y su libertad"¹⁸⁹. De este modo, Uribe se ubica en una perspectiva similar a la de Maquiavelo por la importancia que le otorga a la defensa de la patria; para él es imperativo librarla de las amenazas que en este caso son de orden interno y preservarla para que las siguientes generaciones puedan vivir en ella, lo cual se configura como el objetivo principal en su acción como gobernante.

Así pues, la defensa de la patria se constituye como un deber en aras de que ésta prevalezca con unas condiciones en las que se goce plenamente de la libertad. En esta dirección se expresa Uribe cuando afirma que: "Desde cuando asumí la gobernación de Antioquia entendí que no puede haber gobierno civil en nuestra Patria negado a la responsabilidad de que su primera prioridad es la seguridad. Por eso dije que en aquel trienio me sentí que tenía que actuar como el primer policía de esa comarca y ahora, que desempeño este oficio por voluntad de mis compatriotas, siento que debo comportarme como el primer policía y el primer soldado, en la tarea de buscar recuperar la seguridad

¹⁸⁷ Lanzamiento del Álbum 'Vive Colombia, viaja por ella'. Bogotá D.C. Agosto 19 de 2004.

¹⁸⁸ Serra Rojas, Andrés. Diccionario de ciencia política. Volumen 2. Pp. Fondo de Cultura Económica. 2001. Pp. 457.

¹⁸⁹ *Ibíd.* Pp. 165.

de los colombianos¹⁹⁰. En este orden de ideas, para Álvaro Uribe el concepto de patria se encuentra profundamente relacionado con un sentido de pertenencia que percibe disminuido por las condiciones de violencia y desconfianza que existen en la población. Por ello, el cometido de reconstituir un sentimiento patriótico forma parte de la pedagogía de Uribe hacia los colombianos.

Observadores de la formación de la conciencia en Colombia han asegurado que el referente territorial fue muy importante para edificar el ideal patriótico, cuyas primeras manifestaciones se dieron en el siglo XVIII asociadas a la identidad de algunos sectores de la población con la pertenencia a América y no a España: “Los primeros esbozos identificables de una conciencia nacional parecen surgir en la segunda mitad del siglo XVIII, en el contexto de las luchas entre los ilustrados locales por reformar el sistema educativo y por expandir las luces entre los neogranadinos. La expresión ‘patria’ empieza a estar asociada con lo americano, y la contraposición dominante es España.”¹⁹¹. El arraigo al lugar de nacimiento se complementa por el significado otorgado a la geografía, a sus tradiciones, a su folclor, y a todos aquellos rasgos que se insertan profundamente en la personalidad de un individuo: “Se grabaron en la mente y en el corazón los ideales y hazañas de los muertos; fue tan perfecta la modelación de la sensibilidad; tan enaltecidos parecen los esfuerzos por el bien de cuantos nos rodean, y tan atractivas y luminosas se ven las realizaciones del porvenir, nebulosas que nos invitan a ayudarles en la condensación, que parece incomprensible el hombre que no sienta un sagrado temblor ante la patria. No hay que ser feroces en el juzgamiento de los demás. Hay que oírlos. Hay que tratar de comprenderlos. Pero cómo es digno de compasión el que no siente el amor de la patria, porque ignore una de las emociones más hondas y más dulces de cuantas se pueden sentir en el planeta!”¹⁹².

Conforme a esta idea, Uribe Vélez ha expresado que si bien la cohesión social alrededor del ideal de patria está relacionada con el orgullo por la pertenencia a Colombia, también se vincula con el respeto y colaboración con las instituciones del Estado. Por lo tanto, resalta que el sentimiento de pertenencia a la patria tiene que ver directamente con el hecho de que cada colombiano deposite un voto de confianza en las instituciones que protegen y garantizan la continuidad de ella a través del tiempo, lo que implica una

¹⁹⁰ Encuentro con Directores de Escuelas de Formación y Academia Superior de la Policía. Bogotá D.C. Octubre 3 de 2002.

¹⁹¹ Melo, Jorge Orlando. Etnia, región y nación, el fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate). Tomado de: Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia. Bogotá, Fundación Lola y Simón Guberek. 1992. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/etnia/indice.htm> Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.

¹⁹² Nieto Caballero, Luis Eduardo. ¿Por qué soy liberal? Antología del pensamiento político colombiano. Jaramillo Uribe, Jaime (Compilador). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa30.htm> Consultado por última vez: Febrero 28 de 2011.

intencionalidad por parte del ciudadano de apoyar la defensa de la patria. Esta idea se ve reflejada en su conducta por medio del reconocimiento permanente que durante su gobierno realiza a la labor de la fuerza pública: "En muchas ocasiones en la Patria, por hacerles juego a los terroristas, han desmotivado a los soldados y a los policías de la Patria y nosotros lo que necesitamos es darle gratitud y motivación a quienes están haciendo ese esfuerzo por liberarnos del terrorismo que son los policías y soldados de la Patria"¹⁹³.

De esta manera, en su discurso el enaltecimiento del trabajo de las fuerzas militares y de policía es un importante insumo para que el individuo sienta mayor identidad con el lugar donde nació. Para Uribe, lo anterior no debe ser ligado a una u otra orilla ideológica, debido a que contar con una fuerza pública motivada y apoyada por el pueblo es un factor determinante para la perdurabilidad de la patria; perspectiva que compartía el escritor y periodista Luis Eduardo Nieto Caballero cuando decía: "Para defender las fronteras, por ejemplo, coinciden liberalismo y conservatismo en la exaltación del ejército, representación armada de la patria, depósito de héroes, de hombres abnegados, listos a ofrendar la vida porque perdure la de la nación, en pugna con las tendencias y con la propaganda de los antimilitaristas cerrados. Lo mismo para defender la familia. Lo mismo para defender el derecho a lo que es producto genuino del trabajo"¹⁹⁴.

Durante sus dos periodos de gobierno, Álvaro Uribe busca recuperar y reivindicar la valía de soldados y policías, describiéndolos como verdaderos héroes que están comprometidos con el culto a la patria y con la construcción de cohesión social en torno a ella, por ello recalca en varias ocasiones el sentimiento de agradecimiento que debe tener la ciudadanía hacia la fuerza pública: "Ahora cuando los colombianos puedan movilizarse por las carreteras, mostrarles a sus hijitos los paisajes de Colombia, sus veredas, sus ríos, sus montañas, sus mares, todos tendrán que acordarse de este sacrificio de soldados, de infantes, de policías de la Patria"¹⁹⁵. Posteriormente afirma que los integrantes de las fuerzas militares y de policía son un instrumento de Dios en la salvaguarda de la existencia de la nación, refiriendo de nuevo el territorio al que se pertenece por nacimiento como algo otorgado por una entidad superior: "Sabrán ustedes la gratitud de todos los colombianos por los soldados y policías de la patria y la gratitud que mi familia, mis compañeros de gobierno y mi persona tenemos por los soldados y

¹⁹³ Entrega de viviendas de interés social en Subachoque. Subachoque (Cundinamarca). Diciembre 19 de 2004.

¹⁹⁴ Nieto Caballero, Luis Eduardo. ¿Por qué soy liberal? Antología del pensamiento político colombiano. Jaramillo Uribe, Jaime (Compilador). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa30.htm> Consultado por última vez: Febrero 28 de 2011.

¹⁹⁵ Palabras del Presidente Uribe en el homenaje a los soldados, policías e infantes de marina heridos en combate. Bogotá D.C. Diciembre 22 de 2008.

policías de la patria. Esta carnita mía siempre les ha gustado mucho a los bandidos. Y la ha cuidado El de Arriba, valido de los soldados y policías de la patria. Cuidarme a mí es muy riesgoso, muy difícil. Yo pienso a ratos en eso. Y eso me toca a mí las fibras más íntimas de gratitud con los que lo hacen"¹⁹⁶.

Vincular el amor que se siente hacia la patria con el amor que se siente por los padres o con el amor que se siente por Dios, lo hace Santo Tomás de Aquino cuando afirma que "El hombre se hace deudor de los demás según la excelencia y según los beneficios que de ellos ha recibido. Por ambos títulos Dios ocupa el primer lugar, por ser sumamente excelente y por ser principio primero de nuestro existir y de nuestro gobierno. Después de Dios, los padres y la patria son también principios de nuestro ser y gobierno, pues de ellos y en ella hemos nacido y nos hemos criado. Por lo tanto, después de Dios, a los padres y la patria es a quienes más debemos. Y como a la religión toca dar culto a Dios, así en un grado inferior, a la piedad pertenece rendir un culto a los padres y a la patria. En este culto de los padres se incluye el de todos los consanguíneos, pues que son consanguíneos precisamente por proceder todos de unos mismos padres. Y en el culto de la patria se incluye el de los conciudadanos y de los amigos de la patria. Por lo tanto, a éstos principalmente se refiere la virtud de la piedad"¹⁹⁷. Esta significación orientada hacia lo religioso tiene un peso importante en la conducta de Uribe ya que, como se dijo anteriormente, el arraigo a su 'comarca' como él mismo denomina a Antioquia, involucra un componente espiritual que por supuesto trasciende en su personalidad y demarca el culto que realiza a la Patria.

En otras ocasiones parece que Uribe considera nación y patria una misma cosa, como cuando dice: "El concepto de Patria hay que estimularlo permanentemente, sino no unimos esta Nación, ni logramos todas estas obras que deben ayudar a fortalecer ese concepto de Patria y a hacerlas con un elemento al que se refería permanentemente El Libertador: la virtud para que no perezca la Nación"¹⁹⁸. Cuando habla de estimular el concepto de patria se refiere a fomentar la pertenencia a Colombia, o en sus palabras incentivando la cohesión social alrededor de los elementos comunes que encierra la condición de ser colombiano, recuperando la confianza en el país como él mismo ha enunciado en incontables ocasiones. Otra perspectiva en la que Uribe desarrolla la idea de patria es la siguiente: "Cuando veía las generaciones que de niño conocí como

¹⁹⁶ Palabras del Presidente Álvaro Uribe al instalar el Consejo Comunal de Gobierno en Montería. Montería (Córdoba). Octubre 11 de 2008.

¹⁹⁷ Tomás de Aquino. Suma Teológica. II-II. Cuestión No.101 La piedad. Disponible en: <http://hig.com.ar/sumat/c/c101.html> Consultado por última vez: Febrero 27 de 2011.

¹⁹⁸ Firma del Acuerdo para la construcción de la conexión vial Aburrá- Oriente. Medellín (Antioquia). Diciembre 3 de 2004.

mayores, a mis propios contemporáneos, a los más jóvenes y a los que apenas crecen, pensaba en ese concepto de Patria del pensador inglés, de Burke, tan bellamente definida: Es la Patria ese pacto que diariamente se renueva entre los muertos, los vivos y los que habrán de venir. Pensaba en la memoria de tantos que se han ido, que no nos dejaron sino un legado de cariño, de civismo, de afecto por la familia y por lo colectivo, y en el compromiso con los que están creciendo, para que puedan vivir felices en Colombia"¹⁹⁹.

En consecuencia, la patria encierra elementos como el pasado colectivo, la relación del individuo con su familia, el deber que tiene para asegurar la continuidad de ella y el compromiso de mejorar las condiciones para las próximas generaciones. En Uribe, se hizo popular el énfasis que imprimió en su conducta para realizar referencias continuas al afecto incondicional que siente por la patria, como cuando asegura: "Uno empieza a tener para la Patria unos sueños, como los tiene frente a sus hijos. El deseo mayor que yo tengo es que las nuevas generaciones de colombianos puedan vivir felices en este suelo. Y la aspiración personal más grande es que cuando yo salga de la Presidencia pueda mirar a mis compatriotas a los ojos, por tener la conciencia tranquila de haber perseguido con toda la determinación, a todas las expresiones de la criminalidad"²⁰⁰.

Uribe enuncia que la patria debe ser amada no en virtud a una superioridad de ella frente a otras sino por el simple hecho de ser nuestra, y porque así como el individuo tiene una vocación de hijo y de padre, también debe contar con una vocación patriótica. Así, patria alude sobre todo a la tierra, a la familia y en general al patrimonio legado ya sea físico o espiritual; mientras que Nación, como se verá más adelante alude más de cerca a los hombres que tienen un origen común. De cualquier modo, la aparente dificultad por establecer esta diferenciación no reside únicamente en el discurso del ex mandatario antioqueño, sino que es una disyuntiva de vieja data que proviene de la imposibilidad de entender el surgimiento de las naciones en las antiguas colonias de España en el continente americano: "Encontramos que este contrapunto entre lo territorial y lo cívico es muy pertinente para entender el surgimiento de la nación criolla en Hispanoamérica. Por eso resulta más productivo explorar los conceptos de patria y nación dentro de la propia tradición peninsular imperial e hispanoamericana colonial, para poder entender mejor el surgimiento de patriotismo criollo emancipador. (...) Por tanto 'patria' aparece en la tradición hispana como una lealtad filial, localizada y territorializada. Como un sentimiento moral la patria tiene un sentido de solidaridad con la familia, la sociedad local y el lugar.

¹⁹⁹ Restauración del Circo Teatro Girardot de Titiribí. Titiribí (Antioquia). Mayo 15 de 2005.

²⁰⁰ Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la Cumbre de Gobernadores. Bogotá D.C. Mayo 8 de 2008.

Respecto al lugar este tipo de lealtad territorializada podía ser una aldea, una ciudad, una provincia, un reino o un imperio²⁰¹.

Precisamente respecto a la patria, Uribe resalta tres ámbitos espaciales. Por un lado, enfatiza su lealtad local de nacimiento, pues asevera que: "Apreciados coterráneos, hijo yo como ustedes de esta montaña, con todas las debilidades de esta carnita y estos huesitos, pero con un corazón inmenso, inmenso que es el que se forma en esta montaña, el corazón de ustedes, he intuido esto: el mejor legado que en la Presidencia de la República podemos dejar para el afecto de los colombianos todos por el pueblo antioqueño, es que este hijo de Antioquia que ha tenido el privilegio de ser Presidente de Colombia, en nombre de todos los antioqueños, le demuestre con acciones, afecto, afecto infinito, a todas las regiones de la Patria"²⁰².

Aquí claramente la patria se refiere a una identidad local que siente hacia Antioquia en la que exalta su profundo sentido de pertenencia con su lugar de nacimiento. Y de alguna manera vincula esta pertenencia a la segunda acepción por una lealtad territorializada de mayor dimensión cuando afirma que su afecto trascenderá a todas las regiones del país. Luego realiza una referencia aún más general en la que utiliza el nombre de Colombia, englobando de esta forma los tres niveles en los que se puede ubicar discursivamente sus apelaciones a la patria. En consecuencia, el sentido de pertenencia hacia la patria manifestado en Uribe Vélez se extiende desde la lealtad de nacimiento frente a su patria local, su patria regional, y finalmente hacia un referente mucho más grande: lo nacional. Así es posible afirmar que la patria constituye el término fundamental que logra expresar su sentimiento hacia Colombia.

Respecto al concepto de nación, en nuestra tradición hispano-americana, tradicionalmente se ha ligado a un sentido étnico y cultural, aproximación vinculada con la idea de nacimiento, raza, casta y origen utilizada durante la colonia: "Se usaría este término para referirse a los diversos grupos étnicos bajo el común gobierno de la Corona de Castilla. Así se hablaba de la 'nación' andaluza, castellana, vasca, etc. Por oposición, en este sentido étnico, 'nación' se refería al 'otro' sea el extranjero o los gentiles pueblos idólatras. En este último sentido se uso en la colonia para referirse a los pueblos salvajes alejados de la evangelización y es el que será usado durante toda la colonia para descalificar la 'nación' indígena y las castas coloniales del Nuevo Mundo. El segundo concepto está vinculado a la idea de territorio o de población asociada a un territorio:

²⁰¹ Díaz-Caballero, Jesús. Nación y patria: Las lecturas de Los "Comentarios Reales" y el patriotismo criollo emancipador. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año 30. No. 59. 2004. Pp. 81-107. Lima (Perú). Pp. 83.

²⁰² Consejo Comunal de Gobierno No. 119. Concordia (Antioquia). Noviembre 26 de 2005.

‘Reino o provincia extendida, como la nación española’ (Covarrubias), ‘La colección de habitantes en una Provincia, País o Reino’ (Diccionario de autoridades). Por último, el tercer concepto tiene una dimensión institucional: "nombre colectivo que significa algún pueblo grande, Reino, Estado, etc. sujeto a un mismo Príncipe o Gobierno" (Diccionario de Terreros y Pando). Esta última acepción, cercana a la idea francesa ilustrada, recogida recién en 1787, no era común en la tradición peninsular hasta la invasión napoleónica, y fue usada en América a partir de entonces²⁰³. En la perspectiva de Álvaro Uribe, la nación se aproxima mucho más al último sentido pues encierra un vínculo que trasciende lo cultural y lo territorial, acercándole mucho más a una noción institucional de la misma, es decir con la idea del Estado nacional.

En los discursos de posesión presidencial, Uribe plantea su posición frente a la patria; en el pronunciado en agosto de 2002 dice “Provengo de una montaña que me enseñó a quererla a ella para querer intensamente a Colombia toda. Los míos del cielo, agricultores casi todos, me emplazan como vigías de la Patria. Desde allá me acompañan mi madre con su bondad y mi padre con su energía, para cumplir este deber con afecto, con superior afecto por mis conciudadanos. (...) Que el amor por esta Patria sea la llama a través de la cual Nuestro Señor y la Santísima Virgen me iluminen para acertar; también para superar la humana vanidad y rectificar cuando incurra en el error²⁰⁴. Se puede ver que Uribe resalta los mismos elementos del pensamiento de Tomás de Aquino; la relación entre Dios, los Padres y la patria. En este orden, Uribe considera que el amor por la patria obedece a un propósito superior en el que el individuo pone por encima suyo los intereses de sus conciudadanos, "Yo le pido siempre a Dios que me cuide para no equivocarme en materia grave frente a mi Patria, para que le pueda transmitir yo todo el amor a esta Nación, todo el propósito de servirla bien, y para que de mi parte no haya un solo engaño a mis compatriotas²⁰⁵”.

Según sus palabras, el cometido que defendía Uribe fue intentar reconstruir la confianza buscando, en primer lugar, que los jóvenes sintieran de nuevo gran pertenencia por su patria, y que el deseo de las nuevas generaciones por irse del país no fuera para abandonarla definitivamente, ni tampoco en razón de desapego hacia ella, sino por la búsqueda de una oportunidad intelectual, de una oportunidad económica, recreativa, científica, espiritual, pero nunca de abandono de Colombia. Uribe veía con preocupación

²⁰³ Díaz-Caballero, Jesús. Nación y patria: Las lecturas de Los "Comentarios Reales" y el patriotismo criollo emancipador. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año 30. No. 59. 2004. Pp. 81-107. Lima (Perú). Pp. 83.

²⁰⁴ Retomemos el lazo unificador de la Ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. Posesión como Presidente de la República. Bogotá D.C. Agosto 7 de 2002.

²⁰⁵ La democracia es pluralista, la patria es una. Discurso de Posesión Presidencial Periodo 2006-2010. Agosto 7 de 2006.

el profundo desapego de la juventud frente a los valores de la patria, situación que si no se remediaba constituía un panorama desalentador: "Cuando una nueva generación empieza a llegar al uso de razón y no encuentra en el sitio donde vive, los elementos que iluminen su felicidad y al contrario, esa nueva generación se va asomando a la vida de los años de razón con amargura y con tristeza, esa generación desconoce el concepto Patria y en ocasiones lo repudia y busca la menor oportunidad para evadirse de ese suelo. Al contrario, si logramos, con nuestra acción, que la nueva generación al despertar, que la nueva generación al empezar los años de uso de razón, vea motivos de felicidad, de esperanza, de halago, esa nueva generación tendrá permanentemente un henchido sentimiento de Patria, esa generación consolidará más esta Nación, esa generación trabajará con más ardentía para que esta Nación sea grande, equitativa, para que ésta Nación sea rica y justa, para que esta Nación progrese en lo material y en lo espiritual"²⁰⁶.



Por consiguiente, Uribe orientó su conducta hacia la reconstrucción del afecto por la nación. Para ello se acompañó de los miembros de la fuerza pública que en su criterio sirven a los fines superiores de la patria. En este sentido, aseguraba que más que su comandante, él era uno de ellos, vestido en traje civil; y en esta línea afirmaba que: "Nos reunimos hoy para poner en el pecho de unos compatriotas unas condecoraciones. La vida policiva es una vida de abnegado patriotismo, es una vida en la cual todo lo orienta el amor a la Patria, todo lo orienta servirla bien. Es una vida donde tiene que hacer entrega sin límites al bienestar de los ciudadanos, exposición al riesgo sin ninguna consideración para recuperar el bienestar de los colombianos. Lo digo con el corazón. Ustedes saben que por respeto a la institución, jamás he vestido un uniforme militar o policivo. Pero también saben que debajo de este traje civil hay un alma, los huesos y los músculos de alguien que se siente policía en el cumplimiento del deber y, por ende, solidario con todos los policías de la Patria"²⁰⁷.

Otro mecanismo que ideó el gobierno Uribe en su reforzar la patria, fue la creación de un slogan cuya finalidad era exaltar el afecto por la misma, mediante la marca 'Colombia es Pasión'; la cual también suponía fomentar un sentimiento de confianza en el país. Uribe Vélez la describió de la siguiente forma: "'Colombia es Pasión', el trabajo de ustedes, la

²⁰⁶ Lanzamiento de la Revista 'Criminalidad' de la Policía Nacional. Bogotá D.C. Julio 9 de 2004.

²⁰⁷ Conmemoración de los 115 años de la Policía Nacional. Bogotá D.C. Noviembre 6 de 2009.

persistencia de todos ustedes, contribuye enormemente a crear confianza en Colombia, a mostrar un país que tiene dificultades, pero que tiene esa gran fuerza que es la pasión para superar esas dificultades. Yo pienso que el mundo mira más la determinación de un país para superar dificultades, que los resultados que se van obteniendo en el corto plazo. Y si el mundo ve que aquí hay una determinación, sustentada en una gran energía, que es pasión para superar dificultades, el mundo aprecia más eso que la falta de resultados en el corto plazo"²⁰⁸. El propósito principal de la marca 'Colombia es Pasión' radicó en la búsqueda de la esencia colombiana y de descubrir la ventaja que permitiera revestirla de competitividad y diferenciación del país.

El resultado fue que el común denominador de los colombianos era su capacidad de trabajo y su energía, características que Uribe refirmaba como necesarias para recuperar el amor por la patria: "Se necesita esa energía, esa pasión para todo: para resolver problemas, para conquistar metas, para emprender, para las relaciones humanas, para el deporte, para la disciplina del trabajo. Todo necesita esa energía. Y esa energía se inocula. Uno mismo la puede inocular a su propio temperamento; puede prender el motor de su disciplina con esa energía; puede pasar de la pasividad al entusiasmo, inyectándose esa energía. Y lo mismo ocurre con el colectivo. Ustedes están creando una inyección de energía para despertar en el colectivo colombiano esa dosis muy grande que nuestra Patria muestra, que es pasión para todo lo que se necesita"²⁰⁹.

En resumen, Álvaro Uribe durante sus ocho años como primer mandatario del país se refiere a la patria como el eje de su visión de Colombia, vinculando este término con la definición etimológica tradicional de la tierra de los padres o el lugar donde se nace, pero también asociado a referentes de patria local, regional, y nacional. También es posible ubicarlo en la perspectiva de la filosofía católica que habla de la obligación que tiene el hombre para amar a Dios, los Padres y la patria, siendo el primero quien ha otorgado al individuo una familia y un territorio al cual pertenecer. Así mismo, contempla la patria como algo que debe ser defendido y preservado a través del tiempo mediante la creación de confianza y apego por la misma por su condición de legado común. Finalmente, diferencia patria de nación, en tanto que la primera pertenece a la esfera de lo emotivo, mientras que la segunda se edifica en torno a lo afectivo, pero también con base en lo racional.

²⁰⁸ Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la celebración de los 3 años de 'Colombia es Pasión'. Bogotá D.C. Junio 12 de 2008.

²⁰⁹ *Ibíd.*

2.3 El concepto de nación en Álvaro Uribe Vélez

El concepto de nación para Álvaro Uribe no es unívoco, por lo que resulta pertinente precisar la naturaleza de sus referencias al respecto. De un lado Uribe utiliza el concepto de nación desde el punto de vista emotivo, y por otra parte se advierte la vinculación de la nación directamente con el Estado, lo que presupone una referencia al Estado nacional. Es decir, en cada manifestación del ex mandatario se observa que si bien cada individuo tiene un sentimiento de pertenencia a la nación, esto se ha de enlazar con el goce de esta pertenencia bajo el marco de ciertos derechos y deberes. Precisamente, allí se introduce el componente racional y por ende aparecen las instituciones, lo cual hace evidente que uno de los principales ejes de la conducta de Uribe Vélez como mandatario sea la procura de la conjunción entre la nación y el Estado.

En este orden es necesario establecer una distinción básica entre la nación y el Estado. Por 'Estado', partiendo de la definición de Weber, se alude a "la comunidad humana que (con éxito) reclama el monopolio del uso legítimo de la fuerza física en un territorio dado"²¹⁰. Por otra parte, la nación es un concepto frente al cual el sociólogo alemán asevera que es "la posesión por ciertos grupos humanos de un sentimiento específico de solidaridad frente a otros. Se trata, pues de un concepto que pertenece a la esfera estimativa"²¹¹; de aquí que entre a jugar un papel clave el concepto de nacionalidad. Weber ha enunciado que 'la 'nacionalidad' es en su sentido étnico corriente: "la vaga idea de que a la base de la 'comunidad sentida' debe haber una comunidad de origen"²¹². Por tanto, desarrolla la idea de que aquellos sentimientos colectivos que se designan bajo la categoría de sentimiento nacional no son unívocos, por el contrario pueden ser el producto de varios elementos "pueden representar un papel importante las diferencias en la articulación social y económica y en la estructura interna del poder, con sus influencias sobre las costumbres, pero no necesariamente (...); los recuerdos políticos comunes, la confesión religiosa, la comunidad de lenguaje y también el habitus condicionado racialmente, pueden actuar como fuentes"²¹³.

Así pues, parece que Estado y nación son dos procesos que no pueden asimilarse el uno al otro, sino que se desarrollan separadamente, aunque en su conjunción llegan a constituir al Estado nacional que fundamentalmente es un fenómeno moderno, caracterizado por la formación de un tipo de Estado que tiene el monopolio de lo que

²¹⁰ Weber, Max. El político y el científico. Editorial Alianza. Primera Edición. Madrid (España). 1998.

²¹¹ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.678.

²¹² *Ibíd.* Pp.324

²¹³ *Ibíd.* Pp.325.

reclama como uso legítimo de la fuerza en un territorio determinado, el cual trata de unir a los individuos sujetos a su tutela mediante la exaltación una cultura, símbolos y valores comunes, reviviendo tradiciones y mitos del origen, pero enmarcando este sentido de pertenencia dentro de un marco racional. Nación y Estado nacional coinciden la mayoría de las veces, sin embargo, puede entenderse que los miembros de la nación tienen conciencia de formar una comunidad, es decir que es una construcción perteneciente a la esfera de lo emotivo, mientras que el Estado nación parte de una base racional y procura crear una nación y formar un sentimiento de comunidad que surja de ella.

En consecuencia, hay que centrarse inicialmente en la acepción emotiva del concepto de nación, vinculado fundamentalmente con la cultura; aspecto que se puede encontrar en Weber, y que para el objeto de este estudio se encuentra en el proceder de Álvaro Uribe. En un primer sentido, la nación no se asimila al 'pueblo de un Estado', o en otras palabras con la pertenencia a una comunidad política, puesto que abarca una serie de componentes que hacen de ésta una entidad mucho más compleja que no puede agotarse en sólo uno de los elementos que la conforman. Álvaro Uribe ha entendido que en la nación colombiana confluyen todos los factores anteriormente descritos para formar la identidad nacional, al respecto afirma: "En Colombia, el arte, la literatura, la música, están unidos al alma popular. El país habría visto disolverse su capital social, si no tuviera lazos espirituales que nos enaltecen y configuran la personalidad nacional, el principal de los cuales es este idioma castellano"²¹⁴. Frente a este último punto, Weber también habla de la comunidad lingüística como elemento fundamental para la identificación de una nación, también se encuentran los bienes culturales, la unidad de tipo antropológico, etc. Entonces, es posible ver una misma línea entre lo que plantea Weber y lo que manifiesta Uribe en el sentido de resaltar los componentes de la cultura como parte fundamental de la nación.

En este sentido, Uribe afirma que: "Una comunidad sin cultura no llega a constituirse verdaderamente en Nación. La lectura, como expresión fundamental de la cultura, como construcción básica de cultura, ayuda a crear esos elementos que van uniendo un ciudadano con el otro, y que van creando entre todos esa conciencia de pertenencia al colectivo que finalmente identifica a la Nación"²¹⁵. Es decir, para Uribe la existencia de un sentimiento nacional deriva entre otros elementos del tema de la cultura, aspecto notorio en su forma de expresarse e incluso de vestir en algunos actos públicos, especialmente en los consejos comunitarios, donde vestía con sombrero, poncho y carriel. Parece

²¹⁴ Lanzamiento del IV Congreso Internacional de la Lengua Española. Bogotá D.C. Noviembre 7 de 2006.

²¹⁵ Inauguración de la XIX Feria del Libro de Bogotá. Bogotá D.C. Abril 21 de 2006.

entonces que en este punto la nación se acerca nuevamente al concepto de patria, aunque se aprecia que en su uso, Uribe enlaza la nación con la institucionalidad: "Esta gran Nación necesita recuperar el imperio de sus instituciones. En la sensibilidad de los colombianos por el arte, por todas sus expresiones, por la poesía, reposa una altísima dosis de capital social para recuperar el imperio de las instituciones. Esta gran Nación necesita resolver grandes problemas de inequidad, de miseria, de desempleo. Eso se resuelve más fácil con la actitud dulcemente crítica inspirada en la sensibilidad por el arte, por la cultura, que en la amargura al desconsiderar el arte y la cultura"²¹⁶.

Así, Uribe vincula el capital social de un país con la existencia de un respeto y sensibilidad por las expresiones culturales como el arte y la poesía, sin desconocer que el goce de este tipo de expresiones debe darse dentro del imperio de Estado, lo que se traduce en que con la presencia de actores armados que le disputen el poder legítimo al Estado resulta imposible que la población tenga un capital cultural importante. El ex mandatario concibe entonces que la cultura se constituye en un componente primordial en la labor de integrar el individuo a la formación de sentimientos solidarios alrededor de la nación. Para él precisamente la situación de violencia del país había generado como consecuencia que el pueblo no manifestara una identidad fuerte con su nación: "La riqueza cultural de la Nación es el gran puente para hacer el tránsito de una individualidad temerosa que se siente asustada, maltratada y excluida por los insucesos de la Patria, a un ser social donde todos nos sintamos y procedamos como integrantes de esta gran unidad que tiene que ser Colombia. La cultura tiene que ser un lazo vinculante muy efectivo, para pasar del individuo a las responsabilidades solidarias de cada uno de nosotros"²¹⁷.

Ahora bien, la nación se basa en la idea de tener una comunidad de origen y de una semejanza de carácter que se fundamenta en lo cultural, pero existe una gran variedad de sentimientos de comunidad y solidaridad que pueden explicar el por qué los individuos se identifican y se consideran miembros de una nación. Lo que se hablaba anteriormente, con respecto al tema de la cultura como parte del ideal de nación, tiene otro intangible muy importante en los símbolos patrios. Frente a la importancia de símbolos patrios como la bandera, estudiosos de la reproducción de la identidad nacional han manifestado, "La distinción entre lo excepcional y lo normal se puede ilustrar con referencia al lugar de las banderas nacionales en la vida contemporánea. Es sorprendente que no se haya elaborado toda una sociología de la bandera nacional. En

²¹⁶ Conmemoración del Centenario del nacimiento de Pablo Neruda. Bogotá D.C. Julio 8 de 2004.

²¹⁷ *Ibíd.*

los intensos momentos de celebración nacional o de crisis pueden desplegarse las banderas, agitarlas o rendirles honores públicamente"²¹⁸.

El realce y enaltecimiento de la relevancia de este componente está muy presente en Uribe, no sólo en su actitud de respeto a los símbolos patrios, o en la forma sentida en que canta el himno nacional y posa su mano derecha sobre el corazón cuando se iza una bandera, sino porque lo expresa abiertamente en los actos a los que asiste. Frente a este tema ha dicho: "La bandera de Colombia en sus manos hace ondulaciones en expresión



de confianza. Las manos de ustedes, las manos de una juventud laboriosa, entregada al amor de la Patria; de una juventud transparente; de una juventud con determinación; de una juventud con firmeza, son garantía para portar esa bandera, para portar las armas de la República, para llevar a la eficacia las garantías de la unidad nacional y la tranquilidad de los colombianos"²¹⁹. Lo anterior muestra como Uribe destaca un símbolo patrio como lo es la bandera para hacer un llamado a la unidad nacional y la paz, siendo este un elemento que le permite convocar al pueblo porque forma parte de esos bienes culturales que se encuentran

profundamente relacionados al alma popular; pero al mismo tiempo implica una unión entre el sentimiento nacional y la función primordial del Estado, como lo es el monopolio legítimo de la fuerza física. En otra ocasión emplea este mismo esquema y afirma: "Papás, mamás, vamos a inculcarle a nuestros hijos amor por la bandera de Colombia, amor por nuestro Escudo, amor por ese valor que es la libertad, amor por ese valor que es el orden, amor por nuestras Fuerzas institucionales"²²⁰.

Ciertamente, los símbolos patrios logran englobar una unidad cultural, pero también tienen implícito otro componente muy importante en el referente a la nación, y es la conciencia de un pasado común que juega un rol trascendental en la exaltación del sentimiento nacional. El pasado común forma parte de la esfera emotiva de la nación; en el caso de Uribe Vélez, y tal como se vio anteriormente se relaciona mucho más con el concepto de patria, pero no puede desconocerse su relevancia en cuanto a que el pasado común convierte al pueblo no sólo en un simple portador del destino histórico de la nación, sino que es igualmente producto de los recuerdos relativos a la política, las

²¹⁸ Billing, Michael y Núñez, Rosamaría. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 60, No. 1. Enero a Marzo de 1998. Pp. 49.

²¹⁹ Palabras del Presidente Uribe en la graduación de 59 cadetes de la Escuela Naval Almirante Padilla. Cartagena (Bolívar). Diciembre 7 de 2007.

²²⁰ Mensaje de año nuevo. Serranía del Chiribiquete (Guaviare). Diciembre 31 de 2004.

guerras y batallas en que se ha visto inmersa, la exaltación de victorias militares como también la conmemoración de aquellas ocasiones de tristeza, de los momentos de opresión, miedo y sufrimiento, que forman de la memoria histórica de una nación y que son un insumo fundamental para la constitución de la identidad nacional.

Principalmente, la exaltación del heroísmo y las batallas en que se ha librado del enemigo son aquellas que despiertan un sentimiento más fuerte en la población: “Los héroes legendarios y los históricos mantienen la llama sagrada de la conciencia nacional. No en vano se usa la historia como el elemento más importante en la educación del ciudadano. El patriotismo se enciende con la vida de los mártires y héroes nacionales. Un paso más y el sentimiento nacional se convierte en nacionalismo y la nación se ve como a un Dios a quien se adora y por quien se muere. La personalidad individual naufraga en esta conciencia colectiva. No es tampoco en vano que todo intento de constitución de una sociedad mundial recomienda siempre la desinfección de los manuales de historia”²²¹. Esta idea es particularmente clara en el proceder de Uribe Vélez, desde su campaña a la presidencia de la república en el año 2002 construye la imagen de las guerrillas no sólo como un grupo al margen de la ley sino como el verdadero enemigo de la nación colombiana, y desde que asume la presidencia asume la tarea de que la fuerza pública sea vista por el pueblo como la mano legítima del Estado, compuesta por héroes dispuestos a dar la vida por la continuidad y el bienestar del país.

En Uribe se encuentra una referencia mucho más continua a la nación que frente al Estado, marco en el cual puede ubicarse al Estado nacional que se constituye como tal en la medida en que tenga el control de la violencia física, con una acepción de lo nacional mucho más cercana a la esfera racional. Lo anterior, teniendo en cuenta que “La conciencia que el pueblo tiene de sí mismo es tanto más fuerte cuanto más se apoya en un Estado jurídico ordenado libremente, no en una pura organización de poder. El Estado da coherencia y firmeza a la nación y la nación confiere prestigio moral y espiritual al Estado. Por eso la independencia y la libertad, sólo limitada por la convivencia de las demás naciones son tan indispensables para el Estado como para el destino de la nación. El Estado se introduce en la vida del pueblo, la ordena, no desde fuera con formulas abstractas sino desde dentro dando forma jurídica a las necesidades y anhelos de la nación. La fuerza ordenadora del Estado radica en el poder, esto es, la facultad y la capacidad de imponer criterios de valor a todos los ciudadanos y de exigir mediante la

²²¹ Roura Parella, Juan. Formación de la conciencia nacional. En: Revista Mexicana de Sociología. Vol. 16. No. 1. Enero – Abril 1954. Pp. 51.

autoridad y la coacción su obediencia y cumplimiento”²²². Por consiguiente, en este análisis se tomaran en cuenta los elementos del tipo ideal del Estado nacional que propone el sociólogo Hésper Eduardo Pérez Rivera para su estudio del surgimiento del Estado nacional en Latinoamérica, con el fin de precisar como Uribe recoge componentes similares durante su gobierno. A saber éstos son: monopolio de la violencia física, centralización del poder político, formación del mercado interno y sentimiento nacional²²³.

Uribe Vélez señaló enfáticamente que el Estado sólo se constituye como tal en la medida en que ejerza el control sobre la violencia física. Precisamente en este aspecto, sobresale un componente muy importante para que se pueda cumplir con este objetivo, contar con un ejército profesional nacional. El tema de la fuerza pública además de ser punto central en el cumplimiento de los deberes del Estado, también lo ubica Uribe en la esfera de la nación como un elemento de unidad. En sus palabras: "Hoy no es posible hablar de Nación sin seguridad, porque la Nación, finalmente, es una adhesión voluntaria de cada ser individual al conjunto. Si esa adhesión no se da de manera voluntaria, es imposible hablar de una Nación sostenible. Y para que se dé de esta forma, cada ciudadano debe apreciar, valorar, que le conviene, que le agrada, que le es ventajoso y satisfactorio para pertenecer a esa comunidad que llamamos Nación”.²²⁴ En este último punto se puede ver como Uribe realiza un acercamiento de la nación a la idea de Estado nacional, porque a partir de su conducta vincula la fuerza pública no sólo a la esfera del cumplimiento de la acción del Estado, sino también a la cotidianidad del pueblo, haciendo que de una u otra forma el pueblo identifique a cada soldado y policía como garantes de su pertenencia a una nación. En consecuencia, Uribe ha formulado como elemento constitutivo de la nación el apoyo y respeto del ciudadano por sus instituciones, en especial por la fuerza pública; lo anterior se puede explicar cuando expresa que: "Construir Nación supone identificar y exaltar aquellos seres de excepcional valía, que desde su callada labor cotidiana, ascienden al estatus de referentes para las generaciones enteras y aseguran la continuidad de las instituciones sociales"²²⁵.

El éxito de la fuerza pública para combatir a los grupos insurgentes, significaba en el discurso de Uribe, que se le sustrajera la razón de ser a los paramilitares, puesto que en

²²² Roura Parella, Juan. Formación de la conciencia nacional. En: Revista Mexicana de Sociología. Vol. 16. No. 1. Enero – Abril 1954. Pp. 55

²²³ Pérez Rivera, Hésper Eduardo, El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia. Colección CES. Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 28.

²²⁴ Conmemoración del día del cooperante. Bogotá D.C. Febrero 28 de 2005.

²²⁵ Condecoración al Hospital Universitario San Vicente de Paul, la Arquidiócesis de Medellín y al Profesor Benigno Mantilla. Bogotá D.C. Diciembre 11 de 2002.

la medida que hubiera presencia del Estado en la totalidad del territorio, el pueblo podría confiar en la acción legítima del ejército y la policía para brindar seguridad: "El Gobierno, gracias al heroísmo de los soldados y policías de la Patria, ha desmontado el paramilitarismo. Ya en Colombia se ha recuperado el monopolio del Estado para enfrentar a los grupos violentos"²²⁶. La búsqueda de confianza en las instituciones era entonces un objetivo primordial en el proceder de Uribe como gobernante, en su criterio, un pueblo que se siente protegido por su Estado es un pueblo que siente mayor pertenencia y amor hacia su nación. Este propósito fue enarbolado por parte del ex mandatario como un punto de gran avance durante su gestión: "Hemos logrado un intangible bien importante, porque hoy se ha recuperado un alto grado de confianza de los compatriotas en el Estado. Para ese colectivo, que bellamente se llama la Nación, eso es fundamental. Una Nación amable, una Nación justa, una Nación con oportunidades para todos, una Nación donde el debate democrático sea un debate fraterno, sin acidez, sin armas, una Nación donde aprendamos a respetarnos y a querernos y lo único que ataja eso en Colombia es este terrorismo, por eso hay que derrotar ese terrorismo, porque los colombianos queremos querernos, porque los colombianos queremos vivir en una Nación amable, con oportunidades para todos"²²⁷.

Uribe cree en los principios liberales de organización del Estado, pero está convencido de la necesidad de un gobierno fuerte como único medio para llevar a cabo la centralización del poder en el Estado y que éste ejerza efectivamente el monopolio de la violencia física. Ésta idea que retoma de la visión de Rafael Núñez durante la Regeneración, radica fundamentalmente en que el país cuente con una autoridad fuerte encarnada principalmente en la figura del Presidente de la República, sin que ello signifique un viraje del sistema político hacia un régimen autoritario; según Uribe, existe una gran diferencia entre la democracia ejercida con autoridad y el autoritarismo: "Aquí en Colombia, cuando hay un ejercicio democrático de autoridad, no se puede denominar eso autoritarismo. Además es un ejercicio reglado por una Constitución rigurosa en materia de Derechos Fundamentales y en materia de Derechos Sociales, reglado por la Ley, y vigilado por quienes ejercen las libertades"²²⁸. En su criterio, el escenario de violencia a manos de grupos alzados que ha vivido el país por más de cuatro décadas, demanda la necesidad de establecer una alianza de la autoridad civil con la legítima autoridad de la fuerza pública, todo bajo el marco de la Constitución y en presencia del

²²⁶ Palabras del Presidente Álvaro Uribe al instalar la reunión con autoridades locales y líderes comunitarios. Tarazá (Antioquia). Mayo 3 de 2008.

²²⁷ Palabras del Presidente Uribe durante la celebración de los 50 años de Afidro. Bogotá D.C. Diciembre 18 de 2007.

²²⁸ Palabras del Presidente Uribe en la inauguración de la Conferencia Regional de Educación Superior. Cartagena (Bolívar). Junio 4 de 2008.

pueblo, con una activa participación de éste último, con el fin de garantizar el orden en todo el territorio nacional.

Para Uribe, la centralización del poder político era necesaria porque el Estado paulatinamente perdió el control de varios lugares del territorio nacional, permitiendo que grupos al margen de la ley se apoderaran de ellos y se percibieran como la autoridad imperante. La permisividad del Estado ante el avance de guerrillas y paramilitares daba como resultado la sensación de un Estado fallido; por lo cual, aseguraba que la población necesitaba ver la presencia del Estado en cada rincón del país. Dicha presencia que si bien comenzaba con que la fuerza pública retomara territorios de los cuales le habían despojado, también pasaba porque el presidente y su gabinete recurrieran a estos lugares, generando un cambio en el imaginario del ejecutivo que dirige desde la capital pero que no tiene ningún tipo de relación con la base popular. Bajo estas consideraciones Álvaro Uribe decidió continuar con la dinámica que había llevado a cabo durante su campaña a la presidencia, e instituir los consejos comunitarios como espacios para la interlocución directa con el pueblo; la creación de estos espacios, la expresaba en razón que: "El apoyo de la ciudadanía a las instituciones legítimas es elemento esencial del Estado Social de Derecho. Es expresión de la solidaridad de cada individuo con su comunidad, sin la cual el Estado pierde su naturaleza. Requerimos romper el miedo ciudadano a la guerrilla, a los mal llamados paramilitares, crear vínculos comunitarios con las instituciones democráticas"²²⁹. Por ello, el propósito fundamental de la dinámica que se forjaba allí, consistía en establecer un diálogo frente a problemas concretos, entre los distintos niveles de gobierno: nacional, departamental y local, y la comunidad del municipio o región donde se llevaban a cabo.

El fenómeno que suscitó este tipo de escenarios, fue que quizá por primera vez el pueblo colombiano sintió que el Estado existía, claro que asociado directamente a la persona de Uribe. Lo anterior especialmente en las partes periféricas del país, donde la noción del Estado era inexistente y la gente tuvo la idea de él como un fenómeno puramente sensible cuando se llevaba a cabo en su región un consejo comunal de gobierno. El hecho que muchas veces ni siquiera el gobernador visitara algunos municipios de su departamento, chocó con que en estos lugares se pudiera ver al presidente en persona, que no iba simplemente como invitado a una ceremonia, sino que en realidad fijaba jornadas extensas de trabajo en las que demostraba un conocimiento muy amplio - incluso mejor que gobernantes departamentales y locales- de las condiciones y problemáticas de la región. Lo anterior, se acompañaba de la forma en que ejercía

²²⁹ Intervención ante la LVII Asamblea General de las Naciones Unidas. New York (E.U.). Septiembre 13 de 2002.

permanentemente como moderador entre los funcionarios de gobierno y el pueblo, escuchando las inquietudes y problemáticas que expresaba la comunidad, y obligando a que se manifestaran al respecto los ministros, gobernadores, alcaldes, o las cabezas de las entidades competentes. Uribe aclaraba que antes que crear un escenario para que el gobierno hiciera promesas a la comunidad, los consejos comunitarios buscaban conocer problemas que afectaban a la población, estableciendo un diálogo franco sobre las posibilidades reales de darles o no una solución pronta: "Estos Consejos Comunitarios no son de promesas, pero sí de esfuerzos y de compromisos. Para que haya seriedad, el Gobierno muchas veces tiene que decir: 'No podemos'. Y dar razones. Explicar el no. Tiene que haber mucha sinceridad y mucho compromiso. La sinceridad nos obliga a decir muchas veces: No. Y el compromiso a buscar muchas veces opciones para resolver problemas que parecían insolubles"²³⁰. En este sentido, los consejos comunitarios coadyuvaron en gran parte a darle sostenibilidad a la popularidad que mantuvo Uribe, pero no bajo la explicación simplista de que constituían un instrumento para ello, sino porque esta dinámica era parte fundamental de su acción política, la cual él mismo necesitaba fijarse para la realización de lo que se había propuesto para el país. Lo anterior, implicó que con esta práctica se generara una ruptura con la idea que tenía el pueblo de sus mandatarios, quienes si bien proyectaban la esencia de una clase social o de la élite política y económica del país, no representaban la imagen del pueblo. Por tanto, se podría afirmar que el proceder de Uribe contenía un elemento carismático, en el cual se busca la posibilidad de verter el Estado al pueblo.

Por otra parte, es innegable la relación que existe entre los procesos económicos y políticos, para el caso del Estado nacional la consecución de la centralización del poder político y el monopolio de la fuerza física repercute directamente en la esfera económica, que en el periodo de conformación del Estado nacional comienza por la formación de un mercado interno, pero que bajo las condiciones del mundo actual se traduce en la productividad que se derive de la actividad económica y la capacidad de establecer relaciones comerciales con otros países. Para Uribe Vélez, la situación de violencia en que se encontraba inmerso el país había terminado por socavar la imagen de Colombia en el extranjero ahuyentando a los inversores existentes y por supuesto a los potenciales. De esta forma, en la fórmula de gobierno durante los dos mandatos de Uribe se habló de una correlación entre la seguridad desde la democracia, la inversión con responsabilidad social y la cohesión social a partir de las libertades, que unidas lograban cimentar la confianza en Colombia. Como ya se observó, la seguridad democrática se puso a disposición fundamentalmente de la recuperación del control de la fuerza física

²³⁰ Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante el Consejo Comunal de Gobierno realizado en Quibdó. Quibdó (Chocó). Agosto 2 de 2008.

en manos del Estado; pero es interesante ver como la inversión desde la responsabilidad social se argüía como el sello específico de este gobierno en materia económica, mientras que la cohesión social servía para dar soporte a las dudas que se presentaban en cuanto a lo social.

Uribe consideró que la confianza inversionista era una apuesta segura para ayudar al crecimiento económico del país, frente a esto aseguraba que: "Tiene razón el gobierno cuando le apuesta al hecho evidente de que una mejoría en la seguridad física del país debe traducirse en un aumento en la inversión. Pero la seguridad física, aunque necesaria, no es suficiente para generar un entorno favorable a la inversión. Adicionalmente, se requiere seguridad económica, equilibrio en las variables fundamentales, baja volatilidad. Y sobre todo es indispensable la seguridad jurídica representada por la estabilidad en las reglas de juego y un entorno institucional y normativo favorable a la actividad empresarial"²³¹. Decididamente, hablaba de la mejora en las condiciones para la inversión, que particularmente radicaron en la aprobación de una serie de estímulos tributarios para incentivarla; pero al mismo tiempo afirmaba que este tipo de garantías debían servir como insumo para que aquellos que decidieran invertir actuaran con responsabilidad social.

La confianza inversionista con responsabilidad social la veía Uribe expresada primero, en la transparencia en las relaciones de los particulares con el Estado, en la tributación, en los contratos, en la solución de litigios; y segundo, en responsabilidad de los inversionistas con las comunidades, especialmente en temas como el medio ambiente. Balances sobre la política económica encontraron que la Política de Seguridad Democrática consiguió despertar un ambiente de confianza para la inversión extranjera directa, en este punto la Revista Semana indicaba que: "Al disminuir los indicadores de violencia y mejorar la imagen de Colombia ante el mundo, el país entró en el radar de los inversionistas extranjeros y motivó a los empresarios locales a emprender planes de crecimiento (...) No es un secreto que Colombia era un país excluido, casi un paria en el contexto internacional, y las grandes multinacionales escogían a los vecinos para sus planes de inversión. Hoy el país habla de una IED superior a los 10.000 millones de dólares y las grandes multinacionales volvieron a mirar a Colombia como opción para sus planes. En general, la inversión que en 2002 apenas ascendía al 14,7 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) se multiplicó 1,6 veces y representó el 23,5 por ciento del PIB en 2009, la más alta de las últimas cinco décadas"²³².

²³¹ Discurso del Presidente del Consejo Directivo de la Anif. Bogotá D.C. Octubre 10 de 2002.

²³² Un paso adelante. En: Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 36.

El anhelo de que el país mejorara en su productividad y competitividad, fue manejado por él con una profunda reestructuración de entidades estatales que repercutió especialmente en el sector energético, de hidrocarburos y de telecomunicaciones. Álvaro Uribe durante sus ocho años de mandato reformó una gran cantidad de entidades del Estado, debido a que consideraba que los patrimonios públicos no podían someterse a la negativa de las reformas ni al desmantelamiento. Para él el burocratismo fue una degeneración latinoamericana de la socialdemocracia conduciendo a las entidades públicas a la ruina. Mientras que neoliberalismo, en el otro extremo quiso desmantelarlas en su totalidad. En su concepto las entidades públicas no pueden ser obstáculos a la iniciativa privada, pero es muy importante su preservación y desarrollo para defender a la comunidad frente a fallas de mercado: "Cuando uno ve como en muchos estados el burocratismo esta carcomiendo las finanzas públicas y en otros estados desmantelaron las instituciones gubernamentales, mira positivamente que aquí en Colombia se ha logrado reformar 415 entidades del Estado, la primera Telecom, la última Ecopetrol, con la idea de no desmantelar el Estado, pero con la idea de que el Estado, en lugar de ser un estorbo, un destructor de valor, sea un constructor de valor, un constructor de oportunidades para la comunidad"²³³.

Para el año 2008 Uribe aseguraba: "Hemos reformado 420 entidades del Estado, para tener un Estado más eficiente, más transparente, desclientelizado. La última es la empresa colombiana de petróleos, que en un ambiente hostil latinoamericano, tentado simplemente al estatismo, nosotros logramos hacerle la reforma laboral, la reforma pensional, y capitalizarla ya con aportes de ciudadanos colombianos, de 500 mil ciudadanos colombianos, aportes que la capitalizaron en un 10 por ciento. La reforma del Estado en Colombia ha ahorrado en este Gobierno 6 puntos del PIB. Orientar incentivos tributarios a la inversión. Los hay bien importantes. La idea no es rebajar las tasas de tributación para todo el mundo, sino introducir incentivos a la inversión. El nuevo concepto de zonas francas, zonas económicas especiales. Este año debemos terminar con 50 en Colombia. Algo bien importante, darles a los inversionistas la posibilidad de acuerdos con el Gobierno, de que van a tener estabilidad en las reglas de juego durante 20 años, y los tratados de Comercio"²³⁴.

Al mismo tiempo, otro de los pilares del gobierno Uribe, la cohesión social sirvió para dar una respuesta a quienes consideraban las políticas de este gobierno como carentes de

²³³ Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la presentación del Sistema de Participaciones para la educación. Barranquilla (Atlántico). Febrero 8 de 2008.

²³⁴ Palabras del Presidente Uribe en sesión plenaria del Foro Económico Mundial. Cancún (México). Abril 16 de 2008.

propuestas en materia social: "Hombre, lo que vemos en lo de Colombia es que sí hay muchos temas pero están integrados, están integrados. Yo creo que eso es importante para persistir. Sin seguridad no hay inversión y sin inversión, la política social se queda en el discurso, que es lo que mi generación oyó: más discurso social que resultados sociales. Yo creo que en lo social el tema es ganarle con los resultados la batalla al discurso. Y si se logra avanzar en cohesión social, se logra legitimar el tema de seguridad y el tema de confianza inversionista"²³⁵. Para algunos sectores el gobierno de Álvaro Uribe dejó amplias críticas en cuanto a política social, especialmente en lo que tiene que ver con la disminución de la pobreza, optando por el impulso a programas como Familias en Acción: "Las particularidades del estilo político del Uribismo van de la mano de algunas políticas sociales asistencialistas que lograron sumarle más puntos a la popularidad presidencial. Es el caso de Familias en Acción, que bimensualmente entrega subsidios en dinero a las familias inscritas en el SISBEN a cambio de que sus hijos permanezcan en el sistema escolar o cumplan con estándares mínimos de nutrición. Familias en Acción se lanzó durante el gobierno de Andrés Pastrana. Sin embargo, se convirtió en el principal eje del discurso social de los gobiernos de Uribe. Así, mientras en 2002 cobijaba a menos de 200.000 familias, hoy llega a 2.900.000 hogares y 5.300.000 menores de edad"²³⁶.

Aunque sectores de la opinión pública aseguraban que una iniciativa como Familias en Acción, obedecía a una política asistencialista que había puesto en marcha el ex mandatario, para lograr mayor adhesión en las clases populares, este programa no constituía algo novedoso en el país, ni siquiera en Latinoamérica; al contrario, se enmarcaba en una tendencia con bastante arraigo dentro de los países de la región, cuyo ejemplo más notorio fue el caso brasilero, bajo el mandato de Luis Ignacio Lula Da Silva. Desde el año 2003, Lula emprendió un ambicioso programa que adoptaba políticas para combatir la pobreza, pero fue en enero del 2004 que decidió unificar los programas de transferencia que se venían llevando a cabo desde el 2001, en un programa que se denominó Bolsa Familia: "Esas transferencias de rendimientos eran formados por los siguientes programas: 1) Programa Nacional de Renta Mínima denominado, "Bolsa Escola" creado en abril de 2001; 2) Programa Nacional de acceso a la alimentación-PNA, denominado "Cartão Alimentação", creado en julio de 2003; 3) Programa Nacional de Renta Mínima, vinculado a la salud, que tuvo la denominación de "Bolsa Alimentação",

²³⁵ Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la Reunión de Infraestructura para la Región Caribe. Santa Marta (Magdalena). Febrero 29 de 2008.

²³⁶ Cómo cambió la política. En: Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 34.

que fue creado en septiembre de 2001; e 4) Programa de auxilio-gás, creado en 2002”²³⁷.

El programa brasileiro entregaba un mínimo de US\$ 6,7 y un máximo de US\$ 42,6 por mes a familias con renta per cápita mensual de hasta US\$ 44,8, y se destinó a cubrir las necesidades básicas de 3,6 millones de núcleos familiares pobres y muy pobres mediante transferencias directas de renta, pero para el año 2006 ya llegaba a más de 11 millones de familias. Volviendo al caso colombiano, Uribe defendía el Programa de Familias en Acción bajo la premisa de que operaba bajo un esquema que combinaba el apoyo estatal a familias en condición de pobreza extrema, con el fin de que éstas logaran integrarse como agentes productivos a través de un cierto grado de mejoramiento de sus condiciones de vida, exigiendo una corresponsabilidad de las mismas en el cumplimiento de los compromisos adquiridos al beneficiarse del programa.

Otro punto que resaltaba Uribe respecto a la política social era la necesidad de integrar la formación técnica y tecnológica a la educación superior, para promover las vocaciones laborales de emprendimiento. En este sentido, mostraba un avance en formación técnica y tecnológica en el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA-, que es un instituto estatal que básicamente se financia por medio de una contribución o tributo parafiscal del 2 por ciento, que los empleadores pagan sobre la nómina de la empresa. En la ronda de rendición de cuentas que se llevó a cabo para el final del segundo periodo de gobierno de Álvaro Uribe en el 2010, el presidente explicaba el crecimiento en cobertura del SENA de la siguiente manera: “El instituto capacitaba al año a un millón 100 mil colombianos, el año pasado casi a ocho millones. Tenía en programas de formación titulada a 41 mil colombianos, y este año a 500 mil. Y dejamos más o menos 350 mil estudiantes de bachillerato integrados con el Sena. El país hace ocho años graduó 424 mil bachilleres, este año gradúa 730 mil. Porque Nosotros hoy graduamos por año en formación vocacional a ocho millones de colombianos; al principio del Gobierno se graduaba a un millón 100 mil colombianos”²³⁸. En su criterio, el aporte más importante que brindaba el SENA consistía en brindar educación a personas de bajos recursos, proporcionando el afianzamiento de las habilidades del individuo con una fuerte formación orientada al emprendimiento para la creación de pequeña y mediana empresa, pero integrando este concepto de educación en la dinámica de los ‘ciclos propedéuticos’ que se caracteriza

²³⁷ Mariano da Silva, Jorge Luiz. El Impacto del Programa Bolsa-Familia sobre las poblaciones rurales pobres del Brasil: un estudio de caso en el Rio Grande do Norte. Estudio para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. Disponible en: <http://www.ipc-undp.org/publications/mds/31M.pdf> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

²³⁸ Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la Segunda Reunión de Ministros y Altas Autoridades de Desarrollo Social de la OEA. Cali (Valle). Julio 8 de 2010.

por concebir y organizar de manera flexible, secuencial y complementaria el currículo de los programas de las carreras universitarias: "Hoy un tecnólogo, un técnico que se gradúa en Colombia, tiene la posibilidad de ir a una universidad, de completar los créditos que haga falta y de acceder al grado de educación superior"²³⁹.

Uribe consideraba que toda determinación en materia social debía relacionarse con dos variables: el respeto a las libertades individuales y a su vez el compromiso de los individuos con el colectivo, punto que para él lograba la convergencia de los postulados del liberalismo y socialismo: "Bobbio, en uno de sus magníficos escritos, mostraba que hay un punto de conjunción entre las tesis liberales y las tesis socialistas, porque aparentemente las unas parten del reconocimiento total a las garantías del individuo y las otras parten de la primacía del concepto del grupo. Pues bien, en la sana interpretación de Bobbio, es imposible respetar las libertades individuales si los individuos no están comprometidos con el colectivo. Y es imposible mantener las libertades individuales si finalmente no se respeta la primacía del interés colectivo. Por eso, nosotros hemos incorporado el respeto a las libertades públicas y al mismo tiempo la cohesión social, porque tienen que ser convergentes y tienen que avanzar en el sendero dialéctico, como lo propuso Bobbio, para que se encuentren"²⁴⁰.

Finalmente habría que referirse a la identidad nacional como un rasgo sumamente relevante para la continuidad del Estado nacional, en tanto que las naciones establecidas siguen existiendo debido a que sus habitantes siguen teniendo este tipo de conducta que los identifica no sólo como individuos sino como parte de un referente más grande como lo es la nación. Varios analistas aseguran que la identidad nacional no se presenta continuamente, por el contrario surge en momentos de excepcional exaltación; en su criterio ésta puede mantenerse a flote mediante situaciones que causen entusiasmo de forma intermitente pero regular, y que se utilicen de forma excepcional: "Entre las situaciones intermitentes podrían incluirse graves crisis internacionales, días de la independencia, funerales de Estado y demás. En esas ocasiones, los ciudadanos se percatan individualmente de pertenecer al Estado nacional al participar plenamente en el estado de ánimo nacional adecuado. Y luego, pasa el día de la independencia, igual que la boda real, la crisis o la guerra. Y se vuelve a la vida normal"²⁴¹. De esta manera, son los momentos ocasionales de intensidad emocional, que se comparten de forma colectiva

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ Entrega del título como Doctor Honoris Causa en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Libre y de la Condecoración Benjamín Herrera en el Grado de Gran Cruz Extraordinaria al Presidente de la República. Bogotá D.C. Octubre 19 de 2005.

²⁴¹ Billing, Michael y Núñez, Rosamaría. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1. Enero a Marzo de 1998. Pp. 48.

en todo el país, aquellos que ayudan en mayor grado a la configuración de la identidad colectiva, lo cual, puede relacionarse con el surgimiento de líderes carismáticos que frente a una situación concreta logran el enardecimiento del ánimo general. En consecuencia, no son las situaciones ordinarias las que mantienen firme la identidad nacional, sino aquellas de gran significación en lo emotivo pues causan un desbordamiento emocional en el pueblo.

Unas condiciones similares pueden ubicarse en el caso de Álvaro Uribe, puesto que con la existencia de un contexto en el cual la población se encontraba absolutamente desmotivada frente a los fallidos diálogos de paz con la guerrilla e inconforme con la forma en que se había venido llevando a cabo la búsqueda de una solución a la situación de violencia; en enero de 2002, se registró un alza en la popularidad de Uribe como candidato de la presidencia de la república, fecha que coincidió con la impopular decisión del entonces presidente Andrés Pastrana de prolongar la zona de distensión, que chocaba con la estrategia que trazó Uribe fundamentándose en dos principios de los cuales nunca se apartó: no apuntarle a ningún proceso de paz sino centrarse en la derrota militar de la guerrilla y distanciarse en su calidad de candidato de las estructuras partidistas tradicionales.

A partir de estos principios, la popularidad de Uribe se incrementó y no sólo logró darle dos triunfos personales sin antecedentes en la historia del país, sino que también logró ubicarse como el presidente que más alto ha logrado mantenerse en las encuestas y sondeos de opinión, enarbolando su imagen en la mentalidad colectiva como salvador frente al 'terrorismo'. En otras palabras: "Uribe comenzó a articular un discurso en el cual había un 'enemigo de la patria', y él se erigió como el llamado a salvarla. Gracias a esa visión mesiánica del poder, y a que les devolvió la confianza y la tranquilidad a los colombianos, se estableció una relación de dependencia casi paternal de la sociedad ante su nuevo líder"²⁴². Así pues, la forma en que logró transmitir su mensaje se tornó es un estado de ánimo mayoritario en la población y a partir de allí se crearon y reconstruyeron referentes importantes que permitían al individuo identificarse y sentirse perteneciente a la nación colombiana y reavivar un respeto y amor por lo nacional, conducta que lideraba el mismo presidente.

Académicos que han estudiado el tema de la reproducción de la identidad nacional observan como en la contienda política que se da en la democracia, la apelación a lo nacional juega un papel muy importante porque finalmente el candidato, el gobernante o

²⁴² ¿Cuál era la Magia? En: Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp. 39.

cualquier representante político constituye una representación de la nación en sí: “En los Estados democráticos, las celebridades políticas compiten entre sí para representar a la Nación. Al formular sus declaraciones, se dirigen a la Nación que tratan de representar y, al dirigirse a la Nación, representan a la Nación ante sí misma. Esto entraña transmitir retóricamente al público como publico nacional: se imagina un ‘nosotros’ nacional. Típica y simultáneamente se elogia el ‘nosotros’: se supone que se trata de un ‘nosotros’ universal de ‘personas de razón’, que también tiene características específicas dignas de elogio”²⁴³.

De tal forma, parecería que una de las claves para la sostenibilidad favorable que tuvo Uribe en las encuestas dependió en gran medida del hecho de que logró sintetizar en sí mismo lo que la nación era, al dirigirse al pueblo, al expresarse y hasta en la forma de vestirse el pueblo podía ver no a un gobernante perteneciente a una élite política, sino a un individuo más que tenía básicamente las mismas preocupaciones y costumbres del ciudadano común: “Uribe proyecta una imagen de trabajador infatigable y autenticidad indiscutible, y nadie cuestiona por eso las ruanas que se pone o los carrieles que carga. En su conjunto impactan y de paso muestran a un gobernante involucrado con las inquietudes y necesidades del pueblo”²⁴⁴. En efecto, Uribe Vélez consiguió forjarse una imagen distinta a del político tradicional ya que su estilo es directo y su carácter no es prudente ni sofisticado, como usualmente han sido percibidos los gobernantes de este país. Estas características fueron de gran utilidad para su cercanía con la población y coadyuvó a mantener una imagen positiva hacia el mandatario, al respecto, Héctor Abad Faciolince afirmó: “Y ese método tiene éxito en Colombia, es celebrado por la mayoría (“¡es un duro, un luchador!”), porque da en el blanco de uno de nuestros peores defectos. Somos exagerados, amamos el escándalo, nos encanta el bochinche, los corrillos que azuzan, la música ruidosa, las frases efectistas, los insultos violentos, las amenazas”²⁴⁵. Dicho de otro modo, una conducta de este tipo por parte de un líder político, hace que, quienes se comporten de la misma manera se sientan identificados y lo apoyen, adjudicando a esta actitud la tenacidad derivada del antioqueño, que a su vez tiene autoridad y a la vez se sintoniza con su pueblo.

²⁴³ Billing, Michael y Núñez, Rosamaría. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 60, No. 1. Enero a Marzo de 1998. Pp. 51.

²⁴⁴ D'Artagnan. Cosas de José Obdulio. El Tiempo. Agosto 3 de 2003. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1038230>. Consultado por última vez: Febrero 13 del 2011.

²⁴⁵ Abad Faciolince, Héctor. En este río revuelto. Revista Semana. Febrero 10 de 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/este-rio-revuelto/100922.aspx>. Consultado por última vez: Marzo 1 de 2011.

Las anteriores consideraciones permiten ver que en Álvaro Uribe Vélez se presenta una doble referencia al término de nación, de un lado se encuentra el concepto de nación como sentimiento, y de otra la vinculación de la nación con la institución estatal, lo cual no es otra cosa que el Estado nacional. Es decir, que en cada manifestación de ex mandatario se puede ver que si bien cada uno tiene un sentimiento y se siente perteneciente a la nación, esto se ha de enlazar con el goce de esta pertenencia bajo el marco de ciertos derechos y deberes. Uribe considera la nación como algo perteneciente a la esfera estimativa pero introduce el componente racional y por ende aparecen las instituciones, lo cual hace evidente que uno de los principales ejes de su conducta de mandatario sea la procura de la conjunción entre la nación y el Estado. Así pues, la acepción emotiva de nación en Uribe tiene una relación inexorable con la idea de pertenecer a una comunidad de origen y una semejanza de carácter fundamentada en lo cultural. Por ende, elementos como el lenguaje, los símbolos patrios, el pasado común, el folclor, etc. son la base de la pertenencia que un individuo siente hacia su nación.

Lo anterior se relaciona con el hecho de que Uribe considera como elemento constitutivo del Estado nacional el ejercer plenamente el monopolio de la violencia física, para lo cual la fuerza pública debe ser la mano legítima del Estado en términos de la coacción y el combate a aquellos agentes que intentan disputarle el poder. También, asegura que es imperante la centralización del poder político en manos del Estado, lo que lleva consigo un proceso de reconstrucción de confianza del pueblo hacia sus instituciones, para lo cual se hace necesario que la creación de un vínculo entre los gobernantes y la población. Así mismo, indica que la competitividad y productividad del país son requerimientos indiscutibles en la dinámica de los mercados globales, por lo cual debe existir una política que incentive la inversión en el país, exigiendo a su vez una corresponsabilidad de los inversores en materia social. En este marco, destaca que debe velarse por la existencia de una política social que coadyuve al mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables sin caer en la figura del Estado de Bienestar, pero tampoco en la indiferencia del Estado neoliberal. De aquí que, se pueda caracterizar a Álvaro Uribe como un individuo que se acercaría a las características de un liderazgo carismático, que ejerce como primer mandatario bajo la cobertura de las instituciones liberales que forman parte del Estado; pero que en definitiva acude a la exaltación de los valores de su región natal, de la patria y de la nación como referentes para incentivar la unión nacional.

3. La ética de trabajo y la influencia religiosa en Uribe.

3.1 La ética de trabajo antioqueña en Uribe

Uribe encarna la ética del trabajo como método de vida, que ilustra Weber cuando afirma que no es el ocio y el disfrute, sino la actividad la que sirve para aumentar la gloria de Dios, así que el primero y más grave de los pecados es el desaprovechamiento del tiempo. El tiempo es absolutamente valioso, porque cada hora perdida se le sustrae al trabajo para la gloria de Dios. Esto se hace evidente en Uribe en su forma de trabajar, durante un consejo comunitario dice: "Mañana domingo que nadie se quede dormido, todo el mundo al surco, todo el mundo a trabajar. En horas de dificultades las resolvemos si en la Patria cancelamos sueño, si en la Patria cancelamos horas de descanso, si en la Patria recorreremos el kilómetro adicional, empezando por nosotros, los funcionarios estatales"²⁴⁶. Frases como ésta fueron lo corriente en su ejercicio como gobernante, y daba muestra de ellas principalmente los fines de semana cuando ocupaba aún más su agenda en sus constantes desplazamientos por el país para llevar a cabo sus característicos consejos comunitarios que, para el final de su mandato, ascendieron a más de 300, esto unido a la cantidad de actos públicos a los que asistió, sin contar con los deberes que debía cumplir como Jefe de Estado.

Esta actitud de trabajo exhaustivo era para él un parámetro de conducta que poco a poco se fue constituyendo en uno de sus sellos específicos con su inconfundible "trabajar, trabajar y trabajar", esta pauta de conducta quiso que se impregnara a sus más cercanos colaboradores, pero también en general al pueblo colombiano, esta intención se evidencia cuando dice: "Para que cada uno procure dar un ejemplo. Para que todos los colombianos, empezando por los que tenemos las responsabilidades del Gobierno, hagamos esfuerzos sobre nuestra conciencia, sobre nuestro ser espiritual, para poder superar las limitaciones del cuerpo humano, la fatiga, el cansancio, el sueño, el hambre, y recorrer siempre la milla adicional"²⁴⁷. Este último punto, en que se busca esforzar el ser espiritual, guarda una relación muy cercana con los elementos que destaca Weber de la ética protestante, y es precisamente ese esfuerzo que se debe hacer diariamente para

²⁴⁶ Palabras del Presidente Álvaro Uribe en el Consejo Comunal número 219. La Plata (Huila). Noviembre 29 de 2008.

²⁴⁷ Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante la presentación de 'Cristovisión', canal de televisión de la Iglesia Católica. Bogotá D.C. Noviembre 13 de 2008.

hacer de cada acto de la vida un esfuerzo constante, y emprender ese autoexamen respecto al rigor con el que se debe ejercer la profesión que se tiene.

No obstante, sería erróneo señalar que esta ética es un elemento novedoso de Uribe, al contrario su manifestación deriva de la apropiación que él ha realizado de los valores de trabajo propios del pueblo antioqueño, que a su vez han sido altamente influenciados por él tipo de ética protestante. Alberto Mayor explica que la denominada ética del trabajador antioqueño se forjó por medio un proceso en el que operaron la tradición, la estructura social de la región, pero también los principios motivacionales en la conducta del antioqueño. Dicha motivación derivó de la necesidad de encontrar un sentido de autorrealización en el trabajo, compromiso y amor por la actividad que se realiza, y un alto sentido de eficacia en la ejecución de la misma. Empero, asegura que quizá el aspecto religioso fue el que tuvo un papel preponderante en la formación de esta ética: “Un elemento de la tradición absolutamente decisivo en este proceso fueron los valores y tradiciones de tipo religioso los cuales, combinados con el factor moderno del ‘manejo’, pudieron sacar un trabajador diligente y comprometido, sobrio y honrado, allí donde existía un material humano con una larga tradición preindustrial de laboriosidad”²⁴⁸. Estas consideraciones están plenamente en conocimiento de Uribe, en especial cuando asevera: “El siglo XIX antioqueño fue de ebullición material y espiritual (...), el antioqueño se preocupaba por sus logros materiales y de organización, mientras que las élites colombianas preferían las profesiones ‘distinguidas’ aunque pobres. El británico Roger Brew ensayó el predominio entre nosotros de una ‘ética protestante’ que considera el éxito material como clave para la salvación. Esta reflexión ha sido sintetizada por James Parsons cuando dice ‘el espíritu independiente de los antioqueños y el terreno quebrado se combinaron para producir ese caso rarísimo de una sociedad democrática de pequeños propietarios en un continente dominado por un latifundio latino tradicional’”²⁴⁹.

Manifestaciones como la anterior, permiten ver como Álvaro Uribe se constituye en una muestra de los valores antioqueños más sobresalientes, su apego a la tierra o ‘comarca’ como él llama a Antioquia, su consagración al trabajo, su amor a la familia y su devoción católica, lo cual se explica cuando define su gestión como “honrada, eficaz, austera, no milagrosa y con el trabajo como emblema”²⁵⁰. Este rasgo del trabajo como emblema de gobierno, se explica desde Weber cuando dice que para los calvinistas ni siquiera el rico

²⁴⁸ Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá. Colombia. 1984. Pp. 271

²⁴⁹ Discurso pronunciado en el Centenario de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín (Antioquia). Diciembre 4 de 2003.

²⁵⁰ Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. Discurso de Posesión Presidencial. Bogotá D.C. Agosto 7 de 2002.

puede comer sin trabajar, pues aunque él no necesite trabajar para cubrir sus necesidades sigue existiendo el mandato de Dios, al que tiene que obedecer tanto como el pobre, pues la providencia de Dios tiene preparados para todos una profesión, que cada uno tiene que conocer y en la que tiene que trabajar, y esta profesión no es un destino al que haya que acomodarse y con el que tenga que conformarse, sino que es una orden de Dios al individuo para que actúe a favor de su honor. Así pues, en este mandato providencial encuentra su asidero la actitud de Uribe Vélez, él como Presidente de la República debe ser quien de ejemplo de ejercer un trabajo no como necesidad sino como un fin en sí mismo, para superar las dificultades de la patria y responder a Dios por el honor que se le ha otorgado para regir los destinos de la nación.

A diferencia de anteriores mandatarios, Uribe incorporó a su vida un elemento fundamental de la doctrina calvinista que permeó Antioquia, y es aquella según la cual lo que Dios exige no es el trabajo en sí mismo, sino el trabajo profesional racional. Es decir, que para él la esencia de su trabajo no es únicamente ejercer los deberes que le corresponden como presidente, sino que además éste cargo debe ser aprovechado cada minuto por el bien de la patria lo cual implica una tarea incansable para cumplirle al pueblo y a Dios, a esto se refiere cuando dice: "Mi Dios ayuda pero al que trabaja. Por eso hay que trabajar a toda hora, de muy buena fe, con toda aplicación. Concejales, alcaldes, diputados, gobernadores, congresistas, Gobierno Nacional, Fuerza Pública. A toda hora"²⁵¹. Uribe entonces se ha visto influenciado por ese principio que encontrábamos en la ética protestante que dice que la riqueza y el poder son peligrosos como tentación para la pereza y para el goce pecaminoso de la vida, y la aspiración a ello sólo es peligrosa cuando es para vivir alegre y despreocupadamente. Se encuentra entonces, que la pereza y el goce de la vida son los pecados en los que no se puede permitir caer alguien que se encuentra trabajando para la gloria de Dios, factor que es evidente en Uribe cuando afirma: "Necesitamos administradores públicos vigorosos, entusiastas, sin pereza, que eliminen del diccionario la palabra pereza, que en el diccionario no aparezca la palabra cansancio, que su conducta, su ser humano, su carne, sus huesos, sean de compromiso de trabajo por la Patria. Que no necesiten vacaciones, que los domingos vayan a misa y después se vayan a trabajar en la entidad del Estado, que los sábados vean la señora y los hijos a las seis de la tarde, pero que pasen el día trabajando con la comunidad, de lo contrario, el país no sale adelante"²⁵². En lo anterior se encuentra pues esa naturaleza del trabajo profesional racional, acompañado del cumplimiento de los otros dos deberes que tiene el ser humano como son la asistencia a

²⁵¹ Entrega de subsidios de vivienda de interés social en Popayán. Popayán (Cauca). Enero 21 de 2005.

²⁵² Entrega del certificado de calidad Icontec ISO 9001 al departamento del Huila. Neiva (Huila). Febrero 21 de 2007.

los deberes religiosos y el cuidado de la familia, sin desconocer que en primer lugar está la profesión cuyo ejercicio cabal es la forma de honrar a Dios.

Se puede afirmar que Uribe encarna esos valores propios de Antioquia, una intensidad y compromiso frente al trabajo, acompañado de un componente religioso muy importante, factores que se codeterminan y forman parte de la esencia del pueblo antioqueño; dicha naturaleza emprendedora es reconocida por Uribe cuando en una ceremonia de condecoración a empresarios antioqueños asevera: “Ustedes honran la capacidad de trabajo del pueblo antioqueño, el reconocimiento nacional y mundial a la laboriosidad de nuestro pueblo, la labor tesonera para superar dificultades”²⁵³. La ética del trabajo a la que se refiere el ex mandatario, se encuentra ligada a la forma en que la Iglesia Católica logró influenciar el ámbito laboral del antioqueño –especialmente en las fábricas durante las primeras décadas del siglo XX- a través de la incorporación de su doctrina en un contexto de avance industrial dentro de la región: “Las virtudes de trabajo estimuladas por las enseñanzas pontificias: poner todo de sí mismo en su ocupación, aceptar con paciencia la tarea o puesto asignados, trabajar en función de las consecuencias comunes de su labor, integrarse a una tarea común, etc. todas aquellas pudieron llegar al mundo del trabajo en Antioquia (...), porque, de hecho, hacía mucho tiempo que existía un terreno propicio, así fuera en germen. Lo que hizo la Iglesia antioqueña fue, en cierto modo, ‘adaptar a las cambiantes realidades de la vida moderna la doctrina social católica’”²⁵⁴.

Otro factor que es decisivo para Weber en la formación de este ascetismo frente al trabajo tiene que ver con la educación, para él los católicos preferían una educación humanista, mientras que los protestantes preferían lugares donde se impartiera una educación mucho más orientada hacia la técnica y los saberes industriales. Tales consideraciones parecen borrosas en el contexto antioqueño, debido a la integración de estas dos variables a la enseñanza. Es decir que en Antioquia lograron converger dos elementos que parecían irreconciliables; por una lado la educación fundamentada en valores cristiano católicos, y de otro lado, la incorporación de saberes técnicos e industriales que estuvieran acorde con el ambiente de desarrollo económico que vivía Antioquia. Esta condición parece aplicarse a Uribe, cuya educación estuvo marcada por estos contrastes; hay que recordar que el ex mandatario nació en Medellín el 4 de julio de 1952, pero a los 5 años su familia se trasladó a una finca en Salgar (Antioquia) donde se crió hasta los 10 años, cuando regresaron a la capital él comenzó a estudiar en

²⁵³ Premiación al Famiempresario del año. Medellín (Antioquia). Diciembre 11 de 2002.

²⁵⁴ Mayor Mora, Alberto. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá. Colombia. 1984. Pp. 323.

instituciones escolares inscritas en las costumbres católicas; y posteriormente realizó sus estudios superiores en universidades de base liberal comenzando con la Universidad de Antioquia para pasar luego a Oxford y Harvard. Su educación primaria la cursó en el Colegio de los Jesuitas, y en 1960 pasó a una institución que manejaban los benedictinos catalanes. Al final de esta década termina sus estudios en el Instituto Jorge Robledo; todas eran instituciones católicas, mereciendo especial atención ésta última.

Al examinar los principios filosóficos del Instituto Jorge Robledo encontramos algunos elementos interesantes: “El fundamento de la formación es la moral cristiana. Las acciones deben enmarcarse en una ética emanada de esa concepción del mundo y de las relaciones entre los hombres. La considera el fundamento del orden social”²⁵⁵. El Instituto acoge y enseña la Religión Católica, pero al mismo tiempo respeta la libertad de conciencia y a las demás confesiones, de esta forma cree que debe “poner en juego todos los recursos y arbitrios para impartir, dentro y fuera del aula, una enseñanza nacionalista (...) en el sentido de situar al estudiante en una oportunidad constante de conocer la realidad de la patria, sus posibilidades y haberes culturales, económicos y sociales, así como su porvenir histórico. Creemos en la universalidad de la ciencia, de la concepción del mundo, del hombre, de su conducta y de sus ideales, pero en función del medio nacional. Creemos que la Libertad es una conquista que se debe conservar con la disciplina del trabajo. Por eso, la disciplina no debe estar dictada por ‘amarras que esclavicen’ pero tampoco por el facilismo o la relajación. Ambos extremos, ponen en riesgo la libertad”²⁵⁶. Los anteriores son los principios filosóficos que enarbolan el método de enseñanza en el Instituto Jorge Robledo, como se puede ver en ellos se encuentran inscritos los dos elementos de disciplina de trabajo y espiritualidad que se presentan en Antioquia y a su vez en Uribe.

Es interesante también resaltar que se pueden encontrar en la historia de la Institución educativa varios datos frente al método de enseñanza que contaba con un componente religioso muy fuerte: “Las veinticinco horas semanales de clases abarcaban no sólo los rudimentos de civilización y patriotismo, como lo pregonaban los defensores de la educación oficial, ni tampoco se centraban únicamente en las asignaturas de saber clásico y humanista. Entre las materias semanales figuraba la de religión con una intensidad de dos horas semanales, tal como lo exigían las leyes y la constitución, y en concordancia con la fe y el credo profesado por la mayoría de las familias que en todos los años confiaron la educación de sus hijos al Instituto; además siguiendo el espíritu y la

²⁵⁵ Principios filosóficos del Instituto Jorge Robledo. Disponible en: <http://www.elijr.com/Principios.html> Consultado por última vez: Octubre 28 de 2010.

²⁵⁶ *Ibíd.*

tradición de la ciudad el Instituto contó desde sus inicios con un capellán que se dedicaba de tiempo completo a la evangelización y la celebración de las fiestas religiosas²⁵⁷. No obstante, también se muestra que dicha institución iba más allá de una educación confesional, ya que reconocía el contexto especial que caracterizaba a Antioquia frente a otros lugares del país explicando claramente la composición de sus estudiantes, frente a esto se encuentra que: “fue el Instituto Jorge Robledo una opción que surge en el momento en que la ciudad de Medellín se muestra madura y deseosa de un mayor desarrollo en las empresas industriales y en el progreso tecnológico. Desde este primer año el Instituto es acogido por los padres de familia de profesiones independientes, periodistas, médicos, abogados, ingenieros, comerciantes, así mismo como por los empresarios y extranjeros residentes en la ciudad, quienes vieron en el instituto la posibilidad de ofrecer a sus hijos una formación acorde con las perspectivas de desarrollo de la región y con los diferentes credos profesados por los inmigrantes europeos y norteamericanos (...) La apertura del instituto Jorge Robledo permitió a los extranjeros residentes en la ciudad dar una buena formación a sus hijos y alejados de la opresión religiosa, ya que en muchos casos –por ejemplo para 1953 siete de los extranjeros eran protestantes²⁵⁸”.

Lo que se puede deducir de lo anterior es el peso real de una Institución que educa a sus estudiantes con base en dos ideas, la primera obediencia a los principios de la Iglesia, pero también hace un reconocimiento a la diversidad de los credos profesados, especialmente el protestante, como se señaló anteriormente. La segunda concientiza acerca del desarrollo industrial y empresarial de Antioquia, acogiendo hijos de personas con profesiones liberales. Este contexto, sin duda tuvo un papel importante en la conducta de Uribe para quien no existe una oposición categórica entre Iglesia y educación, pues la primera se ha constituido como un instrumento de gran apoyo en la tarea de dar formación a los colombianos por medio de instituciones educativas, que tienen una vocación humanista que se complementa con la incorporación de enseñanza en ciencia y tecnología; tal como se puede observar en el siguiente pronunciamiento: "Con el apoyo de la Iglesia tenemos que hacer que crezca la esperanza de vida de cada colombiano, eliminar el analfabetismo, que aumenta el ingreso per cápita, que se incremente la escolaridad, la nutrición infantil, el acceso a la salud y que haya más cupos en la educación técnica y tecnológica"²⁵⁹.

²⁵⁷ Historia del Instituto Jorge Robledo. Pp. 24. Disponible en: [http://www.elijr.com/historia_del_jorge_robledo\[1\].pdf](http://www.elijr.com/historia_del_jorge_robledo[1].pdf)
Consultado por última vez: Octubre 28 de 2010.

²⁵⁸ *Ibíd.*

²⁵⁹ Entrega de la Orden de San Carlos en el grado de Gran Cruz con placa de oro al Cardenal Darío Castrillón. Bogotá D.C. Julio 8 de 2003.

Adicionalmente, el proceder de Uribe tiene otros matices que encuentran asidero en el estudio de Alberto Mayor, en lo que atañe a la conducta del obrero antioqueño y la del patrón de la fábrica. Mayor dice, que el obrero antioqueño se caracterizó por llegar a identificar su éxito personal con el éxito de su empresa, y que por tanto la interiorización de una ética de trabajo se tradujo en la identificación de las metas individuales con las del lugar de trabajo: "No se trataba de una ética mecánica e impuesta desde fuera, sino propuesta por y surgida desde el mismo trabajador antioqueño: los valores comunitarios se expresaban a través de la reciprocidad, es decir de acciones recíprocamente orientadas, solidaridad mutua, compromiso con los demás, conciencia unificadora que proporcionaba una mayor integración y consideración de la sociedad como un todo, desarrollo de relaciones íntimas y plenas ente los individuos"²⁶⁰. En este sentido, se puede hablar de la manifestación de estos rasgos en Uribe, principalmente en la forma en que incorpora los valores de trabajo antioqueños a su acción política, y también respecto a que exalta la fuerza de trabajo constante como único medio para servir a la patria: "Por eso digo que los gobernantes, en un país con tantas necesidades como Colombia, tenemos que vivir a toda hora trabajando. Tenemos que borrar del diccionario la palabra vacaciones, la palabra dominicales, la palabra festivos. Trabajar a toda hora. Los gobernantes nos tenemos que parecer a los proletarios ingleses de la Revolución Industrial, aquellos que inspiraron a Marx. A esos proletarios no los dejaban sino dormir las horitas que se requerían para poder recuperar la fuerza de trabajo. Ese es el único descanso que podemos tener los gobernantes: el meramente requerido para recuperar la fuerza de trabajo, porque esta Patria nuestra necesita un esfuerzo de todas las horas"²⁶¹.

Esta particularidad, obedece a que en términos de ética y productividad del trabajador antioqueño operaran fundamentalmente tres dispositivos: lo educativo, lo religioso, y la imagen paterna del patrón, lo que Alberto Mayor analiza de la siguiente forma: "Sin lugar a dudas, la educación y el dispositivo religiosos acrecentaron las probabilidades de superar la rutina, de aumentar el dominio de sí mismo, y la sobriedad necesaria para un mayor rendimiento. Pero se necesitó de la superposición de una fuerte imagen paterna, encarnada en la figura del patrono, quien al desempeñar los diferentes roles de padre, juez, consejero, maestro y compañero, logró alcanzar una mayor cohesión alrededor suyo y en torno a lo que era la obra y fin de su vida misma: la fábrica"²⁶². Esta última consideración sobre la representación del patrón dentro de la fábrica, puede traducirse al

²⁶⁰ Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá, Colombia. 1984. Pp. 327.

²⁶¹ Palabras del Presidente Álvaro Uribe en el Consejo Comunal de Ocaña, Norte de Santander. Ocaña (Norte de Santander). Febrero 2 de 2008.

²⁶² Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá, Colombia. 1984. Pp. 281.

caso de Uribe en términos de la forma en que quiso insertarse en la conciencia popular como una figura paterna, con deseo de servicio a la patria: "Gratitud es el sentimiento que, como Presidente de los colombianos, como padre de familia y como ser humano, quiero transmitirles. Ustedes ayudaron a hacer posible que yo tuviera la oportunidad de ser Presidente de Colombia, eso me compromete a mirar a todos los ciudadanos de esta Nación con infinitos deseos de servir, con el amor con que un padre de familia mira a sus hijos. El amor a Colombia y a nuestros compatriotas es el activo que necesitamos a toda hora porque las cosas difíciles no se solucionan sino con amor. Que Dios nos dé amor por el pueblo colombiano"²⁶³. Lo anterior, acompañado de un relación directa con el pueblo, que terminó por generar cohesión del pueblo en torno a él y al propósito de su vida misma, que en sus palabras era el amor y el trabajo por Colombia: "Se que los problemas que están en frente, son muy superiores a las soluciones que hemos implementado, pero con amor a Colombia, trabajando todos los días, con las constancia, que al decir de las mamás -vence lo que la dicha no alcanza-, lo vamos a lograr"²⁶⁴.

Puede precisarse que Antioquia cumple con un rasgo crucial para la formación de la ética para el trabajo con un componente religioso; y es que a diferencia de otros lugares del país la Iglesia tuvo una mayor injerencia en todas las esferas de la vida del individuo. Este factor hizo que junto con el surgimiento de procesos de incorporación de saberes técnicos y un cierto grado de desarrollo industrial, la dimensión espiritual no perdiera importancia, sino al contrario fuera un dispositivo para darle un significación distinta a la actividad laboral. El sentido de la existencia orientado al trabajo fue entonces una particularidad de esta región y constituyó un cimiento importante para la conducta de Álvaro Uribe, quien evidenció esta característica a través de una agenda de trabajo exhaustiva que el mismo fijaba de esa forma, porque en su criterio era la forma de reconocer la laboriosidad del pueblo colombiano y fomentar el hábito del trabajo arduo para superar dificultades. Sin embargo, la ética de trabajo no fue el único aspecto en que se percibió la influencia religiosa en la conducta del ex mandatario, por lo cual habría que examinar qué otros elementos de ella se manifiestan en su proceder.

²⁶³ Rueda de prensa en el Parlamento Europeo. Estrasburgo (Francia). Febrero 9 de 2004.

²⁶⁴ Consejo Comunal de Gobierno No. 20. La Unión (Nariño). Febrero 10 de 2006.

3.2 Influencia religiosa en la conducta de Álvaro Uribe

Con la llegada a la Presidencia de la República de Álvaro Uribe Vélez en el 2002, se abrió un debate en torno al acento religioso que tenían algunas de las manifestaciones del primer mandatario. Para ciertos sectores de la opinión pública, las aseveraciones de esta naturaleza por parte de un Jefe de Estado obedecían a un recurso demagógico en aras de una mayor cercanía con el pueblo colombiano, lo que le proporcionaría beneficios en cuanto a la legitimidad de las decisiones del ejecutivo como también una



gran ayuda en materia electoral. Para otros en cambio, representaba un retroceso en el camino a la secularización que emprendió el Estado colombiano desde la promulgación de la Constitución Política de 1991. A pesar de la polémica que suscitó este hecho, resulta interesante examinar si la conducta de Uribe en este aspecto tenía un fundamento mucho más sólido que los puntos de vista anteriormente

enunciados, y a raíz de lo que se pudo precisar en el tema de la ética de trabajo antioqueña, sus apelaciones a la patria, la reivindicación de lo nacional, etc. se encontraron algunos principios en los que fue muy enfático y que guardan una cercanía suficiente con la doctrina de la Iglesia Católica como para afirmar que lo concerniente a la esfera religiosa tiene un peso muy importante en su personalidad y en general en su comportamiento como líder político.

El rol de la de la Familia

La familia constituye para Uribe un importante referente, puesto que la considera el núcleo fundamental de cada sociedad, adoptando una visión de ella orientada al mantenimiento de los valores espirituales: "Sin una familia unida y orientada hacia valores espirituales, no es pensable una sociedad estable, ordenada, justa, progresista y respetuosa del ser humano"²⁶⁵. En este sentido, su visión de la familia se inscribe en el pensamiento católico que señala que la vocación del matrimonio y la familia cristiana es

²⁶⁵ Condecoración al Hospital Universitario San Vicente de Paul, la Arquidiócesis de Medellín y al Profesor Benigno Mantilla. Bogotá D.C. Diciembre 11 de 2002.

la de edificar la Iglesia; ya que dentro de la familia el individuo no es sólo engendrado y paulatinamente introducido mediante la educación en la comunidad humana, sino que mediante la celebración de sacramentos como el bautismo y la educación en la fe católica, es introducido también en la familia de Dios, que es la Iglesia. De este modo, habla de la relación que existe entre Iglesia y familia, y particularmente de la relevancia de la primera en la custodia de los valores familiares; de esta forma asegura que: "La tarea de la Arquidiócesis ahora es imperativa para recuperar plenamente la solidez de la familia"²⁶⁶.

Álvaro Uribe Vélez es el hijo mayor de cinco hermanos, proviene de una familia antioqueña en la que el padre Alberto Uribe Sierra encarna el prototipo de hombre de campo propio de esta región, mientras que su mamá Laura Vélez fue su inspiración para seguir el camino de la política en tanto que fue pionera del voto de la mujer y concejal de Salgar (Antioquia) municipio en el que Uribe vivió buena parte de su infancia. En entrevistas hechas al ex mandatario, él asegura que recibió un legado de valores de cada uno de sus padres, quienes le exigieron mucho desde muy joven: "su papá era enemigo acérrimo de la pereza (la madre de todos los vicios) y su mamá insistía en la constancia (que vence lo que la dicha no alcanza). Su padre tenía un temperamento muy fuerte y era estricto con él, como lo es ahora Uribe con sus dos hijos, ya universitarios, Jerónimo y Tomás. No obstante Uribe asegura que él ha procurado que sus hijos 'se sientan en un ambiente de más cariño'"²⁶⁷. Profesa de esta forma una profunda convicción sobre aquellos valores religiosos que le han sido inculcados desde su infancia: "Tengo una formación cristiana, de raíces, de familia, que he procurado cultivar a lo largo de mi vida"²⁶⁸; y de esta forma reivindica el rol que la Iglesia Católica ha otorgado a la familia que nacida del sacramento del matrimonio constituye el eje de la formación espiritual del individuo: "Decían los mayores: 'Familia que reza unida permanece unida'. Esto va a ayudar a que los colombianos avancemos en la unidad"²⁶⁹.

Álvaro Uribe también expresó su punto de vista en cuanto a la importancia de proteger la familia, en lo relacionado con la sexualidad temprana y por fuera de la institución del matrimonio, afirmando que: "Estamos completamente de acuerdo: hay que proteger la familia. Hay que hacer un gran esfuerzo en Colombia para crear una conciencia en padres de familia y estudiantes sobre la necesidad de que los jóvenes aplacen las

²⁶⁶ *Ibíd.*

²⁶⁷ Un hombre complejo. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx> Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.

²⁶⁸ Palabras del presidente Uribe en la celebración de los 40 años de la Defensa Civil Colombiana. Bogotá D.C. Diciembre 4 de 2007.

²⁶⁹ Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante la presentación de 'Cristovisión', canal de televisión de la Iglesia Católica. Bogotá D.C. Noviembre 13 de 2008.

relaciones sexuales y eso hay que hablarlo con claridad, hay que hablarlo sin fanatismo pero con claridad. Entonces hay que decir en todas partes, decirlo tranquilamente, sin fanatismo pero con mucha convicción: 'muchachos cuidado, piensen en que el arquitecto perfectamente organizado es el creador y por algo él definió las cosas, aplacen la sexualidad que eso tiene una relación con la familia'. Ése gustico es para la familia. Hay que decírselos con claridad a los muchachos, decirles bondadosamente, sin martirizarlos, pero decirlo con claridad"²⁷⁰.

Su perspectiva tiene un fundamento muy claro en las orientaciones que la Iglesia Católica ha elaborado para la familia en cuanto a su papel como el primer y más importante núcleo orientador en la educación sexual de sus hijos, factor que influye para la Iglesia en el vivir la sexualidad en una dimensión personal, rechazando toda separación entre la sexualidad y el amor, y entre el amor esponsal y la familia. Estas consideraciones fueron plasmadas en un documento elaborado por el Pontificio Consejo para la Familia en el año 1995, en él se exhorta a los padres para que sean los principales partícipes en la educación de sus hijos, especialmente en el tema del amor conyugal y la castidad; sobre todo bajo las condiciones de la sociedad actual que se ha alejado de la verdadera naturaleza que Dios ha otorgado al hombre y a la mujer, razón por la cual existe una incomprensión frente a lo que es la verdadera entrega de las personas en el matrimonio, y que la sexualidad responsable debe estar al servicio de la paternidad y la maternidad: "A este amor conyugal, y sólo a él, pertenece la donación sexual, que se realiza de modo verdaderamente humano, solamente cuando es parte integrante del amor con el que el hombre y la mujer se comprometen entre sí hasta la muerte. El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda que en el matrimonio, la intimidad corporal de los esposos viene a ser un signo y una garantía de comunión espiritual. Entre bautizados, los vínculos del matrimonio están santificados por el sacramento"²⁷¹.

Adicionalmente, es posible ver su cercanía con el catolicismo en cuanto a la posición que asume en lo que tiene que ver con el rol del padre y la madre en sus funciones dentro del hogar: "Cuando el jefe de hogar tiene éxito con una pequeña empresa, con una microempresa, cuando el jefe de hogar tiene éxito como trabajador independiente, cuando el jefe de hogar tiene éxito como empleado, entonces el cónyuge o compañera puede dedicar más tiempo a la familia, tiene menos angustia para salir a la calle a buscar empleo, se frena la deserción escolar de los niñitos y se aporta mucho a la tranquilidad

²⁷⁰ Desayuno anual de la Fraternidad Ministerial Cristiana. Bogotá D.C. Febrero 22 de 2005.

²⁷¹ López Trujillo, Alfonso (Cardenal). Sexualidad Humana: Verdad y Significado. Ciudad del Vaticano. 1995. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_08121995_human-sexuality_sp.html Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.

de la Nación"²⁷². La Iglesia Católica si bien ha reconocido la igualdad que existe entre hombre y mujer, ha enunciado también que la sociedad debe respetar la dignidad de la mujer en el ejercicio profesional, al mismo tiempo que debe reconocer el valor de su función materna y familiar, para que tales roles se integren entre sí; "se debe superar además la mentalidad según la cual el honor de la mujer deriva más del trabajo exterior que de la actividad familiar. Pero esto exige que los hombres estimen y amen verdaderamente a la mujer con todo el respeto de su dignidad personal, y que la sociedad cree y desarrolle las condiciones adecuadas para el trabajo doméstico. La Iglesia, con el debido respeto por la diversa vocación del hombre y de la mujer, debe promover en la medida de lo posible en su misma vida su igualdad de derechos y de dignidad; y esto por el bien de todos, de la familia, de la sociedad y de la Iglesia"²⁷³. Justamente, se puede afirmar que esta perspectiva se presenta en Uribe en tanto que habla de que el deterioro de la familia va de la mano con un cambio fundamental en el papel de la mujer en el hogar y el cuidado de los hijos; en esta línea ha expresado: "Uno no puede hablar hoy de soluciones de género sin antecederlas de una gran decisión para fortalecer el concepto de familia. Pienso que en cuanto más se deteriore el concepto de familia, más se nos deteriora la situación de la mujer y de los niños"²⁷⁴.

En consecuencia, la noción de familia que defiende Uribe se inscribe en la doctrina del catolicismo frente al tema de la homosexualidad, especialmente en tópicos como el matrimonio y la adopción que en la óptica del catolicismo desvirtúan la naturaleza de la familia en tanto se niega la comunión entre hombre y mujer: "Una cosa tiene que es el respeto a la intimidad y otra es el respeto a la sociedad. Hay que balancear ambos respetos, hay que respetar la intimidad de cada quien; pero cada quien en su comportamiento tiene que procurar respetar a la sociedad. Entonces, de lo que se ha propuesto, hay unas derivaciones muy complicadas. Por ejemplo, un niño en adopción debe tener papá adoptante y mamá adoptante, desfigurar eso por la ley, es maltratar a la sociedad. Yo quiero hablarles sobre eso de manera elemental y tranquila a mis compatriotas y llamar a esta reflexión: respetemos la intimidad pero que en ejercicio de la intimidad todos cuidemos, para no ofender a la sociedad y no desvirtuar la naturaleza. Vamos a ver como en cada momento hablamos con más claridad sobre ese tema, para hablar sin rodeos"²⁷⁵.

²⁷² Homenaje a la Presidenta del Senado y al Fiscal General de la Nación. Cali (Valle). Noviembre 30 de 2005.

²⁷³ Juan Pablo II. Exhortación apostólica Familiaris Consortio. Ciudad del Vaticano. 1981. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.html Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.

²⁷⁴ Instalación de la XXXVIII Cumbre de Gobernadores. Armenia (Quindío). Marzo 18 de 2004.

²⁷⁵ Desayuno anual de la Fraternidad Ministerial Cristiana. Bogotá D.C. Febrero 22 de 2005.

Para Uribe Vélez el tema del homosexualismo debe ser entendido como perteneciente al ámbito privado del individuo, aunque sus límites tienen que ponerse en relación con las implicaciones morales, no sólo para el individuo en sí mismo, sino también para el matrimonio, la familia y la sociedad. En efecto, la Iglesia Católica se ha pronunciado frente a este tema indicando que: "la actual campaña, que se lleva a cabo en muchos lugares, para legitimar las 'uniones' homosexuales y los presuntos 'derechos' que las acompañan (adopción de niños, etc.), no sólo constituyen en sí mismas un grave desorden moral y social sino que, incluso, tienden a crear una gran confusión en la conciencia colectiva, acerca del sentido verdadero de la sexualidad humana y de la institución del matrimonio. Ello es grave; porque la sexualidad es parte importante del matrimonio, y éste es el fundamento de la familia, base de la sociedad²⁷⁶. Uribe propone un abordaje en el que se garantice el reconocimiento de algunos derechos a las parejas homosexuales, sin embargo, habla de la importancia de preservar la estructura de la familia dentro de la sociedad, condición que en su criterio se encuentra en contraposición con la apertura de prerrogativas como el matrimonio y la crianza de hijos dentro de núcleos familiares de esas características, en esta línea se ha pronunciado de la siguiente forma: "He dicho que el tema de parejas homosexuales es un tema muy difícil, como son los temas que implican la intimidad de las personas, la ética social y las creencias religiosas. Que esos temas hay que evitar la polarización de la sociedad. Que independientemente de mis creencias, soy de la idea de que debe decirse no al matrimonio entre parejas homosexuales, no a la adopción, pero sí a los derechos patrimoniales y de seguridad social. Albergó la esperanza que eso nos lograría un punto de equilibrio que evite polarizaciones de la sociedad colombiana por estas materias. El Gobierno insistirá el tema"²⁷⁷.

Educación religiosa y fraternidad cristiana

Uribe ha señalado la necesidad de un sistema educativo que posea una fuerte formación de valores que para él debe relacionarse necesariamente a la esfera religiosa y a la formación que la Iglesia aporta en términos de moral cristiana: "Cuando pensamos en una Colombia sin exclusión pero sin odio, encontramos respaldo e inspiración para esa afirmación en la doctrina social de la Iglesia. Cuando pensamos en una Colombia con pluralismo sin límite, en permanente debate, pero en debate solidario, en debate sin antagonismos irreconciliables, en debate propositivo, en debate siempre con el ánimo de

²⁷⁶ Boletín Electrónico de Vida Humana Internacional (VHI). Vol. 7. No. 13. Agosto 12 de 2003. Disponible en: <http://www.vidahumana.org/news/12AGOSTO03.html#2> Consultado por última vez: Marzo 12 de 2011.

²⁷⁷ Palabras del Presidente Uribe en los 80 años de la Federación Nacional de Cafeteros. Medellín (Antioquia). Junio 27 de 2007.

hallar consensos, encontramos inspiración en la doctrina social de la Iglesia²⁷⁸. Por consiguiente, para él no hay contraposición entre la educación basada en la ciencia y el legado humanista que asocia a la formación desde la doctrina cristiana: "Su indeclinable vocación educadora que la ha convertido en una auténtica escuela de formación de los antioqueños. Difusora de los valores humanos, éticos y cristianos en escuelas, colegios y en las universidades Pontificia Bolivariana y Católica. En tales centros se hace posible la fusión entre ciencia y tecnología de un lado y humanismo cristiano de otro"²⁷⁹.

De ahí que para Uribe no exista oposición entre la libre cátedra y la educación en materia religiosa, ya que en su criterio éstas dos constituyen un complemento, y especialmente la última tiene un peso importante en la edificación de valores morales y éticos en torno a la comunidad y la familia: "La educación religiosa es fundamental. La entiendo no como una contraposición a la libre cátedra, sino como un presupuesto para que la libre cátedra se desarrolle correctamente, para bien de la comunidad. La educación religiosa es crítica pero solidaria, infunde el amor, no el odio de clases. Es lo que necesita Colombia (...) ¡Qué bueno tener esta abundancia de educación religiosa en Colombia!, porque ustedes infunden moral, ética, sentido de familia, sentido de comunidad"²⁸⁰. Como se enunció anteriormente, esta consideración procede de la formación académica que tuvo Uribe antes de su ingreso a la educación superior, que en el contexto antioqueño significaba una formación en los valores de la doctrina social cristiana, junto con la inclusión de elementos propios de saberes técnicos y tecnológicos. Es lógico que resultado de la injerencia que tradicionalmente tuvo la Iglesia Católica en la vida del antioqueño, Uribe no percibiera dificultad alguna en considerar a la Iglesia como colaboradora en la difusión de valores espirituales desde la parroquia y desde las aulas. Justamente, podría afirmarse que ello se deriva del 'dispositivo moral' del que hablaba Alberto Mayor, puesto en marcha por la Iglesia para que el individuo antioqueño estuviera adiestrado en ciertos valores que pusiera en práctica en los distintos niveles de su vida.

Al lado de la educación con valores morales, Uribe hablaba de la importancia de forjar una sociedad con un profundo sentido de fraternidad: "Cuando hay fraternidad, los contrarios van buscando soluciones, sin que necesariamente tengan que entrar en claudicaciones de sus puntos de vista. Cuando no hay fraternidad, las soluciones se niegan, porque las polarizaciones bloquean la imaginación. De ahí la importancia de garantizar pluralismo sí, pero con debate fraterno"²⁸¹. La posibilidad de tener una

²⁷⁸ Foro Globalización y Responsabilidad Social. Bogotá D.C. Octubre 6 de 2005.

²⁷⁹ Condecoración al Hospital Universitario San Vicente de Paul, la Arquidiócesis de Medellín y al Profesor Benigno Mantilla. Bogotá D.C. Diciembre 11 de 2002.

²⁸⁰ IV Congreso Nacional de Educación Católica. Bogotá D.C. Septiembre 25 de 2003.

²⁸¹ Saludo al Cuerpo Diplomático acreditado en Colombia. Bogotá D.C. Enero 25 de 2006.

sociedad fraterna, la ubica Uribe en Juan Pablo II, quien en su criterio ha enarbolado un del amor por el prójimo y por la patria para superar las dificultades y los radicalismos ideológicos, "Las nuevas generaciones que no han conocido sino a un Pontífice, que hoy experimentan su partida, tienen en Su Santidad un modelo para la democracia, la solidaridad, la lucha sin claudicaciones. Un modelo artillado de paz y amor, sin exclusiones y sin odios. Los colombianos, entre la tristeza por su ausencia y la alegría por su ejemplo y su mensaje, estamos convocados a una reflexión por la paz de esta tierra que Él amó. Si la conseguimos y las nuevas generaciones pueden vivir felices, Su Santidad nos mirará sonriente, alegre y complacido desde la historia. Desde hoy habremos de vivirlo en el recuerdo; pero no será suficiente. Nos mira ya desde el cielo, con los mismos pequeños ojos azules, con idéntica mirada penetrante, y nos envía ráfagas de amor para que vivamos bien, para que el cristianismo llegue más allá de la palabra"²⁸². En este orden, la identidad que guarda Álvaro Uribe con la doctrina social de la Iglesia, encuentra un asidero muy importante en la admiración que el ex mandatario manifestaba hacia el Papa Juan Pablo II; especialmente en las ocasiones en que hablaba del sentimiento que le producía haber conocido al Sumo Pontífice: "El Creador deparó a mi condición de Presidente de los colombianos el privilegio de conocer a Su Santidad. Al cruzar la puerta para llegar al salón donde finalmente lo encontré, sus pequeños ojos azules me contactaron a distancia. Su penetrante mirada emanaba bengalas de espiritualidad, que conmocionaron mi alma y estrujaron la fragilidad de mis carnes. Me cruzaron muchas revisiones; una entre todas ellas: el poderío del espíritu anula la soberbia de la ira y supera las limitaciones de los huesos"²⁸³.

De igual forma, consideraba a Juan Pablo II como un actor fundamental en la derrota de expresiones radicales como el comunismo o la dictadura, argumentando que su propuesta radicaba en reivindicar la política orientada hacia la democracia, así pues afirmaba: "Como gladiador de la democracia, Su Santidad luchó con éxito para imponerla donde imperaba la opresión. Su triunfo fue la victoria de las convicciones y de la fortaleza espiritual para defenderlas. Los muros que la violencia no pudo derrumbar Su Santidad los derrumbó con la serenidad de su firmeza. Con su tenacidad determinó profundos cambios de la historia y con su solidaridad y su persuasión los produjo entre tranquilos unos, casi imperceptibles otros, y siempre pacíficos. Su Santidad vio más avanzada la cosecha de la democracia que la de su otra obsesión: la justicia social. En su legado está el reto de construirla. Pero con su ejemplo, lleno de un amor infinito que no dejó espacio para el odio"²⁸⁴.

²⁸² *Ibíd.*

²⁸³ Fallecimiento de su Santidad Juan Pablo II. Bogotá D.C. Abril 2 de 2005.

²⁸⁴ *Ibíd.*

¿Nación Católica, Estado Laico?

Weber ha enunciado que la religión puede constituir un importante referente para sustentar la identidad nacional, aunque no el único. Maquiavelo por su parte, afirma que la religión coadyuva a que el gobernante sea más cercano al pueblo, y es uno de los fundamentos de la buena marcha de un Estado. "No se trata de cualquier religión. Tampoco se trata de una única religión que se debería implantar, como podría ser el cristianismo, sino de la religión que se profesa en el Estado en cuestión. La religión pertenece a la identidad de un determinado Estado. Para los ciudadanos forma parte fundamental de su identidad. Atacar a la religión es atacarlos a ellos. La pérdida de la experiencia religiosa deviene pérdida de la propia identidad. Por ello se requiere cuidar todo lo referente a lo religioso"²⁸⁵. Álvaro Uribe se ha ubicado en una perspectiva similar en cuanto a que considera la religión como un aspecto fundamental en el tema de la identidad de la nación; en sus propias palabras: "Nuestra Nación ha sido edificada sobre el cimiento de los valores cristianos. Nuestro concepto de humanismo se nutre de los principios evangélicos más sublimes, la dignidad e inviolabilidad de la persona humana, creación divina y sujeto del amor de Cristo. El respeto hacia el otro, aunque sea diferente y la solidaridad hacia los que sufren, hacia los más necesitados y vulnerables"²⁸⁶. Por ende, los principios cristianos que se encuentran en la base de la nación colombiana son para Uribe un sustento moral en el cual reside la posibilidad de que Colombia sea más humanitaria y cese la situación de violencia que golpea al país, "Colombia, para salir adelante, necesita mucha fe, necesita profundizar los valores. Quienes tenemos responsabilidades públicas debemos revisarnos diariamente, debemos mantener una actitud autocrítica –que no es fácil porque somos muy dados a ocultarnos nuestros errores, a desconocernos-, debemos tratar de profundizar espiritualmente para poder acertar en la orientación de los destinos de esta Nación"²⁸⁷.

Para Uribe Vélez, la Iglesia Católica ha jugado un papel fundamental en el tema de la cohesión social en torno a la patria, elemento que es central en su programa de gobierno como ya se ha señalado con anterioridad. El legado del catolicismo en el país reside para él en una serie de valores que han contribuido a nutrir el alma popular, y por tanto considera a la Iglesia como vigía de la paz de Colombia, aportando a la tan anhelada

²⁸⁵ Dri, Ruben. La religión en la concepción política de Maquiavelo. En publicación: Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. 2000. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/maquiavelo/dri.pdf> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

²⁸⁶ Condecoración al Hospital Universitario San Vicente de Paul, la Arquidiócesis de Medellín y al Profesor Benigno Mantilla. Bogotá D.C. Diciembre 11 de 2002.

²⁸⁷ Desayuno anual de la Fraternidad Ministerial Cristiana. Bogotá D.C. Febrero 22 de 2005.

unidad espiritual que para Uribe invita a tener mayor sentido de pertenencia hacia la nación; esto se puede ver en un desayuno con la fraternidad ministerial cristiana de la orden de Santo Domingo cuando asevera: "Por estos siglos de sentido cristiano que ustedes han sembrado en esa maravillosa región de nuestra Nación, que la luz de los valores que ustedes difunden perdure por siglos para bien de Colombia. Ustedes son un baluarte para la paz de Colombia. Santo Domingo, fue el gran codificador y propulsor del Santo Rosario como forma popular de oración, cuando decayó el latín en el habla popular, y fue necesario reemplazar el Salterio de los Salmos. Que como lo ha dicho muy bien la Orden, ha sido un acicate para la unidad espiritual de esta Nación que los quiere y que siente por ustedes profunda gratitud"²⁸⁸.

De esta forma, destaca el alimento espiritual que ha aportado la Iglesia en momentos de crisis, en medio del contexto de violencia se ha perpetuado por varias décadas en el país, al respecto ha dicho: "Colombia, durante años, tuvo una sólida autoestima que provenía en buena parte del alimento espiritual aportado por la predicación de sus pastores. Después, un discurso miserabilista, desmoralizador, hizo mella en la conciencia nacional. Se llegó a predicar por parte de algunos dirigentes, que nuestro país se merecía la violencia, puesto que sus instituciones eran injustas. ¡Qué grave daño ha hecho a nuestra moral nacional, la justificación del crimen!, ¡que grave pecado cometen los que han mantenido la tertulia y la zalamería con el terrorismo! El Estado colombiano trabaja arduamente para que esta patria sea hogar acogedor para todos. Los retos son enormes, pero hay que asumirlos con entusiasmo y responsabilidad. En esa bella tarea la Iglesia Católica es fuente de inspiración y aliento"²⁸⁹. Para Uribe la religión resulta ser un factor de unidad y un mecanismo de salvaguarda en tiempos de crisis para los colombianos, consideración que deriva de su convicción de que la religiosidad y la renovación de la fe congrega y no divide a la patria, idea en la que insistió diciendo: "En medio de esa crisis, el país tomó la sabia decisión de consagrarse al Corazón de Jesús. Entonces, me parece que se debe hacerse un llamado de atención muy oportuno a todos nosotros los colombianos, para revisar nuestra fe y nuestra disposición de acatar a la iglesia, de pedir la protección del Corazón de Jesús y de procurar que mejore la Patria. Celebrado el centenario de los acuerdos de paz, próximo a celebrarse el centenario de la independencia de Panamá, qué bueno que se hubiera celebrado por ley de la República, el centenario de la consagración al Corazón de Jesús"²⁹⁰.

²⁸⁸ Palabras del Presidente Uribe al condecorar al Convento de Santo Domingo. Tunja (Boyacá). Diciembre 19 de 2002.

²⁸⁹ Entrega de la Orden de San Carlos en el grado de Gran Cruz con placa de oro al Cardenal Darío Castrillón. Bogotá D.C. Julio 8 de 2003.

²⁹⁰ 100 años de la consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús. Bogotá D.C. Julio 3 de 2003.

Medios de comunicación y analistas políticos advertían que la conducta de Álvaro Uribe en materia religiosa representaba un retroceso frente al laicismo del Estado colombiano proclamado por la Carta Política del 91. Para estos sectores las constantes apelaciones que Uribe realizaba a Dios y la Virgen se podía ver como antítesis de lo que debía ser un Jefe de Estado; para ellos el ex mandatario desbordaba el ámbito de sus consideraciones personales y las ponía en el nivel de los actos de gobierno de un Estado que se denomina secular y pluralista, “Aunque a partir de 1991, Colombia constitucionalmente es un país laico, en el que están separadas las funciones entre el Estado y las confesiones religiosas, en la práctica, en materia política, la situación es diferente. Recientes declaraciones del presidente Álvaro Uribe Vélez lo ha dejado bastante claro. La reelección ‘dependerá de la Corte Constitucional, del pueblo y de Dios, nuestro Señor’, manifestó el Primer Mandatario”²⁹¹. Para otros, sencillamente la utilización de referencias de esta naturaleza tenía que ver directamente con una estrategia electoral o un intento de darle legitimidad a su gobierno en momentos en que surgían polémicas en torno a decisiones tomadas por el ejecutivo, “Eso tiene mucho que ver con una estrategia en sus discursos. Él trata de colocarse sobre un soporte religioso, buscando dar legitimidad a una postura que tiene suficientes cuestionamientos en algunos sectores de la opinión pública nacional e internacional invocando la fe de los colombianos”²⁹².

No obstante, para Uribe estas manifestaciones más allá de ser un simple recurso demagógico tienen una gran relevancia porque guardan cercanía con el mensaje de amor por la patria que enarboló durante su mandato, en el cual la doctrina social cristiana constituía la base moral de la nación. Maquiavelo enunció que en momentos de crisis el príncipe debía cuidar de la religión oficial del Estado, en tanto que el desconocimiento de ella puede ocasionar la ruina de éste: “Los príncipes y las repúblicas que quieren vivir sin que se corrompan las costumbres, deben cuidar, ante todo, de la pureza de la religión y sus ceremonias, y de que siempre sean veneradas, porque el indicio más seguro de la ruina de un estado es ver despreciado en él el culto divino (...) Deben, pues, los encargados de regir una república o un reino mantener los fundamentos de la religión que en él se profese, y hecho esto, les será fácil conservar religioso el estado y, por tanto bueno y unido; y deben acoger y acrecentar cuantas cosas contribuyan a favorecer la

²⁹¹ El poder político de Dios. El Espectador. Enero 9 de 2010. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso181217-el-poder-politico-de-dios> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

²⁹² *Ibíd.*

religión, aún las que consideren falsas, tanto más cuanto mayor sabiduría y conocimiento de las leyes naturales tengan"²⁹³.

Uribe por tanto se ubica en una posición similar a la de Maquiavelo, y a lo largo de sus ocho años como Presidente de la República realiza numerosas referencias que denotan su fuerte sentimiento religioso, las cuales se refieren a la religión como parte de la acepción emotiva de nación, o mejor como algo ligado a la patria; que se encuentra en la base del alma popular de los colombiano. Dicha característica fue plasmada en varios de sus discursos como primer mandatario del país, y en su mayoría tenían que ver con encomendar su ejercicio como gobernante a Dios y a la Virgen, ya que como colombiano y más aún como antioqueño, la consagración de su trabajo a Dios tiene una significación muy importante en su conducta. Así, en una ocasión asevera: "Mis compañeros de Gobierno y yo, todos, necesitamos la oración de ustedes. Vengo a pedirles de nuevo esa oración. A que la eleven al cielo para que Dios nos ayude a responderle bien a Colombia. A no faltar a la solidaridad con los pueblos hermanos. Para que Dios nos ayude a que Colombia progrese por una senda de rectitud. A que Colombia todos los días sea un país mejor"²⁹⁴.

Las peticiones a la Virgen fueron numerosas, y se realizaban para encomendar la labor de las tropas, las decisiones que tomaba como gobernante, para pedir por la paz del país; incluso era usual contar con la presencia del primer mandatario en ceremonias como la celebración de aniversarios de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá: "Intercedemos ante Nuestra Señora de Chiquinquirá para que tengamos una Colombia sin secuestro. Pedimos a Nuestra Señora de Chiquinquirá que nos ayude a lograr una Colombia sin guerrilla, sin paramilitares, sin corrupción. Una Colombia con prosperidad, con rectitud. Me uno a ustedes, muy sentidamente, para rezarle hoy a la Virgen para que nos ayude a trabajar bien, a fin de que las nuevas generaciones de colombianos puedan vivir felices en el noble suelo de la patria. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto que de tu vientre, Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. Que la Virgen María, aquí, en su expresión de Nuestra Señora de Chiquinquirá, interceda ante Nuestro Señor, por el bien de Colombia"²⁹⁵. En este sentido, si bien antecesores en la presidencia del país habían mostrado que aunque

²⁹³ Maquiavelo, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En: Obras Políticas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana (Cuba), 1971. Pp. 84.

²⁹⁴ Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la Convención Anual de la Misión Carismática Internacional. Bogotá D.C. Enero 30 de 2008.

²⁹⁵ Palabras del Presidente Uribe en los 88 años de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá. Chiquinquirá (Boyacá). Julio 9 de 2007.

su pertenencia a una confesión religiosa era importante, ésta correspondía al ámbito privado. Álvaro Uribe por contraste, no tenía inconveniente con demostrar su fe católica y profesarla abiertamente, básicamente porque este aspecto no era un recurso demagógico utilizado de forma voluntaria, sino que tenía una base muy fuerte en su formación familiar y académica, siendo un rasgo específico de su personalidad.

Este acento que dio a lo religioso se expresó en sus manifestaciones públicas más importantes, como fue el caso del discurso de posesión en su reelección como mandatario en el 2006 cuando afirmó: "Que Nuestro Señor y María Santísima nos ayuden para que esta decisión democrática sea útil a esta gran Patria colombiana"²⁹⁶. Además, durante su mandato se caracterizó por asistir sin falta a diferentes ceremonias de la Iglesia Católica, como también a las convenciones anuales en centros religiosos no circunscritos a al catolicismo como Misión Carismática Internacional y el Centro Misionero Beteshda, lo que en opinión del ex Senador Hector Elí Rojas obedecía tan sólo a un proceder del Presidente con fines electorales: "Lo de Uribe es ambiguo, porque lo vemos que va a rezar a la Capilla con monseñor (Pedro) Rubiano, luego en otras como con Claudia Rodríguez de Castellanos y hasta se deja bautizar. Además, se mete a ritos según la conveniencia electoral"²⁹⁷.

No obstante, en la conducta de Uribe la parte espiritual constituía un sello específico de su proceder, por ello procuraba contar con la presencia de miembros de la Iglesia, con el fin de elevar un plegaria en momentos que él consideraba eran difíciles para el país: "Padre, hágame un favor, le voy a pedir que nos rece un Padre Nuestro para pedir a Nuestro Señor por la seguridad de los colombianos; para pedir a Nuestro Señor por la prosperidad de los pueblos hermanos y del pueblo colombiano. Un Padre Nuestro para pedir a Nuestro Señor por la armonía de nuestras relaciones con todos los pueblos del mundo y, muy especialmente, con los pueblos y gobiernos de los países hermanos, a quienes desde aquí saludamos hoy, con afecto, con respeto, con solidaridad, con hermandad"²⁹⁸. Así mismo, se puede ver que en ocasiones Uribe ofrecía el ejercicio de la fuerza pública a Dios, afirmando que ésta constituye una herramienta de la Providencia para llevarle finalmente la paz al país, en esta línea se encuentra la siguiente frase: "Al Milagroso le damos gracias, como expresión de la Providencia, y a ustedes, generales de la República, coroneles, soldados y policías, les damos nuestra gratitud, porque ustedes

²⁹⁶ ¡La Democracia es pluralista, y la patria es una! Discurso de Reelección. Bogotá D.C. Mayo 28 de 2006.

²⁹⁷ El poder político de Dios. El Espectador. Enero 9 de 2010. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso181217-el-poder-politico-de-dios> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

²⁹⁸ Palabras del Presidente Uribe en el Consejo Comunal No.191, desde Magangué (Bolívar). Magangué (Bolívar). Marzo 8 de 2008.

son el instrumento de carne y hueso que ha utilizado la Providencia para darle esperanza a Colombia"²⁹⁹.

Tras las anteriores consideraciones, es pertinente afirmar que en Uribe existe un peso real de lo religioso, que tiene una significación importante en su conducta, no simplemente como recurso demagógico, o como uso de la religión para fines políticos; sino porque su conducta se ha visto permeada desde su formación personal y académica por los postulados de la Iglesia Católica, lo que se ha podido precisar mediante la importancia que otorga a la familia como núcleo de la sociedad, la fraternidad cristiana en las relaciones sociales, y la noción de la religión como la base moral de la nación, y constitutiva de su identidad. Por lo cual, es posible precisar que concibe la religión como algo ligado al alma popular, más no como algo que se deba fijar como fundamento del Estado.

²⁹⁹ Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez a la comunidad de San Pedro de los Milagros (Antioquia). San Pedro de los Milagros (Antioquia). Julio 24 de 2008.

4. ¿Álvaro Uribe Vélez un líder carismático?

Los apartados anteriores, han buscado ilustrar algunas de las principales características de la conducta de Álvaro Uribe Vélez en la manera como ejerce su liderazgo. Sin embargo, aún quedan múltiples cuestionamientos relacionados con las razones por las cuales logró trascender ocho años de gobierno, e incluso hoy en su calidad de ex presidente, sin un decaimiento de su favorabilidad, tal como lo muestran las encuestas. En este sentido, Max Weber ofrece una perspectiva teórica que resulta adecuada para el estudio del caso de Uribe Vélez. Weber establece tres tipos ideales de dominación de las que se desprenden tres tipos de liderazgo: racional, tradicional y carismático. Éste último llama la atención para los propósitos de este estudio, puesto que Weber señala que la dominación carismática supone que existe una validez hacia el líder que es de carácter emotivo.

En oposición a la burocracia, cuadro administrativo característico de la dominación racional, en este último tipo la adscripción se realiza por cualidades carismáticas. Lo más importante, es que este tipo de dominación se opone radicalmente a lo rutinario, tanto de la dominación racional, como de la dominación tradicional. El carisma rompe continuidades: “a diferencia de la fuerza igualmente revolucionaria de la ratio que, o bien opera desde fuera por transformación de los problemas y circunstancias de la vida (...) o bien por intelectualización, el carisma puede ser una renovación desde dentro, que nacida de la indignación o el entusiasmo, significa una variación en la dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación completa de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al ‘mundo’ en general”³⁰⁰.

Cuando se presenta esta clase de dominio, el liderazgo que de él se desprende es un *liderazgo carismático*, que viene a darse en condiciones particulares, que normalmente son extremas. Con esto se hace referencia a guerras, crisis económicas, crisis políticas, o conflictos de índole religioso, entre otros. Estas circunstancias exacerban la sensibilidad de los grupos humanos y dicha excitación conlleva a que se consagre emocionalmente el surgimiento de cualquier persona que denote heroísmo o demuestre las capacidades para cambiar las situaciones de crisis, es decir “una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas (...) o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía

³⁰⁰ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp.197.

o líder”³⁰¹. En este sentido, es pertinente abordar los rasgos específicos que Weber enuncia como propios del líder carismático con el fin de observar si en ellos es posible o no ubicar a Álvaro Uribe en su condición de líder político:

- *Sobre la validez del carisma reside el reconocimiento por parte de los dominados, el cual se mantiene por la corroboración de las cualidades carismáticas.*³⁰²

La corroboración de las cualidades carismáticas implica en realidad una reafirmación de la adhesión al individuo, puesto que éste último confirma a sus seguidores que posee carisma. Para el caso de Uribe Vélez, este aspecto se puede ver correlativo al volumen de la adhesión popular que obtuvo desde que emprendió su campaña en el 2001, hasta que terminó su segundo periodo en la presidencia en agosto de 2010. De esta forma, puede señalarse que el apoyo recibido no fue a un partido o a una corriente política, sino al individuo como tal, a Uribe Vélez como líder político. En este orden de ideas, puede encontrarse que la adhesión popular a Uribe se dio en varias fases. La primera de ellas comenzó con la campaña a la presidencia de la república-que en su caso inició en agosto de 2001-donde los sondeos de opinión indicaban que Álvaro Uribe era ampliamente desconocido por fuera de Antioquia: un 40% del país no sabía quién era Uribe, logrando tan sólo el 2% de intención de voto.

Ante este panorama, Uribe se ocupó con sus asesores de realizar una campaña en la que el propósito fundamental era darse a conocer en municipios y poblaciones que tradicionalmente no llamaban la atención de candidatos a la Presidencia; crear expectativa sobre su visita y recurrir a los medios locales para difundir sus propuestas. Esta estrategia rindió frutos y para diciembre del 2001 -sólo 4 meses después de iniciar la campaña- los resultados de las encuestas mostraban que Uribe ya era conocido por el 90% del país y sólo distaba en un punto porcentual de su contendor Horacio Serpa³⁰³. Para marzo de 2002, y tras la ruptura del proceso de paz en el mes anterior, se registraba un alza en la intención de voto para Uribe marcando un 47.6%³⁰⁴ según la encuesta del Diario el Tiempo y un 51%³⁰⁵ según el sondeo de Invamer Gallup y el

³⁰¹ *Ibíd.* Pp.193.

³⁰² *Ibíd.* Pp.194.

³⁰³ En coche, a pesar de todo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1316466> Consultado por última vez: Marzo 25 de 2011.

³⁰⁴ Datos de la encuesta gráfica del Diario el Tiempo. Disponible en: <http://www.colombia.com/noticias/autonoticias/2002/DetalleNoticia15909.asp> Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

³⁰⁵ Investigación de “Voz y Voto” realizada por la Firma Invamer Gallup y el Centro Nacional de Consultoría por encargo del Canal Caracol, El Colombiano, la revista Cambio, el Espectador, El País, El Universal, El Herald, La Patria y la Opinión. Disponible en: <http://www.colombia.com/noticias/autonoticias/2002/DetalleNoticia15909.asp> Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

Centro Nacional de Consultoría para medios como Canal Caracol, El Colombiano, la revista Cambio y el Espectador. Dos semanas antes de las elecciones, Uribe mostraba un 49.3%³⁰⁶ en la intención de voto distanciándose por más de 25 puntos de Serpa. Las elecciones respondieron a lo registrado por las encuestas, y el 26 de mayo de 2002 fue elegido como Presidente de la República con el favor de 5.862.655 personas, el 53.50% de los votos; resultado que le permitió, por primera vez en la historia de Colombia a un candidato, ganar en primera vuelta y además con la particularidad de no haber llegado al poder en nombre de ninguno de los partidos tradicionales.

La segunda fase de la adhesión popular a Uribe se expresó en el crecimiento de su imagen favorable durante su primer mandato, y en el hecho que, para las elecciones presidenciales del 2006, fuera reelegido con un 62.35% de los votos consiguiendo nuevamente una victoria contundente en primera vuelta y superando la votación que obtuvo en mayo de 2002. Para esta ocasión, Uribe logró el respaldo de más de 7,33 millones de 26,73 millones de electores³⁰⁷. Su popularidad que se incrementó con el paso de los años, llamó la atención de medios de comunicación que hablaban del ‘efecto teflón’ que poseía el presidente frente a la opinión pública. Dicho efecto se refería concretamente a que polémicas desatadas durante su gobierno-como la parapolítica, los denominados ‘falsos positivos’, el escándalo de Agro Ingreso Seguro, las chuzadas del DAS, entre otros- parecían ser problemas ajenos a la figura del presidente Álvaro Uribe, quien seguía siendo percibido favorablemente por el pueblo: “El tradicional lugar común del sol a las espaldas, con el cual se explicaba la caída de la popularidad de los presidentes después de la mitad de su mandato, no aplicó para Álvaro Uribe. Cuando arrancó, un 69 por ciento de los encuestados le daban una buena calificación, y en el último Gallup Poll cerró con 75 por ciento”³⁰⁸.

Uribe dejó la Casa de Nariño con una imagen favorable superior al 70%, lo que ciertamente constituía un hecho sin precedentes en la historia política colombiana. La salida de la presidencia marca el inicio de la tercera fase en la popularidad de Uribe, y es precisamente la ratificación de su carisma en su condición de ex mandatario, y aunque este periodo se encuentra en desarrollo, se ha podido ver que los meses que lleva por fuera del cargo parecen no marcar una tendencia distinta, como muestra el informe de la

³⁰⁶ Resultados del estudio contratado por Semana, El Tiempo, RCN radio y RCN televisión. Realizado entre el 12 y el 14 de mayo de 2002 por Napoleón Franco y CIA. Disponibles en: http://www.colombia.com/especiales/elecciones_2002/encuestas/otras/semana1_020514.asp Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

³⁰⁷ Cifras obtenidas de los informes de votación de la Registraduría Nacional del Estado Civil para las elecciones presidenciales del 2002 y 2006. Disponibles en: <http://www.registraduria.gov.co/2002PRP1/index.htm> y <http://www.registraduria.gov.co/resprelec2006/0528/index.htm> Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

³⁰⁸ ¿Cuál era la magia? Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp.38.

firma Invamer Gallup sobre percepción ciudadana de febrero de 2011, en el cual sigue registrando una imagen favorable del 74%³⁰⁹, dos puntos por encima del actual mandatario Juan Manuel Santos. No obstante, más allá de simplemente señalar datos sobre la favorabilidad que ha marcado Uribe desde hace más de nueve años, lo que es interesante establecer es a qué se ha debido esta imagen favorable en un amplio espectro del pueblo colombiano. Es decir, si bien los sondeos de opinión muestran una corroboración del carisma y una reafirmación de la adhesión del pueblo a la figura de Uribe Vélez, en últimas han sido las características del individuo las que han conseguido la obtención de esta favorabilidad.

Weber ha enunciado que el carisma es válido en tanto exista un reconocimiento de él por parte de los dominados, y que dicho reconocimiento deriva de la corroboración de las cualidades carismáticas. Así mismo, ha expresado que “este reconocimiento es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indignancia y la esperanza”³¹⁰. De aquí que el reconocimiento del carisma del líder político se dé por la demostración de este tipo de cualidades por parte del individuo. Puntualizando el caso de Uribe Vélez, se tendría que examinar entonces qué sucedió en cada una de las fases que se precisaron anteriormente para lograr obtener tan amplio margen de adhesión popular. Entonces, en primera instancia tendría que verse qué hechos llevaron a Uribe a pasar de una intención de voto del 2% a obtener la victoria con más de 53% de los votos en tan sólo 10 meses. En este punto, fundamentalmente ha de referirse a las características de la campaña política que emprendió Uribe, para determinar lo distintivo en su proceder.

Como principal rasgo de la campaña para las elecciones presidenciales del 2002 podría decirse que como candidato, Uribe recorrió Colombia adelantando talleres democráticos en los que mantuvo contacto permanente con la comunidad. Fruto de esos talleres surgió el Manifiesto Democrático, que encerraba los 100 puntos que se convirtieron en la hoja de ruta de su gobierno. Este mecanismo que sintetizaba las necesidades y preocupaciones del pueblo, significó un contacto directo con la población, sin mediación alguna, especialmente sin mecanismos virtuales y sin el uso de los medios de comunicación masivos que fue muy fuerte en otras campañas: “Cuando Álvaro Uribe regresó de Londres en el año 99 estaba convencido de que sería presidente pero sabía que sus probabilidades de ganar en el 2002 eran remotas. De pronto tendría que

³⁰⁹ Resultados del estudio sobre percepción ciudadana realizado de la firma Invamer Gallup. Realizado en febrero de 2011. Disponible en: <http://portales.canalcaracol.com/f/GRAFICOS%20FEBRERO%202011.pdf> Consultado por última vez: Marzo 10 de 2011.

³¹⁰ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp. 194.

esperar. Y por eso diseñó una estrategia de largo plazo sobre tres conceptos claves: credibilidad, elegibilidad y viabilidad (...) Se dedicó a hacer giras sin políticos. Realizó 30 talleres para escuchar, en todos los departamentos, a líderes comunales y cívicos sobre lo que ellos consideraban sus problemas más graves”³¹¹.

No obstante, el hecho de tener contacto con la población y viajar por el país, por sí mismos no marcaban una diferencia con otras las formas proselitistas tradicionales de hacer política que han sido practicadas por otros candidatos a la Presidencia. Entonces, debían existir otros rasgos que hicieron de esa experiencia algo tan productivo en materia electoral para Uribe Vélez. En un principio, la campaña se orientó a hacerse conocer, esa era la principal consigna, por lo que visitaba pueblos y municipios, realizaba intervenciones y se valía de algunas firmas encuestadoras para rastrear los resultados de su presencia en estas poblaciones: “antes le contrataba a la firma Yankelovich una encuesta, en la que escasamente figuraba. En los días previos su amigo Juan Rodrigo Hurtado, dueño de una importante empresa de telemarketing -Teledatos-, llamaba a la gente a sus casas para crear expectativas sobre la llegada del aspirante presidencial. Después Glorisa Ramírez contrataba a la emisora local para transmitir los actos de la visita: charlas, conferencias, entrevistas. Y dos o tres días después, cuando se repetía la encuesta, encontraban que muchas personas afirmaban haberse enterado de la visita y reconocían a Uribe, a pesar de que solo un 1 por ciento había asistido a los eventos. La fórmula -ir a los municipios, no buscar a los políticos, concentrarse en los medios locales- demostró su efectividad”³¹².

Sin embargo, parecen ser los rasgos propios del entonces candidato los que llamaron la atención y sirvieron de soporte a sus propuestas. Cuando Uribe iba a cualquier población o municipio, las personas no veían a un político más aspirando a la Presidencia, veían a un ciudadano común; a un individuo que representaba al pueblo colombiano, desde su forma de vestir que era la misma de las personas que asistían a sus conferencias o charlas, en su manera de hablar que no era la del prototipo de hombre sofisticado de la capital del país, sino que utilizaba un lenguaje cotidiano y familiar para la audiencia, y sobre todo lo que causaba más impacto era la manifestación de ser un colombiano del común, que aunque era perteneciente a una región en concreto como Antioquia, encarnaba la síntesis del colombiano promedio: católico, bastante conservador en costumbres pero liberal en cuanto a las ideas políticas, y que no tiene una manifestación política de su nacionalidad porque esta proviene de lo emotivo.

³¹¹ En coche, a pesar de todo. Artículo del Diario El Tiempo. Mayo 27 de 2002. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1316466> Consultado por última vez: Marzo 17 de 2011.

³¹² *Ibíd.*

Adicionalmente, su aumento en las encuestas no obedeció a ninguna campaña publicitaria, puesto que ésta arrancó en el mes de marzo de 2002, después de que los estudios de percepción ciudadana ya habían evidenciado un incremento en la intención de voto hacia Uribe. La estrategia publicitaria entonces tuvo que obedecer a la imagen que ya había sido percibida por el pueblo: “Cuando llegó a la campaña, el candidato aceptó rápidamente la propuesta del publicista. El eslogan- mano firme, corazón grande- fue tomado de un discurso. Las banderas de los tres colores representaban la unión de las principales ideologías”³¹³. Por ende, Uribe surgió en la conciencia colectiva no solamente como un líder político en abstracto, sino como un individuo con el cual cualquier persona podía identificarse en cuanto a valores, por tanto la influencia que ejerce su personalidad, la pertenencia a Antioquia, sus constantes apelaciones a la patria y la importancia que tienen los valores religiosos en su conducta fueron el asidero para la consecución del apoyo que tuvo en las elecciones del 2002.

Ahora bien, sin duda también es relevante señalar que en su condición de presidente de la República, esas características no cambiaron; Uribe fue consecuente con la imagen que presentó durante su campaña, y convirtió esos rasgos de su personalidad en características de su liderazgo político, lo cual le valió aún mayor adhesión popular. Empero, no se puede desconocer un elemento primordial en la reafirmación de las particularidades de Uribe, y fue que su propuesta política caló con contundencia en la conciencia popular. Como se dijo anteriormente, Weber dice que el reconocimiento del carisma proviene de la entrega personal al individuo, entrega que es producto de la fe surgida del entusiasmo o de la esperanza. Precisamente, esta condición no se puede desestimar porque Uribe supo sintonizar con los principales problemas que la ciudadanía identificaba como más apremiantes para el país. Producto de sus talleres surgieron los ejes de su propuesta: recuperación de la seguridad, autoridad y lucha contra la politiquería, eran sus principales postulados de los 100 puntos señalados anteriormente. Entonces, además de los elementos personales que edificaban su figura como líder político, el pueblo encontró en su propuesta política una forma distinta de hablar de distintas problemáticas nacionales. Sin duda, lo que más llamó la atención fue el tratamiento que otorgó a los grupos alzados en armas, lo que articuló su política bandera, la Seguridad Democrática, consignada con esta denominación dentro de los puntos 26 y 40 del Manifiesto Democrático. Pero que a su vez, tenía un antecedente en la Política de Convivencia y Seguridad Ciudadana que había llevado a cabo Uribe en su calidad de Gobernador de Antioquia entre 1995 y 1997, que explicaba de la siguiente forma:

³¹³ *Ibíd.*

“Superar la violencia impone construir espacios de convivencia, impulsar soluciones sociales, ejercer firmemente la autoridad y ofrecer alternativas políticas como soluciones al conflicto armado”³¹⁴.

Desde esa época, Uribe consideraba que era necesaria una política de seguridad y convivencia, que pasaba necesariamente por el ejercicio firme de la autoridad estatal; la confianza y apoyo del pueblo a sus instituciones, prefigurando lo que siete años más tarde sería la Política de Seguridad Democrática. Para el 2002, se produjo un giro, el entonces candidato ya no hablaba de conflicto armado, ni estaba dispuesto a permitir que los grupos alzados en armas fueran considerados como actores en el conflicto, puesto que en su concepto violencia política y terrorismo eran idénticos. Por tanto, cualquier acto de violencia por razones políticas o ideológicas contra el Estado Democrático se constituía en terrorismo –tal como lo consignó en el punto 33 del Manifiesto Democrático-. Lo anterior, se tradujo en que el pueblo se identificó con la necesidad de que el gobierno procediera de forma distinta con guerrilla y paramilitares: “Uribe comenzó así a articular un discurso en el cual había un ‘enemigo de la patria’, y él se erigió como el llamado a salvarla. Gracias a esa visión mesiánica del poder, y a que les devolvió la confianza y la tranquilidad a los colombianos, se estableció una relación de dependencia casi paternal de la sociedad ante su nuevo líder”³¹⁵.

En segundo lugar, en sus ocho años de gobierno, Álvaro Uribe hizo lo que ningún otro presidente en la historia reciente de Colombia había hecho: “decidió comunicarse de manera directa con el pueblo. Y para eso prácticamente se saltó -o instrumentalizó- a los dos más importantes mediadores entre él y el pueblo: el Congreso y los medios de comunicación”³¹⁶. Durante sus ocho años de gobierno, procedió en la línea de lucha militar contra las unidades armadas que le disputaban el poder legítimo al Estado, y el mostrar resultados concretos por medio de fuertes golpes a la estructura de las FARC, que le valieron la reafirmación del apoyo por parte de amplios sectores del país, haciendo que la Seguridad Democrática trascendiera su gobierno y formara parte de la plataforma política de la mayoría de candidatos para las elecciones presidenciales del 2010. Y aunque estas consideraciones pueden aportar indicios para responder a la pregunta de si Álvaro Uribe es un líder carismático, es necesario examinar los restantes elementos enunciados por Weber.

³¹⁴ Gobernación de Antioquia (1995-1997). Política de Convivencia y Seguridad Ciudadana. Imprenta Departamental de Antioquia. 1995. Pp.21.

³¹⁵ ¿Cuál era la magia? Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia. Pp.39.

³¹⁶ *Ibíd.*

- *El carisma es la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición*³¹⁷

Álvaro Uribe fue el primer disidente de un partido tradicional en convertirse en Presidente de la República. Aunque en el pasado otras candidaturas también se realizaron por fuera de la estructura de los partidos, constituían disidencias estratégicas con características distintas. Uribe decidió abandonar el Partido Liberal oficialmente en el 2001 y de esta forma emprendió su camino hacia las elecciones del 2002 inscribiéndose como candidato con el aval de un millón de firmas y a través del Movimiento Primero Colombia. Justamente, un gran atractivo en su campaña residió en su capacidad de lanzarse por fuera de los partidos tradicionales y a su vez capitalizar esta disidencia encarnando un giro en la visión sobre cómo debía tratarse el problema de la violencia y la falta de eficacia del Estado colombiano para dar seguridad a sus ciudadanos. Además, pudo hacer productivas experiencias que provenían de formas proselitistas tradicionales, en las que básicamente buscaba tener mayor contacto con la ciudadanía, especialmente en poblaciones medianas y pequeñas, labor que continuó después de la campaña.

Igualmente importante fue que canalizó el sentimiento de frustración que acompañaba al país después del fracaso del Caguán, y que daba la sensación a la mayoría del pueblo colombiano de tener un Estado fallido. El mantenimiento de su popularidad durante su gobierno radicó en que para el grueso de la opinión pública cumplió con el objetivo que planteó en su campaña, que fue estructurar una política coherente en la que el Estado estuvo en función de derrotar en lo militar, en lo político y en todos los aspectos a los grupos armados “terroristas” que disputaban el poder del Estado, lo que demostraba una capacidad individual para apartarse de lo propuesto por los partidos tradicionales, y del proceder de anteriores gobernantes. Uribe se proyectó como un líder político que no quería encasillarse en su pertenencia ni al liberalismo ni al conservatismo, lo que implicó que la tradición política colombiana sufrió una ruptura, porque él se planteó como un individuo independiente y actuó en este sentido por encima de los partidos y de acuerdo a lo que él consideraba como necesario para el bienestar del país.

Vale la pena entonces considerar cómo el uribismo se constituye como línea política en Colombia y la forma en que surgen partidos y movimientos que se congregaron a su alrededor, sin que por este hecho Uribe decidiera tomar las banderas de un partido particular. Las experiencias de candidatos vinculados al bipartidismo que se lanzaron a la

³¹⁷ Weber, Max. *Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp. 196.

presidencia bajo la denominación de movimientos por fuera de los partidos, demuestran que fueron tan sólo formaciones suprapartidistas que fueron utilizadas por individuos que con su sólo partido no podían llegar a la presidencia, y que recurrieron a la edificación de estos movimientos que permitían la inclusión de otros sectores políticos, fenómeno que en ningún momento rompía la tradición política, porque en estas condiciones se realizaban uniones entre liberales y conservadores en su calidad de miembros de una colectividad. Se recordaran ejemplos como el de Belisario Betancur en 1982 con el Movimiento Nacional, Álvaro Gómez en las elecciones de 1990 mediante el Movimiento de Salvación Nacional, y Andrés Pastrana en los comicios de 1998 con la Gran Alianza por el Cambio que congregó a un sector del liberalismo representado por Alfonso Valdivieso, distanciado de la candidatura de Horacio Serpa. Al contrario, la candidatura de Uribe tuvo un origen distinto, su disidencia del liberalismo no comenzó con la campaña para los comicios del 2002, sino que tenía un antecedente desde la segunda mitad de los años 80 cuando se distanció del sector representado por Bernardo Guerra Serna, que estaba al mando del Directorio Liberal de Antioquia y con quien había unido fuerzas en 1983, y poniendo a Uribe en una lista al Concejo de Medellín para el período de 1984 a 1986, saliendo elegido. Para 1986, decidió alejarse de Guerra Serna, y con su aliado William Vélez Mesa, articularon una lista disidente dentro del liberalismo que llevó a Uribe a dar el salto al Senado de la República por dos periodos consecutivos.

Las diferencias de Uribe eran con sectores del Partido Liberal, no con el liberalismo como tal, pero concretamente para las elecciones del 2002 fue el poco apoyo recibido en esta colectividad a su idea de darle una salida militar al problema de los grupos alzados en armas, lo que le impulsó a abandonar definitivamente las filas de este partido. Justifica su disidencia, como ya se ha visto, diciendo que por encima de los radicalismos ideológicos, se encuentran las necesidades del país, y por tanto no excusa el hecho de que el Estado se haya mostrado débil e ineficaz en el tratamiento al problema de la violencia. Se distanció de lo planteado por la colectividad en la que había militado varios años, especialmente en lo que tenía que ver con la salida negociada al conflicto, y elaboró su propio planteamiento que finalmente desembocó en el surgimiento de una línea política específica cuyo eje eran los principios planteados por el mismo Uribe, determinando así una ruptura con los puntos de vista que enarbolaban los partidos tradicionales.

Ante la creciente popularidad de Uribe, el equipo que lo acompañó desde agosto de 2001 fue creciendo, y sus más allegados colaboradores comenzaron a advertir el acercamiento de algunos representantes del liberalismo y el conservatismo, pero él insistió en mantener su discurso resaltando sus propuestas y sin buscar el apoyo del oficialismo: "Pocas críticas al gobierno y al propio Partido Liberal. En la Convención que ungió a Horacio Serpa en septiembre les envió un mensaje a los asistentes para reiterar su

apego a las ideas liberales y su identificación con las bases del partido. A pesar de ser un candidato disidente, no quería dejar heridas abiertas para el futuro³¹⁸. Para los primeros meses del 2002, ya se tenía conocimiento de individuos pertenecientes al bipartidismo que se dedicaron al trabajo con Uribe como un líder que los llamaba a colaborar con sus ideas, y tras su triunfo en los comicios de mayo, llamó la atención que decidiera no tomar las banderas del liberalismo, sino que se autodenominara como “un liberal por encima de los partidos”.

Tras el triunfo de Uribe en el 2002, el Partido Conservador comienza una labor de acercamiento al nuevo presidente, al tiempo que liberales disidentes, algunos independientes y conservadores comienzan a cerrar filas en torno a la figura de Uribe. Para el 2003, dirigentes políticos provenientes de distintos partidos y movimientos políticos se unieron bajo la denominación de ‘El Nuevo Partido’, que más tarde se convertiría en el Partido Social de Unidad Nacional o como popularmente se le conoce: ‘Partido de la U’; colectividad que abiertamente expresó que se congregaba alrededor de los postulados de Uribe Vélez: “El Partido de la U se articula en torno a la obra de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, un colombiano de firmes convicciones, voluntad inquebrantable, valor y decisión civil sin par, que llega a la presidencia de la república con un apoyo popular sin antecedentes y con un llamamiento a la unión para la urgente y definitiva solución de los problemas de la Nación (...), bajo el liderazgo de Juan Manuel Santos, Oscar Iván Zuluaga y Luís Guillermo Vélez se logró la consolidación del Partido Social de Unidad Nacional, Partido de la U, principal y legítimo agente integrador de quienes defienden la Política de Seguridad Democrática, la principal y más relevante postura ideológica y política de la reciente historia del país³¹⁹. Así mismo, se adhirió a la ideas Uribe el Partido Cambio Radical, compuesto por una facción del Partido Liberal - conocido como el ‘sector galanista’- y los miembros del Movimiento Colombia Siempre, encabezado por Germán Vargas Lleras, quien más tarde ocuparía la jefatura de esta colectividad. También formaron parte de esta corriente otros movimientos como Convergencia Ciudadana, Alas y Equipo Colombia –que se fusionaron en el 2005-, Colombia Democrática, entre otros que devenían de disidencias del liberalismo.

Parecía natural que Uribe tras la coalición que se edificó en torno a su obra política, decidiera asociarse a alguna de las colectividades que lo acompañaban, pero su segundo mandato lo gana nuevamente mediante el Movimiento Primero Colombia, lo que

³¹⁸ En coche, a pesar de todo. Artículo del Diario El Tiempo. Mayo 27 de 2002. Disponible en:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1316466> Consultado por última vez: Marzo 17 de 2011.

³¹⁹ Historia del Partido de la U. Disponible en: <http://www.partidodelau.com/index.php?p=3&ite=1> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

para algunos analistas reafirmaba su talante personalista y socavaba aún más la estabilidad de los partidos. Pero más allá de este debate, lo que se observa es un líder que logra unir fuerzas políticas en torno a él, y que una vez se hace con el poder político no vuelve a la tradición política, que en este país ha radicado básicamente en la pertenencia al Partido Liberal o al Partido Conservador. Esta conducta por parte del individuo, en palabras de Weber puede sintetizarse en que, Álvaro Uribe una vez que 'rutiniza el carisma' no vuelve a la tradición política y por tanto no asume las banderas de ninguno de los dos partidos tradicionales, orientando su acción hacia lo racional. Caso contrario puede ubicarse en el actual presidente Juan Manuel Santos, que ha construido su mensaje de unidad nacional con base en el llamamiento a liberales y conservadores en su calidad de miembros de estas colectividades, y no alrededor de su figura como líder político, excluyendo del panorama la autoridad presidencial fuerte que encarnaba Uribe y tendiendo más que todo hacia una reunificación del liberalismo en Colombia.

- *El líder carismático influye una variación de dirección de la conciencia y de la acción, con reorientación de todas las actitudes frente a las formas de vida anteriores o frente al mundo en general*³²⁰

La llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia de la República significó un cambio en la orientación del Estado, lo cual se evidenció en que la política de gobierno se concentrara en un esfuerzo por la recuperación del monopolio legítimo de la fuerza física, tarea que supuso una estrategia contundente contra aquellas unidades armadas que disputaban el poder legítimo al Estado. Uribe puso especial énfasis en la recuperación del orden público en la totalidad del territorio nacional, lo cual fundamentó su política de Seguridad Democrática. Esto lo expresa al decir: "Nuestro único interés es la recuperación del orden público interno. Nuestra determinación es total contra el terrorismo, que tanto nos afecta. Nosotros no tenemos interés en la guerra, pero tenemos todo el interés en la derrota del terrorismo. La derrota del terrorismo por la vía militar"³²¹. Lo anterior, supuso una ruptura con la forma en que sus antecesores venían asumiendo el problema de la violencia, que básicamente consistía en la búsqueda de una salida concertada con los grupos al margen de la ley a través de los diálogos de paz, pero que justamente habían mostrado una ineficacia en resultados sobre todo porque se negociaba sin un cese al fuego generalizado.

³²⁰ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp. 196.

³²¹ Declaraciones del Presidente Álvaro Uribe tras visitar al ex congresista Luis Eladio Pérez. Bogotá D.C. Marzo 4 de 2008.

La situación que vivía el país, especialmente entre el periodo comprendido entre 1998 y 2002, constituyó el principal insumo para que Uribe ideara su propuesta de recuperación del orden público. Fue especialmente enfático en el sinsabor que devino de la experiencia de zona de distención en el Caguán y planteó que un proceso de paz con este tipo de agrupaciones presentaba una serie de inconvenientes, empezando por las FARC que, en su concepto, sólo buscaban la construcción de cimientos que les permitiera alcanzar el estatus de beligerancia, mientras que continuaban sus actividades de secuestro, narcotráfico, robo y ataques contra civiles, al tiempo que el Estado les había permitido mantener control sobre un territorio. Ante esta situación, Uribe aseveraba enfáticamente que la única forma para comenzar el acercamiento a estas agrupaciones era quitarles el control territorial y aumentar la presencia estatal allí donde había mayor presencia de estos grupos: "Declarados terroristas en el corazón de los colombianos y en muchos países del mundo. Contra terroristas no cabe el estatus de beligerancia. El único elemento que pudieron tener para aspirar al estatus de beligerancia era que tenían jerarquía y control. Hoy por fortuna la vienen perdiendo, como lo demuestran su engaño en el caso del niño Emmanuel, de algunas de las pruebas de sobrevivencia de los rehenes. No ejercen control territorial, se esconden en la selva, en ninguna parte del país tienen control territorial, no administran justicia, no faltaría más que aceptar que unos terroristas administran justicia en el territorio de un Estado democrático, que tiene una justicia democrática independiente del Ejecutivo"³²².

Para Uribe, las FARC utilizaron al gobierno y los diálogos de paz para aumentar sus ganancias a través del narcotráfico, secuestrar, asesinar civiles, reclutar a menores de edad, idear una estrategia para cercar a Bogotá y mantener en cautiverio a más de 450 soldados y policías. De este modo, era muy enérgico en pedir a la comunidad internacional acompañamiento a la Política de Seguridad Democrática, señalando que a pesar de la buena fe con que había obrado el gobierno, estas agrupaciones no cedieron en sus pretensiones de poder: "Colombia ha pedido al mundo que mientras estos bandidos continúen en estas acciones, mientras no demuestran propósito de paz serio, no se les levante el calificativo de terroristas y no se les dé estatus de beligerancia. Siempre han engañado. En los casi cuatro años del Gobierno del presidente Pastrana, con la zona de despeje, aplicaron lo que aprendieron por Marx, originado en Maquiavelo: 'cuando tu enemigo tenga un gesto de buena fe contigo, no lo tomes como generosidad sino como debilidad, y avanza en el propósito de derrotarlo'"³²³. En suma, el propósito esencial de que el país percibiera que contaba con una Estado fuerte y capaz de

³²² Intervención del Presidente Álvaro Uribe ante Jefes de Estado del Grupo de Río. Santo Domingo, República Dominicana. Marzo 7 de 2008.

³²³ *Ibíd.*

centralizar del poder político, era lograr que la ciudadanía recuperara la confianza en sus instituciones, lo que constituía una preocupación central para el ex mandatario.

Sin embargo, la reconstrucción de la credibilidad del Estado, dependía de su eficacia para contrarrestar la violencia, tal como lo manifiesta a continuación: "La paz nace de la autoridad, la autoridad se enseñoorea en el corazón del pueblo cuando es legítima y se legitima todos los días. Esa legitimidad también depende de su eficacia y de su transparencia. Los procesos de diálogo y de paz no nacen de las blanduras de los gobiernos, nacen de la autoridad. Cuando los gobiernos son blandos, los terroristas se crecen más, y en lugar de negociar de buena fe lo que hacen es someter esos procesos a la burla"³²⁴. En este sentido, hablaba de que el fortalecimiento del Estado era un requisito para la consecución de la paz, pero en su criterio un Estado fuerte no negocia con aquellos que le intentan disputar su poder legítimo, por lo que la salida negociada no podía devenir de la aceptación de las condiciones que impusieran estas agrupaciones, sino de que éstas se sometieran a lo propuesto por el Estado: "Este Gobierno no ha tenido como eje principal de la política de paz, el diálogo con los terroristas. Nuestra acción principal ha sido la política de autoridad, de la autoridad ejercida de conformidad con las normas jurídicas, de la autoridad democrática, de la autoridad imparcial, surge ese valor que se llama la seguridad. Y ese valor genera confianza, va creando lazos de unidad nacional de un individuo con otro y de ahí va surgiendo la paz"³²⁵.

A su vez, la orientación del Estado varió en otro aspecto: se buscó la centralización política tomando como ejemplo lo realizado por Núñez en la Regeneración mediante el robustecimiento del ejecutivo especialmente en lo que tenía que ver con su continuidad en el poder por un periodo superior a cuatro años, que era lo que estaba fijado constitucionalmente. Para Uribe, el tiempo había sido el gran aliado en la continuidad de los grupos alzados en armas, chocando fundamentalmente con el relevo presidencial cada cuatrienio y con la ausencia de una política de Estado que diera resultados en lo relativo a la derrota de guerrillas y paramilitares. Por lo anterior, consideraba que sólo una personalidad fuerte podría lograr llevar a cabo este proyecto, y creía firmemente que él era el llamado para realizar esta labor, por lo que vio como imperante la necesidad de su continuidad en el poder político. Varios sectores aseguraban que las pretensiones reeleccionistas de Uribe obedecían a su carácter personalista; en esta línea se ubicaba por ejemplo el periodista Antonio Caballero que en un artículo redactado para la Revista Semana en julio de 2003 indicaba lo siguiente: "Tras el referendo, la reelección. Tras la reelección, la proclamación de la presidencia vitalicia, y luego hereditaria. Sobran los

³²⁴ Consejo Comunal de Gobierno No. 95. Tame (Arauca). Mayo 14 de 2005.

³²⁵ Intervención ante el Parlamento Español. Madrid (España). Julio 12 de 2005.

ejemplos. La principal razón particular para rechazar toda tentación de reelegir al presidente Uribe salta a la vista: y es que su primer año de gobierno ha sido catastrófico, aun comparado con lo que fue el casi imposible de empeorar gobierno de Andrés Pastrana³²⁶.

En esta misma perspectiva, emergieron los puntos de vista de múltiples sectores de la sociedad colombiana, que veían la reelección como una muestra de que el proceder de Uribe no era para el beneficio del país sino para su beneficio personal. Al contrario, aquellos que se ubicaban en la orilla de la conveniencia de la reelección argumentaban que constituía una importante posibilidad para que el pueblo colombiano manifestara una opinión sobre el desempeño del presidente, a la vez que se garantizaba la continuidad de las políticas de gobierno que en muchos casos no alcanzaban a rendir frutos en tan sólo cuatro años, “posibilitar constitucionalmente a un presidente colombiano para que repita su período significa aprovechar la experiencia adquirida en el poder, estimular la responsabilidad de los gobernantes y garantizar la continuidad de una buena obra de gobierno³²⁷. Pero más allá del debate que se generó en torno a este hecho, puede verse que finalmente Uribe consiguió lo que se había propuesto, que el pueblo viera como necesaria su permanencia en la presidencia para prolongar el efecto de la Política de Seguridad Democrática, hecho que fundamentalmente se enlaza con el siguiente rasgo que Weber enunció para el liderazgo carismático.

- *El líder carismático anuncia, crea, exige nuevos mandamientos*³²⁸

Cuando se dio el rompimiento de las negociaciones con las FARC en el 2002, el pueblo colombiano no creía en la capacidad del Estado para acabar con la violencia. En este contexto, Álvaro Uribe propuso una línea de combate frontal a los grupos alzados en armas, y tal apuesta generó exaltación en muchos sectores de la ciudadanía que reclamaban un cambio en el proceder de los gobernantes. Uribe indicó que de llegar a la presidencia adelantaría un reforma política y administrativa para contrarrestar la politiquería y la corrupción, una política fuerte para brindar seguridad ciudadana, y mecanismos para profundizar la democracia participativa. El entusiasmo que originaron las propuestas del entonces candidato acompañado de las características personales

³²⁶ Caballero, Antonio. La reelección. Revista Semana. Julio 27 de 2003. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/reeleccion/71862.aspx> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

³²⁷ Rueda, María Isabel. Reección contra Uribe. Revista Semana. Julio 27 de 2003. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/reeleccion-contra-uribe/71868.aspx> Consultado por última vez: Marzo 15 de 2011.

³²⁸ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp. 195.

que se mencionaron con anterioridad, fueron la base para que el pueblo lo considerara como el hombre que necesitaba el país para cambiar la situación tal como lo evidenciaron los resultados electorales del 2002 y el 2006. Weber ilustró éste rasgo como perteneciente a la esfera del liderazgo carismático: “La creación de un dominio carismático en el sentido ‘puro’, es siempre el resultado de situaciones singularmente extremadas –especialmente de situaciones políticas o económicas, psíquicas o internas, sobre todo religiosas-, y se origina por una excitación común a un grupo de hombres, excitación surgida de lo extraordinario y tendiente a la consagración al heroísmo, de cualquier clase que sea”³²⁹.

La conducta de Álvaro Uribe como Presidente de la República no marcó una tendencia distinta a lo planteado en su campaña, estuvo marcada por su intención de realizar importantes reformas, pero quizá el rasgo más distintivo de este proceder fue que quiso apelar al pueblo para realizar los cambios que consideraba más sustanciales. Ese fue el caso del Referendo del año 2003 que buscaba recuperar la credibilidad popular en las instituciones y fortalecer la democracia, cometido que introdujo Uribe desde que pronunció su discurso de posesión presidencial, y a frente al cual reiteradamente se refirió por los siguientes catorce meses: “Y le vamos a pedir a los colombianos que nos apoyen con un referendo que no es atractivo pero es un referendo de responsabilidad, no es un referendo populista, es un referendo de responsabilidad, es un referendo para que un Estado de Derecho –que finalmente es un Estado de opinión- a través de su constituyente primario, a través de su pueblo tome decisiones esenciales”³³⁰.

El referendo era para Uribe una forma de fortalecimiento de la democracia participativa, que para él era un asidero para la construcción del Estado comunitario, y para devolver la legitimidad que paulatinamente habían ido perdiendo los órganos de representación popular, al alejarse de las necesidades y preocupaciones de su base popular: “Más que medir el referendo por su efecto jurídico inmediato, por los específicos renglones de sus preguntas, hay que medirlo por el estado de ánimo colectivo que puede crear en nuestro país para ayudar a construir una cultura política de determinación de todo el pueblo colombiano contra la politiquería y contra la corrupción”³³¹. El Referendo que proponía Uribe estaba enmarcado en las formas de participación democrática que ampara la Constitución de 1991, y este hecho permite ver una diferencia con el líder carismático puro conceptualizado por Weber, ya que éste no reconoce las formas legales vigentes. Por esta razón, se puede comenzar a ver como Uribe al ‘rutinizar su carisma’, orienta su

³²⁹ *Ibíd.* Pp. 856

³³⁰ Foro Colombia Pyme: Por un país de empresarios. Bogotá D.C. Noviembre 13 de 2002.

³³¹ Encuentro con los jóvenes por el Referendo. Bogotá D.C. Septiembre 6 de 2003.

conducta hacia lo racional y por tanto ajusta sus propuestas a los mecanismos que constitucional y legalmente tienen vigencia.

Ahora bien, aunque para finales del mes de Octubre de 2003 el Referendo fue derrotado en las urnas, difícilmente significó una muestra de rechazo al presidente, sino una continuidad de los altos niveles de abstención que tradicionalmente se han presentado en el país, “es importante aclarar que el fracaso del referendo no se debió a que el ‘no’ haya sumado más votos. El fracaso ocurrió porque nuestras normas jurídicas exigen que, para que un referendo sea válido, debe haber participado en él por lo menos una cuarta parte del censo electoral, es decir, de los ciudadanos habilitados para votar. El referendo del 25 de octubre alcanzó una votación muy cercana a esa cuarta parte (cerca de 24,8%), sin llegar a cumplir el requisito. Pese a que no se alcanzó ese umbral de validez, el ‘sí’ ganó de forma abrumadora en cada pregunta”³³². No obstante, para Uribe Vélez el legado del Referendo fue muy importante porque el pueblo pudo ver que podía ejercer su soberanía de forma directa, y este hecho constituyó un importante precedente para las prácticas de democracia participativa en Colombia: “El pueblo fue convocado -¡por fin!- a la prometida soberanía en forma directa para decidir su destino él mismo, sin intermediarios que falseen su voluntad. Y lo más atractivo fue un acontecimiento encaminado a que el propio soberano introdujera los correctivos inaplazables al sistema de democracia representativa de nuestro país. Un referendo para devolverle legitimidad, transparencia y credibilidad a nuestro sistema de gobierno, para erradicar vicios de corrupción y clientelismo, otra forma que ha servido para privatizar el poder público y los recursos colectivos”³³³.

Como ya se había enunciado, otro logro importante que obtuvo Uribe fue la reelección presidencial, que para él se encontraba en la línea de dar continuidad a una política de Estado, y que en su caso particular consideraba como un desarrollo normal del sistema político colombiano dentro del marco de la ley y del proceso democrático, al tiempo que era un insumo para ver el impacto de su programa de gobierno: "Los que se preocupan por la posibilidad de que la reelección presidencial rompa ese equilibrio, deben estar tranquilos. La reelección presidencial no reformó el origen de los órganos de control que trajo la Constitución del 91. La reelección presidencial es un desarrollo más del proceso democrático, de la elección popular de alcaldes, de la elección popular de gobernadores, que tanto nos demoramos para introducir a Colombia, y empieza a tener unas bondades.

³³² Mejía-Vergnaud, Andrés. Colombia: Lo ocurrido en el Referendo. Instituto Desarrollo y Libertad. Noviembre 6 de 2003. Disponible en: <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/5241612.asp> Consultado por última vez: Marzo 14 de 2011.

³³³ Lanzamiento del libro 'Participación Ciudadana: Una promesa incumplida'. Bogotá D.C. Mayo 19 de 2004.

Yo no conocía que al final de los gobiernos se les examinara tanto por la opinión pública, como se examina a un Gobierno que está en trance de reelección. Para una constitución de opinión pública como es la Constitución del 91, la reelección presidencial trae muchos elementos positivos, y hay que pensarlo también en cuanto a alcaldes y gobernadores"³³⁴. De opinión distinta eran otros sectores que insistían en que la reelección ponía al sistema político en riesgo, porque de allí podía derivarse una dictadura democrática como ya se había presentado en otros países de Latinoamérica, dejando abierta la puerta para que el ejecutivo engrosara tanto su poder que generara un liderazgo personalista y hegemónico.

A pesar de lo amplio del debate que se elevó en torno a este tema, el hecho concreto fue que Álvaro Uribe Vélez llegó por segunda vez a la presidencia de Colombia, con una adhesión popular ampliamente revalidada en las urnas, lo que en palabras de Weber implicaba una reafirmación de su carisma como líder político: "La contundencia de una victoria de más de siete millones de votos le imprime un sello histórico al liderazgo que ha ejercido este antioqueño de 54 años en el país. Además de la sólida legitimidad, su segundo mandato contará con varias ventajas. Tiene la experiencia de haber llevado el timón de este difícil país durante cuatro años. Su permanencia en el poder refuerza la confianza que trajo su política de seguridad democrática y, con ella, el aumento de la inversión y el crecimiento económico que le siguieron. También cuenta con respaldo político que se traduce en una cómoda mayoría en el Congreso y un firme liderazgo sobre los gobiernos regionales"³³⁵. En resumen, podría afirmarse que Uribe cumplió con este rasgo del liderazgo carismático, ya que anunció durante su campaña modificaciones sustanciales en temas concretos, exigió como presidente el cumplimiento de estas propuestas, las ejecutó y aunque en el caso del referendo no se consiguió lo necesario para su aprobación, este resultado no significó un fracaso en su labor como líder político; al contrario, mediante su reelección marcó un precedente en la adhesión popular a un gobernante, lo que en última instancia puede verse como un elemento más en la corroboración de su carisma.

- *Su jefatura debe aportar bienestar a los dominados y supone un vínculo de carácter emotivo.*

Álvaro Uribe apeló al contacto directo con la ciudadanía en tres momentos: 1) En época de campaña a través de los talleres democráticos, charlas y conferencias en las

³³⁴ Conmemoración del XV aniversario de la Constitución Política de Colombia. Bogotá D.C. Julio 4 de 2006.

³³⁵ Uribe, segundo tiempo. Revista Semana. Mayo 27 de 2006. Disponible en: http://www.semana.com/vf_InfoArticulo.aspx?IdArt=94929 Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

poblaciones que visitaba; 2) mediante los consejos comunitarios durante su ejercicio como presidente de la república y; 3) nuevamente por medio de los talleres democráticos una vez que terminó su mandato en el 2010. Tal vez la muestra más clara de este elemento en la conducta de Uribe fueron los consejos comunitarios, sello específico que su gobierno estableció en su relación con el pueblo. Éstos rompieron el esquema de un gobierno central que tomaba sus decisiones desde la capital del país. Para defensores de este modelo de gobierno, los consejos permitían un rol activo de la comunidad, que radicaba en que ésta se sentía cercana y atendida por el presidente directamente, dando la sensación que el Estado escuchaba, estaba al tanto y retroalimentaba permanentemente a la comunidad.

Los consejos se desplazaron por todo el país, permitiendo que regiones que habitualmente no habían sido partícipes de experiencias con el gobierno central, lograran sentirse pertenecientes al proyecto de Estado comunitario que quería construir Uribe, fortaleciendo los nexos que no se limitaban a su comunidad regional, sino trascendían a la esfera del sentimiento nacional. Uribe aseveró en varias ocasiones que el gobierno comunitario buscaba creciente participación ciudadana en el diseño, ejecución, evaluación, y vigilancia de las políticas gubernamentales, con el fin de que hubiera mayor eficiencia en la asignación de los recursos, mayor transparencia y mayor equidad. "Cuando nosotros, a lo largo de casi seis años, hemos hablado de Gobierno comunitario, significa ello un Gobierno que trabaja en permanente integración con la comunidad; con un amplio sentido de participación comunitaria para tomar las decisiones gubernamentales, para aplicarlas y para hacerles seguimiento. La mayor participación comunitaria se convierte en presupuesto para que haya mayor seriedad y mayor compromiso en el Gobierno. Lógicamente, este diálogo público elimina del Gobierno la posibilidad de hacer promesas vanas, pero también exige del Gobierno mayor compromiso para buscar opciones que puedan responder a las comunidades. Este diálogo público también crea en las comunidades un gran sentido de las prioridades y de las limitaciones. Ha sido muy útil adelantar este diálogo público y ha aportado mucho a la confianza en nuestra institucionalidad democrática"³³⁶.

Sin embargo, otras experiencias de líderes políticos que han actuado de la misma forma en la visita de distintas poblaciones en época de campaña, no han arrojado los mismos resultados, dejando como premisa que no sólo es el mecanismo de interlocución con el pueblo lo que garantiza la aceptación popular, sino las cualidades del individuo en sí

³³⁶ Palabras del Presidente Álvaro Uribe, dirigidas al Consultorio Empresarial reunido en Pasto. Pasto (Nariño). Abril 15 de 2008.

mismo, en tanto da en el clavo de lo que la gente quiere escuchar, o como lo explica Weber, en razón a que 'posee una capacidad personal, don o gracia' que le permitía percibir, ver y plantear una visión sobre lo que necesitaba el país, expresándolo de una forma con la cual las personas pudieran identificarse, lo que en palabras de Maquiavelo suponía la existencia del 'hombre extraordinario'.

La estrategia de gobierno de Uribe se fundamentó en tres aspectos principales que se retroalimentaban unos con otros, su eje principal era construir confianza en el país partiendo de atacar los problemas internos. En primer lugar, luchar contra la violencia, sin caer en un régimen dictatorial, lo cual implicaba crear confianza en las instituciones. En segundo lugar, fomentar la cohesión social, que era básicamente intensificar el sentido de pertenencia de los ciudadanos con el país. Y por último, que con un clima de confianza en el Estado y de disminución de la violencia, se atrajera inversión fomentando un cambio en el bienestar material del país. Estos elementos los explica Uribe cuando dice: "Imaginémonos el país como una casita. En la parte más alta del techo tiene una palabra que hemos escogido muy cuidadosamente. Esa palabra es confianza. Y esa casita está montada sobre tres pilares. Esos tres pilares son: seguridad desde la democracia, inversión desde la responsabilidad social y cohesión social desde las libertades"³³⁷.

Principalmente, la fórmula de Uribe, significó una ruptura frente al manejo de la situación de violencia, que hizo necesario el surgimiento de un líder político que pusiera de manifiesto el problema y tuviera una estrategia concreta para afrontarlo. Uribe manifiesta esta situación de la siguiente forma: "En Colombia, en 40 – 50 años de esta violencia, ha crecido mucho más la población que lo que el país se ha podido mejorar. Y hemos llegado a tener unos niveles de desempleo, de violencia y de pobreza, gravísimos. Miren cómo van de la mano violencia, desempleo y pobreza. Estaba yo joven y las guerrillas hablaban de que Colombia necesitaba más democracia y justicia social. El país incorporó la elección popular de alcaldes, de gobernadores, una serie de mecanismos de democracia directa. ¿Y qué hicieron las guerrillas? Atentar contra la democracia. Hablaban de que el país necesitaba reivindicaciones sociales, pero lo empobrecieron más. De aquí se fue la inversión. Crecía y crecía la población y no llegaba la inversión"³³⁸. Este planteamiento de los tres pilares en los cuales se cimentaba la confianza en el país, mostraba el abanico de la propuesta que Uribe había elaborado para el país, y que derivaba de los 100 puntos consignados en el Manifiesto

³³⁷ Palabras del Presidente Uribe en la apertura de la XXVII Vitrina Turística de Anato. Bogotá D.C. Febrero 25 de 2008.

³³⁸ Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante el Consejo Comunal en Popayán. Popayán (Cauca). Marzo 15 de 2008.

Democrático; lo cual en su criterio significaba una respuesta a las preocupaciones manifestadas por el pueblo, ya que su construcción provenía del diálogo directo con la base popular. Entonces, la originalidad su planteamiento tenía que ver directamente con proyectar lo que el pueblo requiere, traduciéndolo en una forma propia de concretar lo que percibía como necesario para Colombia.

- *En caso de la desaparición del portador del carisma, surge el problema de la sucesión*³³⁹.

Weber dice que con la rutinización del carisma, se puede presentar el escenario de la desaparición del individuo portador de este tipo de cualidades, lo que implica la búsqueda de una solución para determinar quién sucederá al anterior líder. En este sentido, enuncia que las posibles salidas son: La búsqueda de señales que califiquen a un individuo para ser líder; que el nuevo portador del carisma se revele a través de técnicas de selección, que el portador del carisma designe directamente a su sucesor y la comunidad lo reconozca como tal; y por último que el cuadro administrativo escoja al individuo carismáticamente calificado. Así mismo explica, que con el mayor desarrollo de las organizaciones institucionales permanentes, el carisma ha sufrido una transformación. “Aquí radica el punto de transición a aquella transformación institucional del carisma: su adherencia a una organización social como consecuencia del predominio de las organizaciones permanentes y tradiciones surgidas en lugar de la creencia personal en los héroes y la revelación”³⁴⁰. Explica entonces, que cuando el carisma se rutiniza, se orienta a lo tradicional o a lo racional, en este último caso surgen formas modernas y democráticas que aunque cimentadas sobre fundamentos racionales, no implican que la designación del líder sea ajena al carisma.

Si se analizan estas afirmaciones del sociólogo alemán, se puede constatar que en la actualidad el carisma se ha transformado y adaptado en el caso de los sistemas democráticos a las condiciones específicas que éstos suponen. Así pues, el líder político surge en primer lugar en nombre de un partido político o movimiento, y a través de los procedimientos electorales es aclamado por el pueblo como el individuo que posee cualidades extracotidianas. Tal y como está diseñado el sistema político colombiano, las anteriores consideraciones describen la forma en que éste opera para la elección de sus gobernantes. No obstante, cuando surge Álvaro Uribe como candidato para la presidencia en el 2002, su apelación no se hace con mérito a un partido, sino en relación

³³⁹ Weber, Max. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004. Pp. 197.

³⁴⁰ *Ibíd.* Pp. 873

con el individuo, rasgo que Weber ubica en el tipo puro de dominación carismática, aunque explica que ella no se presenta de esta forma en la realidad social. Uribe a partir de su posesión como presidente inicia un proceso de rutinización del carisma hacia lo racional, aunque durante su mandato se presentan varios momentos de corroboración del mismo, como ya se ha indicado antes.

Tras su triunfo por segunda vez en el 2006, se comienza rápidamente a hablar de una segunda reelección, proceso frente al cual el presidente mostro mayor reserva en sus opiniones, en comparación con la forma que había manejado el tema en años anteriores. Ante el pronunciamiento de la Corte Constitucional en febrero del 2010 con el que se declaraba inexecutable la ley que convocaba a un referendo para una segunda reelección presidencial, surgió el dilema que Weber enuncia como el problema de la sucesión del líder carismático: "El destino de las próximas décadas habría sido diferente si la Corte hubiera avalado el referendo. Con Uribe en el ruedo electoral las campañas de los demás candidatos eran invisibles y la elección de mayo habría sido un simple trámite para corroborar el favoritismo del presidente-candidato. (...) Se inicia, en fin, una campaña inédita por el número de candidatos con opción de triunfar, por su final impredecible, y por el alto grado de competencia. En principio, los candidatos uribistas zarpan con el viento a favor y desde ya se atisba un intenso pulso entre los aspirantes gobiernistas por ganarse la credibilidad como sucesores legítimos. Será una lucha nunca antes vista, en la que el continuismo es rentable y en la que la clave definitiva será la capacidad del Presidente de endosar su magnetismo -y sus votos- a alguno de sus más conspicuos mariscales"³⁴¹.

Efectivamente, la campaña para los comicios del 2010 estuvo poblada por representantes de los distintos sectores ideológicos del espectro político colombiano, empero, las encuestas indicaban que la mayoría del pueblo colombiano deseaba que el próximo mandatario continuara la dirección que había tomado el gobierno de Uribe, especialmente en materia de seguridad democrática. También era evidente que un gran número de electores de haber sido aprobado el referendo habrían votado por la permanencia de Uribe otro periodo más, por lo que sin duda alguna el gran interrogante residía en cuál sería el candidato que recibiría el aval del presidente, quien sin duda contaría con un plus que no tendrían sus otros contendores, y era que el guiño del mandatario podría influir definitivamente a su favor la consecución de la presidencia y el futuro político de Colombia.

³⁴¹ El fin de una era. Revista Semana. Febrero 27 de 2010. Disponible en: http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=135599 Consultado por última vez: Marzo 16 de 2011.

Al día siguiente de anunciado el fallo de la Corte Constitucional, comenzaron a realizarse los estudios sobre quién llevaría la delantera en las encuestas, para entonces, se hablaba de que el apoyo de Uribe se lo disputaban dos de sus colaboradores más cercanos, Juan Manuel Santos y Andrés Felipe Arias. Pero en pocas semanas, los medios de comunicación ya registraban una tendencia en la que Santos parecía ser el llamado a suceder a Uribe: "Santos logró convertirse en el heredero de Álvaro Uribe sin ser su consentido. Ha conseguido este posicionamiento no sólo por sus ejecutorias en el Ministerio de Defensa, sino en gran parte gracias a la gigantesca campaña mediática en la que quedó identificado ante el país como el símbolo de la continuidad de la seguridad democrática. El concepto "Si no es Uribe, Santos", con el que fue bombardeado Internet acabó calando en el nivel nacional. Lo curioso es que es bien sabido que el corazón del Presidente está con Arias, pero el prestigio de Santos como ministro de la Operación Jaque y el desprestigio de Uribe como el ministro de Agro Ingreso Seguro generaron una nueva realidad política que está por fuera del control de Uribe"³⁴².

Como ya se conoce, los hechos que siguieron las primeras muestras de favorabilidad hacia Santos variaron progresivamente, y tres semanas antes de las elecciones se registraba en las encuestas un empate técnico entre Santos y el candidato del Partido Verde Antanas Mockus, que había registrado una variación ostensible en la intención de voto en menos de dos meses, dinámica que para muchos analistas hizo parte de una de las contiendas políticas más interesantes en la historia del país. Santos registraba opiniones encontradas, de un lado estaba la vehemencia de sus contradictores y de otro el fanatismo uribista de sus defensores, pero finalmente fue este último sector el que se sintonizó con la opinión pública el día de las elecciones, otorgándole una victoria con más de nueve millones de votos.

Lejos de atribuir este logro al carisma del candidato, los votos hacia Juan Manuel Santos significaron un deseo de continuidad de la política del gobierno Uribe, y además fueron el fruto de su mensaje de unidad nacional que básicamente fue la denominación bajo la cual se realizó una gran coalición entre liberales y conservadores de las huestes tradicionales y disidentes, dejando por fuera de ella al Partido Verde y al Polo Democrático Alternativo. A saber, la transformación del carisma una vez resuelto el dilema del sucesor, se orientó en el caso de Santos a un retorno a las formas tradicionales de la política en Colombia, lo cual implicó una variación respecto a la forma en que su antecesor Álvaro Uribe había gobernado el país.

³⁴² Tocosán. Revista Semana. Marzo 6 de 2010. Disponible en: http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=135936 Consultado por última vez: Marzo 17 de 2011.

5. Conclusiones

A lo largo de esta investigación se abordaron distintos aspectos de la conducta de Álvaro Uribe Vélez como líder político. En primer lugar, se encontró que los fundamentos de la ideología política de Uribe consisten en: a) otorgar un papel preponderante al orden como garante del goce de las libertades, idea que retoma del pensamiento de Simón Bolívar. b) el reconocimiento de que el gobernante tenga que someter su ejercicio a la ley que es externa a él; principio que emana de los postulados de Santander. c) Que el Estado colombiano esté supeditado al imperio de la ley, tenga un sistema político democrático y cuente con la división tripartita del poder público. d) Que en situaciones de conflicto que derivan de la actividad política del Estado, éste sea capaz de mantener el monopolio legítimo de la coacción física. e) Para cumplir con este objetivo el Estado debe ser capaz de centralizar el poder político, contar con un ejército profesional, y contar con la unidad nacional por encima de radicalismos ideológicos; elementos que tomó de Rafael Núñez. e) Respeto al pueblo como constituyente primario, y por tanto volcamiento del Estado en función de él, en razón de una relación directa entre el gobierno y la base popular. f) Apertura de escenarios para el ejercicio de la democracia participativa, sin debilitamiento de la democracia representativa.

Puede afirmarse que Álvaro Uribe tiene un fuerte nexo con el liberalismo sustentado en tres niveles: 1) un antecedente muy fuerte desde el punto de vista teórico de lo liberal, 2) un nexo ideológico desde la militancia y 3) una perspectiva práctica desde el punto de vista de su propia actividad como líder político. Se puede señalar cómo Uribe realiza una disidencia dentro del Partido Liberal durante la década de los ochenta, que sirve como antecedente para que en el año 2002 se presente una ruptura con esta colectividad, puesto que fue más fuerte su convicción de que la estructura partidista no lo lograría llevar a ganar la presidencia y porque además señalaba que la actitud de este partido frente a los grupos alzados en armas era en parte responsable del paulatino debilitamiento del Estado colombiano. Por ende, su pertenencia a éste como gobernante hubiese significado un impedimento para manifestar puntos de vista que si le eran posibles exponer al lanzarse como independiente. De esta forma en Uribe hay una diferencia entre la ideología y los principios, ya que para él la ideología es subjetiva y por tanto capaz de cegar la acción del gobernante, por lo cual por encima de ella se encuentran las necesidades de la patria sometidas a la ley. En este sentido, Álvaro Uribe se considera un liberal por fuera de los partidos.

La ideología de Álvaro Uribe es de naturaleza liberal, pero acompañada de una concepción de Estado fuerte. En ella, percibe a los grupos armados que disputan el

poder al Estado no como actores políticos válidos dentro de un conflicto, sino como los enemigos militares del Estado. Es un líder político fuertemente afirmativo, que considera que sin monopolio legítimo de la violencia física no existe el Estado. Por tanto, su acción política se orientó a robustecer la capacidad de la fuerza pública en aras del restablecimiento del orden, que lo entiende como un antecedente necesario para el goce de las libertades individuales, todo bajo el imperio de la ley.

Por lo tanto, se puede aseverar que Álvaro Uribe Vélez detenta las características de un líder racional en tanto reconoce la legalidad de las ordenaciones estatuidas, somete su ejercicio al imperio de la ley, enmarca sus reformas dentro de lo que la ley le permite, y en los casos de reforma a la Carta Política, utiliza los mecanismos dispuestos en ella para su modificación. Así mismo, mantiene durante su gobierno la división tripartita del poder público, no suprime libertades individuales, ni tampoco hace modificaciones en el sistema político para desnaturalizar su carácter democrático.

De forma similar, el ejercicio investigativo coadyuvó a precisar que además de la ideología política, Álvaro Uribe manifestó otros elementos inherentes a su personalidad, que le valieron el amplio porcentaje de adhesión popular que mantuvo durante su mandato, y que sigue detentando en su calidad de ex mandatario. El primero de ellos relacionado con el sentimiento de pertenencia a la nación; que en su caso particular se inicia por la identidad hacia su región de origen –Antioquia-, luego continúa con las referencias a la patria que es una forma emotiva de referirse a Colombia, y la nación que en él tiene dos acepciones: una relacionada con la génesis cultural de un pueblo y otra de naturaleza racional asociada al Estado, y por ende con el Estado nacional.

Uribe incorporó a su comportamiento valores con los que se ha identificado al antioqueño promedio, puntualmente lo concerniente a la religiosidad y la ética de trabajo con la que se asocia al individuo perteneciente a esta región. Al respecto, puede decirse que Antioquia cumple con un rasgo decisivo para la formación de la ética para el trabajo con un componente religioso; y es que a diferencia de otros lugares del país la Iglesia tuvo una mayor injerencia en todas las esferas de la vida del individuo. El sentido de la existencia orientado al trabajo fue entonces una particularidad de esta región y es un cimiento importante para la conducta de Álvaro Uribe, quien evidenció esta característica a través de una agenda de trabajo exhaustiva que él mismo fijó de esa forma, ya que formaba parte de su necesidad de demostrarse a sí mismo que estaba trabajando por el país.

Así mismo, en Uribe existe un peso real de lo religioso, que tiene una significación importante en su conducta, no simplemente como recurso demagógico, o como uso de la

religión para fines políticos; sino porque su proceder se ha visto permeado desde su formación personal y académica por los postulados de la Iglesia Católica. Este rasgo se aprecia en la importancia que otorga a la familia como núcleo de la sociedad, la fraternidad cristiana en las relaciones sociales, y la noción de la religión como base moral de la nación. Por lo cual, es posible afirmar que concibe la religión como algo ligado al alma popular, más no como algo que se deba fijar como fundamento del Estado.

Aunque las anteriores características de la personalidad de Uribe muestran indicios de un líder carismático, fue necesario corroborar los rasgos descritos por Weber en el caso particular del ex mandatario; esto lleva a concluir que se le puede ubicar en este tipo de liderazgo en varios aspectos: el primero de ellos, es que el pueblo colombiano reconoce en él unas cualidades de carácter extraordinario con las que la base popular se identifica, convirtiéndolo en un gobernante con amplia adhesión popular; lo que se corrobora por medio de su reelección para un segundo periodo presidencial y por el alto porcentaje de favorabilidad que incrementó y mantuvo durante sus ocho años de mandato. Además, cumple con el requisito de romper con la tradición política al llegar a ser presidente por fuera de los partidos tradicionales, y mantenerse como tal una vez rutinizado el carisma. Así mismo, influye en una variación de la conciencia colectiva y de la acción del Estado, en tanto la derrota militar de los grupos alzados en armas se eleva a la categoría de política de Estado y no únicamente de su gobierno. También anuncia, crea y exige nuevos mandamientos, para lo que recurre al constituyente primario para que manifieste su voluntad en torno a las principales reformas propuestas por el ex mandatario. Adicionalmente, establece un contacto con el pueblo de carácter emotivo por medio de escenarios que permitieron una interlocución entre la comunidad y el gobernante, cuya manifestación fueron los consejos comunitarios. Por último, ante la disposición constitucional que le impidió continuar en el poder por un tercer periodo, se presentó el dilema de encontrar un sucesor, por lo que el portador del carisma lo designó directamente y la comunidad lo reconoció como tal, aspecto que describe la elección de Juan Manuel Santos como nuevo presidente de la república.

En general, se pudo comprobar que tal como Weber enunció, los tipos ideales de dominación no se presentan en su estado puro en la realidad social; por lo que el caso de Álvaro Uribe no es una excepción a esta premisa. A partir de esta consideración, se puede concluir que Uribe es un líder político racional carismático, pues en su proceder como gobernante demostró poseer elementos significativos de cada uno de estos tipos de liderazgo. A partir de la articulación entre su ideología liberal, su sentimiento nacional y la influencia de la religiosidad en su conducta, se ha demostrado que el liderazgo por él ejercido constituyó una experiencia distinta en el país, por cuanto sintetizó los elementos racionales propios de un gobernante elegido por voto popular y por ende soportado en un

sistema político democrático, al tiempo que demostró componentes propios de su personalidad que le valieron una amplia aceptación por parte del pueblo colombiano. Así que en Álvaro Uribe se presenta un ejemplo de un tipo mixto de dominación, por cuanto combina elementos de los tipos ideales conceptualizados por Weber en su teoría sociológica.

Finalmente, este estudio antes que pretender evaluar la gestión de Álvaro Uribe como gobernante, presentó un método de investigación adecuado para determinar el tipo de dominación en el que se puede ubicar el liderazgo político ejercido por este individuo, a partir de la identificación de rasgos de su conducta que normalmente no habían sido vinculados como parte de su personalidad, sino tan sólo como estrategias demagógicas del ex presidente. Así mismo, este trabajo ofrece elementos que enriquecen el estudio de los fenómenos que se generaron alrededor de la forma en que Álvaro Uribe procedió como Presidente de la República; destacando que la personalidad del individuo ejerce una influencia innegable en su acción política y en la orientación de un Estado, generando un cambio fundamental en el destino de un país.

Bibliografía

- [1] BILLING, MICHAEL Y NÚÑEZ, ROSAMARÍA. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 60, No. 1. Enero a Marzo de 1998.
- [2] BOTERO HERRERA, FERNANDO. Estado, Nación y Provincia de Antioquia. Hombre Nuevo Editores. Medellín. 2003.
- [3] BUSHNELL, DAVID. Santanderismo y Bolívarismo: Dos matices en pugna. En: Desarrollo Económico. Vol. 8. No. 30/31. América Latina 4. Julio a Diciembre de 1968.
- [4] DÍAZ-CABALLERO, JESÚS. Nación y patria: Las lecturas de Los "Comentarios Reales" y el patriotismo criollo emancipador. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año 30. No. 59. 2004. Pp. 81-107. Lima (Perú).
- [5] DRI, RUBEN. La religión en la concepción política de Maquiavelo. En publicación: Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. 2000. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/maquiavelo/dri.pdf> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.
- [6] GAVIRIA, JOSÉ OBDULIO. A Uribe lo que es de Uribe. Editorial Planeta. Bogotá D.C. 2006.
- [7] GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA (1995-1997). Política de Convivencia y Seguridad Ciudadana. Imprenta Departamental de Antioquia. 1995.
- [8] INSTITUTO JORGE ROBLEDO. Historia del Instituto Jorge Robledo. Disponible en: [http://www.elijr.com/historia_del_jorge_robledo\[1\].pdf](http://www.elijr.com/historia_del_jorge_robledo[1].pdf) Consultado por última vez: Octubre 28 de 2010.
- [9] INSTITUTO JORGE ROBLEDO. Principios filosóficos del Instituto Jorge Robledo. Disponible en: <http://www.elijr.com/Principios.html> Consultado por última vez: Octubre 28 de 2010.
- [10] HISTORIA DEL PARTIDO DE LA U. Disponible en: <http://www.partidodelau.com/index.php?p=3&ite=1> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

- [11] JUAN PABLO II. Exhortación apostólica Familiaris Consortio. Ciudad del Vaticano. 1981. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.html Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.
- [12] LÓPEZ TRUJILLO, ALFONSO (CARDENAL). Sexualidad Humana: Verdad y Significado. Ciudad del Vaticano. 1995. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/documents/rc_pc_family_doc_0812_1995_human-sexuality_sp.html Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.
- [13] LEYVA PETIT, GISELLE. Política y burocracia. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 2. Universidad Autónoma de México. Abril – Junio de 1988.
- [14] MAQUIAVELO, NICOLÁS. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. En: Obras Políticas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana (Cuba). 1971.
- [15] MARIANO DA SILVA, JORGE LUIZ. El Impacto del Programa Bolsa-Familia sobre las poblaciones rurales pobres del Brasil: un estudio de caso en el Rio Grande do Norte. Estudio para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. Disponible en: <http://www.ipc-undp.org/publications/mds/31M.pdf> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.
- [16] MAYOR MORA, ALBERTO. Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Ediciones Tercer Mundo. Primera edición. Bogotá. Colombia. 1984.
- [17] MELO, JORGE ORLANDO. Etnia, región y nación, el fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate). Tomado de: Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia. Bogotá, Fundación Lola y Simón Guberek. 1992.
- [18] Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/etnia/indice.htm> Consultado por última vez: Marzo 11 de 2011.
- [19] MONLAU, PEDRO FELIPE. Diccionario etimológico de la lengua castellana. Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra. Salón del Prado No. 8. Madrid (España). 1856.
- [20] NIETO CABALLERO, LUIS EDUARDO. ¿Por qué soy liberal? Antología del pensamiento político colombiano. Jaramillo Uribe, Jaime (Compilador). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa30.htm> Consultado por última vez: Febrero 28 de 2011.

- [21] NÚÑEZ RAFAEL. "El sentido de la política y la esencia de la política". *Biblioteca Popular de Cultura Colombiana*, Imp. Nacional y Editorial A. B. C., 1944-1950. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa8.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.
- [22] NÚÑEZ, RAFAEL. El socialismo y los cambios en la democracia. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa8.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.
- [23] PALACIOS, MARCO. La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 42. No. 4. Octubre – Diciembre de 1980.
- [24] PÉREZ RIVERA, HÉSPER EDUARDO. El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia. Colección CES. Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá D.C. Colombia.
- [25] PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA – MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Cartilla de Presentación: Política de Defensa y Seguridad Democrática. Bogotá D.C. 2003.
- [26] POSADA CARBÓ, EDUARDO. El desafío de las ideas: Ensayos de historia intelectual y política de Colombia. Fondo Editorial Universidad EAFIT – Banco de la República. Primera Edición. Medellín (Colombia).
- [27] ROLL VÉLEZ, DAVID. Un siglo de ambigüedad. CEREC-IEPRI. Santa Fé de Bogotá. Colombia. 2001.
- [28] ROURA PARELLA, JUAN. Formación de la conciencia nacional. En: *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 16. No. 1. Enero – Abril 1954.
- [29] SANTA, EDUARDO. La colonización antioqueña: Una empresa de caminos. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia. 1994.
- [30] SERRA ROJAS, ANDRÉS. Diccionario de ciencia política. Volumen 2. Pp. Fondo de Cultura Económica. 2001.
- [31] TIRADO MEJÍA, ÁLVARO. Introducción a la historia económica de Colombia. El Áncora Editores. Bogotá. 1988.

[32] TIRADO MEJÍA, ÁLVARO. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá D.C. Colombia. 1995.

[33] TIRADO MEJÍA, ÁLVARO. Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo6.htm> Consultado por última vez: Diciembre 2 de 2010.

[34] TOMÁS DE AQUINO. Suma Teológica. II-II. Cuestión No.101 La piedad. Disponible en: <http://hfg.com.ar/sumat/c/c101.html> Visitado por última vez: Febrero 27 de 2011.

[35] WEBER, MAX. El político y el científico. Alianza Editorial. Primera Edición. Madrid (España). 1998.

[36] WEBER, MAX. La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. Alianza Editorial. Madrid (España). 2001.

[37] WEBER, MAX. Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. Fondo de Cultura Económica. México. Decimoquinta Reimpresión. 2004.

Medios de comunicación

Abad Faciolince, Héctor. En este río revuelto. Revista Semana. Febrero 10 de 2007. En: <http://www.semana.com/noticias-opinion/este-rio-revuelto/100922.aspx>. Consultado por última vez: Marzo 1 de 2011.

Arias, Andrés Felipe. Los Consejos Comunitarios. Disponible en: <http://www.presidencia.gov.co/columnas/columnas109.htm>. Consultado por última vez: Agosto 27 de 2010.

Balance de seguridad del gobierno Uribe. La silla vacía. Agosto 2 de 2010. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia-invitado/17039/diego-corrales-jimenez/balance-de-seguridad-del-gobierno-uribe>. Consultada por última vez: Febrero 11 de 2011.

Boletín Electrónico de Vida Humana Internacional (VHI). Vol. 7. No. 13. Agosto 12 de 2003. Disponible en: <http://www.vidahumana.org/news/12AGOSTO03.html#2> Consultado por última vez: Marzo 12 de 2011.

Caballero, Antonio. La reelección. Revista Semana. Julio 27 de 2003. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/reeleccion/71862.aspx> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

Cifras obtenidas de los informes de votación de la Registraduría Nacional del Estado Civil para las elecciones presidenciales del 2002 y 2006. Disponibles en: <http://www.registraduria.gov.co/2002PRP1/index.htm> y <http://www.registraduria.gov.co/resprelec2006/0528/index.htm> Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

¿Cómo cambió la política? Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia.

¿Cuál era la magia? Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia.

Datos de la encuesta gráfica del Diario el Tiempo. Disponible en: <http://www.colombia.com/noticias/autonoticias/2002/DetalleNoticia15909.asp> Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

D'Artagnan. Cosas de José Obdulio. El Tiempo. Agosto 3 de 2003.

Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1038230>. Consultado por última vez: Febrero 13 del 2011.

De los Consejos Comunitarios de Uribe a los Acuerdos para la Prosperidad de Santos. Disponible en: http://www.laopinion.com.co/noticias/index.php?option=com_content&task=view&id=356682&Itemid=29 Consultado por última vez: Agosto 27 de 2010.

Dussán, María Jimena. El Sultanato que expira. En: Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010.

El juicio de la historia. Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia.

El poder político de Dios. El Espectador. Enero 9 de 2010.

Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso181217-el-poder-politico-de-dios> Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

El triunfo de la tenacidad. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Archivo Digital Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/triunfo-tenacidad/21950.aspx> Consultado por última vez: Febrero 13 de 2011.

En coche, a pesar de todo. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1316466> Consultado por última vez: Marzo 25 de 2011.

Gaviria, Alejandro. El nuevo regenerador. Noviembre 14 de 2009.

Disponible en: <http://agaviria.blogspot.com/2009/11/el-nuevo-regenerador.html> Consultado por última vez: Diciembre 3 de 2010.

El fin de una era. Revista Semana. Febrero 27 de 2010.

Disponible en: http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=135599 Consultado por última vez: Marzo 16 de 2011.

González Fernán. "Gracias, general Uribe, por salvar la patria". Agosto 11 de 2010. Disponible en: http://www.lapluma.net/es/index.php?option=com_content&view=article&id=805:qgracias-general-uribe-por-salvar-la-patria&catid=93:nacional&Itemid=426 Consultado por última vez: Febrero 11 de 2011.

Investigación de “Voz y Voto” realizada por la Firma Invamer Gallup y el Centro Nacional de Consultoría por encargo del Canal Caracol, El Colombiano, la revista Cambio, el Espectador, El País, El Universal, El Heraldó, La Patria y la Opinión. Disponible en:

<http://www.colombia.com/noticias/autonoticias/2002/DetalleNoticia15909.asp> Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

La ‘Seguridad Democrática’: Otro falso positivo. Periódico Desde Abajo. Suplemento Especial. Mayo de 2010. Cootradecun, Utrahuilca, Confiar y Cincop. Bogotá D.C. Colombia.

La victoria estratégica. Revista Semana. Edición 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C.

Los silleteros. Artículo de Antioquia Digital. Disponible en:

<http://www.antioquiadigital.com/silleteros/esp/tsillete.htm>. Consultado por última vez: Marzo 16 de 2011.

Mejía-Vergnaud, Andrés. Colombia: Lo ocurrido en el Referendo. Instituto Desarrollo y Libertad. Noviembre 6 de 2003.

Disponible en: <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/5241612.asp> Consultado por última vez: Marzo 14 de 2011.

Palacios, Marco. Un presidente ‘de a caballo’. Revista Semana. Disponible en:

<http://www.semana.com/noticias-opinion-on-line/presidente-caballo/64758.aspx> Consultado por última vez: Febrero 15 de 2011.

Resultados del estudio contratado por Semana, El Tiempo, RCN radio y RCN televisión. Realizado entre el 12 y el 14 de mayo de 2002 por Napoleón Franco y CIA. Disponibles en:

http://www.colombia.com/especiales/elecciones_2002/encuestas/otras/semana1_020514.asp

Consultado por última vez: Febrero 21 de 2011.

Resultados del estudio sobre percepción ciudadana realizado de la firma Invamer Gallup. Realizado en febrero de 2011. Disponible en:

<http://portales.canalcaracol.com/f/GRAFICOS%20FEBRERO%202011.pdf> Consultado por

última vez: Marzo 10 de 2011.

Rueda, María Isabel. Reección contra Uribe. Revista Semana. Julio 27 de 2003. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/reeleccion-contra-uribe/71868.aspx> Consultado por

última vez: Marzo 15 de 2011.

Tocosán. Revista Semana. Marzo 6 de 2010.

Disponible en: http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=135936 Consultado por última vez: Marzo 17 de 2011

Un hombre complejo. Perfil sobre Álvaro Uribe Vélez. Revista Semana. Mayo 26 de 2002. Archivo Digital. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx> Consultado por última vez: Enero 20 de 2011.

Un paso adelante. En: Revista Semana. Edición No. 1474. Agosto 2 a 9 de 2010. Bogotá D.C. Colombia.

Uribe, segundo tiempo. Revista Semana. Mayo 27 de 2006.

Disponible en: http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=94929 Consultado por última vez: Marzo 13 de 2011.

Vásquez, Teófilo. La seguridad democrática de Uribe (2002 -2010). Agosto 16 de 2010.

Disponible en:

http://www.es.lapluma.net/index.php?option=com_content&view=article&catid=103:violacion-de-dh&id=839:mobilizacion&Itemid=447. Visitado por última vez: Febrero 12 de 2011.

Discursos pronunciados por Álvaro Uribe Vélez

Retomemos el lazo unificador de la Ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social. Posesión como Presidente de la República. Bogotá D.C. Agosto 7 de 2002.

Discurso del Presidente del Consejo Directivo de la Anif. Bogotá D.C. Octubre 10 de 2002.

Intervención ante la LVII Asamblea General de las Naciones Unidas. New York (E.U.). Septiembre 13 de 2002.

Saludo a las tropas que rescataron al niño Kevin Rojas, secuestrado por ilegales. Ocaña (Norte de Santander). Septiembre 15 de 2002.

Encuentro con Directores de Escuelas de Formación y Academia Superior de la Policía. Bogotá D.C. Octubre 3 de 2002.

Foro Colombia Pyme: Por un país de empresarios. Bogotá D.C. Noviembre 13 de 2002.

Condecoraciones a antioqueños ilustres. Bogotá D.C. Noviembre 14 de 2002.

Ascenso de Oficiales de la Policía Nacional. Bogotá D.C. Diciembre 6 de 2002.

Condecoración al Hospital Universitario San Vicente de Paul, la Arquidiócesis de Medellín y al Profesor Benigno Mantilla. Bogotá D.C. Diciembre 11 de 2002.

Premiación al Famiempresario del año. Medellín (Antioquia). Diciembre 11 de 2002.

Palabras del Presidente Uribe al condecorar al Convento de Santo Domingo. Tunja (Boyacá). Diciembre 19 de 2002.

Puesta en marcha de la Brigada Móvil No. 9. Apiay (Meta). Abril 15 de 2003.

94 años de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá D.C. Mayo 8 de 2003.

63 Aniversario de la Escuela de Cadetes General Santander. Bogotá D.C. Mayo 16 de 2003.

Intervención ante la Corte Constitucional durante Audiencia Pública sobre el Referendo. Bogotá D.C. Junio 4 de 2003.

99 Aniversario de la Cámara de Comercio de Medellín. Medellín (Antioquia). Junio 9 de 2003.

100 años de la consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús. Bogotá D.C. Julio 3 de 2003.

Entrega de la Orden de San Carlos en el grado de Gran Cruz con placa de oro al Cardenal Darío Castrillón. Bogotá D.C. Julio 8 de 2003.

Discurso en el Natalicio 220 del Libertador Simón Bolívar. Bogotá D.C. Julio 24 de 2003.

Celebración de los 180 años de la Armada Nacional. Cartagena (Bolívar). Julio 24 de 2003.

Inauguración del Monumento a los Caídos. Bogotá D.C. Agosto 5 de 2003.

Entrega de 380 viviendas a familias de Bello. Bello (Antioquia). Agosto 17 de 2003.

Encuentro con Ex Presidentes y Ex Ministros Liberales que apoyan el Referendo. Bogotá D.C. Septiembre 25 de 2003.

IV Congreso Nacional de Educación Católica. Bogotá D.C. Septiembre 25 de 2003.

Encuentro con jóvenes universitarios de Cartagena. Cartagena (Bolívar). Octubre 17 de 2003.

Instalación tercera reunión del Foro Interamericano sobre Partidos Políticos. Cartagena (Bolívar). Noviembre 23 de 2003.

Discurso pronunciado en el Centenario de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín (Antioquia). Diciembre 4 de 2003.

Almuerzo ofrecido por el Presidente de Chile en honor al Presidente de Colombia. Santiago de Chile (Chile). Diciembre 9 de 2003.

Saludo al Cuerpo Diplomático Acreditado en Colombia. Bogotá D.C. Enero 22 de 2004.

Rueda de prensa en el Parlamento Europeo. Estrasburgo (Francia). Febrero 9 de 2004.

Intervención en el Foro de la Revista Poder. Miami (EEUU). Marzo 4 de 2004.

Consejo Comunal de Gobierno No. 57. Barrancabermeja (Santander). Marzo 5 de 2004.

Condecoración con la Gran Cruz de Boyacá al Presidente de Ecuador, Lucio Gutiérrez. Bogotá D.C. Marzo 16 de 2004.

Instalación de la XXXVIII Cumbre de Gobernadores. Armenia (Quindío). Marzo 18 de 2004.

Ley patrimonio cultural de la nación silleteros y la feria de las flores. Medellín (Antioquia). Marzo 19 de 2004.

Respuesta al Informe del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos. Ginebra (Suiza). Abril 13 de 2004.

Conmemoración de los 120 años del Gun Club. Bogotá D.C. Abril 23 de 2004.

Lanzamiento del libro 'Participación Ciudadana: Una promesa incumplida'. Bogotá D.C. Mayo 18 de 2004.

Conmemoración del Centenario del nacimiento de Pablo Neruda. Bogotá D.C. Julio 8 de 2004.

Lanzamiento de la Revista 'Criminalidad' de la Policía Nacional. Bogotá D.C. Julio 9 de 2004.

Conmemoración de los 20 años de la Universidad Sergio Arboleda. Bogotá D.C. Julio 27 de 2004.

Aniversario 185 del Ejército. Bogotá D.C. Agosto 5 de 2004.

Condecoración al Instituto para el Desarrollo de Antioquia IDEA en sus 40 años. Medellín (Antioquia). Agosto 13 de 2004.

Asamblea General de la ANDI. Medellín (Antioquia). Agosto 13 de 2004.

Lanzamiento del Álbum 'Vive Colombia, viaja por ella'. Bogotá D.C. Agosto 19 de 2004.

Consejo Social Indígena. Popayán (Cauca), Septiembre 10 de 2004.

Celebración de los 30 años del INPAHU. Bogotá D.C. Octubre 6 de 2004.

Pronunciamiento ante la Corte Suprema de Justicia del Perú. Lima (Perú). Octubre 22 de 2004.

Conmemoración de los 12 años de la toma del Palacio de Justicia. Bogotá D.C. Noviembre 8 de 2004.

Clausura del Curso de Altos Estudios Militares. Bogotá D.C. Noviembre 18 de 2004.

Firma del Acuerdo para la construcción de la conexión vial Aburrá- Oriente. Medellín (Antioquia). Diciembre 3 de 2004.

Lanzamiento del Libro Nuevo Orden Político Electoral en Colombia. Bogotá D.C. Diciembre 16 de 2004.

Entrega de viviendas de interés social en Subachoque. Subachoque (Cundinamarca). Diciembre 19 de 2004.

Mensaje de año nuevo. Serranía del Chiribiquete (Guaviare). Diciembre 31 de 2004.

Entrega de subsidios de vivienda de interés social en Popayán. Popayán (Cauca). Enero 21 de 2005.

Desayuno anual de la Fraternidad Ministerial Cristiana. Bogotá D.C. Febrero 22 de 2005.

Conmemoración del día del cooperante. Bogotá D.C. Febrero 28 de 2005.

Presentación ante la SIP. Ciudad de Panamá (Panamá). Marzo 13 de 2005.

Presidente Uribe en la Presentación de sus Siete Herramientas para la equidad en Alemania. Berlín (Alemania). Marzo 24 de 2005.

Fallecimiento de su Santidad Juan Pablo II. Bogotá D.C. Abril 2 de 2005.

Reinauguración Casa Museo General Santander. Bogotá D.C. Abril 4 de 2005.

Consejo Comunal de Gobierno No. 95. Tame (Arauca). Mayo 14 de 2005.

Restauración del Circo Teatro Girardot de Titiribí. Titiribí (Antioquia). Mayo 15 de 2005.

Lanzamiento del libro 'Participación Ciudadana: Una promesa incumplida'. Bogotá D.C. Mayo 19 de 2004.

Clausura de la jornada de reflexión nacional: Constitución, justicia y paz frente al Proyecto de Ley "Justicia Y Paz". Bogotá D.C. Junio 2 de 2005.

Intervención ante el Parlamento Español. Madrid (España). Julio 12 de 2005.

Conmemoración del natalicio de Rafael Núñez. Cartagena (Bolívar). Septiembre 28 de 2005.

Foro Globalización y Responsabilidad Social. Bogotá D.C. Octubre 6 de 2005.

Entrega del título como Doctor Honoris Causa en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Libre y de la Condecoración Benjamín Herrera en el Grado de Gran Cruz Extraordinaria al Presidente de la República. Bogotá D.C. Octubre 19 de 2005.

Consejo Comunal de Gobierno No. 119. Concordia (Antioquia). Noviembre 26 de 2005.

Homenaje a la Presidenta del Senado y al Fiscal General de la Nación. Cali (Valle). Noviembre 30 de 2005.

Saludo al Cuerpo Diplomático acreditado en Colombia. Bogotá D.C. Enero 25 de 2006.

Consejo Comunal de Gobierno No. 20. La Unión (Nariño). Febrero 10 de 2006.

Alocución Presidencial: El TLC es una gran oportunidad. Bogotá D.C. Febrero 27 de 2006.

Lanzamiento del Fondo de Capital para Pymes. Bogotá D.C. Marzo 07 de 2006.

Instalación del sexto periodo de decisiones del Comité Interamericano contra el Terrorismo. Bogotá D.C. Marzo 22 de 2006.

Conversatorio sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Organizado por la Universidad de Santander. Bucaramanga (Santander). Abril 18 de 2006.

Inauguración de la XIX Feria del Libro de Bogotá. Bogotá D.C. Abril 21 de 2006.

Intervención ante la Cátedra Colombia y Aniversario de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá D.C. Mayo 05 de 2006.

¡La Democracia es pluralista, y la patria es una! Discurso de Reelección. Bogotá D.C. Mayo 28 de 2006.

Ceremonia de ascensos de 293 subtenientes del Ejército Nacional. Bogotá D.C. Junio 1 de 2006.

Conmemoración del Centenario del nacimiento del Ex Presidente Alberto Lleras Camargo. Bogotá D.C. Julio 4 de 2006.

Conmemoración del XV aniversario de la Constitución Política de Colombia. Bogotá D.C. Julio 4 de 2006.

Entrega de la condecoración "Orden de la Democracia Simón Bolívar" por parte de la Cámara de Representantes al Jefe de Estado. Bogotá D.C. Julio 20 de 2006.

Intervención ante la 61 Asamblea de la ONU. New York (EEUU). Septiembre 21 de 2006.

Clausura del III Consejo de Ministros con las Cámaras de Comercio. Pereira (Risaralda). Octubre 4 de 2006.

Lanzamiento del IV Congreso Internacional de la Lengua Española. Bogotá D.C. Noviembre 7 de 2006.

Presentación del Plan Nacional de Desarrollo 'Estado Comunitario, desarrollo para todos'. Bogotá D.C. Noviembre 16 de 2006.

Palabras del Presidente Uribe en la Base Militar Llarandia. Base Militar Llarandia (Caquetá). Diciembre 3 de 2006.

Entrega del certificado de calidad Icontec ISO 9001 al departamento del Huila. Neiva (Huila). Febrero 21 de 2007.

Consejo Comunal de Gobierno No. 23. Tolú (Sucre). Marzo 3 de 2007.

Inauguración del IV Congreso Internacional de la Lengua Española y Homenaje al Nobel Gabriel García Márquez. Cartagena (Bolívar). Marzo 26 de 2007.

Entrega al Presidente Uribe del Doctorado Honoris Causa en Comunicación Social y Periodismo Otorgado por la Universidad los Libertadores. Bogotá D.C. Abril 11 de 2007.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez Durante la Transmisión de mando de la Policía Nacional al General Oscar Naranjo Trujillo. Bogotá D.C. Mayo 18 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe al Instalar el Intercambio Internacional sobre Coordinación Interagencial. Santa Marta (Magdalena). Junio 13 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en los 80 años de la Federación Nacional de Cafeteros. Medellín (Antioquia). Junio 27 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en los 88 años de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá. Chiquinquirá (Boyacá). Julio 9 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe al inaugurar el Primer Encuentro Internacional de Becas Líder. Cartagena (Bolívar). Julio 10 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en el evento "Todos unidos por la transformación de Colombia". Bogotá D.C. Septiembre 10 de 2007.

Intervención del Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. New York (EEUU). Septiembre 27 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en reunión con la comunidad de San Francisco, Antioquia. San Francisco, (Antioquia). Octubre 24 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en el Aniversario 28 del Parlamento Andino. Bogotá D.C. Noviembre 1 de 2007.

Declaración del Presidente Álvaro Uribe Vélez, desde Calamar, Bolívar. Calamar (Bolívar). Noviembre 25 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en la cena ofrecida a los asistentes a la Conferencia Iberoamericana de Justicia Constitucional. Cartagena (Bolívar). Noviembre 28 de 2007.

Palabras del presidente Uribe en la celebración de los 40 años de la Defensa Civil Colombiana. Bogotá D.C. Diciembre 4 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en la graduación de 59 cadetes de la Escuela Naval Almirante Padilla. Cartagena (Bolívar). Diciembre 7 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe durante la celebración de los 50 años de Afidro. Bogotá D.C. Diciembre 18 de 2007.

Palabras del Presidente Uribe en la inauguración de la nueva sede del Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga. Bogotá D.C. Enero 30 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la Convención Anual de la Misión Carismática Internacional. Bogotá D.C. Enero 30 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe en el Consejo Comunal de Ocaña, Norte de Santander. Ocaña (Norte de Santander). Febrero 2 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la presentación del Sistema de Participaciones para la educación. Barranquilla (Atlántico). Febrero 8 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante la conmemoración de los 188 años de la Batalla de Chorros Blancos. Yarumal (Antioquia). Febrero 12 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe en la Reunión de Infraestructura para la Región Caribe. Santa Marta (Magdalena). Febrero 29 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en la apertura de la XXVII Vitrina Turística de Anato. Bogotá D.C. Febrero 25 de 2008.

Declaraciones del Presidente Álvaro Uribe tras visitar al ex congresista Luis Eladio Pérez. Bogotá D.C. Marzo 4 de 2008.

Intervención del Presidente Álvaro Uribe ante Jefes de Estado del Grupo de Río. Santo Domingo, República Dominicana. Marzo 7 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en el Consejo Comunal No.191, desde Magangué (Bolívar). Magangué (Bolívar). Marzo 8 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante el Consejo Comunal en Popayán. Popayán (Cauca). Marzo 15 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe al recibir la Orden del Centenario 'Manuel Uribe Ángel', de parte de la Academia Antioqueña de Historia. Medellín (Antioquia). Marzo 26 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en la presentación de la conmemoración del centenario del nacimiento del Presidente Carlos Lleras Restrepo. Bogotá D.C. Abril 8 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe, dirigidas al Consultorio Empresarial reunido en Pasto. Pasto (Nariño). Abril 15 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en sesión plenaria del Foro Económico Mundial. Cancún (México). Abril 16 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe al instalar la reunión con autoridades locales y líderes comunitarios. Tarazá (Antioquia). Mayo 3 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la Cumbre de Gobernadores. Bogotá D.C. Mayo 8 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en la inauguración de la Conferencia Regional de Educación Superior. Cartagena (Bolívar). Junio 4 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en la ceremonia de ascensos a subtenientes en la Escuela Militar de Cadetes. Bogotá D.C. Junio 5 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la celebración de los 3 años de 'Colombia es Pasión'. Bogotá D.C. Junio 12 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en el Foro 'Seguridad, dolor evitable'. Santa Marta (Magdalena). Junio 13 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe en el municipio de Angostura, Antioquia. Angostura (Antioquia). Julio 4 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez a la comunidad de San Pedro de los Milagros (Antioquia). San Pedro de los Milagros (Antioquia). Julio 24 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante el Consejo Comunal de Gobierno realizado en Quibdó. Quibdó (Chocó). Agosto 2 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en conmemoración de la Batalla de Boyacá y del Día del Ejército. Bogotá D.C. Agosto 7 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en el Encuentro de la Jurisdicción Contencioso Administrativa. Cali (Valle). Septiembre 11 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe al instalar el Consejo Comunal de Gobierno en Montería. Montería (Córdoba). Octubre 11 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en el Seminario Microfinanzas y Nuevas Emisiones en Colombia. Medellín (Antioquia). Octubre 23 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante la presentación de 'Cristovisión', canal de televisión de la Iglesia Católica. Bogotá D.C. Noviembre 13 de 2008.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe en el Consejo Comunal número 219. La Plata (Huila). Noviembre 29 de 2008.

Palabras del Presidente Uribe en el homenaje a los soldados, policías e infantes de marina heridos en combate. Bogotá D.C. Diciembre 22 de 2008.

Conmemoración de los 115 años de la Policía Nacional. Bogotá D.C. Noviembre 6 de 2009.

Palabras del Presidente Álvaro Uribe Vélez en la Segunda Reunión de Ministros y Altas Autoridades de Desarrollo Social de la OEA. Cali (Valle). Julio 8 de 2010.

Fotografías³⁴³

Fotografía No. 1. Ubicada en la página 36.

Fecha: mayo 24 de 2004.

Fotógrafo: César Carrión – Secretaría de Prensa Presidencia de la República de Colombia.

Lugar: San José del Guaviare.

Fotografía No. 2. Ubicada en la página 80.

Fecha: enero 28 de 2008.

Fotógrafo: César Carrión – Secretaría de Prensa Presidencia de la República de Colombia.

Lugar: Nuquí – Chocó.

Fotografía No. 3. Ubicada en la página 106.

Fecha: diciembre 24 de 2004.

Fotógrafo: César Carrión – Secretaría de Prensa Presidencia de la República de Colombia.

Lugar: Santa Clara, Sierra Nevada de Santa Marta.

Fotografía No. 4. Ubicada en la página 111.

Fecha: junio 26 de 2008.

Fotógrafo: Miguel Ángel Solano – Secretaría de Prensa Presidencia de la República de Colombia.

Lugar: Casa de Nariño.

Fotografía No. 5. Ubicada en la página 136.

Fecha: febrero 6 de 2008.

Fotógrafo: César Carrión – Secretaría de Prensa Presidencia de la República de Colombia.

Lugar: Casa de Nariño.

³⁴³ Las fotografías utilizadas en este trabajo provienen del archivo fotográfico de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la República de Colombia. Disponibles en: <http://web.presidencia.gov.co/fotos/index.htm>